



## TÍTULO

**AGROECOLOGÍA Y AUTOGESTIÓN EN LA CIUDAD  
UNA MIRADA DESDE DOS EXPERIENCIAS DE  
AGRICULTURA URBANA EN LA ZONA METROPOLITANA  
DE GUADALAJARA, MÉXICO**

## AUTOR

**Eric Rosalío Alvarado Castro**

**Esta edición electrónica ha sido realizada en 2015**

|                 |   |
|-----------------|---|
| Tutores         | Narciso Barrera Bassols ; Jaime Morales Hernández                         |
| Curso           | Máster Oficial en Agroecología : un enfoque para la sustentabilidad rural |
| ISBN            | 978-84-7993-816-1   |
| ©               | Eric Rosalío Alvarado Castro  |
| ©               | De esta edición: Universidad Internacional de Andalucía                   |
| Fecha documento | Noviembre de 2014   |



## Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas

### Usted es libre de:

- Copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra.

### Bajo las condiciones siguientes:

- **Reconocimiento.** Debe reconocer los créditos de la obra de la manera especificada por el autor o el licenciadore (pero no de una manera que sugiera que tiene su apoyo o apoyan el uso que hace de su obra).
- **No comercial.** No puede utilizar esta obra para fines comerciales.
- **Sin obras derivadas.** No se puede alterar, transformar o generar una obra derivada a partir de esta obra.
  
- *Al reutilizar o distribuir la obra, tiene que dejar bien claro los términos de la licencia de esta obra.*
- *Alguna de estas condiciones puede no aplicarse si se obtiene el permiso del titular de los derechos de autor.*
- *Nada en esta licencia menoscaba o restringe los derechos morales del autor.*



Universidad Internacional de Andalucía

**Máster oficial**  
**Agroecología: un enfoque para la sustentabilidad rural**

**Trabajo de fin de máster**  
**Tesina**

# Agroecología y autogestión en la ciudad

Una mirada desde dos experiencias de agricultura urbana en la Zona  
Metropolitana de Guadalajara, México

**Presentado por:**  
**Eric Rosalío Alvarado Castro**

**Tutores:**  
**Narciso Barrera Bassols**  
**Jaime Morales Hernández**

**Guadalajara, México**  
**Noviembre 2014**

# Agroecología y autogestión en la ciudad

Una mirada desde dos experiencias de agricultura urbana en la Zona Metropolitana de Guadalajara, México



Tesina de Máster  
Programa Oficial de Postgrado  
Agroecología: un enfoque para la sustentabilidad rural

Por:  
Eric Rosalío Alvarado Castro

Tutores:  
Narciso Barrera Bassols  
Jaime Morales Hernández



Guadalajara, México  
Noviembre 2014

Fotografías:

*Siembra de invierno*, Octubre 2014 en el CHAU (izquierda), por Gloria Mejía  
*En colectivo*, Verano 2014 en el Huerto del Muégano (derecha), por Fernanda Álvarez

# Agroecología y autogestión en la ciudad

Una mirada desde dos experiencias de agricultura urbana en la Zona Metropolitana de Guadalajara, México

Palabras clave: Agroecología, autogestión, autonomía alimentaria, ciudad, Guadalajara

Por:

Eric Rosalío Alvarado Castro

Tesina presentada como parte de los requerimientos para optar al grado de Máster por la Universidad Internacional de Andalucía

Visto bueno de los tutores:

|   |  |
|---|--|
|  |  |
| Narciso Barrera Bassols   | Jaime Morales Hernández  |

Programa oficial de postgrado  
Agroecología: Un enfoque para la sustentabilidad rural  
Universidad Internacional de Andalucía-Baeza  
2014

A todos y todas las rebeldes que  
siguen soñando y luchando por hacer  
la vida de un modo distinto y a quienes  
desde la agricultura construyen día a  
día la autonomía

*Los cerebros se han vendido a los  
grandes ejércitos y a nosotros nos toca  
construir una teoría del no gobierno,  
de la no administración, a partir de  
una historia y unas experiencias sobre  
las que apenas se ha escrito porque  
nadie pensó que fueran tan  
importantes*

**Colin Ward**

## Agradecimientos

La construcción de la autonomía, es una lucha que se hace cada día y además siempre en colectivo, así como este trabajo. Por lo tanto, es necesario ahora agradecer a todos y todas las que de alguna manera, directa o indirecta, se vieron involucrados y ayudaron para que este recorrido me haya llevado hasta aquí. Un sitio, que representa un gran avance, pero que está lejos de ser el final.

Agradezco en primer lugar a quienes directamente se implicaron para hacer esto posible y sin quienes esto simplemente no hubiera tenido ningún sentido. A los compañeros y compañeras del Área Verde del Centro Social Ruptura, porque a partir de estas acciones se han forjado las bases para que yo haya empezado a pensar-hacer en estos temas, para vincular la autonomía y la agricultura, así como a intentar modos distintos de hacer la ciudad. Por su participación en el proceso y el apoyo mutuo materializado sustancialmente en cada sesión tanto de trabajo como de convivencia. También por sus valiosas aportaciones, críticas y cuestionamientos que le han dado un gran valor a los contenidos aquí presentados. Este agradecimiento se extiende a todos y todas las demás que participan del Centro Social y del Huerto del Muégano, en particular en los diversos espacios donde se han discutido algunas de las ideas aquí presentadas como el Seminario de Investigación Militante, de donde tomé una gran cantidad de recomendaciones para mejorar la investigación.

Estoy muy agradecido también con todos los compañeros y compañeras del Colectivo del Huerto Agroecológico Universitario, a los presentes y a los que a lo largo de su breve historia han hecho posible un proyecto de este tipo, y cuyo resultado más palpable es el propio espacio del Huerto. Gracias, porque ahí he reflexionado y aprendido infinidad de cosas, unas cuantas relacionadas con la agricultura y otras tantas con otros ámbitos de vida, igualmente importantes. Porque en cada sudor compartido se ha forjado lo que ahora soy y somos, y que se vuelca en el presente texto.

Una agradecimiento especial para Jaime Morales, que me ha acompañado desde el inicio de este proceso, y porque es en cierta medida culpable de que yo haya llegado a este máster. Le agradezco su paciencia para revisar a detalle todo el trabajo que aquí presento y por discutir críticamente las ideas que así lo requirieron, así como la infinidad de discusiones en otros ámbitos que han nutrido mis reflexiones en torno a la agroecología. Al mismo tiempo, agradezco a Narciso Barrera, por sus importantes aportaciones para mejorar este trabajo.

Por otro lado, quiero agradecer a mi familia, a mi padre, mi madre y mis hermanos, porque han sido la base afectiva sin la cual no sería posible pensar ni hacer nada, porque aunque no lo crean, han estado presentes a lo largo de mi vida y en el particular momento de este trabajo. Por su enorme paciencia ante mis constantes desatenciones a la vida cotidiana y familiar, mis decididas ausencias, que obedecen al gran esfuerzo que me ha implicado llegar a este término parcial del camino.

Por supuesto, también Larizza merece un agradecimiento especial, por su amor incansable y su sonrisa que es también la mía. Pero también por sus brillantes críticas a muchas de las ideas que dan forma a este trabajo, sus discusiones que siempre me invitan a seguir pensando y haciendo. Por su compañía, a veces más cercana que otras, en este caminar paralelo que llevamos.

También me quiero agradecer a Luciana y a Oscar por sus aportaciones que han servido para contextualizar este trabajo en la ciudad, en medio de todos los procesos que ahora se están desatando. Porque sé que también su cotidianidad está llena de acciones por tratar de mejorar nuestra realidad agroalimentaria.

Por último, pero no menos importante, muchas gracias a todos los compañeros y compañeras del máster (profesores y estudiantes), que han aportado también mucha sustancia intelectual y vivencial a mis reflexiones. Sobre todo a aquellos y aquellas que han tenido la paciencia suficiente para discutir a profundidad y ponerme constantemente en cuestión.

## Tabla de contenido

|   |     |
|---|-----|
| Índice de imágenes.....   | 7   |
| Índice de tablas .....  | 7   |
| Resumen.....  | 8   |
| Capítulo 1. Esta investigación-acción. Perspectivas éticas, epistémicas y metodológicas .....   | 9   |
| Objetivos y preguntas de la investigación-acción .....  | 9   |
| Perspectiva ética y epistémica .....  | 10  |
| Perspectiva metodológica .....  | 14  |
| Justificación .....   | 18  |
| Planteamiento del problema .....  | 19  |
| Herramientas metodológicas .....  | 21  |
| Capítulo 2. Mirarnos en la catástrofe y hacia la vida .....   | 25  |
| Crisis civilizatoria y catástrofe de lo natural y humano.....   | 25  |
| Relaciones de dominación y catástrofe .....   | 28  |
| La depredación agraria y ambiental en México .....  | 34  |
| Hacia otras relaciones sociales de complementariedad .....  | 38  |
| Capítulo 3. Las ciudades, su crisis y la emergencia de territorios urbanos.....   | 41  |
| La ciudad como espacio representativo de la relación social capitalista.....  | 42  |
| Construir territorios urbanos .....   | 46  |
| Capítulo 4. Autogestión y autonomía de la alimentación en las ciudades .....  | 52  |
| La agroecología, una pieza más de los proyectos de autonomía.....   | 52  |
| Autonomía y soberanía alimentaria: un diálogo que es también debate.....  | 56  |
| Autonomía alimentaria en territorios urbanos .....  | 61  |
| Agriculturas urbanas y periurbanas como procesos hacia la autonomía alimentaria .....   | 66  |
| Capítulo 5. La metrópolis de Guadalajara: la devastación agroambiental y algunos esfuerzos por resignificar la ciudad.....              | 75  |
| La catástrofe urbana de la ZMG: Crecimiento urbano, degradación de la vida y dominación del campo.....                                  | 76  |
| El campo para resignificar la metrópolis.....   | 81  |
| Capítulo 6. Agricultura colectiva en la universidad, la experiencia del Colectivo del Huerto Agroecológico Universitario del ITESO..... | 90  |
| Hacer agricultura en la universidad desde la autogestión .....  | 92  |
| Diagnóstico participativo .....   | 95  |
| Propuestas de acción .....  | 104 |

|  |     |
|--|-----|
| Algunas reflexiones sobre el proceso y los horizontes abiertos en el camino del CHAU-ITESO .....   | 105 |
| Capítulo 7. La agricultura urbana como parte de la lucha anticapitalista, la experiencia del proyecto Área Verde del Centro Social Ruptura ..... | 108 |
| Un Área Verde como primer paso en la construcción de la autonomía alimentaria.....   | 110 |
| La situación actual del Colectivo .....  | 114 |
| Propuestas de acción .....   | 120 |
| Algunas reflexiones sobre el proceso y los horizontes abiertos en el camino del AV-CSR122  |     |
| Capítulo 8. A modo de conclusión: pasos en la construcción de una agroecología urbana y la autogestión de la alimentación.....                   | 125 |
| Bibliografía .....   | 136 |
| Apéndices.....   | 145 |
| Apéndice 1. Texto de entrevista a Luciana .....  | 146 |
| Apéndice 2. Texto de entrevista a Oscar.....   | 160 |
| Apéndice 3. Matriz DAFO del CHAU-ITESO .....   | 173 |
| Apéndice 4. Jerarquización de problemas: Nodos críticos en intermedios del Flujograma del CHAU-ITESO.....  | 175 |
| Apéndice 5. Redes aisladas de nodos críticos en el Flujograma del CHAU-ITESO .....   | 178 |
| Apéndice 6. Texto Grupo de discusión 1 AV-CSR.....   | 181 |
| Apéndice 7. Texto Grupo de discusión 2 AV-CSR.....   | 198 |

## Índice de imágenes

|   |     |
|---|-----|
| Imagen 1. Ubicación general de la ZMG .....                                       | 75  |
| Imagen 2. Municipios que conforman la ZMG .....                                   | 77  |
| Imagen 3. Evolución de la mancha urbana de la ZMG .....                           | 78  |
| Imagen 4. Flujograma del CHAU .....   | 101 |
| Imagen 5. Elementos de la autonomía alimentaria para el Colectivo del AV-CSR..... | 115 |
| Imagen 6. Matriz DAFO original del CHAU. Puntos débiles. ....                     | 173 |
| Imagen 7. Matriz DAFO original del CHAU. Puntos fuertes. ....                     | 174 |
| Imagen 8. Red aislada nodo crítico 1. ....  | 178 |
| Imagen 9. Red aislada nodo crítico 2. ....  | 178 |
| Imagen 10. Red aislada nodos crítico 3.....                                       | 179 |
| Imagen 11. Red aislada nodo crítico 4. ....                                       | 179 |
| Imagen 12. Red aislada nodo crítico 5. ....                                       | 180 |

## Índice de tablas

|   |     |
|---|-----|
| Tabla I. Matriz DAFO del CHAU. ....   | 97  |
| Tabla II. Jerarquización de problemáticas: nodos críticos e intermedios. .... | 102 |
| Tabla III. Conteo de causas por problema en Flujograma del CHAU. ....         | 175 |
| Tabla IV. Conteo de consecuencias por problema en Flujograma del CHAU.....    | 176 |
| Tabla V. Jerarquización de problemas del Flujograma del CHAU .....            | 177 |

## Resumen

La Zona Metropolitana de Guadalajara (ZMG) y su dinámica de crecimiento son causa de un entorno de degradación ecológica y social en el occidente de México. Es una manifestación directa de la catástrofe de la vida materializada en relaciones de dominación (dentro de la sociedad, de ésta sobre la naturaleza y de la ciudad sobre el campo). Estas características de la civilización occidental-capitalista, se presentan de manera particular en los centros metropolitanos, en donde proliferan los espacios y tiempos vacíos y homogéneos, y son la mejor muestra de la simplificación ecológica, así como de la concentración política y económica que fuerza la destrucción y el despojo de los espacios rurales y naturales.

En este contexto, surgen cada vez más proyectos que buscan hacer la ciudad de una manera diferente, de dotarla de la calidad de territorio en base a relaciones comunitarias y de apoyo mutuo. La agroecología ha permeado estas iniciativas y ha generado que surjan alternativas a la urbanización capitalista. La agricultura urbana se posiciona como forma de resignificar la realidad agroalimentaria de la ciudad. Desde la crítica a la dominación, se posiciona no solo como respuesta a la crisis, sino como apuesta por la autonomía alimentaria.

Este trabajo de investigación-acción desde la militancia ha tenido el objetivo principal de potenciar colectivamente dos experiencias de agricultura urbana desde la autogestión, así como mostrar algunas experiencias de vinculación en la ciudad y con el campo en la ZMG. Rigen dos preguntas generales: ¿Cómo avanzar en la construcción de nuestra autonomía alimentaria en la ciudad? ¿Qué tipo de procesos se deben fomentar, crear y/o fortalecer para hacer agroecología para-desde la autogestión?

El Colectivo del Huerto Agroecológico Universitario del Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente (CHAU-ITESO), es un grupo de estudiantes que de manera autónoma ha puesto a producir un terreno en la universidad, con el principal fin de lograr aprendizajes desde la propia práctica y más allá de la institucionalidad académica. Por otro lado, el Área Verde del Centro Social Ruptura (AV-CSR) es un proyecto de agricultura urbana desde el cual se pretende atender parte de las necesidades alimentarias de los integrantes, al mismo tiempo que se construye lo colectivo, partiendo desde y mirando hacia la autonomía en la ciudad. En ambos casos se generaron procesos colectivos de autoreflexividad, para superar situaciones de estancamiento

En el caso del CHAU-ITESO, utilizamos técnicas propias de las metodologías participativas con el fin de lograr un autodiagnóstico y proponer acciones para impulsar el avance del Colectivo. Se realizó un taller DAFO y un taller de Flujograma, de donde se desprendieron una serie de problemáticas, casi todas de carácter organizativo, que bloquean el proceso. A partir de esto, surgió un conjunto de propuestas de acción, con el fin de atender por lo pronto, los nodos críticos identificados en el Flujograma. El proceso se encuentra incompleto, puesto que ahora apenas arranca una fase de ejecución de propuestas más inmediatas, pero haría falta formalizar las propuestas de acción y programarlas, así como evaluar y cerrar el ciclo para volver a empezar.

Para el Colectivo del AV-CSR, decidimos utilizar grupos de discusión, dándoles una perspectiva dialéctica y orientada a la acción. De las sesiones de reflexión colectiva emergieron discursos y ámbitos de acción que sirvieron para construir una serie de propuestas, la mayoría de ellas inmediatas. Éstas se encuentran también en fase de implementación. Aunque sería deseable, para el AV-CSR no es tan necesaria una programación formal, sino multiplicar los espacios reflexivos de este tipo. Por otro lado, una vez ejecutas las propuestas sería valiosa una evaluación. Estos dos ámbitos tampoco se lograron cubrir por motivos de tiempo.

Estas son solo dos iniciativas que se enmarcan en un proceso de proliferación de proyectos agroecológicos en la ZMG, de agricultura urbana, periurbana y comercialización alternativa. Ante el contexto de catástrofe y la emergencia de tantas iniciativas con diferentes perspectivas, se generan debates que es necesario encarar. No obstante, el CHAU-ITESO y el AV-CSR, representan una esperanza en medio de la guerra total contra la vida.

## Capítulo 1. Esta investigación-acción. Perspectivas éticas, epistémicas y metodológicas

Esta investigación-acción, que parte de una perspectiva militante, busca ser una aportación en el camino a entendernos como parte de una necesaria reconfiguración de las ciudades desde la agricultura urbana y hacia la autonomía alimentaria. Lo anterior desde el impulso participativo del hacer de dos colectivos que en los últimos años han constituido experiencias importantes en la metrópolis de Guadalajara, México. Este pretende ser un documento de reflexión y debate colectivo, que como primer paso muestra mi postura ético-política, emergida de la acción en estos colectivos.

En este capítulo inicial se presentan los objetivos y preguntas de investigación-acción, así como las perspectivas éticas, epistémicas y metodológicas que han dado marco a este enriquecedor trabajo desde lo que soy y hago en lo cotidiano.

### Objetivos y preguntas de la investigación-acción

Esta investigación partió de cuestionamientos generales:

¿Cómo avanzar en la construcción de nuestra autonomía alimentaria en la ciudad? ¿Qué tipo de procesos se deben fomentar, crear y/o fortalecer para hacer agroecología para-desde la autogestión?

Los anteriores llevan a su vez a cuestionamientos específicos:

¿Cuáles son las necesidades de los colectivos urbanos que hacen agroecología en lo cotidiano para potenciar sus procesos en la ciudad, así como la vinculación entre diferentes sujetos involucrados en dichos procesos? ¿Cuáles son los retos e implicaciones en el ejercicio cotidiano de la agricultura urbana para-desde la autogestión y la autonomía alimentaria en las ciudades? ¿Cómo y en qué medida aportan elementos para pensar y vivir de manera diferente lo urbano, en pugna contra el despojo y la dominación de la ciudad sobre el campo?

Dentro de los objetivos<sup>1</sup> de este proyecto están:

- Potenciar colectivamente procesos de agricultura urbana que se plantean desde la autogestión. Para lo cual es necesario:
  - Provocar la autorreflexión crítica sobre los procesos colectivos de agricultura urbana, tanto anteriores y presentes, como su proyección hacia el futuro.
  - Hacer manifiestas las potencialidades y limitaciones de los procesos colectivos de agricultura urbana.
  - Construir colaborativamente planes de acción que ayuden a guiar (sin limitar ni dar rigidez) la construcción de procesos de agricultura urbana desde la autogestión.
- Conocer algunas experiencias de formación de redes agroecológicas, de modo que nutran los procesos germinantes en la ZMG. Ello implica:
  - Identificar los grupos que en la ZMG están construyendo redes de vinculación entre la ciudad y el campo.
  - Provocar la reflexión en torno a los procesos que ya marchan de agricultura urbana y de articulación campo-ciudad, y sobre su potencial en la construcción de la autonomía alimentaria en la ciudad.

---

<sup>1</sup> Estos objetivos fueron acordados con ambos colectivos, previo al inicio de la investigación-acción. Su función ha sido la de más o menos orientar este viaje, no de sujetarlo a un itinerario, pero tampoco quedarse en una deriva en que tendríamos horizontes a donde quiera que miremos.

- Adelantar elementos críticos (construidos y manejados colectivamente) para la reflexión en torno a la creación de relaciones de afinidad y apoyo mutuo para la autonomía alimentaria.

### **Perspectiva ética y epistémica**

Al hacer investigación en agroecología es importante hacer explícito que, al mismo tiempo que se definen objetivos (un *¿para qué?*), se asume una posición de conflicto –ya que vivimos inmersos en una sociedad impregnada de relaciones de poder– y por ello también un *¿contra qué?* Lo anterior implica posicionarnos en una perspectiva ética-política determinada, es decir, construir un *¿desde dónde?*, en el cual se encuentra el sujeto que realiza la investigación, pero que también requiere que ésta dé cuenta y parta desde el resto de los sujetos implicados en dicho proceso. De acuerdo con el Subcomandante Marcos el *¿para qué?* y el *¿contra qué?* son “preguntas que deben acompañar la palabra” (2003), así como todo ejercicio académico y de transformación de las relaciones sociales. Esto, porque la realidad es un producto continuo del despliegue y acción creativa de los sujetos, y no un conjunto de hechos dados (R. Sandoval, 2012a).

Los objetivos expuestos muestran en gran medida el *¿para qué?*, al menos en el plano de lo más explícito de las intenciones de realizar este proceso de investigación desde-para la acción. No obstante, las actividades vinculadas a este proceso fueron útiles en sí mismas, como dispositivos provocadores de la reflexión al reconocerse como elementos de análisis desde la intervención (Guattari en Beillerot, 1981), como producto de la creatividad. En este sentido, el propio proceso sirvió en alguna medida para fortalecer la integración colectiva en los grupos de trabajo. De este modo, los objetivos no se plantearon la intención de caminar en sentido de certidumbres y solución última de los problemas a los que nos enfrentamos, sino de saber colectivamente hacia dónde *caminar preguntando*<sup>2</sup> (Anónimo, 2004), pero no hasta dónde, dejando el proceso abierto e indeterminado. Se logró consolidar el proceso hasta propuestas de acción sueltas, sin embargo, deja abiertas puertas para continuar esta acción de autoanálisis más allá del presente trabajo académico. Además de ello, un horizonte que dio sentido a esta investigación-acción, es la generación de un aporte (aunque mínimo) para irnos colectivamente guiando hacia la autonomía alimentaria como parte de un proyecto de autogestión generalizada en la ciudad. Este no es un fin último, sino una lucha que le da sentido a mi hacer en este proceso y que actúa como elemento orientador y cuestionador, más que como certeza o noción plenamente compartida en los colectivos.

Como parte de los colectivos con los cuales realicé la investigación-acción, planteé la necesidad de reflexionar con el fin de cambiar la realidad, esto es hacer investigación para la acción y como militancia<sup>3</sup> (Malo, 2004), pero esto no basta. Existe una orientación común en la investigación para la acción desde la cual se la piensa como la construcción de certidumbres para resolver los problemas de los sujetos de estudio, asumiendo su incapacidad de auto-reflexividad (M. Sandoval, 2013). Sin embargo, afirmar que toda investigación que parte de y/o se orienta hacia la acción es de carácter paternalista, también niega la capacidad de los sujetos implicados para afectar el desenvolvimiento del proceso. A lo largo de este trabajo llevamos a cabo (los colectivos involucrados) una serie de acciones para desencadenar la reflexión a partir de nuestra práctica y para nutrir esta misma, no obstante, eso no significa que el camino haya

---

<sup>2</sup> El EZLN ha llamado *caminar preguntando* a uno de los elementos que caracteriza su proceso en la construcción de la autonomía, marcado por la apertura a la incertidumbre y la ausencia de vanguardias políticas que marcan la línea y las certezas. Es ir haciéndonos nosotros mismos el camino.

<sup>3</sup> Uso aquí el término “militancia” de manera crítica, pues no deseo hacer alusión a la disciplina militar que muchas formas de hacer política de la izquierda vanguardista demandan. No obstante, sí pretendo dejar en claro que se trata de un proceso que forma parte de mi compromiso político, el cual impregna cada idea plasmada en este documento. Se trata de una investigación que tiene bien claro desde dónde parte y contra qué apunta.

permanecido inmutable como respuesta a los retos que como colectivos afrontamos. Por ello, y como se verá más adelante, esta forma de hacer investigación desde la militancia, fue útil para desafiar la postura de la mera reflexión crítica que tiene el riesgo de no materializarse en acciones concretas. Así, en los colectivos fomentamos un proceso de reflexión desde nuestra propia acción, con el propósito de desbordarla y potenciarla. Este tipo de investigación desde la participación, que Villasante (2002) llama socio-práxis, tiene la capacidad de ir más allá de la participación ciudadana y hacia procesos instituyentes.

Aceptar el principio de complejidad conlleva asumir que no basta con conocer para modificar la realidad (T. Ibáñez, 2001); pero ello no significa que no podamos modificarla en ciertos aspectos aunque limitados y que quizá escapen a nuestros objetivos iniciales. De este modo, la incertidumbre que reconozco no es un elemento inmovilizador (ni que nos limita a la simple reflexión), pues el problema central no es la interpretación del mundo sino la intervención del mismo, ya que “si uno se consagra a la exploración e interpretación de zonas sobre las que no se podrá tener ninguna influencia, se desarrolla un sistema mistificador, una nueva formación de poder que capta y recupera los investimentos de deseo y crea para sí un sistema de sujetamiento total más nocivo que los antes existentes” (Guattari en Beillerot, 1981, p.122).

El reconocimiento de la incertidumbre y el carácter incompleto del conocimiento, en oposición al pensamiento normativo y definitorio, antepone la indeterminación, como expresión del pensar libre, por encima de la doctrina y la ideología, es decir, la institucionalidad del conocimiento (Endara, 2007). Por lo anterior, la propuesta metodológica planteada se ha mantenido abierta y ajustándose al proceso investigativo y a las necesidades de los sujetos. Se fue configurando desde la lógica del *caminar preguntando* zapatista, que puede llevar no a la construcción de un método, sino de un *anti-método*, como un proceder abierto y en movimiento (M. Sandoval, 2013). Esto significa que tanto los objetivos como las herramientas metodológicas siempre pueden variar de acuerdo a las inquietudes y necesidades de los sujetos implicados en el proceso de investigación-acción. La única forma de poder abordar la realidad compleja, reconociendo la incertidumbre que ésta implica, es no partiendo de reglas metodológicas establecidas de manera previa y abstracta. Por esto, una posición sensata es la de abandonar los criterios universales y las tradiciones rígidas, pues no hay reglas que no deban romperse con el fin de procurar investigaciones y acciones creativas (Feyerabend, 1993). Esta es la razón por la cual las técnicas operativas fueron –según el nivel de involucramiento en cada caso– construidas, conjuntamente desde los sujetos. Ejemplo de ello, es la modificación que se promovió desde uno de los colectivos a las herramientas metodológicas que yo propuse en un inicio. Ello es solo una de las tantas manifestaciones de la capacidad auto-reflexiva de los sujetos que hemos sido parte de esta investigación-acción. Las herramientas utilizadas, aunque tomaron elementos importantes de metodologías y técnicas existentes, no se limitaron a las mismas. Como afirma M. Sandoval (2013) el *caminar preguntando* asumido en este tipo de investigación, involucra interrogar permanentemente y abrir la investigación hacia la indeterminación, hacia lo que todavía no es.

En este sentido, lo que busqué fue aportar elementos útiles a los colectivos y que al mismo tiempo fueran transformaciones más amplias en potencia, a modo de lo que Villasante (2002) llama los “efectos mariposa”, sinergias que pueden construir situaciones que provoquen cambios más amplios, trascendiendo las investigación de papel con procesos sociales. La mariposa al aletear puede o no desencadenar efectos a nivel planetario, nunca lo sabrá, pero puede saberse capaz y sujeto importante para que ello ocurra. Apostar, mediante este proceso de investigación-acción a la transformación de la realidad corresponde con el ejercicio de lo que Castoriadis (2008) llama la capacidad de auto-institución de la sociedad, producto del imaginario social instituyente, como capacidad de los sujetos que no sólo son instituidos por la sociedad sino que cotidianamente la instituyen también. Estas acciones hacen a la sociedad y la afectan (o no) aunque sea puntualmente, por ello, esta investigación

se posiciona desde un “optimismo militante” (Bloch, 2004) que no se sumerge en el pesimismo inmovilizador ni el optimismo ingenuo.

Esto lleva también a la definición del *desde dónde*, que implica a los sujetos que nos involucramos en el proceso reflexivo. Conlleva la definición de un *nosotros* como conjunto de personas que hacen lo colectivo desde la afinidad y puede tener diferentes niveles de alcance. Al mismo tiempo incluye una autoafirmación propia, del *yo* como sujeto activo, reconociéndome como sujeto situado, individual y al mismo tiempo parte del colectivo. Partí de mirar a cada sujeto como constructor de la realidad y del conocimiento, de modo que podamos romper con la separación entre la academia y la realidad, entre unos que “saben” y otros que “ignorán”; por ello procuré el encuentro crítico de saberes y experiencias, entre saberes de diferentes disciplinas, trascendiendo el ámbito de lo científico para dialogar con nociones de carácter local y no-científico, en un plano de equidad. Este *desde dónde* incluye la posición desde la cual he partido para hacer esta intervención como sujeto individual y parte de los colectivos implicados en el proceso.

En el caso del Colectivo de Huerto Agroecológico Universitario (CHAU) del Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente (ITESO) he sido parte desde su fundación (hace 4 años), al mismo tiempo que he promovido diferentes iniciativas del colectivo. Este hacer ha tenido diferentes intensidades de acuerdo a los tiempos y mis circunstancias durante este periodo. No obstante, es preciso no obviar que soy un de los miembros más antiguos que a la fecha sigue formando parte activa del colectivo, cuando en general hay una rotación permanente de personas. Ello no significa que sea el más importante, ésta es una cuestión que se ha buscado limitar con el objetivo de mantener la horizontalidad en la toma de decisiones y en la construcción de conocimientos a partir de la práctica de la agricultura urbana. Aunque hasta hace 3 años fui parte como cualquier otro estudiante, ahora como docente me asumo también como un vínculo con la institución (la universidad). Sin embargo, este vínculo se ha construido de manera crítica, aunque no por ello exento de riesgos. Esta posición no es inocente y requiere de una vigilancia y continua reflexión crítica, tanto propia como del resto del grupo para evitar la configuración de relaciones verticales que rompan con lo colectivo. Esa es también una de las intenciones de generar el ejercicio reflexivo de este trabajo: fortalecer colectivamente la autoorganización para la continuidad del proyecto desde la autogestión.

En el caso del proyecto de Área Verde (AV) del Centro Social Ruptura (CSR), me posiciono como parte de un grupo de integrantes del Centro Social, que desde sus inicios nos propusimos darle a este espacio otro sentido. La idea de este proyecto surge compartida entre varios de los integrantes del colectivo. Desde que se fundó en 2011 el CSR, he formado parte del AV y la he impulsado activamente. Las labores han sido compartidas y, aunque a veces hay cargas diferenciadas de trabajo, ello no significa una mayor relevancia de unos u otros dentro del proyecto, ya que en este como en otros espacios del CSR, se sigue el principio de *cada cual según su capacidad*. Una diferencia respecto al resto de los integrantes de este colectivo, es que momentáneamente me convertí en motivador de esta iniciativa de investigación-acción en particular, ya que asumí la responsabilidad de haber lanzado la propuesta y de llevarla a cabo. Empero, este trabajo logró responder a las inquietudes y necesidades colectivas, de modo que también he sido productor y beneficiario del mismo, al igual que todo el colectivo. Sería por eso interesante que proceso se continúe más allá del presente trabajo que se enmarca en ciertas restricciones académicas.

Es importante hacer notar que en ambos casos la inquietud de realizar este trabajo de investigación-acción surgió de mí, para después ser propuesta y discutida en los colectivos, de modo se acordó la mejor forma de llevarla a cabo. El presente texto es sólo uno de los resultados que espero se puedan obtener, pues si el proceso en sí mismo no ha sido significativo se desligarían los medios de los fines. Aunque soy parte de ambos colectivos y desde ahí surge la iniciativa, esta posición no debe convertirse en pose, sino que es necesario reconocer el origen del proyecto y “no olvidar la posición de cada uno, no prescindir de ella, y no solapar los motivos de la incursión que se emprende. Ése es el único punto de partida

honrado, riguroso y honesto” (Anónimo, 2004, p.161). Reconocerme situado de esta manera en el nosotros colectivo y en un nosotros más amplio, como sujeto<sup>4</sup> es reconocer también que este ejercicio no es solo intelectual, sino también emotivo. De modo que más vale reconocer que esto influye pues “todos aspiramos a convencer y a seducir con nuestros argumentos y con nuestros recursos emocionales en la vida cotidiana (...) Es la hipocresía de quienes lo niegan, pero lo hacen, lo que parece que se debería rechazar” (Villasante, 2002, p.222).

Los sujetos desde los cuales parte esta investigación los he elegido en primer lugar porque formo parte de ellos y me baso en dos criterios principales. El primero, es que los cambios se hacen en donde uno está, y desde lo que uno es y hace en lo cotidiano, y no allá afuera en donde otro “necesita que le salven”. Es decir, que no se parte de una buena voluntad asistencial, que separa los que “pueden” de los que “no pueden” y los que “saben” de los que “no saben”, sino del principio de que cada cual debe ser autor de su propia liberación. Esto no significa aislamiento y poco alcance de los procesos que se construyan, al contrario demanda la creación de lazos de apoyo mutuo, contrarios a la instrumentalización de los sujetos que hace la caridad (explícita o encubierta). El segundo criterio que basa la selección de estos sujetos es el de la necesidad de partir de relaciones de afinidad y confianza en los procesos de investigación y militancia, para no instrumentalizar a los sujetos a partir de una exterioridad que puede significar la separación entre investigador e investigado, cuando se llega desde afuera y sin ser invitado. Partir desde la exterioridad, si no se trabaja adecuadamente, puede llevar a formas falsas de participación. Con ello, no digo que este trabajo haya estado exento de esto, y también ha sido necesario mantener la adecuada vigilancia para no reproducir formas instrumentales de relación, así como para no quedarnos en la auto-referencialidad.

Superar la auto-referencialidad ha conllevado que el proceso reflexivo no se quede enmarcado en la propia experiencia, sino que se nutra de otras vivencias, testimonios y acciones externas, que son parte del nosotros más amplio que, como sujeto, forma parte de la investigación. Asimismo, dichas reflexiones pretenden ser útiles primero para nosotros como colectivos, pero no solo. Buscan aportar elementos críticos útiles para provocar la discusión entre quienes ya estamos haciendo la agroecología en las ciudades.

Por otro lado, el trabajo con ambos colectivos no tiene fines de análisis comparativo sobre sus prácticas, sino que parte ese nosotros amplio que estamos configurando, poco a poco, la autonomía alimentaria en la ciudad desde diferentes frentes. Más bien, me propongo reflexionar desde donde estamos y lo que hacemos y cómo lo hacemos, para que nos sirva a nosotros mismos, así como a otros sujetos que también están caminando hacia en ese rumbo. El horizonte de la agroecología y la autonomía alimentaria es el vínculo, siendo la primera un camino y una herramienta para, en conjunción con otras nociones útiles (que se verán más adelante), ir generando procesos desde-hacia la autonomía. Tampoco es la intención comprobar teorías, sino aportar elementos para dialogar críticamente desde donde pienso y hago.

También resulta relevante explicitar *contra quién* hago esta investigación. Al partir de un conjunto de propuestas y sensibilidades propias de la agroecología en resonancia con un ecologismo libertario<sup>5</sup>, me posiciono contra quienes continúan promoviendo la lógica

---

<sup>4</sup> El sujeto en su condición primigenia puede entenderse como el encuentro de dimensiones bio-sico-socio-históricas, las cuales se han fragmentado por la visión limitada de la racionalidad occidental, que separa lo humano de lo natural para dominar, y por lo tanto des-humaniza (R. Sandoval, 2012b).

<sup>5</sup> Que supera el enfoque de la ecología convencional, e incluye significaciones y prácticas propias de lo que Bookchin (1999) ha denominado ecología social. Esta resonancia incluye criterios éticos como la apuesta por una relación de complementariedad entre la ciudad y el campo, una revinculación de lo humano con el resto de la naturaleza, una apuesta por la diversificación biológica y cultural en planos comunes de equidad, la redignificación de saberes y prácticas agrícolas ajustadas a los ciclos de lo otro no-humano (ecológicamente adecuadas), la construcción de otras relaciones entre las personas que hacen los sistemas agroalimentarios, entre otras.

industrial y tecnocrática (agroindustria, transgénesis, nanotecnología, biología sintética, y otras), como formas aceptables de responder a la catástrofe alimentaria y de toda la biosfera de la cual somos parte; así como quienes promueven el crecimiento urbano, que reproduce el despojo tanto de los habitantes de la ciudad como de los pueblos cercanos. También contra la elite académica y burocrática que busca cooptar la agroecología y reducirla a un conjunto de prácticas de manejo para la mejora de la productividad en tiempos de crisis. Contra quienes encuentran aquí campo fértil para satisfacer sus ansias de paternalismo asistencial, disfrazando de participativo y popular, lo que no es sino búsqueda de prestigio académico o revolucionario. Contra quienes separan lo agroalimentario del resto de dimensiones sociales y subjetivas, y dan lugar a propuestas como la agroecología a gran escala para latifundistas y acaparadores de tierras, o nuevos “mercados agroecológicos” que perpetúan la lógica mercantil.

Lo anterior configura mi militancia en este trabajo de investigación-acción, la cual es relevante explicitar, es decir, clarificar en qué sentido la ejerzo, ya que se acepte o no, está presente en toda investigación. La objetividad no puede seguir siendo el criterio para evaluar las investigaciones, pues

la neutralidad es una trampa: siempre se está comprometido. Vale más tomar conciencia de ello para contribuir a que nuestras intervenciones sean lo menos alienantes posibles (...) hacer presión, a pesar del poco peso que se nos ha conferido, en favor de un proceso de desalienación, de una liberación de la expresión, de un empleo de 'puertas de salida', es decir, de 'líneas de fuga' con respecto a las estratificaciones sociales opresivas" (Guattari en Beillerot, 1981).

Además de ello, esta investigación parte de sujetos (como todas, aunque algunos lo quieran ocultar), y esto ha demandado mantener una reflexividad autocrítica permanente para no objetivizar al otro, teniendo en cuenta que es falso pretender distanciarnos de la realidad, pues somos parte de ella (como productos y productores) y nada puede distanciarse de sí para contemplarse desde otro punto (T. Ibáñez, 2001). Mantener una auto-vigilancia permanente no significa tomar distancia para ser más objetivo, sino ser crítico en todo momento respecto a las propias prácticas y lo que les da sentido, no separar nunca medios y fines, para no instrumentalizarme a mí, ni al resto con quienes he compartido la experiencia. Al hacer investigación y acción desde la militancia, me he propuesto generar una reflexión desde dentro de los colectivos de los cuales formo parte, para actuar también colectivamente, no como el cierre o limitación de las acciones que se pueden seguir, o como auto-referencialidad, sino como el despliegue de nuestra capacidad creadora. Lo relevante es la creatividad que se generó y su potencial reflejo en la transformación social. En este sentido, estoy de acuerdo con que los conocimientos generados se validan en la acción, en la realidad misma, cuya transformación es indisoluble de su interpretación (Malo, 2004). Por lo tanto, reconozco el valor del saber y la experiencia de cada sujeto.

### **Perspectiva metodológica**

Este trabajo ha sido una investigación-acción, reconociéndome en el horizonte ético-político libertario, siendo parte de las experiencias y promoviendo las iniciativas que desde ahí se despliegan. La opción por la acción no olvida la necesidad de reflexión crítica, sino que es énfasis necesario por el carácter de los sujetos que somos, y que creo, promueve una reflexión más situada e impregnada de lo colectivo. En este sentido, coincido con que “la lógica es más de 'acción-reflexión-acción', que de 'ver-juzgar-actuar' o de aquellas otras formas que empiezan por las hipótesis más que por las pasiones por el conocimiento. La reflexión tiene que venir, y con mucho rigor, pero una vez que hay una acción por la cual apasionarse” (Villasante, 2002, p.223). Es decir, que reflexiono desde la práctica y para nutrir la reflexivamente, para seguir caminando. Esta propia reflexión mantiene su criticidad para no

caer en autocomplacencia, pues el generar el conocimiento desde los propios sujetos en acción no debe significar la construcción de apologías (Subcomandante Marcos, 2003). En esto, el diálogo ha tenido un papel fundamental para limitar los sesgos personales, no hacia una “objetividad colectiva” sino, rompiendo con la noción de objeto, hacia reconocer subjetividades colectivas en una realidad compartida.

Con este trabajo he retomado críticamente parte de la propuesta de la Investigación-Acción Participativa (IAP), sobre todo con la intención de superar el tinte asistencial y paternalista que en ocasiones reproduce este enfoque metodológico, y reconocer el valor del saber y la experiencia de cada sujeto, buscando relaciones de afinidad y apoyo mutuo entre quienes se involucran en el proyecto. Fals-Borda (1986) menciona que la IAP surge del encuentro de dos inquietudes: el reconocimiento de fuentes de saber científico no-académicas<sup>6</sup>, es decir, en la gente común y su comunicación cotidiana; y la aplicabilidad y uso del conocimiento para la transformación social. Con ello, la apuesta fundamental, como metodología, es la de generar conocimiento con la gente común, el cual les sea devuelto en un lenguaje asequible (diferente al de las élites académicas) y que sea de utilidad para ellos mismos, y no sólo para el prestigio académico o por el simple placer de conocer. Se propone “dar armas de defensa cultural, política y económica” (Fals-Borda, 1986, p.28), y resolver problemas cotidianos de las clases marginadas (Fals-Borda, 1993). Esta inquietud de transformación de la realidad social, que se expresa desde su origen ligado a movimientos campesinos en Colombia en la década de 1970 (Fals-Borda, 1986), es lo que la hace diferente a otros enfoques investigativos en donde las implicaciones del conocimiento generado se ignoran o se ocultan. La IAP como enfoque metodológico, además pretende romper con la relación de dominación y dependencia entre investigador e investigado, de modo que el grupo es quien produce, recibe, practica y enriquece el conocimiento; ello tiene como supuesto previo, que no se puede investigar pensando en la separación sujeto/objeto, ya que si la realidad es construida por personas, se requiere de una relación horizontal entre sujetos, esto es, una “participación auténtica” (Fals-Borda, 1986).

A pesar de lo anterior, el propio Fals-Borda, ya en 1993, alertaba del contexto de cooptación en que se encontraba la IAP por parte de organismos no gubernamentales y gobiernos para los cuales las políticas desarrollistas no estaban funcionando, cuestión que se normalizaba a la sombra de principios como democracia, cooperación y socialismo (Fals-Borda, 1993). Esta situación es algo que en cierta medida se ha mantenido, enarbolando la bandera de la participación para dar legitimidad social a proyectos y políticas gubernamentales, y reduciendo su coste político (Anónimo, 2004). En la IAP, la “P”, la participación, es clave como mecanismo de construcción de consenso, de reconducción de las conflictividades y de bloqueo de los antagonismos, por lo que el énfasis en la “participación”, sobre todo cuando ésta se convoca desde el poder, hace de la IAP una metodología que facilita la gobernabilidad<sup>7</sup> (Anónimo, 2004). Este tipo de participación convocada e instrumentalizada por el poder, no concuerda con lo que Fals-Borda llamaba una “participación auténtica”, no obstante es un patrón que se repite, y no siempre orquestado desde los gobiernos. La investigación-acción, dice Rivera (1987), solo representa un desplazamiento de la instrumentalización de las colectividades; si en otros enfoques era para la verificación de hipótesis y teorías, en éste es

---

<sup>6</sup> Mi enfoque en este trabajo, es ir más allá de reconocer que no solo la academia hace ciencia, puesto que reconocer que no solo el conocimiento científico es válido y relevante en la agroecología, sino que es necesario un diálogo de saberes en donde se reconozca la diversidad de formas de conocer y se pongan en diálogo y respeto mutuo, sin ignorar los antagonismos que de estos encuentros surgen (Leff, 2006).

<sup>7</sup> Hago aquí una crítica a la noción de gobernabilidades que como “orden”, ha sido utilizada como medio para evadir el conflicto siempre latente cuando se instituye lo social desde el Estado. Es precisamente la perpetuación del Estado y la dominación, lo que se pretende con los llamados a la gobernabilidad, crear un falso consenso de “estabilidad social”.

para proyectos de cambio social que igualmente parten de la intelectualidad externa o de las cúpulas de los partidos políticos. Rivera (1987) menciona el caso de la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC) a principios de la década de 1980, en donde un proceso de investigación-acción significó la disgregación y fragmentación de la organización por la manipulación sindical. Por otro lado, también el Banco Mundial (BM), a través de organizaciones no gubernamentales (ONG), ha implementado IAP con el fin de poner en marcha programas económicos y de desarrollo energético, evitando la burocracia estatal y dándole rostro social a los proyectos, pero sin modificar sus objetivos (Villasante, 2002).

Los anteriores son ejemplos, no para condenar la IAP como metodología de investigación desde y para la acción, sino para pensarla de manera crítica, con las implicaciones históricas que ha tenido y los modos de manipulación a los que es susceptible, de modo que tomo de ella solo lo que es útil para los fines colectivos que buscamos. Este ejercicio es necesario debido a que toda práctica de investigación o de acción política (aun las que se plantean como alternativas) es potencialmente recuperable por el poder si no mantenemos una actitud permanentemente autocrítica respecto a nuestras formas de hacer. En este sentido, recupero la propuesta de Feyerabend (1993) y utilizo el principio de “todo vale”<sup>8</sup>, pero no con el fin de lograr el progreso de la ciencia (como este autor señala), sino para críticamente dotar de otros sentidos epistémicos a ciertos elementos metodológicos de la IAP que nos han servido para el autoanálisis orientado a la acción.

Más allá de los ejemplos mencionados, es importante notar que en algunos planteamientos de la IAP se mantiene un discurso que parte desde la academia, que aunque se “pone al servicio de los sectores más vulnerables”, no deja esa posición externa a los propios sujetos de la acción. Es decir, que una actitud de “dar armas de defensa...” como la que defendía Fals-Borda (1986), no significa romper realmente la separación entre investigador e investigados, pues se sigue asumiendo un papel paternalista de diferenciación de las capacidades reflexivas; y por lo tanto, no se hace realmente colectivo el proceso de construcción y uso del conocimiento. Esto tiene una carga especial cuando la investigación no es algo que se decide desde los sujetos implicados, sino que depende de la buena voluntad del investigador, de modo que la agenda del proceso es también externa y manejada por éste (M. Sandoval, 2013). La cuestión de la participación ha sido problematizada por Jesús Ibáñez (en Malo, 2004), con la distinción de los modos de participación: por invitación, en donde la agenda es propuesta desde arriba, es decir, donde el poder (que puede ser el investigador al servicio, explícito o no, del Estado) convoca a la colectividad para sumarse (participar) en un proyecto o programa; por otro lado la participación por irrupción, significa que la comunidad decide por sí misma ser artífice de su destino y voz de su palabra, es decir, es una apuesta desde la autonomía. En una participación por irrupción, el proceso surge del grupo y puede ser guiado por el mismo o ser solicitado el apoyo de un externo, el cual no controla ni la decisión ni la agenda. Por su parte Pretty (1995) distingue diferentes tipos de participación<sup>9</sup>, entre las cuales la participación por automovilización se refiere a un proceso independiente de agentes externos; la participación por acompañamiento, por su parte, surge del mismo grupo pero demanda la asistencia de un externo que debe sujetarse a las necesidades colectivas. Ambas categorías coincidirían con la “participación por irrupción” de Ibáñez.

---

<sup>8</sup> Para este autor, el principio de “todo vale”, alude a la necesidad de tomar elementos metodológicos de donde quiera que se encuentre, incluso de teorías cuya invalidez ha sido comprobada por la ciencia, así como de “hipótesis ad-hoc” para, de manera propagandística probar un punto. Lo anterior, dice, es la forma en que se ha logrado, y se puede seguir logrando el avance de la ciencia, aunque los metodólogos ortodoxos no quieran aceptarlo (Feyerabend, 1993)

<sup>9</sup> Además de las aquí expuestas, el autor (Pretty, 1995) menciona las participaciones manipulada, pasiva, por consulta, por incentivos materiales, funcional e interactiva; todas ellas cabrían en la categoría de “participación por invitación” que propone Ibáñez, y aunque en la participación interactiva se podría hablar de un proceso más colectivo, el resto corresponde a usos instrumentales de los sujetos implicados.

Este trabajo ha sido el de una participación por irrupción y automovilización, en donde hemos sido nosotros, como colectivos, a través de mí como responsable, quienes llevamos de principio a fin el proceso de reflexión y acción. Así, ésta también puede calificarse como una investigación desde la militancia. A pesar de la problematización expuesta, no dejo de lado la cuestión de la participación por ser éste un proceso que tiene origen en una inquietud propia, que aunque se pone en común y se acuerda con los colectivos, soy el responsable de ponerla en marcha, y aunque del proceso pueden surgir muchas creaciones colectivas, este texto en particular me tiene a mí por autor. Por otro lado, considerando el proceso que en un sentido amplio puede desplegarse (más allá de esta tesina) podríamos hablar, en vez de participación, mejor de acción directa, por ser el colectivo en su conjunto, sin mediaciones ni representaciones, quienes guiamos el proceso.

La IAP, que forma parte del enfoque metodológico de la agroecología, debe poner a los beneficiarios como protagonistas del proceso, así como generar reflexividad y conocimiento liberador, fomentar procesos de transición social y facilitar la creación de redes con experiencias afines (Guzmán, López, Roman, & Alonso, 2013). Así, las metodologías participativas (MP), implicadas como parte de la IAP, son mecanismos para promover la implicación de los sujetos en los procesos reflexivos para la construcción de conocimiento colectivo, el cual parte de y se orienta hacia la acción. Las MP facilitan la compartición de conocimiento sobre el mundo con el objetivo de pensar colectivamente en alternativas a las problemáticas que se nos presentan (Ganuza, Olivari, Paño, Buitrago, & Lorenzana, s/a), es decir, que son los propios sujetos que se implican quienes son la fuente de reflexión sobre el proceso. Estas metodologías tienen el fin de generar soluciones a los problemas cotidianos y ponen el énfasis a resolverlo de manera colectiva, y no a cargo de un experto (Guzmán, et al., 2013), por ello, uno de sus cometidos es la creación de espacios y momentos específicos para dicho ejercicio. La intención es entonces “partir de los problemas que emergen en la convivencia, y en tanto éstos pertenecen a todos los implicados, su definición no puede establecerse sin la concurrencia de los mismos, de sus particularidades y de sus sesgos” (Ganuza, et al., s/a, p.26).

El hecho de posicionar a la gente común como origen de la reflexión y la acción, significa reconocer a las personas como sujetos situados, con capacidad crítica y reflexiva, es decir, con la capacidad para generar conocimiento y para transformar su realidad. Esto debe procurarse en todo momento y no obviarse, para que los procesos impliquen a los sujetos como tales, en reconocimiento de su complejidad. Este enfoque metodológico pretende hacer las relaciones más horizontales entre los participantes, evitando el monopolio del poder para crear horizontes compartidos (Ganuza, et al., s/a). Con ello, se parte de una noción de individuos reflexivos dentro de procesos colectivos y las MP se centran en las personas y su práctica, y no en estructuras ajenas y abstractas (Ganuza, et al., s/a), lo cual no significa que baste la reflexividad de los individuos para entender y cambiar la realidad, sino que debemos vernos como sujetos, instituidos por e instituyentes de lo social. Además, que se debe atender a que en los procesos de reflexión-acción no solo afectan la conciencia de las personas, sino todas las dimensiones de su subjetividad biológica, síquica, social e histórica (R. Sandoval, 2012b), es decir, que hay otros factores que condicionan el hacer de los sujetos y por lo tanto su participación en estos procesos, y no deben ser ignorados. Sólo de este modo se puede pretender que las MP sean útiles para pensar la dominación implicada en las relaciones colectivas cotidianas, y así crear estrategias para dejar de reproducir dicha dominación. Todas estas orientaciones han sido retomadas en el propio proceso de investigación-acción y se reflejan a lo largo de este texto.

Otro elemento que es conveniente discutir sobre las MP es su énfasis puesto en la ciudadanía y en la democracia, y por ello el que se pongan a disposición del Estado para suavizar la gobernabilidad. Las MP se plantean comúnmente como formas operativas de ejercer la democracia de modo que la gente común pueda ser parte de las decisiones que les afectan, diseñar planes comunitarios, presupuestos participativos, estrategias de co-

desarrollo, reorganización de instituciones, y otras, e incluso en ocasiones se lamenta el poco o mal uso que han tenido por parte de las instituciones gubernamentales (Fals-Borda, 1993; Ganuza, et al., s/a; D. López, 2012; Villasante, 2002). No obstante, mi apuesta al retomar algunos elementos de las MP, no ha sido la democracia, sino la autonomía, como ejercicio directo de la capacidad creativa de los sujetos para hacer la realidad y por ello, para hacer la vida en común; no para mejorar el diseño y operación de las instituciones estatales, ni decidir sobre el uso que hacen de los recursos, sino par autogobernarnos. Este enfoque de la IAP es la negación de toda forma de representación, tanto por parte del investigador como de cualquier otro burócrata, y no el rostro social y “buena onda” de las instituciones.

La IAP que he asumido desde la implicación, la acción directa y la militancia, entonces, no significa buena voluntad hacia sujetos incapaces de reflexionar sobre su realidad, sino que adquiere otro sentido político, desde que se les reconoce como sujetos situados, y como los únicos responsables de su liberación. Esto significa romper, al menos de manera potencial, con la relación de dominación que se representa como el investigador sobre el investigado y el sujeto sobre el objeto; porque todos somos sujetos que construimos la realidad. Con ello, mi intención es contraponerme a la tendencia de algunos procesos participativos a “concientizar” y a “hacer ver al otro lo que el investigador sí puede ver” como un privilegiado con formación académica-profesional (Ganuza, et al., s/a).

### **Justificación**

En el caso particular de la Zona Metropolitana de Guadalajara (ZMG), el desordenado crecimiento de la ciudad ha generado un escenario de conflictividad ambiental (Morales, Alvarado, & Vélez, 2013), algunos de cuyos rasgos son: la especulación inmobiliaria sobre terrenos forestales y agrícolas familiares que avanza con la construcción rampante y continua de fraccionamientos; la concentración poblacional generada por la migración de los campesinos a la gran ciudad; el uso del Río Santiago y la laguna de Cajititlán como depositarios de las aguas residuales de la ciudad, los desechos industriales y los químicos de la agroindustria; y el crecimiento de la agricultura industrial en detrimento de la agricultura campesina. Por ello, podemos hablar de un deterioro ecológico continuo y sistemático, basado en la homogenización espacial (tanto rural como urbana) y la simplificación de los agroecosistemas, características de un metabolismo urbano depredador (esta discusión se profundiza en el capítulo 5)

A nivel mundial, como en la región circundante a la ZMG, la agricultura sigue siendo una actividad de gran relevancia, dado que ocupa gran parte de la superficie del suelo y es una fuente importante de alimentos. El panorama de conflicto, en términos agrarios y territoriales en la región es alarmante, cada vez crece más la superficie de monocultivos para la exportación y se pierde superficie de agricultura campesina y familiar; se introducen semillas híbridas y transgénicas y se pierden variedades criollas de maíz y otros cultivos; en la ciudad los precios de los alimentos aumentan y el acceso a la producción local y ecológica es limitado.

El crecimiento urbano, asociado a la gran migración del campo a la ciudad, puede explicarse en base al limitado acceso a servicios básicos que muestran las poblaciones rurales respecto a los centros urbanos y a la poca rentabilidad de la agricultura campesina en los mercados mundiales. La gran cantidad de personas que llegan del campo a las ciudades provoca, bajo diferentes modelos de urbanización, pero todos asumidos, permitidos y regulados en cierta medida por la lógica da capitalista de la expansión metropolitana: ya sea como condominios de lujo, como viviendas informales o como casas de “interés social”. Esta dinámica de crecimiento sistemático es la que describe a la ZMG, como a muchas ciudades metropolitanas de América Latina y el mundo. En todos los casos, y ésta no es la excepción, con la expansión urbana crecen los conflictos ambientales por despojo de territorios y bienes naturales a los pueblos circundantes a la ciudad. En el caso de Guadalajara, tienen importancia la grave contaminación de los cuerpos de agua por desechos domésticos, industriales o agropecuarios y la destrucción de bosques circundantes.

Lo anterior esboza algunas características del insustentable metabolismo de la ZMG que sobre todo tiene repercusión en el uso del suelo, la pérdida de agriculturas tradicionales y periurbanas, la creciente demanda y contaminación del agua y la vulnerabilidad alimentaria. Todos estos son elementos de una revitalizada y mantenida acumulación capitalista por desposesión, un crecimiento basado en el despojo de los territorios y los bienes comunes que desemboca en la degradación y conflictividad social y ambiental.

Aunque la ciudad tiene un espacio privilegiado en una relación de dominación con el campo y crece a expensas de los territorios rurales, la urbe es también un espacio de despojo generalizado para los sujetos que habitamos en ella. Lo anterior es especialmente importante en la cuestión alimentaria, pues la ciudad significa también la negación de esa relación primera de lo humano con el resto de la naturaleza. La vida en la ciudad nos ha limitado la capacidad de reconocer los ciclos naturales y su relación con los cultivos, el acceso a alimentos y semillas sanos y la capacidad de cerrar los ciclos en los que nos vemos implicados como agentes.

Por lo tanto, resulta fundamental construir procesos que caminen hacia la autonomía alimentaria, no pensada como aislamiento, sino como tejido de sujetos en resistencia, que puedan crear otras relaciones sociales, tanto dentro de la ciudad, como de la ciudad con el campo. En este sentido, el compromiso ético del hacer rebelde desde la agroecología implica, no tanto generar nuevos conocimientos de relevancia para el avance del conocimiento, sino la consolidación de procesos sociales sólidos y creativos que nos devuelvan la capacidad de decidir sobre nuestra alimentación.

Para que la agroecología logre desplegar su potencial libertario, en la necesidad de hacer un mundo otro aquí y ahora para acabar con estas condiciones, causadas por la relación de dominación, he considerado necesario potenciar su lucha. Lo anterior implica ver más allá del Capital y del Estado, de las políticas públicas, incluyendo aquellas de carácter progresista, así como de aquellas ONG que utilizan las luchas de manera instrumental, facilitando la gobernabilidad, y que, de acuerdo con Zibechi (2010), se han configurado como una efectiva estrategia de contrainsurgencia. El neoliberalismo reduce la acción al ámbito partidario y abstrae a los sujetos como ciudadanos; de esta forma, se suplica la buena voluntad de los gobiernos para que resuelvan demandas ciudadanas y el capitalismo se humanice y se haga sustentable (M. Sandoval, 2013), por ello he atendido a la necesidad de –desde la militancia– fortalecer procesos de agricultura urbana, en la acción y la reflexión, para y desde la autogestión.

### **Planteamiento del problema**

Los conflictos ambientales en la ZMG y sus alrededores, relacionados con la agricultura, han generado la emergencia de resistencias. Experiencias que buscan plantearse ante dichos conflictos a través del ejercicio de agriculturas alternativas y formas dignas de comercio, intercambio y organización. En una investigación previa hemos encontrado experiencias alternativas de agricultura periurbana, que cada vez se multiplican en la región (al igual que como sucede en todo el país); para éstas, la transición agroecológica se hace en base al fomento de la agrodiversidad, la organización colectiva y la constante generación autónoma y común de conocimientos (Morales, et al., 2013). Algo similar está sucediendo con las experiencias de agricultura urbana, que cada vez son más en la ZMG, y que tienen un gran potencial en proyectos de autonomía desde la ciudad, al vincularse con proyectos de otra índole.

Pensar y hacer la autonomía desde la ciudad pasa necesariamente por crear mecanismos para recuperar nuestra capacidad de decidir sobre nuestra alimentación, sobre su pertinencia cultural y su suficiencia en calidad y cantidad, es decir, por la construcción de nuestra autonomía alimentaria. Para ello considero relevante atender a diferentes situaciones que considero claves en la agricultura urbana, tales como las formas de organización basadas en la confianza y el apoyo mutuo y en pugna constante contra las formas verticales e instrumentales de hacer política, lo que Ángel Calle (2013) ha denominado una

“hipersensibilidad frente al poder”, lo cual puede crear el tejido social necesario para alimentarios para-desde la autogestión. También adquiere gran relevancia la construcción colectiva de conocimientos y el diálogo de saberes y experiencias (Morales, Alvarado, & Vélez, 2014), sobre todo en el ámbito agroecológico, ya que la vida urbana nos priva del contacto con la realidad agraria, alimentaria y ecológica en lo cotidiano. A partir de estas dos cuestiones, los procesos colectivos de agricultura urbana aquí abordados, nos hemos planteado otras necesidades, diferentes a la hegemonía las dinámicas metropolitanas y los mercados globales de alimentos.

En el sentido antes propuesto, con diferencias de énfasis y matices, caminan los dos sujetos colectivos con quienes he realizado este trabajo de investigación-acción desde la militancia: el proyecto de AV-CSR y el CHAU-ITESO. Dentro de la ZMG, cerca de la zona centro, se ha constituido el proyecto AV como parte de las iniciativas del CSR. El CSR fue fundado en 2011 con el objetivo de poder hacer converger diferentes proyectos políticos y organizativos que mantenían de manera medianamente vinculada el Colectivo Libertario Solidaridad y el Colectivo Cuadernos de la Resistencia, además de poder crear un nodo desde el cual se pudieran desplegar otras formas de hacer política en convivencia con otros colectivos y el propio barrio. El proyecto AV inicia con la intención de darle otro sentido a este espacio político, y desde lo estético poder influir en la creación de otra ética. Iniciamos con plantas ornamentales y con el cultivo de algunas hierbas medicinales en el poco espacio que las construcciones típicas de esta ciudad dejan libre. Actualmente hemos avanzado hacia el cultivo de algunas hortalizas, la construcción de un pequeño banco de semillas útil para el propio proyecto y para el intercambio con proyectos afines. Los pasos han sido bastante lentos y hasta ahora no está satisfaciendo una proporción significativa de las necesidades alimentarias de los miembros del proyecto, por lo cual vimos la necesidad de potenciarlo.

Por otro lado, el HAU es un proyecto de estudiantes del ITESO, ubicado en el extremo sur de la ZMG. Desde su inicio en 2010, quienes formamos el colectivo del HAU nos planteamos una relativa autonomía respecto a la universidad y sus instituciones, en el sentido de que éste se convirtiera en un espacio de autoformación desde la práctica compartida, en la que cada uno aporta lo poco que sabe y todos aprendemos de todos en el hacer. En el HAU producimos algunas hortalizas y milpa (policultivo de maíz, frijol y calabaza) que proveen alimentos para el consumo esporádico de los miembros del colectivo, casi siempre con un sentido festivo, así como para realizar campañas de sensibilización en la Universidad, hacia otras formas de alimentación, producción y consumo. Sin embargo, por las propias dinámicas de un colectivo estudiantil, los miembros han ido cambiando durante los años, lo que impide la continuidad del trabajo en el HAU, ello se ve potenciado por la poca capacidad de convocatoria del colectivo, así como por el poco sentido de compromiso que ha logrado provocar en las personas que se acercan para formar parte de esta iniciativa. Recientemente, el colectivo se ha vinculado a nivel institucional a través de algunos cursos que toman al Huerto como espacio de prácticas académicas. Ello incluye, además, mi incorporación y de otros compañeros, como profesores, que ahora formamos parte del colectivo, tanto para las actividades como para la toma de decisiones. El estado de bloqueo y los riesgos que la nueva coyuntura incluye, son los motivos que me llevaron a proponer esta investigación-acción.

De manera similar, existen otros grupos que ya mismo están buscando construir vinculaciones que nieguen la dominación de la ciudad sobre el campo, elemento fundamental de la relación social capitalista. De este modo se está logrando gestionar la alimentación de otro modo, produciendo alimentos de calidad y libres de contaminación por agroquímicos, así como de transgénicos y conservantes; se está redignificando la vida campesina y sus contribuciones al resto de la sociedad; se están eliminando del camino los intermediarios que controlan la distribución de alimentos, encareciéndolos para el consumidor final y reduciendo los ingresos de los productores cada vez más; la valoración de este tipo de alimentos, producidos por las propias familias, grupos u obtenidos de personas de confianza, está

tendiendo también a reconocer múltiples funciones que cumple la agricultura para la sociedad como para el resto de la naturaleza, aún sin que puedan ser valorizadas monetariamente.

### **Herramientas metodológicas**

A continuación se presentan cinco herramientas metodológicas que han sido usadas durante la investigación-acción, dos de las cuales vienen de investigación social cualitativa y otras tres consideradas MP. Aquí se presentan sus características generales y los modos en que fueron ejercidas durante la intervención, de acuerdo a las necesidades de los sujetos que estuvimos implicados en el proceso. Además de éstas, recurrí a la investigación documental, tanto para mostrar algunos referentes conceptuales necesarios para guiar la reflexión, como para incluir información relevante de referencia y contexto.

Las herramientas usadas en la intervención, han servido como dispositivos; pensados y hechos como encuentros colectivos útiles para desbloquear los procesos y hacer emerger significaciones sociales susceptibles de ser cambiadas. La perspectiva de las técnicas como dispositivos analíticos, permitió entonces convertirlas en espacios tanto de análisis como de cambio (Guattari enBeillerot, 1981). Ello me incluye, debido a que durante todo el proceso, me he reconocido no solo como investigador sino como parte implicada y por ello transformada durante el proceso, en conjunto con los compañeros que conforman los colectivos.

Esto significó no solo que desde una postura de investigador haya sido tocado por las significaciones emergidas durante la investigación, sino que yo mismo formé parte activa de los talleres y sesiones de discusión. Lo anterior conllevó la precaución de no imponer, consciente o inconscientemente, la línea y pauta de la conversación, cuestión que nos corresponde a todos los participantes, reconocidos como sujetos reflexivos.

Antes de iniciar formalmente con el proceso de investigación-acción, es decir, de la aplicación de estas herramientas metodológicas, realizamos una sesión de discusión sobre la relevancia del proceso. La intención fue que desde el inicio –de decidir si como colectivos nos involucraríamos, a través de qué metodologías y qué productos esperamos– este fuera un recorrido decidido colectivamente. Aunque hubo una propuesta inicial de mí parte, las técnicas y perspectivas fueron ajustadas a cada colectivo y también sufrieron cambios a través del tiempo. Además de la sesión de discusión sobre la participación en la investigación-acción, en el CHAU-ITESO, fue necesario realizar una sesión de recuperación histórica del camino del Colectivo desde sus inicios hasta donde estamos hoy, debido a que pocos de los que actualmente conforman el CHAU, la conocían. Este fue un elemento útil para enmarcar el proceso investigativo como parte de las realidades más amplias del CHAU, y para compartirnos lo que ha sido el Huerto para cada uno.

### ***Taller de diagnóstico DAFO***

Este taller, realizado con el CHAU-ITESO, siguió mi propuesta inicial, misma que el colectivo aceptó como la más adecuada. Proviene de la perspectiva de las MP se compone del análisis de las Debilidades, Amenazas, Fortalezas y Oportunidades (DAFO), conjugando la valoración actual del colectivo y los factores que intervienen en ella (Ganuza, et al., s/a). Consistió en la construcción colectiva de una matriz compuesta de esos cuatro elementos, con el fin de analizarlos y compararlos, y de donde se obtuvo un diagnóstico preliminar sobre la problemática, o situación actual del colectivo (Ganuza, et al., s/a). La sesión se realizó en un aula y utilizando el pizarrón para construir la matriz en gran formato (Apéndice 3).

Dado que este tipo de taller de análisis es útil como diagnóstico inicial, fue el primer taller a abordar con el colectivo. Aunque aquí nos encontramos en una etapa diagnóstica, no fue un taller limitado a colocar elementos en cada uno de los cuadrantes de la matriz, sino que se procuró la discusión y el debate sobre cada una las situaciones que se incluyeron en la matriz. Todos los elementos que quedaron plasmados en la matriz final fueron acordados y muchos de ellos discutidos ampliamente. Además de ello, el análisis de las situaciones contenidas en la matriz fue útil para pensar en conjunto, aunque de manera un poco dispersa

pero creativa, cómo corregir las debilidades, afrontar las amenazas, desarrollar las fortalezas y aprovechar las oportunidades, para, a partir de ello, cerrar con una reflexión colectiva como primer diagnóstico (Ganuza, et al., s/a). Así, estas discusiones aportaron el marco reflexivo para ir dándonos cuenta de dónde estábamos parados y hacia dónde deseábamos caminar.

### ***Taller de reflexión en base a Flujograma***

El Flujograma, también proveniente de las MP, es una técnica útil para ordenar, relacionar y priorizar problemáticas detectadas durante los talleres de diagnóstico, de modo que permite la puesta en común y el debate sobre las relaciones entre los problemas y los sujetos implicados (Ganuza, et al., s/a). Este taller, que se utilizó con el CHAU-ITESO, se dividió en 3 sesiones y con algunos inconvenientes, como la insuficiencia de tiempo en las primeras dos sesiones, que se realizaron como parte de la asamblea semanal del colectivo. A partir de dichas dificultades, decidimos crear una comisión (de siete integrantes) dedicada especialmente a dar seguimiento al trabajo de investigación-acción, debido a que ello era complicado con todos los integrantes del CHAU.

Con este taller se logró la construcción de redes de problemas que dan cuenta de la situación de impase del CHAU. El flujograma general y las redes particulares de problemas, cuyos elementos partieron de los puntos débiles identificados en la matriz DAFO, fueron insumos básicos para reflexionar sobre la construcción de alternativas comunes ante los problemas más urgentes o más sensibles (Ganuza, et al., s/a), o propuestas de acción. Los productos de este taller permitieron ver los problemas no como situaciones aisladas, sino vinculadas, de modo que se pueden influenciar mutuamente.

La técnica consistió en que dichos problemas se clasificaran, en uno de los ejes de una matriz, con categorías tales como: problemas sobre los cuales podemos intervenir directamente, de manera mediada o con otros, o bien sobre los que no tenemos ninguna influencia (Ganuza, et al., s/a). El otro eje de la matriz, sobre la cual se construyeron las redes, se acordó incluyendo cuatro ámbitos: infraestructuras y equipamiento, contexto institucional o universitario, organización y funcionamiento del colectivo, y aspectos agronómico-ecológicos. Primero, construimos una red general de problemas sobre la matriz, ubicando cada problema en el cuadrante correspondiente de acuerdo a los dos ejes mencionados. Luego cada problema se fue relacionando con los demás con flechas de causa y efecto, o retroactivas (causa-efecto simultáneos). Posteriormente, de esa primera red, identificamos los nodos críticos de problemas, a partir de la cuantificación de relaciones de causa y efecto en cada elemento. De modo que los cinco nodos críticos usados luego para proponer acciones, eran parte de los problemas que más causas tenían, pero también más efectos. Incluimos en la reflexión otros 6 problemas o nodos intermedios, que también tenían gran cantidad de relaciones, y que habían sido elementos recurrentemente discutidos en el taller (Apéndices 4 y 5).

En cierto sentido, esta forma de mirar los problemas limita la complejidad de las situaciones pues las aísla de otras con las que podrían estar relacionadas o las vincula solo linealmente. No obstante, aportó elementos útiles para abordar de manera más sencilla la resolución de los problemas que bloquean el avance del colectivo. Con ello, podemos ir resolviendo paulatinamente realidades más complejas que irán emergiendo en tanto lo más inmediato y relevante (como causas y efectos de otros problemáticas) se atiende.

### ***Grupos de discusión***

Los grupos de discusión pertenecen a la investigación social cualitativa y consiste en la creación de un momento de encuentro entre diferentes personas con el objetivo de intercambiar ideas sobre un tema introducido previamente. Fundamentalmente consiste en el análisis del discurso que se produce de la discusión de un problema o situación relacionado con el tema de la investigación (Álvarez, 1990). El tema a discutir se introduce en un inicio y no se hace uso de preguntas o guiones que median la conversación, de modo que el grupo es quien decide el flujo de ésta. Comúnmente, este papel corresponde al investigador, quien

debe provocar la discusión y no intervenir más en ella, además de que lo más conveniente es que los participantes no se conozcan previamente (Álvarez, 1990; J. Ibáñez, 2003). No obstante, dado que me he propuesto la disolución de la separación entre investigador/investigado, y por ser parte de los procesos colectivos que son sujetos de esta investigación, mi papel como promotor del grupo de discusión además de presentar el tema fue intervenir en ella, como otro más del colectivo del que todos formamos parte y por lo tanto nos conocemos. Esto atiende, en lo más sustancial a la propuesta de Ibáñez (2003) cuando afirma que el grupo de discusión es de diseño abierto, y debe ajustarse a la realidad concreta, haciendo alusión también a una propuesta anti-metodológica.

El análisis presentado se realizó desde un plano lógico-semántico, es decir, del discurso manifiesto (Álvarez, 1990), evitando la posición de interpretación que privilegia a los expertos, que “ven lo que los otros no pueden ver de sí mismos”. Aun así, los encuentros de reflexión colectiva suscitados a partir de la provocación del grupo de discusión, nos mostraron a todo el colectivo del AV-CSR, cuestiones que normalmente no emergen, y que pueden ser pautas útiles para lograr cambios desde ahora y hacia otros planos de futuro. Se lograron momentos reflexivos para compartir las impresiones y donde colectivamente pudimos mirarnos más allá de lo evidente.

Los grupos de discusión fueron utilizados únicamente con el colectivo del AV-CSR, como reflexión interna y autocrítica sobre la situación actual del colectivo. Esta técnica fue elegida específicamente por el Colectivo debido a que decidimos alejarnos de la idea de taller y diagnóstico, que estaba impregnada en las MP que propuse en un inicio (las mismas que para el CHAU-ITESO). Además, se rebasó la perspectiva cualitativa en el propio modo de usar la herramienta, como en la intención metodológica, orientada a la reflexión desde y para la acción. Los discursos emergidos, por ser una producción colectiva, están sirviendo y deberían seguirlo haciendo en lo sucesivo (no solo durante la discusión), como elementos de intervención que afectan las condiciones del grupo (J. Ibáñez, 2003).

Se realizaron dos sesiones de entre una y media y dos horas, en el CSR, y participó la mayor parte de los integrantes del colectivo.

### ***Entrevistas abiertas***

Las entrevistas abiertas también pertenecen a la investigación cualitativa y consisten en el encuentro entre dos personas que interactúan de manera principalmente verbal, sin dejar de lado la comunicación no verbal, y considerando que hay una relación asimétrica entre el entrevistador y el entrevistado (Rubio & Varas, 1997). A diferencia de otros tipos de entrevista, en ésta sólo se parte de un guion de temas a tratar y no de preguntas subsecuentes. De este modo, se entabla una conversación cara a cara con un propósito determinado (Rubio & Varas, 1997).

En este caso, utilicé esta herramienta metodológica para conocer algunas de las experiencias que se están planteando proyectos desde la agroecología en la ciudad, particularmente experiencias de mercados agroecológicos como conexión campo-ciudad. Entrevisté a Oscar involucrado en procesos de comercialización de la Red de Alternativas Sustentables Agropecuarias de Jalisco (RASA), y a Luciana, que forma parte de diferentes mercados agroecológicos en la ZMG y conoce ampliamente la situación de este creciente sector.

Para ello, hice lo posible por humanizar el proceso de entrevista, tratando de hacer menos asimétrica la interacción, aunque la propia dinámica impuesta por la metodología lo impidió sustancialmente. Si bien partí de un guion y un propósito determinado previamente (y por eso sigue siendo una entrevista), procuré promover que no fuera una extracción unidireccional de información, sino un momento de diálogo y reconocimiento mutuo, yendo más allá de la escucha activa. Esto también debió acompañarse de un análisis crítico para no imponer la agenda de la conversación, sino que fuera realmente en un momento de conversación reflexiva mutuamente enriquecedora.

### ***Propuestas de acción***

Después de los talleres y momentos de reflexión colectiva, tanto en el AV-CSR como en el CHAU-ITESO, procedimos a discusiones específicas para plantear propuestas de acción que pudieran marcar los caminos colectivos más adecuados. En el caso del CHAU-ITESO, esta discusión se llevó a cabo en dos sesiones en las cuales participó la comisión especial de seguimiento al proceso. Utilizamos como insumos la matriz DAFO, el Flujograma general, la identificación de los nodos críticos y las redes aisladas de éstos. Para el colectivo del AV-CSR, los insumos fueron sistematizaciones parciales de los discursos comunes que emergieron de los grupos de discusión y algunos ámbitos de acción que en éstos mismos aparecieron como los más relevantes para el colectivo. Con las propuestas de acción se pretende determinar un horizonte común para saber hacia dónde caminar preguntando.

De acuerdo con Ganuza y otros (s/a), estas propuestas son solo un paso para construir Planes de acción integrales, que son el momento de condensar la situación previa de diagnóstico orientándola hacia la acción colectiva y compartida. Siguiendo a estas autoras, el propósito de los planes de acción es la formulación de alternativas y propuestas sobre un problema mediante procesos participativos. Aunque constituyen un proceso permanente, deben estar delimitados temporalmente, es decir, marcar momentos que indiquen el ritmo de las acciones. Los Planes de acción como proceso, incluyen momentos de autodiagnóstico, reflexión de criterios, proposición, programación y seguimiento, para luego volver cíclicamente al inicio (Ganuza, et al., s/a). No obstante, en el trabajo que aquí presento, se logró llegar hasta un momento de proposición, sobre todo debido a los tiempos que delimitan el proceso investigativo y que dan margen a este documento, y su conjunción con los ritmos de los colectivos que participamos. Aun así, se discute más adelante la relevancia para cada colectivo de avanzar hacia fases de programación y seguimiento.

Una de las limitaciones de orientar el proceso de intervención hacia la formulación de propuestas y planes de acción, son que se puede limitar el enfoque en la resolución por voluntad, y por ello ignorar otros aspectos complejos que limitan la resolución de ciertas problemáticas. Por ello, en este momento también se exige la reflexión colectiva crítica que pueda ir más allá de la voluntad de resolver los problemas. Así, las estrategias derivadas pueden ser más realistas y más creativas. No obstante, quedarnos en la reflexión orientativa de la acción, pero sin propuestas concretas, puede llevar al inmovilismo y por lo tanto generar nuevos contextos de bloqueo para los procesos colectivos. Rebasar el voluntarismo y el ámbito de lo más inmediato debe hacerse sobre la propia práctica, aunque sea lento, pero sin dejar de avanzar.

## Capítulo 2. Mirarnos en la catástrofe y hacia la vida

Es típica ya la forma de iniciar los trabajos hablando de la crisis en que nos encontramos no solo como especie, sino como miembros de la realidad compartida que es este planeta, que es la Tierra. Cada vez es más necesario empezar a pensar y hacer desde la resistencia y la rebeldía, es decir, mirar desde la crisis del Capital, y no solo la nuestra que éste nos impone. Sin embargo, es pertinente iniciar ahora así para no perder de vista el lugar en el que nos encontramos, recordarnos permanentemente de dónde partimos, para ir cambiando la situación y crear otras nuevas. La construcción permanente y autónoma de nuevas formas de relación entre lo humano, como con lo no-humano, con los otros con quienes compartimos espacios y tiempos, debe materializarse, además de en muchos otros ámbitos, en las relaciones implicadas en lo alimentario. De este modo, siguiendo a Holloway (2005), todo inicia con un grito, un *¡No!*, un *¡Ya Basta!* de la imposición capitalista y autoritaria del mercado agroalimentario, que nos mata y destruye los territorios y la vida. Este capítulo tiene la intención de mostrar los orígenes de ese grito, para, a partir de la falta de respuestas que conlleva esta catástrofe, poder imaginar, desde la negación de la muerte, la vida. Es decir, poder superar la depresión pues “el horror surge de la ‘amargura de la historia’, pero si no se trasciende esa amargura, el horror unidimensional conduce solo a la depresión política y al encierro teórico. De manera similar, si la esperanza no está firmemente asentada en la misma amargura de la historia, se convierte sólo en una tonta expresión unidimensional de optimismo” (Holloway, 2005, p.12).

A continuación se presenta un modo de entender la catástrofe de lo humano y del resto de la naturaleza en la cual nos encontramos como causantes y afectados, y donde hemos perturbado también a toda la biosfera. Esta catástrofe la entiendo como el momento de convergencia de la dominación manifestada de tres maneras distintas: de una élite social sobre el resto de la sociedad, de la propia sociedad sobre la naturaleza y de la ciudad sobre el campo. A partir de ellas, describo brevemente la realidad agraria y ambiental en México, para situarnos en la catástrofe concreta.

### **Crisis civilizatoria y catástrofe de lo natural y humano**

Vivimos la crisis de la vida, es decir, el colapso, no solo de lo que hasta ahora conocíamos, sino cada vez más de la esperanza y de la capacidad de imaginar que es posible seguir reproduciendo la vida por nosotros mismos. Esa es la posición generalizada que nos ha hecho caminar hacia la depresión política; sin embargo, la crisis también inunda a los entendidos culturales<sup>10</sup> propios de la civilización occidental-capitalista<sup>11</sup> de modo que cada vez se hace más evidente que los caminos que esta forma social plantea no son los adecuados. La idea de

---

<sup>10</sup> Por entendidos culturales me refiero a todas aquellas significaciones compartidas socialmente que le dan sentido a ser parte del colectivo. En este sentido Bonfil (1994) propone la idea de *proyecto civilizatorio* incluyendo en este la manera total interpretar el mundo como entorno, y con ello también a la naturaleza, al mismo tiempo, que las implicaciones de ello en la forma de organización social. Con esta idea se entiende que toda sociedad tiene un proyecto civilizatorio determinado.

<sup>11</sup> De acuerdo con R. Sandoval (2012) se puede entender la cultura occidental como aquella que, con raíces en la cultura grecorromana y cristiana, ha dado forma al capitalismo y que tiene más de 500 años, contando desde la colonización de Mesoamérica y la región Inca y la correspondiente mundialización del mercado. O bien, 300 años si se parte de la Revolución Industrial inglesa, y expresada significativamente con la revolución político-liberal de Francia en 1789. A lo largo de este trabajo utilicé el término “occidental” de manera crítica, sin perder de vista que la alusión geográfica de la misma expresión tiene un carácter eurocéntrico. Aunque falto de coherencia geográfica para el caso de nuestro continente, muestra la expansión global y colonial de este proyecto civilizatorio.

crisis civilizatoria es relevante ya que ayuda a pensar que el modelo completo de organización social, económica y productiva, que se manifiesta en ámbitos ideológicos, simbólicos y culturales, se encuentra en un estado de agotamiento (Vega, 2009), al tiempo que ha llevado al planeta a ese mismo estado. Para este autor, la crisis civilizatoria se compone de la convergencia de diferentes crisis más específicas: la energética, guiada por el agotamiento de las fuentes de combustibles fósiles; la crisis hídrica, regida sobre todo por la disminución de fuentes de agua dulce y su deterioro en calidad y cantidad, y que se agrava en un contexto de cambio climático como el actual, y que está llevando a la aparición de conflictos o *guerras del agua*, de manera similar a como ocurren las guerras del petróleo; la crisis alimentaria, que se manifiesta en un aumento de las cifras de personas hambrientas ante un serio desequilibrio de distribución; y la crisis ambiental, guiada por la pérdida de biodiversidad, el arrasamiento de ecosistemas, la generalización de la contaminación, entre otras, con lo cual se destruyen las condiciones de producción y de vida (Vega, 2009). No obstante, esta crisis tiene muchos más síntomas en otros ámbitos, más allá de lo material.

Esta crisis civilizatoria puede verse también en un plano global por su alcance espacial y multidimensional, es una crisis de la civilización occidental-capitalista que extiende sus consecuencias a todo el planeta. Se constituye, siguiendo a Morin (en Morales, 2011a), de un entretrejo de polícrisis que son indisociables, guiadas por la lógica cientificista y la hegemonía de la industria y la técnica. Estas crisis que se entretrejen son de carácter ecológico, con lo cual no se refiere solo al agotamiento de los llamados *recursos naturales*<sup>12</sup> sino a la amenaza que el deterioro de lo natural representa para la supervivencia humana y de otras especies; esta crisis ecológica es el resultado del modelo productivo industrial actual. Otra dimensión es la social, que se muestra a través de la explotación y la desigual distribución que causa concentración de los beneficios, por ello, se relaciona con una dimensión económica, resultado de la especulación financiera, la desregulación mercantil y la concentración capitalista. Una tercera dimensión es la cultural, que tiene que ver con la homogenización y la masacre de las formas otras que se oponen o difieren de la occidental. Por último, la crisis también es política pues cada vez se hace más evidente que la forma estatal de organización social (basada en los partidos, la democracia representativa y la burocracia institucional) no es útil para la satisfacción de las necesidades singulares y colectivas, sino al contrario, garantiza la concentración de poder y beneficios materiales.

El cambio climático es solo el síntoma mayor y generalizado de que la tierra no puede soportar mucho más de esta forma de desarrollo basada en el progreso. No obstante, los síntomas llevan muchos años sintiéndose a niveles locales: muertes por contaminación de agua, suelos y aire; degradación de la riqueza biológica de los ecosistemas y agroecosistemas; enfermedades degenerativas causadas por radiación o sustancias tóxicas; gente desplazada por despojo territorial y ambiental, entre muchas otras manifestaciones de que ésta es la civilización de la muerte, se sienten alrededor de todo el planeta. La crisis ambiental (como dimensión de la crisis civilizatoria más amplia) no es nueva, sino que fue pensada como tal desde la década de 1970, ya que en esos años los problemas ambientales se tornaron más evidentes y consecuentemente llevaron al surgimiento de la preocupación por la “cuestión ambiental” (Gallegos, 2009). No obstante, datar el inicio del carácter ambiental de esta crisis puede ser problemático, pues eso tiene que ver con la capacidad de detectar ciertos problemas de esta índole, el hecho de que un síntoma aparezca no necesariamente tiene que ver con el inicio de una enfermedad. Por otro lado, es a partir de este momento, que es posible empezar a ver que no hay un solo rincón del planeta que no esté siendo alcanzado por

---

<sup>12</sup> Esta es una idea propia de la lógica mercantil que le da el carácter de objeto a todo lo no-humano en la naturaleza para dominarlo. La dominación sobre la naturaleza se basa en esa dicotomía sujeto/objeto (Navarro, 2012) que atribuye la calidad de sujeto solo a lo humano, y por lo tanto pone en una relación de poder a la sociedad sobre la naturaleza.

los efectos del desarrollo capitalista, lo que ha vuelto imposible pensar en tener una referencia de un mundo no contaminado en alguna medida (Encyclopédie des Nuisances, 2000).

En esta situación ha sido clave la hegemonía de la racionalidad tecnocrática que, en busca de la máxima eficiencia en términos de rentabilidad económica, reduce la vida a objeto y mercancía. La ciencia enarbolada como religión y única forma de verdad –es decir, como científicismo– instituye una dominación cognitiva que niega toda otra forma de conocimiento y, por lo tanto, abre las puertas al progreso mediante la técnica. Esta tecnocracia en el sentido de dominación y de poder de conquista, ha logrado alcanzar “los procesos vitales moleculares (y) se inscribe en tanto que reducción de la vida a lo controlable y manipulable, en el marco de una guerra total que busca esclavizar la naturaleza, eliminar cualquier espontaneidad y cualquier autonomía” (Encyclopédie des Nuisances, 2000, p.35). Con esto se logra el cercamiento de la vida y nos arrebatan las formas de reproducción de la misma, que fueron (y siguen siendo) propias de la cotidianidad de la gente común. El mito de la ciencia y la técnica como único medio de conocer y mejorar las condiciones de vida, es otro atributo de esta crisis generalizada.

Esta civilización, capitalista y científicista se basa también en una lógica de infinitud, no solo en el uso de materiales y energía –como demuestran el creciente despojo de territorios para extracción de minerales, biomasa o material genético o el agotamiento de las fuentes de energía– sino también en un infinito y continuo avance de la historia en un sentido lineal. Esta idea de progreso, basado en la dominación de la naturaleza a través de la tecnología, se refleja en la permanente apuesta por el crecimiento económico (Morales, 2011a). Para Benjamin (2008) el progreso, como noción para entender la historia en la civilización occidental, nos encierra en tiempos vacíos y homogéneos, pues se basa en la infinitud (o perfectibilidad infinita), tiene una base exclusivamente humana y se entiende como indetenible, como un avance automático, que escapa de las manos a los sujetos. La fe en el progreso constituye la tempestad que nos arrastra hacia el futuro, en una vorágine en donde podemos ser capaces de mirarnos en la catástrofe, pero no podemos hacer nada para cambiar de rumbo o detenernos. Ese camino es el *continuum* de la historia asegurado por la ciencia y la tecnología. El avance tecnológico y científico ha sido considerado el motor del progreso y el propio concepto se basa “en el distanciamiento de la naturaleza, de espaldas a sus límites y sus dinámicas autoorganizadoras” (Herrero, 2010, p.18), de modo que lo humano se asume como independiente, y se cree necesario ir avanzando para desvincularnos de lo natural. Siguiendo el pensamiento de Benjamin, Löwy alerta sobre la necesidad de interrumpir la evolución histórica que nos conduce a la catástrofe (en la que de hecho ya nos encontramos), pues “si la humanidad permite que el tren siga su camino –trazado ya por la estructura de acero de las vías– y si nada detiene su avance, nos precipitaremos directamente al abismo” (Löwy, 2012, p.90), es necesaria una interrupción revolucionaria del progreso.

Esta catástrofe de lo humano y de toda la posibilidad de otras formas de vida es, siguiendo a Benjamin (2008), no una crisis coyuntural en la que nos encontramos, sino manifestación de un “estado de excepción” que es en realidad la regla. Esta “crisis” solo es el estallido de la guerra permanente del capital contra la humanidad y contra la vida. Después de la primera, segunda y tercera, viene una cuarta guerra mundial, donde una vez destruidos los enemigos anteriores, la humanidad es el objetivo a eliminar, la continuidad es la guerra. La situación actual, dice el Subcomandante Marcos (2003), “no es sólo una guerra en todos los frentes, es una guerra que puede estar en cualquier lado, una guerra totalizadora en donde el mundo entero está en juego. ‘Guerra total’ quiere decir ahora: en cualquier momento, en cualquier lugar, bajo cualquier circunstancia”. En este sentido, Federici (2013b) habla de una crisis reproductiva, debido a que la globalización capitalista ha significado una guerra<sup>13</sup> para

---

<sup>13</sup> Esta guerra, es de hecho, una guerra contra las mujeres y una respuesta a las resistencias que viene desde el movimiento anticolonial hasta la actualidad. Es una guerra contra las mujeres porque son las que, excluidas por la modernización capitalista, han quedado a cargo de las actividades fundamentales

arrebatarse y reestructurar los medios materiales útiles para la reproducción cotidiana de la vida, como lo son la tierra, el agua y la producción alimentaria o los cuidados y trabajo afectivo.

A pesar de lo anterior, el hecho de que el modelo civilizatorio occidental-capitalista esté en crisis no es producto de fallos en el mercado, o de una ineficiente regulación por parte de los estados nacionales. La crisis tampoco es producto de un comportamiento natural en el flujo financiero. La crisis del Capital es el resultado de la lucha permanente de la gente común que se insubordina por todas partes en contra de la catástrofe impuesta, que en lugar de seguir solo mirando o minimizando este estado de devastación generalizada, asume la revolución como el freno de emergencia en el avance del tren de la historia lineal (Löwy, 2012), que nos lleva a un punto de no retorno. El capitalismo siempre ha significado la catástrofe de la vida, y al mismo tiempo siempre ha estado en crisis por el antagonismo permanente contra una ética de la vida, que se opone a su ética de la muerte. La rebeldía y la insumisión, así como la organización en el sentido de la autonomía, son las causantes de las grietas en los cimientos y el cerco que el capitalismo nos impone, la rebeldía y el proyecto de autonomía zapatista, es un gran ejemplo de ello. Así, coincido con Holloway cuando afirma que “somos nosotros la crisis del capital (...) Nosotros, quienes no seremos contenidos, somos el sustrato volcánico sobre el cual todo el edificio del poder es tan ficticiamente construido. Nosotros que nos reapropiamos de la tierra simplemente porque es nuestra” (Holloway, 2013, p.24). En pequeño y poco a poco, se van fraguando formas cotidianas de revertir esta catástrofe y volver a tener en nuestras manos la capacidad de reproducir, por nosotros mismos, la vida.

### **Relaciones de dominación y catástrofe**

La situación de catástrofe global y totalizadora en que vivimos puede entenderse como el resultado de tres relaciones de dominación que se han logrado materializar e internalizar gracias a la institución del modelo civilizatorio occidental-capitalista como única forma válida de desarrollo: la dominación –dentro de la sociedad humana– de unos que mandan sobre otros que obedecen, de la sociedad sobre la naturaleza y de la ciudad sobre el campo<sup>14</sup> (Morales, 2011a). Ésta es solo una perspectiva y los sentidos que adquiere la catástrofe en cada ámbito específico de la vida son múltiples; son “epistemologías del poder” en el sentido que aseguran material y subjetivamente la sociedad jerárquica y sirven de base de una sensibilidad represora (Bookchin, 1999).

### ***Dominación dentro de la sociedad***

La dominación, para existir requiere de una separación entre dos dimensiones, de modo que una se coloque sobre otra. Una separación que lleva a las relaciones de dominación y por ello a la emergencia de la crisis, es la que sucede al interior de las sociedades entre unos que detentan el poder y violentamente lo ejercen sobre otros, que deben asumirse como ejecutores de la norma instituida por los primeros. Sin embargo, ello no ha sucedido ni sucede así en todas las sociedades, Clastres (2010) llama a las sociedades en las que se evita que se ejerza el poder de manera externa al común de las personas, sociedades sin Estado y sociedades contra el Estado, carentes y en lucha contra la división entre amos y esclavos o dirigentes y ciudadanos. De este modo, se opone el poder como capacidad o potencialidad, el

---

para la subsistencia. Es una guerra, que a pesar de todo, no ha dejado de ser enfrentada desde la rebeldía creadora (Federici, 2013b).

<sup>14</sup> Cabe mencionar que Jaime Morales (2011a) propone, además de las aquí señaladas, la relevancia de las relaciones entre la ciencia y el desarrollo, y entre sociedades y gobierno. En este trabajo yo coloco las relaciones de la sociedad con el gobierno como una forma de dominación al interior de la sociedad configurada en la forma Estado. Por otro lado la relación entre la ciencia y el desarrollo (y la propia idea de desarrollo) tiene un importante papel en la dominación de la naturaleza por parte de la sociedad. En cualquier caso, en ambas interpretaciones se asume que estas formas de relación están imbricadas como parte de la crisis multidimensional en que nos encontramos como humanidad y sociedad.

poder-hacer, al poder coercitivo o poder-sobre (Holloway, 2005). Este poder-sobre existe separado de la sociedad y por lo tanto no es controlable por la misma, se materializa en instituciones suprasociales que imponen la norma de funcionamiento y organización al resto de la sociedad. Esto es lo que entiendo por Estado, la negación, por coerción, de la potencialidad social para cambiar e instituir la sociedad. Castoriadis (2008) entiende la heteronomía como la negación de la autonomía, y a ésta, a su vez, como la capacidad de autoinstitución social. De este modo la sociedad es siempre el resultado de la capacidad creadora de los sujetos, la cual es limitada por la coerción heterónoma, es decir, la externalización del poder del control del común social.

La presencia de esta separación es común a las sociedades con Estado, desde los antiguos despotismos hasta los modernos Estados liberales y progresistas; y cabe mencionar que no se resuelve mediante modificaciones de funcionamiento que siguen en la propia lógica del poder-sobre: cambios de gobierno, modificaciones legales, reconocimiento de derechos o democratizaciones parciales de la participación política, no modifican sustancialmente la heteronomía, sino que son modos de garantizarla.

No se puede entender la dominación en las sociedades humanas sin la institución del Estado, ni al Estado sin dominación. M. Sandoval (2013) habla de una internalización de la significación del Estado, que nos lleva a conformarnos como sociedad heterónoma, en tanto que reproducimos cotidianamente las relaciones de dirigentes/ejecutantes. El papel de la heteronomía se cumple en tanto las actividades diarias y la satisfacción de las necesidades básicas (que como sujetos podemos resolver por nosotros mismos) se delegan a otros, externalizando el poder como capacidad, y convirtiéndolo en un poder suprasocial. Es decir, que el Estado es una forma de organización y relación social, una institución social<sup>15</sup>, y no solo el aparato gubernamental que lo representa, aunque no deja de ser éste el operador de la coerción<sup>16</sup>. Es fácil ver el Estado, como dominación, en el aparato represor de los burócratas que detentan el poder-sobre, pero también es necesario hacerlo evidente en las relaciones cotidianas, en las formas políticas y organizativas que asumimos, y sobre todo, en la propia satisfacción de las necesidades como la alimentación, la salud o el manejo de los desechos, que continuamos delegando, garantizando que otro ejerza el poder sobre nosotros.

### ***Dominación de la sociedad sobre la naturaleza***

El modelo civilizatorio occidental se caracteriza por ver lo natural únicamente como aquellos componentes bióticos y abióticos que permanecen inalterados por acciones humanas. Éste, posiciona a las realidades natural y humana como algo distante e incluso opuesto, dándole a la humanidad la consigna de dominar a la naturaleza, ordenando los ecosistemas de acuerdo a su conveniencia. Estas nociones convierten al hombre en el único ser con alma (como elemento más allá de lo físico) que le dota de capacidades sobre el resto del mundo material y lo coloca como el amo de la naturaleza. De este modo, se ignora que, como seres biológicos (inseparable de todo lo demás que somos), somos partes propias de la naturaleza y de los ecosistemas, nuestro cuerpo es un elemento más de las intrincadas relaciones ecológicas que

---

<sup>15</sup> De acuerdo con Castoriadis (2008) la institución es una creación de lo social-histórico y las sociedades son institución permanente, los sujetos instituyen lo social y son al mismo tiempo instituidos, no puede haber sociedad sin institución. La diferencia entre la heteronomía y la autonomía, que existen siempre en conflicto y nunca de manera total, es el lugar donde radica la concentración del poder, en la sociedad *instituyente* que se crea y da sentido a sí misma, y por lo tanto se instituye, o en lo *instituido* que da forma y condiciona las capacidades creadoras de los sujetos.

<sup>16</sup> Es por esta misma razón que el Capital, como relación social que instituye la organización de la sociedad capitalista a partir de la dominación que garantiza la explotación y viceversa, no puede existir sin el Estado. No es el Estado quien debe regular el comportamiento del Capital, sino quien en los hechos garantiza su existencia. Por ello, mirando en el origen de la jerarquía (dominación) “malinterpretamos la Historia cuando creemos que solo interesaba obtener trabajo, y no obediencia” (Bookchin, 1999).

componen y a su vez son afectadas por los ciclos naturales. Las ansias de control y ordenamiento de los ecosistemas han llegado demasiado lejos, las ciudades y los entornos devastados (suelos agrícolas agotados, zonas desnudas donde antes había bosques, cuerpos de agua muertos y sin posibilidades de sostener vida, entre otros) son muestras de ello, la crisis toca cada rincón del planeta y también cada rincón de nuestros cuerpos. Somos seres enfermos en un mundo enfermo, a causa de esta separación respecto de lo otro no-humano.

Dentro de la racionalidad occidental-capitalista, la naturaleza es tacaña, como una madre mezquina, y esta carestía natural es un problema técnico a partir del cual se vuelve necesario “poner las fuerzas de la naturaleza bajo un mandato social, crear e incrementar los excedentes, dividir el trabajo (...), y sostener élites urbanas intelectualmente productivas” (Bookchin, 1999, p.151). A pesar de ello, y de que se reduce a lo humano a una fuerza técnica, sería pretencioso pensar que hemos logrado ordenar y controlar absolutamente los ciclos naturales, las “soluciones técnicas” de la modernidad siguen siendo insuficientes. Aunque la tecno-burocracia<sup>17</sup> se esfuerce permanentemente en negarlo “el mundo natural está en todas partes, a la vez como sustancia de la actividad vital del hombre y como agente de dicha actividad en el hombre mismo” (Encyclopédie des Nuisances, 2000, p.43), no podemos escapar a nuestra condición natural, como seres biológicos y ecológicos, y esta misma interacción de la vida continúa recordándonoslo en cada “fracaso tecnológico”.

El aparato técnico-científico-industrial<sup>18</sup> pone el énfasis en la productividad, en la maximización del rendimiento económico de la producción, como elemento fundamental para el desarrollo, el cual debe aumentarse haciendo uso (ilimitado) de los “recursos naturales”, ya sea por explotación y aprovechamiento, o bien, usando sus espacios como depósitos de residuos (Morales, 2011a). Esto es resultado de la reducción del resto de elementos que componen esta realidad compartida, a la categoría de “objeto”, de “recurso” que puede ser explotado y valorado en la lógica del dinero, y por lo tanto, administrarse de acuerdo a los ritmos del capital.

La externalización de materiales y energía, que se representa en la expulsión de residuos del metabolismo social<sup>19</sup>, es tomada como algo secundario, al mismo tiempo que se

---

<sup>17</sup> La burocracia como clase que detenta el poder y lo ejerce coercitivamente sobre otros, actualmente, posee también el poder del “saber”, garantizado por la hegemonía del conocimiento científico y la erradicación y despojo de otras formas de conocer. Este saber, en tanto superespecialización e instrumentalización a través de la tecnología, se materializa como poder técnico, sumado al poder jurídico, político y militar, y es garante del progreso y el desarrollo económico.

<sup>18</sup> Me refiero a la forma productiva característica del proyecto civilizatorio occidental, en el cual prima el aumento de la producción en aras del crecimiento económico continuo y mantenido hasta el infinito y basado en el conocimiento técnico-científico, como negación de cualquier otra racionalidad. La propia racionalidad industrial impone a la vida (incluyendo la humana) la característica de recurso y, en el sentido de la producción, de mano obra y materia prima. Es por ello que se puede llamar a ésta la “civilización de la máquina” donde la técnica mecanicista administra la vida artificializada (Nuisances, 2000).

<sup>19</sup> El metabolismo social, o de la sociedad con la naturaleza, puede entenderse como el medio en que las sociedades humanas “producen y reproducen su condiciones materiales de existencia (...) implica el conjunto de procesos por medio de los cuales los seres humanos organizados en sociedad, independientemente de su situación en el espacio (formación social) y en el tiempo (momento histórico), se apropian, circulan, transforman, consumen y excretan, materiales o energías provenientes del mundo natural” (González de Molina & Toledo, 2011, p.59-60). A pesar de que el concepto tiene una utilidad analítica en el entender la forma que asume la relación sociedad-naturaleza, tiene limitaciones. Describe esta relación en la lógica de la industria, es decir, de la racionalidad técnico-instrumental, en donde la sociedad es una caja negra dentro del proceso, que recibe *inputs* de recursos, y excreta residuos o *outputs*. Al mismo tiempo, y para que lo anterior sea válido, tiene que partir de la separación sociedad/naturaleza; ayuda a reconocer una “determinación recíproca” entre estos elementos, pero niega que la sociedad como tal, sea un elemento de la totalidad natural. A pesar de ello, lo utilizo aquí porque describe perfectamente el funcionamiento de las sociedades occidentales en su propio lenguaje.

ignora una relación primera y necesaria humano-naturaleza (que a pesar de todo, todavía existe). Estos ritmos, que se basan en la recuperación del capital son totalmente distintos de los ciclos que rigen el curso del resto de la vida (Morales, 2011a), los desórdenes ecológicos, que socialmente representan conflictos, son una medida del exceso en la diferencia cuantitativa y cualitativa de estas dos formas de temporalidad. Dichos desórdenes son los que componen la catástrofe ambiental y en general de la vida, y suelen caracterizarse como “impactos ambientales”<sup>20</sup>. Estos efectos nocivos se han realizado durante siglos y más severamente en las últimas décadas, pero apenas actualmente se están haciendo esfuerzos (tal vez insuficientes) de asimilar dichos efectos. Para Federici, la apropiación y destrucción de los ecosistemas es una de las formas en que la economía mundial se reestructura (y con ello reestructura para su bien los medios de reproducción de la vida), tornando a la naturaleza una cuestión de estricta utilidad, objeto de consumo o medio de producción; continúa diciendo que “la destrucción de la vida en todas sus formas es hoy tan importante como la fuerza productiva del biopoder en la conformación de las relaciones capitalistas; es un medio para adquirir materias primas, deshacerse de los trabajadores indeseados, desgastar las resistencias y recortar el costo de la fuerza de trabajo” (Federici, 2013b, p. 59). Es esta la base de una relación de dominación sociedad/naturaleza (Bookchin, 1978a; Morales, 2011a), en donde la naturaleza está siempre por debajo e importa sólo en tanto que aumente el crecimiento económico de las sociedades.

La ruptura entre humano/humano y humano/naturaleza está vinculada y surge en el momento en que el poder se configura como jerarquía o dominación. Es decir, que la emergencia del poder-sobre, como patriarcado y la gerontocracia, sirve de base para la conformación jerárquica de las sociedades humanas, y posteriormente para el surgimiento del Estado; estas formas sociales exaltan “características masculinas” de violencia y muerte, de dominar las fuerzas de la naturaleza para sobrevivir, además de que van cambiando el hábitat de lo místico, que siempre había sido la naturaleza, a una posición suprasocial, alcanzable solo para la élite gobernante (sacerdotes y guerreros, hombres) e inalcanzable para el común de la sociedad (Bookchin, 1999). Este proceso de dominación, aunque así se quiera imponer por hegemonía cultural, no es universal y común a todas las sociedades, sino que es característico de las sociedades jerárquicas, organizadas en base al Estado. Existen otras configuraciones sociales que Bookchin (1999) llama “sociedades orgánicas”, que se caracterizan por el reconocimiento de la interdependencia en diálogo con la independencia individual, y por un sentido de unidad entre la comunidad y su entorno, es decir, de ser parte propia de los ciclos de la naturaleza. Las llamadas sociedades orgánicas (que en el sentido propuesto coinciden con las sociedades contra el Estado de Clastres), para este autor, quedaron como parte del pasado y se habla de ellas como algo que fue, y que se puede retomar solo como ideal orientador de otra ética ecológica, necesaria ante la catástrofe. A pesar de ello, la propuesta de Lenkersdorf (2008) de entender a la sociedad tojolabal como “intersubjetiva”<sup>21</sup>, muestra que hoy en día sigue existiendo una ética de reconocimiento de la calidad de sujeto a cada elemento de la naturaleza. Estas sociedades siguen resistiéndose a la dominación basada en la separación humano/naturaleza.

---

<sup>20</sup> De acuerdo con la Asociación Internacional de Evaluación de Impactos (IAIA en inglés), un impacto ambiental es aquel efecto relevante de carácter biofísico, social u otro, ocasionado por propuestas de desarrollo (IAIA, 1999), realizadas a través de actividades, programas y proyectos. A pesar de la necesidad de entender los efectos de las acciones humanas, no podemos reducirnos a ello buscando minimizar los impactos o asimilarlos económicamente, en un contexto de catástrofe es necesario cambiar la racionalidad y el propio proyecto civilizatorio.

<sup>21</sup> Por ejemplo, para los tojolabales una planta es alguien con quien se dialoga y una piedra es alguien que se mueve a ritmos diferentes que los humanos, pero cada elemento del entorno es sujeto, parte de la comunidad.

Esta separación parte de la escisión propia de lo humano en una dimensión física y una metafísica, en donde las características biológicas-materiales pasan a segundo término para ser gobernadas por la razón. Si lo humano como corporalidad es parte de lo natural, y este cuerpo nos recuerda a cada momento nuestra condición biológico-ecológica, entonces la dominación de la naturaleza debió partir también de la dominación del cuerpo. Esta dominación, tiene un origen histórico, que para Federici (2013a) está entre los siglos XVI y XVII (en Europa) con la emergencia de una nueva forma de conceptualizar la persona, reforzada por la concepción cartesiana del cuerpo como máquina y bajo el entendido ontológico de la independencia entre lo mental y lo físico. La filosofía mecanicista “contribuyó a incrementar el control de la clase dominante sobre el mundo natural, lo que constituye el primer paso, y también el más importante, en el control sobre la naturaleza humana” (Federici, 2013a, p.220). Este control a nivel subjetivo significaría la base de la dominación del Estado como garantía de la organización capitalista del trabajo. Por ello, no se pueden desligar las manifestaciones de la relación de dominio, “los desequilibrios que el hombre ha causado en el mundo natural tienen su origen en el mundo social” (Bookchin, 1978a, p.102), la simplificación creciente del entorno ecológico es un símil de la simplificación física que representan los conglomerados urbanos, y las instalaciones agroindustriales, al mismo tiempo que de la homogenización cultural procurada por la lógica colonial.

### ***Dominación de la ciudad sobre el campo***

El énfasis actual en lo urbano e industrial pone a lo rural en un plano de subordinación, al igual como se hace con la naturaleza, constituyendo otra relación de dominación fundamental en el modelo occidental: la ciudad sobre el campo. Los referentes para entender y medir el desarrollo en la “sociedad moderna” son la industria y la urbe. Bajo este esquema, el campo debe proveer alimentos baratos, generar divisas por exportación, aportar mano de obra abundante y barata y ofrecer recursos naturales y espacio para recibir los residuos de las urbes (Morales, 2011a). La escisión respecto del mundo natural se reproduce hacia cualquier dimensión del entorno que nos recuerde nuestro innegable vínculo con él, por ello el campo y las formas de vida rurales y campesinas son negadas, y se las conceptualiza como símbolo de atraso y bloqueo para el desarrollo económico, al igual que la “naturaleza salvaje y tacaña” que debe ser dominada. La naturaleza se ha vuelto no sólo lejana, sino inexistente, invisibilizando también el hecho de que gran parte de los productos que consumimos cotidianamente provienen de procesos en los que los seres humanos, principalmente de zonas rurales, “se apropian” de elementos del mundo natural (Toledo en Morales, 2011a).

Asimismo, se presenta una supersimplificación de la naturaleza, que se manifiesta en las ciudades con la sustitución de la biodiversidad por concreto, la construcción de obras de infraestructura que implican la modificación severa de las características del territorio (carreteras, puentes, represas, proyectos inmobiliarios, entre otros), la atomización individualista de la sociedad y sobre todo la burocratización de la vida que elimina lo humano, espontáneo y creativo. La gran demanda de alimentos en las ciudades y en el enfoque de la cultura occidental, fuerza a un cambio en la producción agrícola.

Bajo el concepto de modernización agrícola, que comenzó a extenderse gracias a la revolución verde y se ha actualizado con las nuevas tecnologías que aumentan la rentabilidad económica para unas cuantas empresas, se requiere de producciones industriales (en términos de escala y tecnología) de alimentos, con altos grados de mecanización y tecnificación, de modo que se permita una explotación cada vez mayor, sin poner atención en las externalidades<sup>22</sup>. El cambio, o modernización rural, comienza en el siglo XVIII y es producto de

---

<sup>22</sup> Las externalidades pueden entenderse como los efectos, favorables o no, que en los procesos de producción e intercambio económico, se generan hacia el entorno o hacia otras personas o poblaciones, y que no se reflejan en dinero, ni como beneficios ni como pérdidas. En economía ambiental las externalidades suelen referirse a los efectos causados en la naturaleza y que no son tomados en cuenta

una gran transformación en los modos de apropiación de la naturaleza<sup>23</sup> por las sociedades humanas, necesariamente expresadas en el campo. Toledo y otros (2002), describen esto como un salto tecnológico generado por una sustitución en las fuentes de energía donde se volvieron fundamentales las fuentes fósiles. Esto permitió aumentar la capacidad productiva y la escala de producción, generando una especialización de los productores al mismo tiempo que aumentaba su dependencia de insumos externos<sup>24</sup>. Esta forma de agricultura elimina las variaciones del entorno, ya sean físicas o biológicas, en aras de la eficientización de procesos, ignora las condiciones ecológicas del medio y en su lugar coloca monocultivos que son más vulnerables y tienen altos requerimientos de pesticidas y fertilizantes químicos. De esto modo se ha consolidado el papel industrial de la producción agrícola. Mientras que el modo campesino de agricultura tiene su origen en la coevolución de las sociedades con su entorno natural, el agroindustrial únicamente responde a las necesidades sociales occidentales (Toledo, et al., 2002).

De hecho, tampoco puede decirse que este modo de producción agroalimentaria esté planeado ni esté funcionando para alimentar a la gente, ni en la ciudad ni en el campo. Los asesinatos por hambre y enfermedades que aumentan a la par que las utilidades de las empresas vinculadas a este sistema agroalimentario<sup>25</sup> son muestra de ello; por otro lado, es la agricultura campesina, familiar y/o de subsistencia la que sigue produciendo la mayor parte de alimentos para la humanidad<sup>26</sup>. Esta reorganización de la agricultura en base comercial y de exportación, sobre todo para el consumo urbano, ha sido uno de los objetivos de las políticas

---

por el mercado, de modo que se proponen medidas políticas para “internalizar” estos costos, como los impuestos pigouvianos o el pago por servicios ambientales, entre otros (Irigoyen, 2001). La limitación de estas medidas, es que reproducen la lógica mercantil asignando valores monetarios a los elementos de la naturaleza, sirviendo de apoyo a una nueva configuración del mercado que perpetúa y justifica el despojo.

<sup>23</sup> La apropiación es una de las acciones reconocidas en la teoría del metabolismo social y se refiere a la relación primera mediante la cual la sociedad “humaniza la naturaleza” haciéndola parte de sí, es decir, poniéndola dentro del propio metabolismo (González de Molina & Toledo, 2011; Toledo, Alarcón-Cháires, & Barón, 2002) Los modos de apropiación social de la naturaleza son especificidades culturales.

<sup>24</sup> Toledo y otros (2002) mencionan que son 9 los atributos de mayor importancia que marcan este paso de lo campesino a lo agroindustrial: el cambio de energía solar, humana y animal por energía de fuentes fósiles; el aumento en la escala de la producción que en el modelo campesino es para consumo familiar y local y en el agroindustrial se enfoca en la exportación, requiriendo grandes superficies; el paso de unidades productivas autosuficientes a unas nuevas con altos grados de dependencia por insumos como semillas y agroquímicos; la sustitución del trabajo propio, familiar y comunal por abundante fuerza de trabajo asalariada; la simplificación que homogeniza el espacio y reduce la diversidad (genética, productiva, biológica, cultural) de la agricultura campesina; la disminución de la productividad energética respecto al modelo campesino con poco uso de energía externa; el aumento en la productividad de trabajo, producto del uso de combustibles fósiles y la creciente tecnificación; la sustitución del conocimiento tradicional y popular que conjuga lo objetivo con lo subjetivo y lo individual con lo colectivo, por el conocimiento racionalista, técnico, especializado y cuantitativo; y el cambio en la cosmovisión no materialista de la naturaleza en la realidad campesina, por una visión productivista y mecanicista.

<sup>25</sup> Un sistema agroalimentario es el conjunto de relaciones sociales involucradas en la satisfacción de la alimentación como necesidad básica de los grupos humanos, y por lo tanto es culturalmente específico. Incluye todas las actividades y significaciones relacionadas con la producción, transformación, distribución y consumo de alimentos.

<sup>26</sup> En un estudio realizado por ETC (2013) se muestra que la producción industrial de alimentos, que utiliza alrededor de 70% de los recursos agrícolas del planeta, es capaz de producir apenas el 30% del consumo mundial, mientras que las “redes campesinas” proveen el 70% de alimentos restante. Al mismo tiempo Grain (2014) muestra que la pequeña producción agraria, esa que produce la mayoría de los alimentos para el mundo, está relegada a apenas el 25% de la tierra agrícola mundial aproximadamente, ocupando un 90% de las fincas (el 10% de fincas restantes, concentran el 75% de la tierra agrícola).

de ajuste estructural para el asentamiento del neoliberalismo, a pesar de ello, ésta no es una batalla consumada, ya que miles de agricultores de subsistencia, tanto en el medio rural, urbano o periurbano, continúan siendo la principal causa del fracaso de los proyectos de modernización agrícola, desde la década de 1960 (Encyclopédie des Nuisances, 2000; Federici, 2013b), a modo de freno en el camino a la catástrofe.

Este modelo representa no solo la simplificación natural mediante el monocultivo y el crecimiento urbano e industrial, sino también la simplificación cultural, que vía los ritmos de capital, va forzando un proceso que, no sin resistencias, lleva a la pérdida de características culturales otras, diferentes e incluso opuestas a la racionalidad occidental-capitalista. A nivel material, el crecimiento urbano asegura el despojo de territorios rurales, forzando la migración a la ciudad por presión económica y ecológica, o bien por desalojo directo y violento para convertir el campo en ciudad. Las ciudades causan desequilibrios socio-ecológicos en su periferia. Pero no solo eso, sino que se asegura un aparato ideológico para mostrar que es deseable ser parte de la urbe. Hemos creado una internalización del mito capitalista que enarbola el desarrollo urbano como el modo de ser libres, es la ciudad la centralización de las mejores oportunidades de consumo y donde se hace más presente el Estado del bienestar a través servicios básicos que como sociedad le seguimos delegando. Además de ello, la ciudad es también el centro de la vida política, esta herencia viene desde la concepción misma de la política aristotélica (parte de este proyecto civilizatorio) en donde son los “ciudadanos”, como habitantes de la *polis*, los únicos reconocidos como sujetos políticos (Aristóteles, s/a), es decir, como capaces de instituir lo social (la reflexión sobre las ciudades se amplía en el capítulo 3).

Manifestaciones materiales de la subordinación (parcial) forzada del campo para sostener la expansión de la urbanización capitalista son la pérdida paulatina de variedades nativas de cultivos básicos como el maíz, el frijol o la calabaza, que lleva al hambre y la pérdida de tradiciones culinarias; la migración masiva del campo hacia los centros urbanos en búsqueda de oportunidades que les son negadas en sus comunidades; o la sustitución de técnicas, mitos y rituales tradicionales, diversos y ecológicamente adecuados de siembra, cosecha, conservación de semillas o manejo de suelos, por técnicas racionalistas, uniformes y mecanizadas; entre muchas otras.

### **La depredación agraria y ambiental en México**

Aunque la crisis del campo mexicano es antigua, y nos obliga a volver la vista sobre nuestro pasado-presente colonial, las políticas agrarias iniciadas a finales del siglo pasado (y continuadas hasta hoy), agudizan y, más que nunca, permiten la implantación de diversas estrategias de despojo (Tischler & Navarro, 2011) que pueden verse como resultado de la articulación de las relaciones de dominación, para situarnos como parte de la catástrofe global. Esta catástrofe tiene una materialización más clara en los entornos rurales, en donde los pueblos tienen una relación más directa con el resto de la naturaleza y por lo tanto son más sensibles (natural y culturalmente) a los cambios que la depredación a lo natural implica<sup>27</sup>. Son, entonces, las dimensiones agroalimentaria y ambiental de la vida y lo social, dos puntos convergentes desde donde se puede analizar la catástrofe del territorio impuesto como México.

Este contexto ha sido posible gracias a lo que Manuel Delgado (2010) llama *el control de las reglas del juego*, es decir, la institucionalización formal de los intereses del sistema agroalimentario globalizante, a través de la infiltración del Estado<sup>28</sup>, y que al mismo tiempo ha

---

<sup>27</sup> Lo anterior no significa que las ciudades no sean entornos de despojo generalizado. Lo son, quizá en mayor medida en tanto que en el espacio urbano se nos niega una relación primera y cotidiana con el resto de la naturaleza, no obstante, el desarrollo urbano es también una de las causas de la crisis del campo, y coloca a los urbanos en un posición “privilegiada” en cuanto a la distribución de los beneficios.

<sup>28</sup> La aparición de este fenómeno en todo el globo no muestra el fracaso de los Estados-nación para regular la economía y proveer a los ciudadanos una calidad de vida basada en la democracia, sino que

permitido que se establezcan más claramente otras características de dicho sistema<sup>29</sup>. La crisis de la deuda de la década de 1980 en México, permitió que se abrieran las puertas al Fondo Monetario Internacional (FMI) y al Banco Mundial (BM) para la entrada formal al neoliberalismo, dando el primer paso para la implementación de las políticas de ajuste estructural, y por ello, la globalización del mercado mexicano, en donde el sector agroalimentario tiene gran importancia (Bartra, 2005; Delgado, 2010; H. González & Macías, 2007; Navarro, 2012). Este crecimiento cualitativo en las políticas de agresión al mundo rural es la continuación del exterminio del mundo indígena y campesino que inició con la conformación del Estado mexicano en el siglo XVIII, luego con las Leyes de Reforma del siglo XIX, y con el aumento de la acumulación capitalista por despojo característica del porfiriato (Navarro, 2012).

La crisis económica de finales del siglo XX, que aparentemente dispara este proceso, no fue casual ni resultado de una mala administración sino que fue planeada y calculada, y debido a sus consecuencias, puede calificarse como un *agricidio* perpetrado con todas las agravantes (Bartra, 2005). Este “ingreso a la modernidad” tuvo graves repercusiones sobre todo para los pueblos y comunidades indígenas y campesinas, generando por un lado, presión económica, y por otro, depredación de los territorios, para resultar en un *éxodo rural* de alrededor de 15 millones de personas desde la década de 1990 (Bartra, 2005). Esta es una dinámica sentida hasta hoy día, lo que genera pueblos rurales fantasmas y el llamado “envejecimiento del campo”, debido a la gran cantidad de jóvenes que dejan la vida rural para migrar a las grandes ciudades del país o de Estados Unidos<sup>30</sup>, con lo cual se rompen decenas de matrices culturales otras para insertarlas homogéneamente en la ciudadanía occidental.

En 1992 se modificó el artículo 27 constitucional, el cual fue el resultado de la revolución agraria de principios del siglo XX<sup>31</sup>. Con ello se logró favorecer la desarticulación paulatina de la propiedad colectiva de la tierra y de la pequeña agricultura, clave en la autonomía alimentaria de las comunidades indígenas y campesinas. También intensificó el extractivismo de materiales y la devastación en ecosistemas que hasta entonces habían sido resguardados y preservados por los pueblos. Es decir, que fue esta la inauguración formal de

---

denota el éxito de la apropiación total de la vida gracias a la articulación Capital-Estado, una sinergia que se mantendrá mientras se confíe en cualquiera de los dos como garantes de la satisfacción de las necesidades básicas.

<sup>29</sup> El proyecto civilizatorio occidental-capitalista, ha configurado su sistema agroalimentario en base al funcionamiento de la economía globalizada (y globalizante) y es por ello que subordina la alimentación a la mercantilización y el desarrollo económico, y son unas pocas empresas las que gobiernan y determinan el funcionamiento de este entramado de relaciones, es decir, que deciden qué y cómo comemos la gente común (aunque su dominio no es completo). El sistema agroalimentario globalizado puede entenderse en base a características tales como: la financiarización de lo alimentario, el control de las reglas del juego alimentarias, la utilización de las nuevas tecnologías y la utilización del espacio y el tiempo; las cuales han desembocado en la situación actual de crisis alimentaria y ambiental (Delgado, 2010).

<sup>30</sup> En este sentido cabe destacar el crecimiento proporcional de la población urbana, que ha pasado del 59% de la población nacional en 1970, al 77% en 2010 (INEGI, 2014), es decir que apenas un cuarto de la población del país vive ahora en zonas rurales.

<sup>31</sup> Desde finales del siglo XIX se estaba gestando en las comunidades indígenas campesinas un espíritu y formas de organización rebeldes como lucha contra el capitalismo, el cual se encontraba en una fase de agudización por las políticas económicas del régimen porfirista. El resultado de esta insurrección de los pueblos a inicios del siglo XIX (reconocida formalmente en 1910), fue, además del derrocamiento de un dictador (que resultó en un nuevo régimen democrático y contrarrevolucionario) la Ley Agraria de 1915 y el artículo 27 de la Constitución de 1917. En estas medidas legales se reconocía la soberanía de la tierra y los recursos naturales, así como la propiedad colectiva de la tierra en ejidos y comunidades indígenas. La Reforma Agraria para la restitución de tierras fue ejecutada en la década de 1930 y concluida también con las reformas de 1992 (Navarro, 2012).

un modelo mucho más agresivo de privatización y mercantilización de los bienes comunes como recomendación del BM y el FMI.

Posteriormente, en 1994 entró en vigor el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) ente México, Estados Unidos de Norteamérica y Canadá. De este modo, las políticas agrarias favorecen la industrialización de la agricultura y su inserción en los mercados globales, constituyendo un nuevo sistema agroalimentario orientado a la exportación. Algunas de sus especificidades son la dependencia alimentaria y la destrucción de la agricultura campesina asegurada por la apertura a las crecientes importaciones de maíz barato (subvencionado) de Estados Unidos, el crecimiento de la producción de hortalizas y frutales para exportación, la falta de incentivos a la producción de alimentos básicos y la caída de los precios que reciben los agricultores por su producción (Morales, et al., 2013), así como una alta migración hacia las ciudades y Estados Unidos, la destrucción de culturas y tejidos comunitarios, y el despojo y privatización de tierras (Navarro, 2012). Este proceso de despojo (que no solo sirve a la agroindustria, sino también a la expansión urbana y la industria minera), se ve facilitado por programas gubernamentales como el PROCEDE<sup>32</sup> para favorecer la privatización de la tierra, y los programas para apoyar económicamente a los pequeños productores en su transición forzada hacia la agricultura de paquete tecnológico industrial. El PROCEDE ha permitido que los ejidatarios, muchas veces orillados por los bajos ingresos recibidos en el mercado de alimentos, opten por privatizar su tierra para poder venderla o rentarla (Bello, 2012)<sup>33</sup>.

De acuerdo con González y Macías (2007), la política agroalimentaria –reduccionista y simplificadora– impuesta autoritariamente por el Estado mexicano, ha llevado a acentuar las desigualdades entre la ciudad y el campo, al mismo tiempo que fomenta la vulnerabilidad alimentaria y ambiental. Esta imposición es autoritaria porque se ha llevado a cabo a través del asesinato de los que luchan para defender sus territorios del avance capitalista<sup>34</sup> en un proceso que se extiende hasta nuestros días y es cada vez más agudo. Por otro lado, desde la implementación de las políticas neoliberales agroextractivas el Estado mexicano (como relación social y como configuración política total, y no como característica de un partido en particular como muchos se esfuerzan en demostrar), ha incorporado a las organizaciones campesinas e indígenas a través de “líderes” que les integran en la política partidaria jerárquica, limitando sus márgenes de acción (Bello, 2012; Navarro, 2012).

Aunado a lo anterior, actualmente en México ha cobrado gran relevancia el intento de introducir variedades de maíz genéticamente modificado en modalidad de siembra comercial<sup>35</sup>. Esto corresponde, siguiendo la categorización que hace Manuel Delgado (2010), a la estrategia de *utilización de nuevas tecnologías* para procurar la expansión del sistema agroalimentario globalizado, al acaparar el mercado de maíz en México en beneficio de las grandes corporaciones. No solo el maíz transgénico, sino las variedades híbridas, están

---

<sup>32</sup> Programa de Certificación de Derechos Ejidales.

<sup>33</sup> El logro institucional de la revolución agraria del siglo pasado se reflejó en el reconocimiento de 31 mil núcleos agrarios, de éstos, solo 2 mil 700 quedaron fuera del PROCEDE. A pesar de lo anterior, 70% de la superficie certificada mantiene los atributos ejidales de inembargable, intransferible e inalienable (L. Hernández, 2014).

<sup>34</sup> Toledo, Garrido y Barrera-Bassols (2014) hacen un recuento, ilustrativo aunque somero, de algunas personas que han sido asesinadas en los últimos años por pertenecer a grupos y organizaciones que luchan por la defensa de sus territorios y/o están construyendo modelos alternativos de hacer la vida. Estos asesinatos son parte de la guerra generalizada que el Estado mexicano ha potenciado a partir del sexenio de Felipe Calderón y que ha dejado cientos de miles de muertos y desaparecidos.

<sup>35</sup> En 2013 las instituciones públicas encargadas del manejo y control de los recursos naturales y agropecuarios: SEMARNAT y SAGARPA, aprobaron la siembra de maíz transgénico en una superficie de miles de hectáreas en el norte del país, en los estados de Chihuahua, Coahuila y Durango, con tres de sus variedades modificadas genéticamente (Imagen agropecuaria, 2013; M. Pérez, 2013). Ello después de que años antes se hubiera aprobado la siembra en escalas experimental y piloto.

significando una simplificación fitogenética de este cereal, cuya diversidad es fundamental en el sustento de las culturas mesoamericanas que lo crearon y que tienen una relación de interdependencia, así como de cientos de pueblos en todo el mundo.

Aunque las aprobaciones de siembra de maíz transgénico han sido suspendidas temporalmente por un amparo legal<sup>36</sup>, la contaminación es un hecho innegable<sup>37</sup>. La siembra de transgénicos, y en particular de maíz, representa grandes riesgos para la alimentación, ya que puede implicar la pérdida de una gran diversidad biológica y cultural representada en al menos 75 razas de maíz y miles de variedades locales que están en constante reproducción y mejora en manos de los pueblos indígenas y campesinos (Álvarez-Buylla, Carreón, & San Vicente, 2011; M. Juárez, s/a). Este riesgo es especialmente sentido en México por ser centro de origen y diversificación de este cultivo, así como por la significación cultural y simbólica de este alimento y los que se le asocian en el sistema milpa (frijol, calabaza, chile, y otros). Este es solo un nuevo embate, después de que los agroecosistemas se han simplificado para el monocultivo industrializado de variedades híbridas de maíz, lo que ya había iniciado con la erosión genética y con la marginación de los campesinos ante la tecnología agroindustrial.

La entrada de los transgénicos en México no hubiese sido posible sin la correspondiente modificación en 2004 a la Ley de Bioseguridad de Organismos Genéticamente Modificados (LBOGM) o *Ley Monsanto*, que ha pasado a ser un elemento para garantizar la entrada de este tipo de cultivos. Esta ley, impulsada por el senado y estimulada por el gobierno federal, expresa y defiende los intereses de los monopolios biotecnológicos, y permite la distribución y liberación al ambiente de cultivos transgénicos (L. Hernández, 2012).

El estado avanzado de catástrofe ha causado la emergencia de cada vez más conflictos socio-ambientales<sup>38</sup> que son causados por actividades empresariales o por políticas públicas que favorecen al sector privado (Toledo, et al., 2014). Dichos autores clasifican los conflictos actuales en México en aquellos de carácter agrícola, que tienen que ver con la contaminación por agroquímicos, la sobreexplotación hídrica, la producción de los cultivos transgénicos y la erosión de suelos; los conflictos energéticos ligados a la construcción de plantas termo, hidro y nucleo-eléctricas y parques eólicos, que causan la destrucción de ecosistemas, desecación de acuíferos, inundación de pueblos, daños a las viviendas, despojo de tierras y enfermedades en poblaciones humanas cercanas; los conflictos hidráulicos se originan con la construcción de

---

<sup>36</sup> En 2007, con la agudización de la crisis del maíz, comenzó la Campaña Nacional Sin Maíz no hay País, impulsada principalmente por organizaciones campesinas. Esta campaña se ha sumado al movimiento nacional en defensa del maíz que ahora integra también a otros sectores de la población. A esto se suma el trabajo de cientos de indígenas y campesinos que construyen en lo cotidiano la autonomía alimentaria, manteniendo y mejorando las variedades locales (Álvarez-Buylla, et al., 2011). Los científicos que apoyan a este movimiento, parte de Unión de Científicos Comprometidos con la Sociedad (UCCS), y la presión política de otros movimientos y organizaciones, es lo que ha hecho posible la suspensión legal temporal de la aprobación de la siembra de maíz transgénico en el país.

<sup>37</sup> Desde el 2001 el Instituto Nacional de Ecología notificó la contaminación transgénica en variedades nativas en estados del sur de país, cuestión que fue confirmada por otros estudios científicos (ETC, 2012; Quist & Chapela, 2001).

<sup>38</sup> Los conflictos ambientales o socio-ambientales se presentan en el momento en que se enfrentan diferentes maneras de entender el contexto ecológico, es decir, diferentes lenguajes de valoración, que son inconmensurables (Martínez-Alier, 2004), generalmente entre la racionalidad occidental-capitalista y otras formas de entender la relación sociedad-naturaleza. En esta línea, lo ecológico no puede aislarse de las relaciones de poder que se ejercen en la sociedad, y por ello se habla de una ecología política, fundamentada en un ecologismo de abajo (o “de los pobres” diría el citado autor). Dicho ecologismo de abajo, debe entenderse –en un sentido radical– como una lucha constante contra el despojo generalizado, pues la depredación de la naturaleza no se da únicamente en términos objetivos, sino que ataca territorios (en el campo y la ciudad), que son un entramado de relaciones sociales situadas histórica y geográficamente. En este sentido, los conflictos ambientales constituyen luchas por la defensa de la tierra y los lazos comunitarios como condición para regenerar la naturaleza, una realidad de la cual somos parte los animales humanos como los no humanos (Navarro, 2012).

presas y acueductos, contaminación de cuerpos de agua y sobreexplotación de acuíferos, así como la mala gestión del agua; los conflictos turísticos, que afectan manglares, arrecifes y fauna marina, despojando a comunidades indígenas y rurales; los conflictos urbanos, asociados a la construcción de megaproyectos inmobiliarios, carreteras y complejos comerciales; por último, y quizá con mayor importancia en cuanto alcance y afectaciones, están los conflictos mineros que usurpan territorios comunitarios, consumen y contaminan importantes cantidades de agua, deterioran la calidad de suelos y aire, desplazan poblaciones, ofrecen malas condiciones de trabajo, y deterioran irremediablemente los ecosistemas al mismo tiempo que modifican gravemente las tradiciones de los pueblos afectados<sup>39</sup>.

Estas son las condiciones de devastación ambiental y alimentaria que imperan hasta hoy en México. No obstante un nuevo paquete de reformas (lo que se puede ver como una actualización o nuevo paquete de ajuste estructural) implementadas por el gobierno de Enrique Peña Nieto, aunque soportadas ideológica y operativamente por todos los partidos políticos, amenaza con recrudecer el ambiente de despojo en favor del crecimiento capitalista. Entre ellas destaca la reforma energética y sus leyes secundarias, en las cuales se estipula una prioridad de uso de la tierra en favor de proyectos extractivos y energéticos sobre otros usos, facilitando la expropiación de tierras de propiedad colectiva o privada, así como aquellas hasta ahora destinadas a la agricultura de subsistencia o a la preservación de los ecosistemas. Este nuevo embate, de despojo legalizado, pone en duda el futuro de la propiedad colectiva de la tierra, colocando a los comuneros y ejidatarios en condición de semi-esclavitud, ya que permite la “expropiación acelerada” que puede ser “compensada” en especie o con empleo (L. Hernández, 2014). Siguiendo a Navarro, las políticas neoliberales “estuvieron (y están) orientadas a agredir y enajenar los bienes comunes estatales, pero también el amplio y denso espectro de la vida que produce y reproduce lo común, materializado a través de una serie de prácticas sociales colectivas que producen y comparten lo que se tiene, y/o se crea a partir de la cooperación humana” (Navarro, 2012, p.54).

### **Hacia otras relaciones sociales de complementariedad**

El capital se constituye gracias a una epistemología basada en la dicotomía sujeto/objeto y para su reproducción objetiviza la naturaleza para mercantilizarla. Así, se puede decir que la relación social capitalista devasta toda forma de vida al convertirla en valores de cambio. Por este motivo, las luchas contra la depredación ecológica recurren a una “larga herencia de racionalidades correspondientes a patrones civilizatorios alternativos al capital o no totalmente subsumidos por su lógica” (Navarro, 2012, p.32). Lo anterior demanda una visión política y libertaria de la ecología<sup>40</sup>, que logre vincular de nuevo lo humano y lo natural, situándose como lucha anticapitalista. Al proponer unas relaciones de complementariedad y simbiosis entre la sociedad y la naturaleza se debe lograr un arreglo similar en el vínculo humano-humano, el *equilibrio* se logra destruyendo toda forma de dominación (Reclus, 1982).

---

<sup>39</sup> La Comisión para el Diálogo de los Pueblos Indígenas (en L. Hernández, 2014) ha calculado que el 17.6 % del territorio mexicano ha sido concesionado para su explotación a empresas extranjeras, principalmente para proyectos mineros, lo cual ha causado alrededor de 200 conflictos socio-ambientales. Esto es relevante no por la nacionalidad de las empresas, sino por el daño causado a los pueblos y a sus ecosistemas.

<sup>40</sup> De acuerdo con Bookchin (Bookchin, 1978a), la ecología es una disciplina con la capacidad de ser convergente y de englobar distintas facetas de la realidad, es decir, una transdisciplina, con carácter sistémico y potencial crítico. Sin embargo, este potencial ha sido limitado por la noción separada entre la sociedad y la naturaleza en la ecología convencional. La unidad de estudio de la ecología, el ecosistema, es una organización de elementos bióticos y abióticos, con sus respectivas interacciones y flujos de materiales y energía y con mecanismos de autorregulación. Este tipo de definiciones dejan fuera del estudio a las sociedades humanas, ya sea implícita o explícitamente, y reducen a esta disciplina a un estudio biológico-ambiental

Esta visión libertaria de la ecología confronta de manera directa al ambientalismo que ha servido de sustento para el disfraz del extractivismo capitalista bajo el velo de desarrollo sustentable y la economía verde, que han acuñado términos como “recursos naturales” y “servicios ambientales”, que buscan mercantilizar la vida. Estas han sido formas en que el capital ha recuperado la lucha del ecologismo, y que ha materializado en iniciativas de política pública cosmética, soluciones estrictamente tecnológicas o mediatizaciones políticas de las ONG y los gobiernos progresistas. Igualmente, la ecología libertaria busca destruir las percepciones de la ecología profunda y el primitivismo, que al mistificar vanamente lo natural y crear una ilusión de la vuelta al paraíso prístino, caen la pasividad política y rechazan lo humano y social como parte de la naturaleza (Bookchin, 1999).

Si la dominación de la sociedad sobre la naturaleza está estrechamente vinculada, y solo tiene sentido en tanto que reproduce la dominación al interior de la sociedad (dirigentes/ejecutantes), entonces poner en entredicho está última es un avance para destruir las significaciones que posicionan lo humano por encima de lo natural. Lo anterior se ve reforzado con la defensa de ciertas características de organización social que le dan sentido a otras formas de hacer agricultura y de reproducir la vida a través de la alimentación desde la autonomía, entre estas características está la defensa de los territorios contra el despojo y la propiedad colectiva de la tierra.

Un proceso paralelo a la globalización alimentaria y a la catástrofe ambiental que vivimos, es la aparición de alternativas, que se configuran ya sea desde la resistencia y/o desde la creación aquí y ahora de otras condiciones de vida (aunque permanezcan impregnadas de contradicción por seguir dentro del capitalismo), basadas en otras relaciones dentro de lo social, con la naturaleza y de la ciudad con el campo. Es imposible pensar en la catástrofe sin la emergencia de proyectos alternativos y autónomos, pues el capitalismo no nos ha vencido por completo y permanecerá siendo puesto en crisis. Estas iniciativas, siguiendo a Holloway (2011), crean, habitan, crecen y hacen converger las grietas del capital. La crisis global implica, al mismo tiempo que una ética de la dominación, una ética de vida. Las experiencias de lucha y construcción de proyectos de autonomía, tan solo en México, es muy basta; cambiar la mirada para ver más allá de lo evidente mostraría que a lo largo de la historia han existido, como existen hoy, decenas de experiencias en este horizonte, algunas más notorias que otras, pero contribuyendo todas a minar en cierta medida la reproducción del capitalismo y la dominación.

Los zapatistas del EZLN<sup>41</sup> y los pueblos del CNI<sup>42</sup> han sabido nombrar al enemigo. Para ellos el despojo tiene un nombre: capitalismo. A pesar de ello reconocen que históricamente la

---

<sup>41</sup> En 1994 y con motivo de la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) entre Estados Unidos de Norteamérica y Canadá, hizo su aparición pública, en un levantamiento armado, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en Chiapas, México. A partir de entonces, los y las zapatistas han configurado uno de los proyectos de autonomía más duradero de la historia reciente, en donde se reivindica el reconocimiento y redignificación de las culturas indígenas y campesinas. Como lo han afirmado y es claro en sus acciones políticas, la del EZLN es una lucha desde y con todos los pueblos indios por la autonomía. La construcción de *un mundo donde quepan muchos mundos*, es decir, en reconocimiento de las diferencias que somos, pero en colectivo, es el cometido de la lucha zapatista. De este modo, han desplegado diferentes iniciativas de encuentro, no solo con pueblos indígenas sino con otros movimientos de México y el mundo, como fueron los Encuentros Intercontinentales por la humanidad y contra el neoliberalismo. De acuerdo con Tischler y Navarro (2011) el EZLN y el proyecto autónomo zapatista han sido fundamentales para resignificar radicalmente la memoria indígena y campesina. Al mismo tiempo, ha servido como una revitalización de la dignidad rebelde anticapitalista y antiautoritaria en todo el mundo y para diferentes movimientos, en defensa de los territorios y contra el despojo, asimismo fue clave en el inicio del movimiento antiglobalización (M. Sandoval, 2013; Sevilla & Martínez-Alier, 2006).

<sup>42</sup> El CNI surge como iniciativa del EZLN para encontrarse con los pueblos indígenas de México. En él convergen distintos pueblos y tribus de todo el país, que mantienen luchas por la defensa de sus

respuesta a este despojo ha sido la rebeldía y la resistencia (CNI, 2014), que permanece en el corazón de los pueblos. La lucha rebelde por la autonomía del EZLN y el CNI reconoce

todos los colores que somos, todas las lenguas que hablan nuestros corazones, por eso somos pueblos, somos tribus y somos nación. Somos los y las guardianas y guardianes de estas tierras, de este país México, de este continente y del mundo. Así que compañeras y compañeros hoy será nuestro comienzo de caminar y la búsqueda de cómo debemos de hacer nuestra defensa comúnmente, no hay más tiempo (EZLN, 2014).

De este modo, la lucha zapatista se ha sumado a la defensa de la Tierra, entendida como territorio, y con la ética de los pueblos indios. Esta ética –que no solo cuestiona la dominación sobre la naturaleza, sino también la relación de ésta con la dominación de la ciudad sobre el campo (que también se materializa como despojo)– puede describirse entonces en términos de complementariedad, en donde lo humano y lo natural ya no están separados, y donde se es parte de la Tierra. En este sentido se nos demanda, tanto a los habitantes del campo como a los de la ciudad, establecer una relación que ya no implique dominación.

Una ética de complementariedad y apoyo mutuo que deviene de una visión libertaria de la ecología, en donde se pueda negar la dominación en todas sus dimensiones, pero sobre todo al interior de la sociedad, de ésta con la naturaleza y de la ciudad sobre el campo, es una de las vías para revertir la depredación agraria y ambiental impuesta en México, así como la catástrofe en que nos encontramos a nivel global. Es parte de la configuración de una agroecología política para la autonomía alimentaria, desde la cual parte este trabajo.

---

territorios y por una vida digna. Funciona como espacio de encuentro y organización, de compartición, y no como organismo centralizador de las luchas.

### Capítulo 3. Las ciudades, su crisis y la emergencia de territorios urbanos

Hablar sobre las ciudades actualmente tiene una doble función. Pretendo situar la catástrofe global de la vida y de lo humano en los espacios urbanos, los cuales ahora absorben a más de la mitad de la población mundial<sup>43</sup> y constituyen los centros neurálgicos para la concentración política y económica del capital financiero. Es decir, que el capitalismo global funciona en base a la primacía de lo urbano-industrial que lleva al crecimiento de las ciudades, al mismo tiempo que industrializa el campo, con el supuesto pretexto de alimentar a la creciente población mundial. Aunque a lo largo del texto uso indistintamente las palabras ciudad, urbe y metrópolis, poco a poco se muestran las diferencias que estas categorías encierran. No obstante los procesos que describo como característicos de la relación social capitalista, corresponden con lo metropolitano<sup>44</sup> como nueva forma de urbanizar, a la gran ciudad que es cada vez más común, sobre todo en América Latina.

Por otro lado, hablar de la ciudad tiene, para mí, una relevancia ético-epistemológica, pues formo parte de esa mayoría de la población mundial que habita las urbes. Soy producto y producente del despojo generalizado por vivir en y por reproducir la ciudad. No obstante, veo necesario empezar a resignificar lo que es hacer y reproducir la ciudad, pues si éste es el énfasis del capitalismo global, afianzado a través de los Estados, es aquí, el lugar en donde me encuentro ahora, desde donde debo hacer la lucha (y desde donde de hecho, ya se está haciendo), sobre todo en el plano de lo agroalimentario. La ciudad debe superar su limitación histórica como espacio en el que sus pobladores son incapaces de alimentarse a sí mismos (además de bastarse en otros planos de la reproducción de la vida). Sigo entonces la recomendación de que, para cambiar la relación social hacia otras formas más humanas y coherentes con los ecosistemas, “reivindicar y organizar las ciudades para la lucha anticapitalista sería un buen punto de partida” (Harvey, 2013, p.223).

A continuación, presento algunas de las características que esta catástrofe generalizada tiene en las ciudades, de modo que se han constituido como un espacio representativo y clave en la reproducción del capitalismo globalizado. Por otro lado, se muestran algunas ideas en torno a hacer la ciudad en un sentido diferente. Propongo la convergencia de tres nociones: la territorialización por oposición a los espacios abstractos, los bienes comunes como reclamo a la concentración estatal y capitalista, y el municipalismo libertario como forma organizativa; ello para darle un sentido territorial a los espacios vacíos de la urbanización capitalista, que se puedan reflejar en la construcción de cultivos sociales, redes o federaciones capaces de sostener la autogestión a nivel urbano.

---

<sup>43</sup> Según los datos de Banco Mundial (2014), a partir de 2008, la mayoría de la población mundial vive en centros urbanos. El recuento para 2013 indica una población rural del 47%, en todo el mundo. Por otro lado, la FAO (2014) menciona a América Latina como la región donde la concentración urbana es más significativa ya que el 80% de la población habita en las ciudades, con un aumento de 50 millones de personas desde 2009. Para México, el panorama es muy similar, ya que el INEGI (2014) reporta una población urbana de 77% a nivel nacional.

<sup>44</sup> Los procesos de metropolitanización son aquellos en los que urbanización rebasa los límites de una unidad administrativa, en este caso municipios, de modo que no solo la superficie urbanizada se encuentra en más de un municipio, sino que implica además, un proceso de concentración demográfica, política y económica, absorbiendo otras poblaciones o ciudades en una misma dinámica urbana. Esto trae como consecuencia cambios en las actividades económicas, orientándolas al mercado para provecho de la ciudad, así como en el uso del suelo, cambiando zonas agrícolas y forestales a urbanas e industriales.

### **La ciudad como espacio representativo de la relación social capitalista**

Una de las relaciones de dominación fundamentales para entender el modelo civilizatorio actual y la catástrofe que causa, es la dominación de los espacios urbanos sobre los rurales y los ecosistemas silvestres. El crecimiento de las ciudades conlleva, necesariamente, la destrucción del espacio circundante ya sea por despojo directo, por desplazamiento forzado (física o económicamente) o por destrucción y degradación ambiental. El mundo rural opera solo en un papel de subordinación pues debe obedecer el imperativo de provisión de alimentos baratos, generación de divisas por exportación, aportación de mano de obra abundante y barata, provisión de materias primas y adaptación de espacios para recibir los residuos de la ciudad y la industria (Morales, 2011a). Esto genera la degradación creciente de los ecosistemas, elemento crucial de la catástrofe ambiental. Las ciudades son espacios donde se impone el despojo tanto para los habitantes de territorios circundantes en los términos descritos, como para los habitantes urbanos, a los cuales se nos niega la capacidad de organización autónoma, al mismo tiempo que la posibilidad de decidir sobre nuestra alimentación y nuestra salud. Se nos despoja de una vida sana y digna por la exposición a contaminantes atmosféricos y la escasa disponibilidad de agua adecuada para el consumo humano. También se nos separa de la tierra, sustituyendo el suelo por concreto, y de la vida, simplificando y eliminando la biodiversidad.

La urbanización significa la centralización política y económica del planeta, pues es en las ciudades donde operan los centros de decisión del Estado y el Capital. Las metrópolis mundiales pueden verse como nodos de la red desde la cual, centralizadamente, se administran los flujos del capital financiero<sup>45</sup> en servicio del crecimiento tanto de las empresas de vivienda y edificación, como de otros monopolios, entre ellos los agroalimentarios. Esta capacidad de control global se ha posicionado por encima de los organismos políticos locales y concretos, pues la llamada “ciudad global” es la responsable de la producción de servicios y tecnologías para la reproducción del capital (D. López & López, 2003). De ese modo, las ciudades actúan como imanes que deben atraer las inversiones transnacionales para asegurar el asentamiento de la “ciudad global”, en donde lo urbano se dinamiza en función del crecimiento financiero.

El papel del capital financiero en el desarrollo inmobiliario tiene una expresión muy clara en la conexión de este sector con las crisis financieras que en Estados Unidos (aunque con repercusiones globales) se han registrado desde 1973 con una tendencia de crecimiento. El auge fluctuante de los rascacielos en Nueva York, por ejemplo, es producto de la situación financiera, ligado al sector de la construcción (Harvey, 2013). La estrategia de los empresarios en ese país, imitada por muchos otros, es superar la crisis mediante la construcción de casas y objetos de consumo. Para el citado autor, no es posible separar los flujos financieros de la especulación territorial sobre el espacio, de efectos materiales en los espacios urbanos y sus alrededores, como el agotamiento del agua y el suelo, o la degradación ambiental. Para favorecer el crecimiento urbano, toda la naturaleza, pero sobre todo el suelo se ha mercantilizado para entenderlo en la lógica neoliberal, de modo que se ha convertido a formas de valor que dependen de la especulación.

Materialmente, lo anterior se manifiesta como una homogenización creciente de los espacios, derivada en una simplificación ecosistémica cuyas consecuencias apenas alcanzamos a mirar. Las nivelaciones y alteraciones de cauces de agua causan inundaciones ya que se

---

<sup>45</sup> Es paradigmático, en este sentido, el ejemplo de Wall Street, que se ha posicionado como el centro neurálgico, en forma fáctica y simbólica, del mercado financiero global, y específicamente estadounidense, por ser el corazón de la Bolsa de Valores de Nueva York. No es casual que este sitio haya sido uno de los objetivos del movimiento *Occupy*, desde donde se denunció la concentración del poder político y económico en el 1% de la población y por lo tanto el desmantelamiento de este modelo, entre muchas otras reivindicaciones que lo han posicionado como un movimiento anticapitalista a nivel mundial.

construye calles y edificios donde antes corrían arroyos y ríos; se impermeabiliza las superficies de zonas que antes tuvieron alta capacidad de infiltración de agua, propiciando inundaciones aún más graves y la disminución paulatina de los niveles freáticos; a su vez, se sobreexplota los acuíferos, causando alteraciones en los sedimentos y desajustes estructurales; ciertos animales, sin competencia se convierten en plagas dentro y alrededor de las ciudades, y crecen las enfermedades transmitidas por estos “vectores”; se forman “islas de calor” debido a la alteración de la cobertura del suelo y que derivan en alteraciones meteorológicas reflejadas en “islas de lluvia”; y quizá la afectación más clara a nivel ambiental y por ello de la salud humana, es el aumento de la concentración de gases contaminantes (dióxido de carbono, óxidos de nitrógeno y azufre, entre otros) que deterioran la calidad de vida de quienes habitamos en la ciudad. Por otro lado, se promueve una tendencia hacia la sedentarización absoluta, paralela al auge de alimentos con poco o nulo valor nutricional, lo que contribuye a que la obesidad sea hoy una de las enfermedades urbanas más comunes. Todo lo anterior son solo algunas características del monopolio de la producción del espacio, útil para la acumulación y la reproducción del capital, pero perjudicial para la reproducción de la vida.

Para López y López (2003), esto es resultado de una “especialización territorial” de la producción, donde hay áreas de concentración económica (ciudad global) y otras áreas que sirven para la extracción de recursos o la deposición de residuos, reproduciendo las dinámicas capitalistas de centro/periferia. Con lo anterior, se puede decir que el modelo de urbanización capitalista, basado en el consumo indefinido de recursos, suelo y energía no puede ser mantenido en este mundo, ya que ambos siguen lógicas encontradas, el primero materializa la lógica del crecimiento infinito, mientras que el segundo se constituye de una realidad finita (A. Hernández, 2010).

La homogenización urbana no es solo espacial y natural, sino también cultural, ya que se impone una “identidad global” útil al mercado urbano y a la ética capitalista (D. López & López, 2003). Con mecanismos violentos, económicos, ecológicos, políticos y sociales, las metrópolis atraen a su centro a las poblaciones circundantes, obligándolas a dejar el campo y sus actividades para sumarse a la reserva de mano de obra urbana. El despojo territorial alrededor de las ciudades suele estar justificado por la creación de empleos y las promesas de mejores oportunidades y servicios en la zona de mayor influencia del Estado del bienestar. A pesar de ello, esto no siempre es verdad, y los inmigrantes tienen que aceptar empleos deplorables, mal pagados y con pocas o nulas prestaciones. La dinámica y la disposición estructural impide (aunque parcialmente) la expresión de otras éticas y otras prácticas ligadas a la vida en el campo, como la agricultura o las fiestas tradicionales, aunque siempre quedan resquicios donde estas dinámicas se siguen reproduciendo, germinando en los espacios más inhóspitos y estériles. La urbanización ha sido un proceso fundante de la reproducción capitalista; implica la capacidad de dominar el espacio, de creación de hábitat en manos de la clase dominante. Se controla no solo el Estado y la administración, sino también las formas de vida, la capacidad laboral, los valores culturales y políticos y las concepciones del mundo de la población de la ciudad (Harvey, 2013).

Es de importancia también la segregación espacial al interior de la ciudad. La especialización territorial no solo divide el campo y la ciudad<sup>46</sup>, sino que habla de la

---

<sup>46</sup> Hablar de una separación entre el campo y la ciudad no es muy útil en un ámbito estrictamente espacial, pues el crecimiento metropolitano se ha caracterizado por promover la urbanización difusa y dispersa, que va creando áreas periurbanas que se pueden caracterizar como mosaicos de suelo agrícola, forestal y urbano. No hay una separación definitivamente clara entre el inicio de la urbe y de los espacios rurales. Por otro lado, hablar de ruralidad y campo como si fuera realidades cerradas no tiene sentido (como tampoco lo tiene para lo urbano), puesto que lo que tradicionalmente se define por rural ha sufrido procesos de “desagrarización” para la inserción del campo en los mercados agroalimentarios globales (Ruiz & Delgado, 2008). Sin embargo, es pertinente hablar de esta diferenciación pues el mundo rural no ha sido totalmente subsumido a la lógica de la urbana, ni física ni simbólicamente, los territorios y las significaciones rurales permanecen, tanto en el campo y en la

concentración de cierto tipo de actividades en determinados espacios urbanos, que son excluyentes de otros usos. Esto mismo separa nuestras vidas como habitantes de ciudad en espacios de trabajo, vivienda, recreación, y otros (D. López & López, 2003). Existen lugares especializados para la adquisición de bienes y servicios y que impiden la sociabilidad como son los centros comerciales y los supermercados; otros espacios impiden detenerse y por lo tanto también las relaciones cara a cara, en las vías principales y autopistas lo constante es el movimiento acelerado a los ritmos del reloj<sup>47</sup>; esta dinámica se ve reforzada por la distribución estructural de la ciudad que promueve los largos trayectos, obligándonos a dedicar grandes cantidades de tiempo en transportarnos; así como el mercado inmobiliario y laboral que imponen una gran movilidad, impidiendo la consolidación de lazos sociales de base territorial. Es decir, que se nos impide darle sentido a los espacios en que habitamos como significación colectiva y de arraigo espacio-temporal.

Lo anterior resulta en la emergencia y proliferación de lo que Augé (2000) denomina “no lugares” como característica de nuestra civilización occidental y urbana<sup>48</sup>. Los no lugares se caracterizan por ser espacios abstractos que no tienen carácter social relacional ni histórico. Corresponden a espacios creados con cierta especialización que impide la sociabilidad y la significación colectiva, tales como los aeropuertos en los que solo se está de paso; las carreteras o las calles de alta velocidad, en donde el automovilista no puede sino ser pasajero; los supermercados que cumplen la única función de compra-venta abstracta; entre otros<sup>49</sup>. Me atrevería a decir, incluso, que gran parte de las metrópolis tienden a convertirse en no lugares, ya que cada vez se hace menos común el arraigo territorial, sobre todo en contextos de violencia generalizada<sup>50</sup> en donde los espacios que una vez fueron comunes, quedan desolados, como calles, plazas y parques. Además la presión económica nos obliga a cargar laboralmente nuestras vidas, de modo que el tiempo del reloj sigue gobernando cada movimiento, estemos o no en horas de trabajo. Con lo anterior, estamos atendiendo, a la

---

ciudad; mientras tanto, la lógica urbana se sigue asumiendo en un plano de superioridad y dominación sobre el campo y los campesinos.

<sup>47</sup> A diferencia de otras civilizaciones, las cuales guiaban y guían su vida de acuerdo a los ciclos naturales, de una forma en cierto grado más libre, imprecisa y orgánica; la civilización occidental ha adoptado el modelo del tiempo mecánico, medido de manera matemática, exacta y repetitiva. El reloj no solo es un instrumento, sino un mecanismo de dominación. Esta forma de concebir el tiempo “dicta sus movimientos (del ser humano) e inhibe sus acciones” (Woodcock, 1995, p.34).

<sup>48</sup> Para este autor, esta civilización se puede calificar además por el concepto de “sobremodernidad” que se caracteriza por la generalización de los “no lugares” como espacios abstractos, además del énfasis en el espectáculo y el consumo, que llevan a una “conciencia vacía”, además de individualista y solitaria (Augé, 2000).

<sup>49</sup> La idea de los no lugares puede problematizarse, puesto que niega el hecho de que en todo lugar existen sujetos que hacen su vida en ellos, por ejemplo, en el caso de los aeropuertos, no solo se trata de las personas que transitan, sino de quienes ahí son víctimas de explotación laboral y que en algunas ocasiones también han sido protagonistas de luchas antagónicas a este contexto. Además de que todo espacio e infraestructura ha sido creada por sujetos concretos. No obstante, mantengo esa idea y la utilizo de manera crítica, puesto que la dinámica de la urbanización capitalista busca negar a los sujetos y convertir estos espacios (y la generalidad de la ciudad) en abstracciones. Es una manera de evidenciar que la ciudad nos niega constantemente la capacidad de instituir y crear la realidad, aunque esto nunca es absoluto.

<sup>50</sup> Ejemplo de esto, es la violencia ligada al narcotráfico (como negocio del Estado) que actualmente se vive en México y que ha promovido el desplazamiento de poblaciones rurales al mismo tiempo que el temor de habitantes de diferentes ciudades del país. En muchos sitios la gente ya no puede arriesgarse a salir de su casa a cierta hora de la noche, reunirse en la plaza o el parque, o simplemente cruzar miradas con otras personas que usan el mismo camino. Conuerdo con Albertani (2011) cuando afirma que la actual situación de inseguridad no es un “arcaísmo irracional”, sino que es una de las formas más avanzadas de dominación capitalista, en donde hay una estrecha vinculación y alianza entre el Estado, la iniciativa privada y la economía mafiosa.

creación de “espacios vacíos y homogéneos”<sup>51</sup>, en donde los sujetos que producimos y reproducimos estos espacios somos negados por éstos al convertirse en abstracción, en función del Estado y el Capital. Cuando los espacios dejan de tener significación colectiva ocurre una desterritorialización, ya que no existe una memoria que ligue espacio y tiempo, y por lo tanto, estos espacios pasan a ser infraestructuras para la reproducción del capital, o bien pueden haber sido creados desde un inicio para estos fines.

En concordancia con lo anterior, Harvey (2013) hace una distinción básica pero necesaria en tiempos de confusión, entre bienes públicos y bienes comunes. Los bienes, y en este caso, los espacios públicos pertenecen al Estado como institución, y por lo tanto sirven a sus fines de perpetuación del poder-sobre. Por ello, no necesariamente contribuyen al bien del común social, al contrario, muchas veces sirven como mecanismos de fortalecimiento y reproducción de los intereses capitalistas, como suele suceder cuando con servicios de gran escala como el tratamiento de aguas o la gestión de residuos sólidos urbanos, se ponen en manos de empresas concesionarias.

Aunque los espacios públicos pueden ser más fácilmente recuperables por la gente (y así sucede a menudo), no dejan de ser espacios del Estado. Lo público y lo común son realidades frecuentemente entrelazadas. Los no lugares, como espacios del Estado y el Capital, son puestos de manera continua, pero a veces efímera, en cuestión por lo común, es decir, por la gente que se resiste (consciente o inconscientemente) a la abstracción y al espectáculo. La apropiación de dichos bienes, por el común, requiere de la acción política organizada y la resistencia contra la represión estatal. Un ejemplo, son las calles y las plazas, espacios públicos comúnmente reclamados y convertidos de manera momentánea en bienes comunes. Harvey continua afirmando que la urbanización capitalista destruye la ciudad como bien común social, político y vital, implica la permanente producción de bienes comunes en manos de los sujetos, pero también perpetua apropiación de éstos por intereses privados; por ello la urbanización capitalista puede describirse como un “ataque generalizado contra los bienes comunes, reproductivos y medioambientales” (Harvey, 2013, p.132). De este modo, es necesario cuestionar la constante insistencia de algunas organizaciones por reivindicar los “espacios públicos” para la gente, cuando deberíamos estar pensando en formas autoorganizativas de tomar dichos espacios en nuestras manos, para no depender del poder externo, y resignificarlos y recrearlos según nuestras propios intereses colectivos.

El proceso de urbanización capitalista es la contraposición a la capacidad de los sujetos para hacer, física y simbólicamente, la ciudad. El origen mismo de la materialización formal de las relaciones jerárquicas en el Estado, está vinculado a la caída de las ciudades libres en manos de la nobleza (Kropotkin, 2001). Al vaciar de significado los espacios y dificultar las relaciones sociales dentro de la urbe, se requiere del Estado y el mercado para regular la sociabilidad. Las sociedades urbanas modernas se caracterizan por una extrema atomización, de modo que el carácter comunitario ha sido erradicado (aunque nunca por completo) y por lo tanto, también la posibilidad de construir la vida para el bien común. Ahora el mercado estructura la comunidad y el Estado garantiza la confianza en el otro (D. López & López, 2003). Sin la capacidad de organización colectiva, también perdemos nuestra capacidad para alimentarnos por nosotros mismos dentro de la ciudad y en vinculación con agricultores cercanos, así como de proveernos a nosotros mismos de educación adecuada y salud en un sentido integral, entre muchas otras formas de satisfacer nuestras necesidades.

---

<sup>51</sup> Símil del tiempo vacío y homogéneo que es el resultado de la perspectiva histórica lineal, en donde los sucesos ocurren uno tras otro, en un *continuum* perpetuo (Benjamin, 2008), sin influencia ni relevancia de los sujetos. De este modo se arranca de las manos de los sujetos la posibilidad de construir tiempo y memoria, y por lo tanto la realidad histórica y social. Para llenar de significación estos tiempos vacíos, hace falta la memoria, como recuperación de los pasados de lucha en contra en avance continuo y lineal de la historia.

Esta dinámica es descrita por Bookchin (2007) como una oposición entre urbe y ciudad, ya que como heredero de la tradición romana entiende la *civitas* como la unión de ciudadanos, diferente de la *urbe*, que es el espacio físico. En este sentido, para el autor, la urbanización capitalista es un proceso que se opone y destruye la ciudadanía<sup>52</sup> como capacidad autoorganizativa para gestionar los asuntos comunes de la ciudad. La ciudad, que se podría organizar asambleariamente de manera autónoma, al urbanizarse hace necesaria la centralización del poder y al Estado para ostentarlo. Ésta es destruida por la dinámica metropolitana que centraliza la “gestión del territorio” y se esparce en un crecimiento desordenado, que rebasa la escala humana. Las metrópolis, como dispersión urbana, escapan a las capacidades autónomas de manejo porque su misma naturaleza es burocrática y está pensada para la perpetuación de la dinámica urbana-capitalista. La satisfacción de las necesidades queda entonces en manos del Estado y el mercado, pues cuando se impone la urbanización como negación de la ciudad autónoma, se elimina la posibilidad de crear formas revolucionarias y de democracia libertaria (Bookchin, 2007).

Por lo anterior, es necesario empezar a pensar y practicar otras formas de hacer la ciudad. A algunos no nos basta la retórica individualista de supervivencia apocalíptica de huir al paraíso rural para alimentarnos de la ilusión de un supuesto escape del capitalismo en el aislamiento voluntario. Las experiencias de vuelta al campo, asumidas en un sentido radical y no individualista, son muy significativas y deben promoverse procurando una resignificación permanente, rebelde y comunitaria tanto del campo como de la ciudad. La catástrofe está en todas partes y debemos enfrentarla, cada uno en sus espacios y sus relaciones cotidianas. La urbanización es uno de los mecanismos de reproducción del capitalismo, por ello las alternativas anticapitalistas deben hallar formas otras de hacer la ciudad.

### **Construir territorios urbanos**

Estas otras formas de hacer la ciudad que nos demanda la actual catástrofe de la vida urbana, pueden expresarse de manera diversa, y también tienen un pasado del cual podemos beber como fuente de rebeldía. No solo se trata de reclamar la ciudad para nosotros, sino de mostrarnos cuáles son los elementos de la urbanización capitalista que son incompatibles para hacer la ciudad en el sentido de la autonomía y la autogestión generalizada.

La historia del surgimiento de las ciudades es una muestra de que esta forma social no siempre ha sido sinónimo de Estado, y por ello, no siempre ha significado la negación de los sujetos para autogobernarse. Kropotkin (2001) muestra que las ciudades son construcciones anteriores al surgimiento formal del Estado<sup>53</sup>, y que contrariamente a lo que son ahora, en su

---

<sup>52</sup> El uso de “ciudadanía” como categoría que describe a los sujetos que hacen uso de su capacidad política para organizar los asuntos de la ciudad tiene algunos inconvenientes. El primero, deriva de la misma tradición romana y más específicamente de la aristotélica, en la que la ciudad se concibe como centro de decisión y ejercicio político, el “ciudadano”, habitante de la ciudad, es el único sujeto reconocido como capaz de dicho ejercicio, excluyendo a los habitantes del campo de dicha capacidad, que en realidad es propia de todo sujeto en sociedad. De este modo, se refuerza la lógica occidental de la ciudad como centralización del poder político. Por otro lado, hablar en términos de “ciudadanía” significa reivindicar la lógica identitaria que homogeniza a los sujetos y les niega su propia capacidad de darse significación. Para Kropotkin (2001) hay una diferencia entre la *polis* griega y las ciudades libres del siglo XII; la segunda se construye en base a la libre federación de los individuos y pueblos, mientras que la primera parte del espíritu unitario y centralizador, es decir, homogenizante. En los tiempos y espacios donde el Estado es la entidad legítima para el ejercicio del poder, el ciudadano (como homogenización) es quien sostiene y da sentido a dicha institución como expropiación de las capacidades creativas y espontáneas de cada persona. Por lo anterior, lo “ciudadano” se ha convertido en la identidad que da a la democracia de Estado, como negación de la autonomía de las comunidades capaces de organizarse por sí mismas.

<sup>53</sup> Es necesario matizar aquí que por Estado, Kropotkin se refiere a la institución burocrática formal de poder externo a la sociedad, que surgió en Europa en el siglo XVI. El Estado en este sentido es diferente

origen fueron una manera de escapar al dominio de los señores feudales a través del agrupamiento voluntario de gremios y la propia organización de la vida y la defensa territorial. En estas primeras ciudades, surgidas en el siglo XII en la Edad Media europea<sup>54</sup>, lo principal era solucionar los problemas por la asociación libre de los habitantes de ese sitio, antes que recurrir a instituciones externas. El origen de las ciudades libres está vinculado a la comuna del pueblo, producto de la asociación de familias para la gestión de la tierra en común, que la naciente autoridad comenzaba a amenazar. De este modo, los gremios y las comunas se agruparon para la defensa contra la concentración feudal de la tierra (amparada por la fuerza legal y militar) así como para el comercio y la “práctica de la buena vecindad”, para satisfacer sus necesidades con una organización adecuada del trabajo. Este surgimiento no fue, por lo tanto, casual ni pacífico, sino que fue un acto revolucionario cargado de un espíritu federalista, y logró cubrir gran parte de la actual Europa. Estos municipios a su vez se confederaban con otros, para fines comerciales y militares, al mismo tiempo que cada uno mantenía su independencia. Por otro lado, a pesar de que las murallas aislaban estos espacios, no había una desvinculación del mundo rural, puesto que en varias ocasiones se luchó junto a los campesinos en contra de los señores y la nobleza. No obstante estas ciudades libres comenzaron a decaer, producto el aumento de antagonismos, sobre todo entre nuevas artes y las viejas<sup>55</sup>, y por el aumento de poder militar de la naciente nobleza, que en alianza con la iglesia, pudo tomar estas ciudades y erigirlas como suyas.

El párrafo anterior ilustra que la capacidad de formar asentamientos humanos en ciudades de base federal se ha practicado y, por lo tanto, podría experimentarse en los tiempos actuales, para avanzar hacia la autonomía. No obstante, no es suficiente, pues las condiciones son muy diferentes, sobre todo en tiempos de las metrópolis y el capital financiero, y tampoco se debe idealizar y generalizar el funcionamiento adecuado de estas ciudades. De acuerdo con Harvey (2013), no estamos en condiciones de fiarnos de nuestra capacidad para formar comunidades libres, mucho menos para organizarnos a niveles macro de modo que podamos hacer frente al capitalismo global.

Aunque coincido que el camino no es tan sencillo como nombrar la utopía, creo que aún hay formas de intentar recuperar las ciudades y darles un nuevo sentido. A continuación retomo tres categorías, que en convergencia pueden ayudar a pensar otras maneras de hacer la ciudad, llenando los espacios actuales de sentido comunitario y rebelde, y aspirando a crear otros espacios de acuerdo a nuestras necesidades: una tiene que ver con la concepción de territorio, otra con la gestión de los bienes comunes y una última con el “municipalismo libertario”.

Si la urbe capitalista se compone por la proliferación de no lugares, espacios vacíos y homogéneos, separados de la configuración de las relaciones sociales, entonces, cambiar el sentido de la ciudad, para que deje de funcionar en provecho del espectáculo y la acumulación

---

del gobierno puesto que “comprende, no tan solo la existencia de un poder colocado muy encima de la sociedad, sino también una concentración territorial y una concentración de muchas funciones de la vida de las sociedad entre las manos de algunos o hasta de todos. Implica nuevas relaciones entre los miembros de la sociedad” (Kropotkin, 2001). En este sentido, antes del surgimiento formal del Estado podemos hablar de jerarquía, puesto que ya existía una separación que devenía en dominación, entre unos que mandan y otros que obedecen, base del Estado.

<sup>54</sup> A pesar de la aparente incongruencia territorial-cultural, que podría entenderse como eurocentrismo, creo pertinente recuperar la historia de las ciudades europeas y no las mesoamericanas, puesto que las primeras son el modelo de ciudad que pervive y domina globalmente, con las modificaciones adecuadas en función del capitalismo globalizado actual. Asumiéndome producto del abigarramiento cultural, creo que es pertinente recuperar el pasado rebelde de donde nos sea útil, al mismo tiempo que se mantiene una postura anticolonial y no antieuropea en abstracto.

<sup>55</sup> Estas ciudades tenían una organización territorial basada en los gremios y las artes, en donde cada nueva arte se iba sumando a la ciudad pero en su periferia a la vez que se iban agregando murallas para su protección (Kropotkin, 2001).

capitalista, tiene que pasar por dotar de sentido a los espacios. Los espacios urbanos pueden pasar a convertirse en territorios en tanto seamos capaces de basar las relaciones sociales y la reproducción cotidiana de la vida en éstos. El territorio es la significación socio-cultural de los espacios, por ello, es más que el escenario donde sucede la vida social, conlleva una imbricación entre la memoria colectiva y el entorno, entre el tiempo, el espacio y la vida colectiva.

El entendido occidental-capitalista de relación con el espacio es el del aprovechamiento del “suelo”, reduciendo éste al espacio en el cual se puede emplazar cierto tipo de infraestructuras para la producción, que casi siempre lleva a la modificación y simplificación severa. En este sentido, no hay un vínculo más allá del provecho económico en el uso del espacio. Es por ello que la tierra se mercantiliza al igual que el resto de los componentes de los ecosistemas. En el caso de las urbes modernas, también se da una desvinculación de cualquier sentido social del espacio, reduciéndolo a motivo de especulación para el desarrollo inmobiliario, independiente de las necesidades de vivienda existentes<sup>56</sup>. No es solo que no ya no pisemos la tierra, sino que somos incapaces de darle sentido a los espacios que cotidianamente utilizamos. No obstante, esto no es absoluto pues hay casos en que los espacios públicos se han convertido en espacios comunes, como es el caso de las ocupaciones de plazas del movimiento *Occupy*, la ocupación colectiva de edificios y lotes baldíos, la formación de organizaciones barriales (incluso aquellas de defensa violenta, como las pandillas), o la propia vida cotidiana en parques y plazas con vínculos de carácter vecinal, más allá de la lógica capitalista. Estas formas de organización, algunas veces más consolidadas que otras, reflejan una apropiación colectiva del espacio, no solo en el sentido de control de acceso, sino también de dotarlo de significaciones simbólicas que están ligadas a la memoria y las historias de la vida en común. Ningún espacio es absolutamente apropiado por el Capital, y continuamente está siendo resignificado por la gente. La cuestión es cómo hacer de esto un proceso mantenido y con carácter sustancial frente a la capacidad de recuperación del Estado y Capital.

Las iniciativas alternativas anticapitalistas, entonces, deben tener un arraigo territorial, de modo que el entramado social esté vinculado a las dinámicas físicas y ecológicas (D. López & López, 2003), lo subjetivo adquiere así una base espacial con lo cual se dota de sentido colectivo al espacio en una lógica de coevolución social con el entorno<sup>57</sup>. Esta coevolución, como resultado de una *reterritorialización* de los espacios urbanos, requiere entenderlos desde otra relación de la sociedad con el resto de la naturaleza, que aún existe, aunque negada y ocultada, en los espacios urbanos y sobre todo en aquellos de carácter periurbano. Asimismo, este vínculo conlleva a una nueva alianza entre el campo y la ciudad, en donde los beneficios sean mutuos. Por ello, López y López (2003) mencionan que para deshacer la estructuración de las ciudades para el funcionamiento del mercado, devolverles una escala humana y que se fortalezcan las comunidades locales, se debe “ruralizar la ciudad”. Esto es, reintroducir algunos elementos de los usos y lógicas campesinas, de modo que podamos conectar nuestra cotidianidad a los ciclos naturales, y allí donde no quede nada de naturaleza, ésta debe ser reintroducida. Estos autores continúan indicando que “la territorialización viene

---

<sup>56</sup> Las ocupaciones de edificios como habitación o como centros sociales son muestra de ello, como también lo son los proyectos inmobiliarios empresariales que se extienden en la periferia y que permanecen abandonados, ya que no son espacios viables para que la gente haga su vida.

<sup>57</sup> La coevolución socio-biológica, para Norgaard (2006), se refiere al proceso mediante el cual las sociedades cambian en un proceso de mutua dependencia con su entorno biofísico, de modo que los cambios sociales causan cambios ecosistémicos y viceversa. En ese sentido, es imposible separar a la sociedad del resto de la naturaleza, pues son mutuamente determinantes. Este principio ha sido recuperado por la agroecología para entender los procesos agrícolas de los pueblos, en donde se da, por ejemplo, la domesticación de ciertas especies, al mismo tiempo que cambios en las formas de organización social, e incluso cambios biológicos en los humanos, o bien adaptaciones del tipo de manejo agrícola a las condiciones del territorio.

dada a través de convivir con el entorno de forma no mediada, y de su transformación individual y comunitaria en procesos autodeterminados, comprendidos” (D. López & López, 2003, p.63). La territorialización es, de este modo, la autoafirmación de espacios por sujetos individuales y colectivos, en un sentido físico y simbólico-cultural (Ouviña, 2011).

Para los pueblos indígenas de México, la vida no puede ser sin el vínculo con la tierra y éste siempre es en el sentido de territorio y de madre. El territorio es la base para el resto de las necesidades, y se entiende no solo como suelo, dado que incluye a las plantas, animales, ríos, aire y a los seres humanos (Díaz, 2001). Al mismo tiempo, no se entiende la tierra nunca como propiedad privada, no se puede comprar ni vender, es colectiva para el conjunto de seres que la habitan<sup>58</sup>. Por otro lado, pero reforzando lo anterior, la Tierra es la Madre de los humanos y el resto de los seres que la habitan y por ello hay una relación de pertenencia mutua, que además hace imposible concebir la idea de la mercantilización. La reivindicación por el territorio (como palabra de batalla), para Díaz, va más allá de la “simple reivindicación agrarista” por la tierra. Esta forma de relación con lo otro nos puede dar una idea de la necesidad de cambio de sentido civilizatorio si queremos darle otra significación, de carácter territorial a la ciudad.

Por otro lado la noción de bienes comunes para resignificar los espacios urbanos parte de la necesidad de comunizar en donde la atomización individualista es lo que prima. Eso implica muchos retos para llevar una gestión común a la práctica. Los bienes comunes son aquellos recursos de acceso abierto (parcial o totalmente), en donde el uso de cada individuo limita el uso de los demás, pero están sujetos a una gestión colectiva en función del bienestar compartido. La gestión colectiva es lo que diferencia un bien común de un bien público, donde el Estado administra el acceso, y por lo tanto, puede o no implicar el bienestar colectivo. Los bienes comunes también se posicionan fuera de la lógica mercantil, pues surgen de la práctica de comunalización, donde la relación entre el grupo humano y le entorno es colectiva (Harvey, 2013).

Es la comunalización lo que es difícil de construir en los entornos urbanos, pues una vez destruida la memoria histórica, por un lado la de los pueblos indígenas y por otro la de las ciudades rebeldes, se nos ha privado de las capacidades sociales para construir la vida en común. Así, la gestión colectiva del espacio y del territorio debe recuperarse desde la práctica pedagógica de la libre asociación, reproduciendo las formas libertarias que existían (no sin conflictos) en las ciudades libres y que siguen existiendo en los pueblos indígenas. “Comunizar es el movimiento contra aquello que se interpone en el camino hacia la autodeterminación social de nuestras vidas” (Holloway, 2013, p.13), por lo tanto, la comunalización implica la negación de Estado como institución necesaria para la satisfacción de nuestras necesidades y para la administración urbana, así como del mercado como entidad productora de riqueza y administradora del trabajo humano. Consiste en oponer la acción social creativa (como verbo, como *ser capaz de*), contra la determinación social, rígida y cerrada (como sustantivo), de las formas sociales instituidas como capitalismo (Holloway, 2013). Ese comunizar significa una acción permanente que, arraigada en la cotidianidad, pueda hacer innecesaria la intervención de un poder-sobre, separado de lo social. Por esto, tenemos mucho que aprender, sin esencializar, de las sociedades indígenas y campesinas, cuya vida se basa en principios comunitarios: el uso de la tierra, la toma de decisiones, la organización del trabajo, entre otras cuestiones que marcan el día a día. La cuestión es ¿qué tan capaces somos de hacerlo en entornos urbanos? Los tejidos de saberes y sensibilidades que puedan crear un sentido comunitario, deben fortalecerse y crearse donde no los hay, reconociendo la diversidad que somos. Solo de esta manera, en común, se puede lograr cambiar los espacios vacíos por

---

<sup>58</sup> También en la comuna del pueblo agrario de la Edad Media, la propiedad colectiva de la tierra, fue uno de los primeros elementos que el poder feudal primero, y después la nobleza, trataron de limitar para eliminar la autonomía y la capacidad de autosuficiencia de las ciudades libres y las comunas agrarias, así como para asegurar la producción mercantil (Kropotkin, 2001).

territorios. Lo anterior conlleva, por ejemplo, que seamos capaces de producir nuestros alimentos, y/o asociarnos desde la afinidad con quienes producen aquello que necesitamos y queremos para alimentarnos (cuestión que se ampliará más adelante).

Hacer posible una gestión común del territorio, que le daría sentido a su vez a hablar de espacios y bienes comunes, exige recuperar la capacidad organizativa, pero también la condición de propiedad compartida del espacio. Para que sea posible administrar colectivamente los bienes, la gente debe tener un vínculo más allá de lo comercial con ellos, pues para hacer nuestro algo es necesario poderlo adaptar a nuestras necesidades; pero para tener en común también debemos administrar en común. Lo anterior se observa, por ejemplo, en los llamados “asentamientos irregulares” en las periferias de las grandes ciudades, donde la gente ha construido por sí misma los barrios y por lo tanto, en algunas ocasiones, han sido capaces de crear sistemas de convivencia, autocuidado y organización colectiva para afrontar la falta de servicios públicos e incluso para enfrentar a la policía y resistir los desalojos (Ward, 2013). Las ocupaciones tanto de vivienda como de terrenos para la creación de huertos y jardines comunitarios, también son un ejemplo de cómo se puede tener y gestionar en común un bien que ha sido recuperado de propiedad privada y puesto en condición de propiedad colectiva. Sin embargo, las apuestas no-estatales y horizontales han eludido la cuestión de la gestión común en escalas más amplias (por ejemplo, metropolitanas), y para ello, dice Harvey (2013), se vuelve necesaria la creación de “dispositivos anidados” con cierto grado de jerarquía, ya que sería ilusorio pensar que una gran cantidad de experiencias micro, por si mismas puedan modificar la condición global capitalista o al menos resistir para no ser destruidas.

Por lo anterior, cobra sentido la propuesta de Bookchin (2007) de un “municipalismo libertario”. Esta forma organizativa no es nueva, sino que viene de la tradición federalista y autonomista de las ciudades libres, en donde cada unidad territorial, gestionada en base a una asamblea, se coordinaba con otras para diversos asuntos, como comercio o defensa. Una nueva sociedad liberadora se vertebraba en base a una organización de base municipal bajo los principios de “unidad en la diversidad, autoformación y autogestión, complementariedad y apoyo mutuo” (Bookchin, 2007, p.82). Las municipalidades de este tipo deben superar el plano económico para significar un acercamiento entre los miembros creando un verdadero cuerpo político. Este cuerpo político se debe materializar, para la toma de decisiones en la asamblea popular, que sustituiría los poderes que hoy ostenta el Estado, pues ésta es la única forma en que se puede evitar la nueva aparición de la política estatista. La asamblea solo puede funcionar si se retoma el carácter de “pueblo”, que pueda representar un real interés común y general, yendo más allá de los intereses particulares y dando orientación a las municipalidades. Por último, estas municipalidades deben saberse herederas de un pasado de lucha que nunca ha podido ser digerido totalmente por el Estado, pues la ciudad en términos libertarios es contraria al Estado. Desde la Edad Media, implicaba la contraposición de las asambleas a la administración externa y centralizada.

Con las anteriores características se esboza un poco cómo podría funcionar una nueva sociedad urbana contra la forma Estado para organizar la vida cotidiana. El principio federativo es el que debe regir para poder ampliar el alcance de dichas unidades (municipalidades), sobre todo en territorios metropolitanos. Por ello, Ward (2013) habla de la necesidad de crear “federaciones acéfalas”, en donde la necesidad de jerarquía, evocada por Harvey para poder evitar la emergencia de formas autoritarias, se ve anulada. Las federaciones acéfalas también requieren de esa capacidad autoorganizativa que sea capaz de crear lazos articuladores de apoyo mutuo para satisfacer ciertas necesidades. Los “dispositivos anidados” o confederales no tienen que seguir un orden jerárquico, sino que se pueden anidar en función de las necesidades sin implicar la pérdida de independencia de cada unidad particular. Lo que es claro es que es necesaria una organización de amplio alcance, pues el aislamiento es una condición que nos limita en tanto que reproduce las características individualizantes de la urbanización capitalista. Estas redes de apoyo mutuo deben también ser capaces de romper la

dominación de la ciudad sobre el campo y la dinámica centro/periferia, incluyendo a los pueblos rurales y periurbanos. Lo anterior se asemeja a la propuesta de Calle (2008a) sobre la creación de “cultivos sociales”, que son nuevas redes y formas de convivencia desde la cooperación y la autogestión, para la satisfacción de las necesidades básicas y la reproducción de la vida –incluyendo los cuidados que la sociedad occidental oculta– y funcionan como potenciadores de otros mundos y como escapes al actual, en procesos de revolución socio-vital.

Lo anterior compone una propuesta de creación de territorios como significación social y colectiva, allí donde no los hay, sobre todo en las ciudades modernas. Al mismo tiempo que se da este vínculo grupo social-entorno espacial, debe haber una colectivización explícita para la creación de territorios, bienes y gestiones comunes. Que a su vez, solo pueden ser viables mediante la gestión autónoma y vinculada por principios federativos y autogestionarios. No obstante, existen aún muchos retos y las estrategias específicas, otras propuestas deben surgir para expresar nuestra capacidad creativa, ya que la emergencia continuada de pequeñas iniciativas no es garantía de un cambio de modelo, y la creación de cultivos sociales y federaciones acéfalas no es un trabajo sencillo ni espontáneo. Otra dificultad es la falta de una base ética y cultural común; por ello, Stavrides (2009) menciona que las espacialidades emancipatorias son lugares de no-identidad (de identidad abierta y abigarrada), y no de identidad claramente demarcada; al mismo tiempo, también reconoce que los espacios nunca están liberados de manera absoluta y para siempre, sino que viven una transformación constante, que ayudan a entender la emancipación espacial como proceso. Por esta razón, imaginar la utopía del municipalismo libertario de base territorial común, como un funcionamiento idílico y perfecto es problemático, empero, sirve como horizonte prefigurativo. ¿Cuáles retos nos implican los contextos concretos para ir haciendo la ciudad en un sentido diferente? ¿De qué manera entonces somos capaces de resignificar la ciudad en el sentido de la autonomía? ¿Qué procesos sociales hemos de construir para poder consolidar cultivos sociales para satisfacción autogestiva de las necesidades básicas como la alimentación en entornos urbanos? No como respuestas definitivas, sino como propuestas en proceso e inacabadas, más adelante se muestran algunas experiencias de cómo se están asumiendo estos retos aquí y ahora.

## Capítulo 4. Autogestión y autonomía de la alimentación en las ciudades

Ante la catástrofe global y particularmente la urbana, se vuelve de especial relevancia hablar sobre la capacidad de los habitantes urbanos para generar procesos que aporten al mismo tiempo a la satisfacción autogestiva de las necesidades básicas, a revertir el estado de degradación ambiental en que nos encontramos, y a crear otras relaciones sociales que puedan frenar el despojo, tanto al interior de la ciudad como hacia los pueblos aledaños. Bajo el régimen de la urbanización capitalista, se encubren nuestras capacidades para poder satisfacer, por nuestros propios medios, nuestras necesidades, una de ellas es la alimentación.

Las ciudades (hechas por los sujetos que en ellas vivimos), han sometido a los habitantes de los espacios rurales para servir al crecimiento urbano, de manera física y simbólica. Lo anterior no significa que sea necesariamente en beneficio de las personas comunes que habitamos las ciudades, sino de las empresas que monopolizan las industrias extractivas, agroalimentarias y de comercio en gran escala. Como habitantes de la ciudad, lo anterior nos pone en una posición de dependencia alimentaria. Por eso, es necesario plantearnos procesos de autonomía alimentaria tanto como de autogestión generalizada en las ciudades, en un sentido de reterritorialización comunitaria y en una perspectiva libertaria.

A continuación presento algunas reflexiones para pensar cómo la agroecología, entendida tanto como un hacer rebelde y como campo analítico, está contribuyendo a consolidar procesos para la creación de otros sistemas agroalimentarios. Al mismo tiempo, la agroecología tiene el potencial de ser parte de transiciones integrales, no solo hacia la autonomía en la alimentación, sino también hacia la autogestión de las necesidades básicas. Lo anterior se nutre de un debate entre las nociones de soberanía y autonomía alimentaria. Dicha discusión tiene la intención de rebasar en plano teórico y nutrir, desde la autocrítica, las prácticas de agroecología política que están emergiendo en todos los ámbitos. Dicha autonomía alimentaria tiene la potencialidad de consolidarse en espacios urbanos, para dotarlos de sentido y volverlos territorios de carácter común, sobre todo a través de iniciativas de agricultura urbana y periurbana que, de manera crítica, colectiva y rebelde, desafíen la racionalidad imperante respecto a la ciudad. Las agriculturas urbanas y periurbanas tienen el potencial de caminar hacia la autonomía alimentaria siempre y cuando sean capaces de consolidar vínculos y fomentar procesos colectivos y autoorganizativos. Lo anterior se refleja, como veremos, en agriculturas multifuncionales que en contextos urbanos tienen dos potenciales principales: la autosuficiencia alimentaria y la construcción de conocimientos y sensibilidades, ambas bases para la autonomía.

### **La agroecología, una pieza más de los proyectos de autonomía**

Cuando hablo de la necesidad urgente de cambiar la forma en que hacemos nuestras relaciones en el plano social, con la naturaleza y de la ciudad con el campo, un medio es modificar la forma en que nos alimentamos, entendiendo el proceso de alimentación en un sentido amplio, es decir, desde la producción, la transformación, la distribución y el consumo de los alimentos. Lograr este cambio implica, entre otras cosas, cambiar el modo hegemónico de hacer agricultura, pero también el sistema agroalimentario globalizado, por otros modos más acordes cultural y ecológicamente. Un camino para ello, dentro de una amplia diversidad de propuestas alternativas,<sup>59</sup> es la agroecología.

---

<sup>59</sup> Hay una gran gama de propuestas para hacer lo alimentario en formas diferentes a las impuestas por la lógica técnica-industrial, algunas más profundas que otras en la crítica de dicha lógica hegemónica, y cada una tocado diferentes zonas del entramado de dimensiones que componen lo agroalimentario. Ejemplos de ello son las diferentes formas de agricultura alternativa como la agricultura orgánica, la

En un sentido estrictamente científico, aunque no por ello menos complejo, la agroecología abarca un entendimiento de las dimensiones ecológicas y sociales de la agricultura y los agroecosistemas<sup>60</sup> en un plano de coevolución (Altieri, 1999). Esto significa que es útil como marco de referencia para el análisis de las situaciones de distinto carácter que influyen en el sitio mismo de la producción agrícola. Lo que vuelve diferente a estos sistemas de la unidad de estudio de la ecología convencional (el ecosistema), es que dentro de los componentes bióticos se reconoce a los seres humanos, quienes a través de interacciones específicas establecen una relación primera y fundamental con la naturaleza. Dichas relaciones, entendidas desde la complejidad, tienden vínculos con las realidades sociales, económicas y políticas. Es por ello que la agroecología se posiciona como una ciencia compleja y un campo de investigación necesariamente transdisciplinar.

En su carácter de ciencia, la agroecología ha acompañado a los agricultores que buscan caminar hacia formas de agricultura ecológica y agroecosistemas sustentables, o que ya la hacen y desean fortalecer técnicamente su hacer cotidiano. Sin embargo, la agroecología también implica procesos sociales de resistencia, en tanto que se relaciona con sujetos individuales o colectivos (desde los más pequeños hasta los más grandes) que defienden su territorio al mismo tiempo que promueven una agricultura ecológicamente pertinente, como vía para frenar la crisis ambiental que enfrentamos (Sevilla & Martínez-Alier, 2006). No es suficiente con la perspectiva científica, y desde diferentes ámbitos se ha configurado la agroecología como un plano en el que dialogan estos saberes con otros de carácter local (no necesariamente científicos, aunque no por ello menos veraces y útiles), de modo que se mira no solo a las metas productivas, sino también a cambios en las relaciones sociales (Sevilla, 2006a). De este modo, la agroecología trasciende su papel de ciencia para configurarse como una perspectiva ético-política para la transformación de la sociedad, que cuestiona las relaciones agroalimentarias capitalistas y de dominación sobre la naturaleza, así como una alternativa a la crisis civilizatoria (Calle, Vara, & Cuéllar, 2013; Sevilla, 2006b), lo cual ha sido llamado una agroecología política (Cuéllar & Sevilla, 2013).

Esta lucha apunta contra la agricultura industrial y el sistema agroalimentario globalizado, pero no solo se hace en el plano reflexivo o de lucha social explícita y claramente organizada, sino también en las prácticas agrícolas habituales, que son el sustento de los

---

biointensiva o la regenerativa, las cuales se centran en cambiar los modos de producción y tocan en alguna medida cuestiones de consumo. Otra propuesta interesante es la permacultura, que propone cambiar radicalmente los estilos de vida –sobre todo en la agricultura y el hábitat– hacia otros más acordes a los ritmos y dinámicas de los ecosistemas. Por último, la propia práctica agrícola tradicional, teorizada como “modo campesino”, lleva también implícita otra forma de relacionarse con la Tierra, muchas veces en sentidos simbólicos y místicos, y en donde se percibe la agri-cultura como un arte de habitar y cultivar la tierra (Giraldo, 2013). No obstante, aquí se utiliza la perspectiva agroecológica por considerarla más abarcadora, pues su enfoque es transescalar y complejo, para abarcar desde la finca hasta los sistemas agroalimentario, reivindicando el diálogo entre diferentes formas de saber y conocer. Todas las formas aquí mencionadas han sido adaptadas y significadas por diferentes sujetos según sus necesidades, no hablo en ningún caso de conceptos cerrados, sino de ciertos criterios orientadores de la práctica y la reflexión en torno a lo agroalimentario.

<sup>60</sup> Este es un concepto heredado de la ecología, y es definido por Gliessman (2007) como el sitio productivo visto como un ecosistema, es decir como sistema compuesto por elementos (cultivos, luz, suelo, entre otros) e interacciones (regulación de poblaciones, flujos de materia y energía, entre otros), que generan procesos o funciones, así como propiedades emergentes. Es un concepto útil para el estudio de la agricultura en su complejidad, que se vincula a otras nociones para trascender la escala de finca. Sin embargo, un agroecosistema puede ser mucho más que lo anterior, y si parte no de una concepción convencional de la ecología, sino de una ecología social como la propuesta por Bookchin (1978a, 1999), entonces incluye los procesos sociales y ético-políticos que se reflejan en la propia práctica agrícola, incluso más allá de la mera producción alimentaria, tocando las significaciones territoriales que los pueblos le dan a la tierra y como un reflejo de la configuración de sus relaciones sociales.

pequeños agricultores y, por ello, del mundo entero. Está presente en los rasgos más sutiles, como resistencia cotidiana; así, la misma práctica agrícola campesina, que, por ejemplo, se afirma en contra del monocultivo y crea de bancos de semillas nativas, puede ser vista como una forma de lucha agroecológica contra la industrialización agrícola, contra el Capital. Son luchas que van cambiando las condiciones de vida y las relaciones de dominación en lo cotidiano. Estas prácticas, que se han mantenido como modos tradicionales, o bien, que han creado propuestas ecológicamente alternativas de producción agroalimentaria, así como otras formas de distribución y consumo, pueden verse como apuestas *infrapolíticas*<sup>61</sup> de resistencia cotidiana. Respecto a lo anterior, Hecht (1999) menciona que aunque el término comenzó a usarse desde la década de 1970, la agroecología (como ciencia y práctica) es tan antigua como los orígenes de la agricultura.

Puede decirse que la agroecología lejos de constituir una significación plenamente arraigada (un concepto), ha sido utilizada como una categoría tanto de pensamiento como de acción, siendo dotada de significaciones de acuerdo a los contextos y los sujetos concretos, con un criterio más que de verdad, de utilidad y relevancia social. Puede decirse que también constituye un enfoque epistémico y político, así como una forma de relación entre la sociedad, el resto de la naturaleza y la alimentación. La agroecología se ha posicionado como una manera de mirar y mirarnos en el cambio social, como sujetos en acción hacia ese cambio. De este modo, integrar otras formas de producir alimentos, distribuirlos y consumirlos, es decir, construir otros sistemas agroalimentarios, es una parte fundamental de todo proyecto de transformación social más amplia. Ya que la agricultura es una manera primera que tenemos para relacionarnos con la naturaleza, hacerla con principios agroecológicos de manejo e integrarla en formas solidarias de distribución y consumo es un paso en la construcción de relaciones de complementariedad de la sociedad con el resto de la naturaleza, partiendo, ya no de la mercantilización, sino de la simbiosis entre diferentes formas de vida en una realidad compartida. Si planteamos otras formas de pensar-hacer lo agroalimentario, en contra de la dominación sobre la naturaleza y el mundo rural – es decir, desde una perspectiva ecológica libertaria– y contra la hegemonía de la agroindustria y el sistema agroalimentario globalizado, entonces la agroecología es una herramienta de lucha para desentramar la dominación en lo cotidiano e ir creando una autonomía alimentaria, tanto en el campo como en la ciudad. En este sentido, los proyectos de autonomía que caminan desde-para la autogestión generalizada, en donde cada una de nuestras necesidades básicas pueda ser satisfecha colectivamente por nosotros mismos a través de cultivos sociales, pueden recurrir a la agroecología para hacer y pensar lo agroalimentario en formas autónomas. Lo anterior cobra gran relevancia en las ciudades, que se convierten paulatinamente en espacios vacíos y homogéneos y de gran dependencia alimentaria.

En el caso de la ciudad, el estudio de los agroecosistemas puede resultar complicado ya que la urbe ha modificado y simplificado tan severamente los ecosistemas previos (ahora prácticamente anulados), que incluso podríamos hablar de los agroecosistemas no como ecosistemas adaptados para la producción alimentaria, sino como la reconstrucción de ecosistemas especializados para la producción alimentaria. En un plano social, además, los espacios agrícolas urbanos tienen el potencial de representar procesos de territorialización y comunalización, cuestión que se aborda más adelante. En ambos casos, podemos pensar y hacer la agroecología en un sentido de transición social (Calle, et al., 2013).

Hablar de transición es relevante, pues pensar en un cambio social repentino, producto de una Revolución que acabe de una vez y para siempre con el orden hegemónico, resulta no solo históricamente falso, sino inviable social y subjetivamente, pues somos a la vez

---

<sup>61</sup> La noción de *infrapolítica* es usada por Scott (2000) para referirse a las formas de rebeldía que han usado históricamente los dominados (de los cuales los pueblos indígenas y campesinos son un claro ejemplo, pero no el único) para resistir al poder-sobre, evadiendo la confrontación directa, al tiempo que van minando las bases propias de reproducción de las relaciones de dominación en la vida diaria.

que instituyentes de lo social, instituidos por ello. Una realidad otra no puede ser construida realmente, sino a través de cambios graduales, tanto en relaciones sociales como en las significaciones asociadas a éstas, al modo del caminar del caracol zapatista descrito por su expresión “lento pero avanza”. Esto no significa que debemos abandonar el sentido crítico ante las iniciativas políticas, en particular sobre aquellas que más que ir avanzando lento, parecen configurarse como nuevas formas de afianzar la dominación para superar sus crisis. Todos estamos en contradicción por vivir en el capitalismo, pero la acción libertaria debe ser un esfuerzo consciente por hacer cada vez menor esa contradicción en un sentido prefigurativo, es decir, buscando hacer material hoy lo todavía-no acontecido. Por otro lado, la agroecología no tiene sentido en sí misma, pues tendería al encumbramiento académico o político, al igual que cualquier ciencia o partido; solo es útil como perspectiva para pensar-hacer la transición hacia otras formas sociales y agroalimentarias, hacia la autonomía y el cese en la reproducción de las relaciones de dominación.

La transición agroecológica es un ámbito que ha sido conceptualizada de diferentes maneras<sup>62</sup>. No obstante, no creo que sea relevante hacer generalizaciones sobre cómo se deben llevar a cabo estos procesos, pues al ser eminentemente sociales, dependen de cada situación y sujeto. Las variaciones en las propuestas conceptuales tienen que ver con el contexto desde el cual se aborda y para quién se propone un proceso agroecológico de transición, es decir, el *desde dónde* y el *hacia dónde*. Los elementos a considerar no sólo varían de un sitio geográfico o de una cultura a otra, sino también con las perspectivas y horizontes ético-políticos involucrados, los cuales orientan el proceso. Aunado a ello, también los niveles de análisis varían en función de las especificidades involucradas. Aunque siempre es necesario partir del agroecosistema como base (de lo contrario no estaríamos hablando de agricultura), los alcances dependerán también de lo que se busca y cómo se busca. Con ello, el análisis puede ser regional, comunitario, o barrial, y seguirse de uno basado en cuencas hidrológicas o regiones bioclimáticas. Aquí también la lista de posibilidades es interminable y dependerá de cada caso, y de los alcances a los que cada iniciativa aspira.

Conuerdo con Gliessman (2007, 2014), cuando propone que la transición agroecológica debe ampliar la mirada y trascender el enfoque de finca, y mirar hacia la transformación del sistema agroalimentario, compuesto por un entramado social de relaciones, así como las concepciones éticas en este ámbito. Por otro lado, me parece relevante también tomar en cuenta que la transición social debe estar orientada hacia la cooperación y la coevolución (Calle, et al., 2013), y yo agregaría la autonomía. La transición propuesta por estas autoras camina hacia la gestión de los bienes comunes, basada en criterios de cooperación flexibles y el apoyo mutuo, así como a través de cultivos sociales para la autogestión de las necesidades básicas. No obstante, proponen que para este cambio, a nivel de sistema agroalimentario, es necesaria una organización de “abajo hacia arriba”. Conuerdo con la necesidad de ampliar las escalas y por ello, de crear formas organizativas anidadas (o federativas), pero esto no significa necesariamente subir en la pirámide del poder

---

<sup>62</sup> Gliessman (2014) plantea 5 niveles de acción para la transición (eficientización del uso de insumos, sustitución y reducción de insumos, rediseño del agroecosistema, vinculación producción-consumo y cambio ético-cultural). Estos niveles no siguen un orden lineal e incluso no todos ellos inician desde el agroecosistema. Por ello, el autor los considera niveles de acción y no etapas de la transición. Por otro lado, considera como elementos relevantes a observar la equidad, los patrones alimenticios sostenibles, el crecimiento poblacional, la autosuficiencia y el bio regionalismo. En cambio, para Jaime Morales (2011b), lograr la sustentabilidad rural implica considerar la soberanía alimentaria, la multifuncionalidad de la agricultura familiar, la sustentabilidad de las actividades agropecuarias y forestales, el acceso a la tierra y los recursos naturales, la equidad de género, los derechos y demandas indígenas, el comercio justo, la dimensión endógena, las articulaciones ente lo local y lo global, y las políticas agrícolas. Estos son tan solo dos ejemplos, pero existen algunos más; la intención aquí no es hacer un recuento, sino mostrar diferentes formas de entender la transición, la cual no puede seguir modelos preconstruidos, sino que debe partir de cada contexto y sujeto.

y la burocracia, aun en el sentido de políticas públicas “paraguas”. El verdadero reto está en promover la creatividad y potencialidad social autoorganizativa para construir esos otros sistemas agroalimentarios en perspectiva de autonomía, sin mirar hacia arriba (o haciéndolo solo para defendernos y resistir). Hacer política para-desde la autogestión, en vías de promover una transición social agroecológica e integral, significa una organización “de abajo hacia abajo”, es decir, de y para nosotros mismos. Después de todo, la institución social es y se reproduce solo por la acción cotidiana de los sujetos, de modo que desde ahí se pueden instituir otras relaciones sociales. Una transición en este sentido, no se puede limitar a lo agroalimentario, implica cambios en las formas de hacer política y concebir las capacidades sociales y organizativas a nuestro alrededor, pero también la reproducción de la vida en otros planos, como la salud, la educación, la vivienda, el cuidado del otro y de la Tierra, entre otros, buscando anular toda relación de dominación, sustituyéndola por relaciones de complementariedad y apoyo mutuo. La transición puede significar un cambio gradual, pero no por ello debe perder su integralidad.

Por lo anterior, cobra relevancia mirar a la agroecología como un hacer rebelde y como una forma de construir la autonomía alimentaria dentro de proyectos de autonomía más amplios, desde el tejido de sujetos implicados en la creación de otros sistemas agroalimentarios. Si lo histórico-social es producto del hacer de los sujetos –del flujo social del hacer– entonces, para acabar con el capitalismo agroindustrial no es necesaria la toma del poder, sino dejar de hacer la relación social capitalista (Holloway, 2011), es decir, dejar de reproducir el sistema agroalimentario hegemónico. Esto crea grietas en el muro que representa el capitalismo, pueden ser grandes o pequeñas, pero lo importante es saber mirarlas –es decir, mirar al capital y al Estado en tanto sus crisis– y hacerlas converger.

### **Autonomía y soberanía alimentaria: un diálogo que es también debate**

Reunir las palabras “alimentación” y “autonomía” en una nueva idea conjunta tiene la intención de dar un sentido político a una necesidad básica y a las relaciones sociales que están incluidas en la satisfacción de ésta. Es un intento de romper la ilusión de que algo tan cotidiano y necesario para vivir como es la alimentación no tiene implicaciones políticas y es un acto individual e independiente de la sociedad mayor y del entorno ecológico a los que pertenecemos. En este sentido, hablar de autonomía en la alimentación pasa por formas alternativas de producción de alimentos (agriculturas alternativas), pero no solo. También incluye prácticas que van más allá, y tienen que ver con la reproducción de la vida, con la construcción de lo colectivo, con la lucha contra el despojo y con la creación de proyectos para la autogestión generalizada de la vida; es decir, tiene que ver con destruir las actuales y construir otras relaciones sociales y agroalimentarias.

Es importante reconocer que la autogestión en lo alimentario puede verse como una herencia con una gran trayectoria histórica y que sigue hasta nuestros días. Esta herencia nos viene de las luchas campesinas de todo el mundo, en donde se han creado (y se están recreando) sensibilidades y reflexiones en torno a la tierra y los alimentos, así como prácticas que promueven la autosuficiencia en la alimentación y en las cuestiones asociadas a su reproducción. Éstas, no nos dejan de resonar en los sentires y pensares, a pesar de que se nos imponga el mercado y la agroindustria como único medio de acceso a la supervivencia y al alimento, se nos niegue la relación directa y cotidiana con lo natural, o se generalice el extractivismo y el despojo de tierras, agua, aire, conocimientos y de todo ámbito de la vida. A pesar de todo ello, la lucha por la tierra y por la defensa de la capacidad autónoma de alimentarnos sigue estando presente, a veces latente y a veces explícita, en el campo y en la ciudad.

Uno de los movimientos que recientemente ha colocado el énfasis político en la alimentación ha sido la Vía Campesina<sup>63</sup>, desde donde se ha propuesto como horizonte de lucha, la soberanía alimentaria. Éste horizonte ha sido bien aceptado a nivel internacional por diferentes luchas, tanto urbanas como rurales y es una idea que suena cada vez más cuando se habla de cambiar las formas en las que se producen, distribuyen y consumen los alimentos. El término fue acuñado en 1996 por La Vía Campesina (2011) y se refiere al “derecho de los pueblos a alimentos sanos y culturalmente adecuados, producidos mediante métodos sostenibles, así como su derecho a definir sus propios sistemas agrícolas y alimentarios”, incluye además un “modelo de producción campesina sostenible”, y coloca en el centro a las personas y no a los mercados y las empresas, por lo que antes del mercado internacional (cuestión que tampoco se rechaza), están las necesidades locales de los pueblos. Tal como este movimiento la define, la soberanía alimentaria es “una de las respuestas más potentes a las actuales crisis alimentaria, de pobreza y climática”, por lo que incluye no sólo a los campesinos, sino que se convierte en un “movimiento popular global” vinculado también a los “pobres urbanos, grupos medioambientales, grupos de consumidores, asociaciones de mujeres, pescadores, pastores y otros muchos”. Además, es un movimiento reconocido por gobiernos e instituciones. Por lo anterior, la soberanía alimentaria se ha convertido en una significación compartida globalmente sobre la necesidad de democratizar las relaciones de producción y consumo de alimentos (Calle, Soler, & Rivera, 2011). Una de las mayores potencialidades de la soberanía alimentaria, es que no ha sido definida o conceptualizada de manera definitoria, sino que, desde la práctica, se reconfigura permanentemente.

Aunque la lucha por la soberanía alimentaria haya sido visiblemente inaugurada con la Vía Campesina, muchas de las dimensiones que incluye no son nuevas sino históricas, y vienen de las luchas campesinas de todos los tiempos, que han sido recuperadas actualmente por muchos movimientos y colectivos. Una reivindicación histórica de los campesinos ha sido el respeto de las formas de propiedad colectiva y, en su caso, la redistribución de la tierra en procesos de reforma agraria; la conservación y mejora de variedades criollas o tradicionales de cultivos a través de la reproducción permanente y compartida de bancos de semillas locales y familiares, es una práctica sin la cual la agricultura misma sería impensable hoy en día; la integración de todos los involucrados en la toma de decisiones respecto a lo agroalimentario, en un sentido de horizontalidad, también es una forma organizativa que viene de los pueblos indígenas y campesinos de diversas partes del mundo. Estas y muchas otras, son cuestiones que en los hechos están girando en torno a la reivindicación y la construcción de la soberanía alimentaria, cuestión que no es nada despreciable.

La dimensión de lucha política de la agroecología tiene un vínculo directo con la propuesta y práctica de la soberanía alimentaria, pues ambas posturas se posicionan contra el sistema agroalimentario industrial globalizado y plantean la necesidad de relocalizar la circulación y producción de alimentos, para así generar otras relaciones sociales basadas en cambios en la estructura de poder (Cuéllar & Sevilla, 2013). Estos cambios apuntan a sustituir el poder-sobre de dicho sistema agroalimentario por un poder-hacer, como recuperación del control y decisión sobre los procesos productivos en manos de los agricultores y los consumidores, a través de formas de organización horizontales. Conjuntamente, afirman estos

---

<sup>63</sup> La Vía Campesina se autodefine como un movimiento internacional descentralizado, autónomo, pluralista y multicultural, que reúne, sobre todo a campesinos y campesinas, pero también a pueblos, indígenas, migrantes y trabajadores agrícolas. Se compone por 164 organizaciones locales y nacionales con presencia en 73 países, con lo cual representa a alrededor de 200 millones de campesinos. Surgió en 1993 y desde su origen se posicionó en contra de la agroindustria y el sistema agroalimentario globalizado, que incluyen al agronegocio y las multinacionales que destruyen los pueblos y la naturaleza. Su lucha mantenida les ha dado el reconocimiento de organizaciones internacionales como la FAO y el Consejo de Derechos Humanos de la ONU, así como de diversos movimientos sociales a nivel internacional. Su principal motivo de lucha y horizonte es la soberanía alimentaria (La Vía Campesina, 2011)

autores, la soberanía alimentaria solo puede lograrse a través de formas agroecológicas de producción y la propia Vía Campesina reconoce estos modos junto con los campesinos, indígenas y comunitarios, como pilares fundamentales para construir la soberanía alimentaria.

Sin duda, la perspectiva, pero sobre todo la práctica desde los pueblos en torno a la soberanía alimentaria es esperanzadora pues regresa el énfasis en lo humano-comunitario, en relaciones de responsabilidad directa en el cuidado del entorno ecológico, así como la importancia de la alimentación como un proceso complejo, que incluye el sustento y la salud pero también la redignificación cultural. Busca incluir en esta lucha no solo la producción de alimentos, o la sustentabilidad, sino diferentes dimensiones, de modo que no se aísla lo alimentario y ambiental del resto de relaciones en las que nos vemos implicados como sujetos en sociedad (que no puede ser nunca separada del resto de la naturaleza). La soberanía alimentaria, entonces, “tiene como razón de ser la redistribución del poder en la toma de decisiones en torno a la alimentación” lo que la vuelve un concepto de transformación social (Cuéllar & Sevilla, 2013, p.17). No obstante lo anterior, partiendo de las mismas bases de la agroecología política en diálogo con un ecologismo libertario, así como de la propia práctica y lucha cotidiana de abajo, se puede ir más allá de esta reivindicación, poniendo en cuestión sobre todo el entendido de soberanía –pero también a la idea general y al tono con el que suele ejercerse esta lucha– en contraste con la apuesta por y desde la autonomía.

Partir de la soberanía implica pensar en el Estado como forma de organización social necesaria para la satisfacción de las necesidades comunes, se asuma como el ejercicio del poder de un soberano que se coloca por afuera y encima del común de la gente, o como el pueblo que es soberano porque elige a quien debe gobernarle. La soberanía es la expresión del poder centralizado a través del Estado moderno (con sus orígenes en la monarquía) mediante el cual se convierte en derecho, a través de la racionalidad legal, el poder que se ejerce en los hechos, y de este modo se asegura su perpetuación. El ejercicio del poder del soberano sobre sus gobernados se materializa entonces como central y absoluto, pues este modelo niega otras formas de gobierno anidadas o intermedias, sobre todo aquellas formas de organización no jerárquicas. Sin embargo, puede significarse el término en otro sentido, y de ahí su vínculo con algunos movimientos actuales (no solo en el plano agroalimentario, sino en la generalidad de lo “ciudadano”) con la “soberanía popular”, la cual en lugar de afirmar el poder constituyente externo a lo social, dota al pueblo de la capacidad para instaurar un ordenamiento diferente de lo social, que corresponda con la voluntad popular y pueda resultar en una nueva configuración del Estado (Bobbio & Matteucci, 2002). En cualquiera de las dos maneras de entenderla, es el Estado como mecanismo de organización social el objetivo, por ello, la soberanía no puede sino referirse al ejercicio del poder-sobre, a la idea del gobierno separado de la sociedad, es decir, a la dominación y la heteronomía por oposición a la construcción de la autonomía a través del poder-hacer, como autocreación colectiva.

La lucha por la soberanía alimentaria suele ejercerse en términos de demanda y exigencia a los gobiernos para que garanticen ciertos derechos a los ciudadanos: que reconozcan el derecho a la alimentación, que garanticen tierras adecuadas para quien no las tiene, que prohíban ciertos modelos productivos o tecnologías como la ingeniería genética (en particular los cultivos transgénicos), que aumenten los subsidios a la producción o los precios de compra de alimentos, que promuevan iniciativas de mercados locales y comercio justo, entre otras. Cuando se hace esto, se corre el riesgo de olvidar nuestra propia capacidad creativa para producir, distribuir y consumir nosotros mismos los alimentos que consideremos suficientes y pertinentes, así como hacerlo de la manera que colectivamente definamos como más conveniente. Es cierto que se requieren ciertos cercamientos para asegurar la propia gestión de los bienes comunes, es decir, ciertas restricciones que impidan la instauración coercitiva de cercamientos desde arriba, que limiten o anulen la reproducción de la vida. No podemos esperar que los Estados y el Capital respeten alegremente la emergencia de otras formas de organización, sobre todo aquellas basadas en los bienes comunes. En concordancia con lo anterior, un ejemplo muy claro es la cuestión de las semillas como bienes comunes

(como producto de la creatividad humana de largo trayecto histórico), en donde las transnacionales, con cobertura de las legislaciones nacionales, llevan a cabo graves procedimientos de despojo de recursos fitogenéticos necesarios para la alimentación y la salud de la humanidad. Por lo anterior Calle, Vara y Cuéllar (2013, p.96) insisten en la necesidad de “un sistema de protección del patrimonio común de recursos genéticos y los conocimientos asociados a ellos, que excluye a los que no comparten recíprocamente”, es decir, a las empresas responsables de la biopiratería. El problema es que se asume, desde la noción de soberanía, que estos mecanismos regulatorios (sin reducirnos a las semillas) solo pueden ser implementados por el Estado. Empero, cambiando la perspectiva, la cuestión central es cuáles son nuestras capacidades para autodefendernos, en este y otros ámbitos, y asegurar la gestión autónoma de los bienes comunes.

De este modo, la soberanía, y en concreto la soberanía alimentaria, suele presentarse como un derecho que debe ser concedido y/o reconocido por el Estado hacia la población, garantizando el acceso a alimentos suficientes y adecuados para satisfacer las necesidades tanto biológicas como socioculturales. La demanda por el cumplimiento de derechos, trunca la construcción de la autonomía pues pertenece al Estado, a lo ciudadano como identidad abstracta, y no a la construcción concreta de otras realidades. No es desdeñable el hacer de los sujetos que reivindican y luchan desde la soberanía alimentaria de los pueblos, que mucho han logrado por impedir la generalización de la dominación en lo agroalimentario, sino el de aquellas que se han dejado recuperar por el Estado y el Capital para lubricar la máquina y asegurar el avance de dicha dominación, y por ello del despojo generalizado. Lo importante es reconocer que bajo esta misma noción (de la soberanía alimentaria) y su puesta en práctica, también se incluye el propio despliegue de la capacidad de las sociedades para alimentarse, por lo que considero que es ésta el germen de algo más, lleva en sí misma la potencialidad para ser autónomos, más que exigir soberanía.

En este sentido, existe el potencial para trascender la soberanía alimentaria hacia proyectos de autonomía y autogobierno. No solo por la simple oposición conceptual, en un nivel teórico, sino porque en la práctica otras formas de hacer política pasan por otras formas de pensar y pensarnos, de nombrar y nombrarnos. Además la propia construcción de la soberanía alimentaria en la cotidianidad de los pueblos y comunidades rurales y urbanas, es decir, en su vertiente de hacer directo y no en la de exigencias a los gobiernos, lleva entretejidas prácticas con sentido autonómico.

La autonomía, a diferencia de la soberanía, significa la negación de la representación, la delegación y la mediación, ya que pertenece al propio sujeto en acción, en el ejercicio directo de la vida, una perspectiva que guía el hacer en base a la afirmación de cada individuo en asociación con otros. Es una cuestión de individualidad, como autoafirmación personal, pero no de ensimismamiento, si no de reconocimiento propio como parte de una realidad construida colectivamente (Albertani, 2011). En este sentido es falsa la separación que se pretende entre lo individual y lo colectivo; así, la autonomía colectiva como ejercicio efectivo de la libertad, requiere de individuos autónomos, y viceversa (Alonso & Sandoval, 2014; Castoriadis, 2008). Es imposible esperar que el autogobierno emerja del poder-sobre, debe ser el resultado de la práctica y compromiso de los individuos que luchan y se asocian libremente para cambiar la relación social de dominación. El aislamiento se supera entonces a través del sentido federativo, como vinculación de apoyo mutuo y respeto a la independencia de cada quien, como relaciones horizontales de solidaridad del individuo con el grupo y entre diferentes grupos (Albertani, 2011). Esta forma de federalismo autónomo o libertario no alude al Estado, sino que mina las mismas bases para su reproducción como institución social al hacerlo innecesario para superar el nivel de lo “microsocial” y ampliar los alcances de los proyectos de autonomía. Desde las luchas indígenas de América Latina, la autonomía ha significado no aislamiento, sino vinculación con otros sujetos, con los que están impulsando propuestas alternativas con el fin de remontar la crisis civilizatoria en que se encuentra el mundo (F. López, 2010).

La noción y la práctica de autonomía tiene, al menos en América Latina, un origen en las luchas indígenas, quienes asumieron expresamente esta lucha desde finales del siglo XX, pero que han reconocido que viene de formas comunitarias ancestrales, que nutren la memoria de estos pueblos, pero también la de todos los que aun habitan las ciudades, nos sentimos herederos de este pasado de rebeldía e insumisión. Desde la colonia, los pueblos indios han instituido formas autonómicas de resistencia ante la dominación y el despojo, las cuales se perpetúan hasta nuestros días; luchan por la autonomía porque siguen siendo colonizados y sus bienes comunes siguen siendo reducidos a mercancías para el funcionamiento de la máquina capitalista, a pesar del disfraz de los derechos individuales y el supuesto reconocimiento jurídico (F. López, 2010). Ante esto, los pueblos indígenas asumen la construcción de la autonomía en los hechos, como hicieron los zapatistas de Chiapas ante la traición sistemática del gobierno mexicano<sup>64</sup>, y nos muestran que es posible poner en duda la necesidad del Estado y combatir su autoritarismo. Estas luchas y proyectos cuestionan las formas verticales de hacer política y construyen otras, tendientes a la horizontalidad.

En un contexto en el que está en crisis la propia forma Estado, se vuelve pertinente la negación de toda representación y una lucha explícita contra la sumisión. La autonomía puede verse entonces como una forma de sustraerse, como pueblo, a la dominación de los tiranos (Albertani, 2011). Esta crisis de la relación social estatal, es también la crisis de la democracia que “siempre liberal y piedra angular del derecho positivo que instituyeran las dictaduras militares y los Estados-nación coloniales e imperiales ha sido, junto con el desarrollo y el progreso, pilar de la guerra contra los que no admiten el dominio de la racionalidad capitalista” (Alonso & Sandoval, 2014, p.232). De acuerdo con estos autores, en el contexto actual, el de la guerra total del capital contra la humanidad –que es también el de la catástrofe de la vida– es imposible pensar en que una democracia real (radical y directa) venga de los gobiernos del sistema político capitalista. Por ello, es necesario pensar-hacer en términos de autonomía y no de soberanía, pues esta última es la afirmación de la relación social estatal.

Si se propone que la soberanía alimentaria debe significar la democratización de los sistemas agroalimentarios (Calle, et al., 2011; Cuéllar & Sevilla, 2013), entonces es preciso reconocer que esa democratización radical no provendrá del Estado, ni siquiera en su forma de gobiernos progresistas y de izquierda, sino de la acción directa y la libre asociación de los sujetos que somos y hacemos los sistemas agroalimentarios, produciendo, circulando y alimentándonos de productos, saberes y experiencias. Una democracia entendida de este modo, en concordancia con los zapatistas del EZLN, no puede ser delegable ni representativa, sino que se entiende como construcción de comunidades de consenso, como mandar obedeciendo, como caminar preguntando y como la construcción cotidiana de un mundo donde quepan muchos mundos, traduciéndose en municipios, barrios, comunidades, colectivos y personas autónomos (Alonso & Sandoval, 2014) en el campo y la ciudad. Al igual como puede estar pasando con muchos frentes de lucha por la soberanía (alimentaria), la democracia es una significación capaz de absorber y suavizar las rebeldías, pervirtiendo su significado originario y tornándola en prácticas viejas y nuevas de autoritarismo, muchas veces disfrazadas. De modo que la democracia es el concepto político más importante para someter y controlar, mientras que la autonomía se posiciona como una categoría abierta para pensar-hacer política anticapitalista (Alonso & Sandoval, 2014).

Asumir entonces nuestra responsabilidad, pero sobre todo la urgente necesidad de crear otras relaciones sociales agroalimentarias, desde lo individual y colectivo que somos, es

---

<sup>64</sup> La resistencia y la autonomía zapatistas se construyen en base a 13 demandas, las cuales al ser desconocidas por el Estado en un acto claro de traición (militar y política), están siendo satisfechas desde la autogestión como negación del Estado. Sus demandas son: techo, tierra, trabajo, alimento, salud, educación, información, cultura, independencia, democracia, justicia, libertad y paz (EZLN, 2005), y en muchos de éstos ámbitos las comunidades zapatistas se encuentran hoy en día mucho mejor que otras comunidades indígenas que le delegan esto al Estado (Subcomandante Marcos, 2014).

empezar a construir la autonomía alimentaria. Esta forma de pensar la alimentación significa entonces una lucha expresa y cotidiana contra el capitalismo agroalimentario y contra los Estados que lo respaldan jurídicamente imponiendo políticas de despojo. Construir la autonomía alimentaria (como del resto de nuestras necesidades e intereses) es una cuestión apremiante para paliar la catástrofe de la vida, tanto en los entornos rurales, en donde cada vez se expanden más los proyectos extractivos (minerales o agrícolas), como en las ciudades donde somos extremadamente dependientes del mercado para sobrevivir y alimentarnos.

### **Autonomía alimentaria en territorios urbanos**

Hacer la autonomía en las ciudades, en el sentido de reterritorialización y comunalización, implica retos particulares pues nos encontramos en contextos muy diferentes a las comunidades rurales, en donde es antigua la práctica de la autonomía. No significa que sea imposible la autonomía en espacios urbanos o que sea más difícil que en el campo, sino que debe mirarse con ciertos matices y retos particulares a fin de no generalizar y simplificar. En este sentido, Ouviaña (2011) señala algunas diferencias, pero también similitudes, de los contextos urbanos respecto a los rurales en cuanto a la construcción de la autonomía, los cuales retomo y discuto continuación para dar marco a mi reflexión.

La primera diferencia que señala el autor es que en los contextos rurales e indígenas existe una clara unicidad cultural, lingüística y étnica, sobre todo asentada en el espacio<sup>65</sup>. Mientras que los sujetos urbanos carecemos de territorios propios, claramente demarcados y reconocidos, de modo que puedan servir de base para el despliegue de proyectos de autonomía. Muchas veces se constituyen zonas autónomas en un nivel micro, como pueden ser las ocupaciones, centros sociales, cooperativas o terrenos gestionados colectivamente con diferentes fines. Sin embargo, estas territorialidades más o menos aisladas, mientras se mantienen en ese nivel y no son capaces de tender vínculos hacia afuera, son muy poco aptas para desplegar una construcción comunitaria, lo cual no significa que sus proyectos políticos sean despreciables. Después de todo, no basta con la emergencia de cientos de burbujas autónomas si estas permanecen aisladas. Ouviaña recuerda, pertinentemente, que en el ámbito rural la autonomía en territorios claramente definidos es posible porque existen los medios necesarios para la reproducción de la vida de manera autosuficiente, mientras que las ciudades son sumamente dependientes, y requieren vincularse de alguna y otra manera con el campo; pero también son necesarios los vínculos federativos al interior de las ciudades (más adelante discuto los términos en los que es relevante pensar dichas vinculaciones en lo alimentario). Por ello, Stavrides (2009) propone la categoría de *espacialidad molecular* para hacer notar que las espacialidades emancipatorias en las ciudades no pueden pensarse como continuidad de espacios liberados absolutamente y para siempre, sino que es necesario mirarlas desde la multiplicidad, la diversidad y la transformación constante, así como desde la contradicción y el conflicto, de modo que la emancipación (como autonomía) es siempre un proceso. Esta emancipación sólo puede lograrse a través de la solidaridad y el reconocimiento mutuo entre espacialidades dispersas y diversas, y no desde la unicidad geográfica y cultural.

Otra diferencia que señala Ouviaña es la mayor presencia del Estado en los espacios urbanos, de modo que las relaciones de poder impuestas por éste son mucho más perceptibles materialmente, mientras que en los ámbitos rurales es más fácil eludir el condicionamiento de estas relaciones de poder. La significación del poder-sobre nos ha configurado, condicionado y fragmentado de manera mucho más notoria en las ciudades, no sólo en la forma represiva y de coerción violenta del Estado, sino también en su versión de prestador de servicios y garante del bienestar de la gente. En las ciudades hemos delegado la satisfacción de una gran parte de nuestras necesidades a la intermediación del Estado y el mercado, volviéndonos incapaces

---

<sup>65</sup> Lo cual no significa que no exista un fomento de su diversidad constitutiva que nutre el importante componente de la intersubjetividad. Tampoco que valga la pena reproducir el racismo con entendidos coloniales de lo indígena como identidad cerrada.

física y cognitivamente de ser autosuficientes. Lo anterior lleva a cuestionarnos permanentemente sobre nuestra posición en la contradicción, en tanto que vivir en la ciudad es depender voluntariamente de los servicios que ofrece el Estado (agua potable, electricidad, infraestructura vial, instalaciones sanitarias, entre otras); mientras que no puede ser suficiente una posición de huida generalizada al campo, pretendiendo que así se evita la dominación. Son necesarias la lucha y la construcción de proyectos de autonomía en ambos contextos, de modo que se pueda anular la dominación agroalimentaria sobre el campo y la naturaleza. Es cuestionable la afirmación de que el simple cambio de entorno baste para evitar la dominación del Estado y el Capital. Cada vez las condiciones de vida en el campo se tornan más difíciles debido a las presiones que las políticas neoliberales han impuesto, así como la violencia militar y paramilitar en algunas regiones; el éxodo rural masivo hacia las ciudades es una muestra de ello. Es necesario equilibrar las poblaciones en el campo y la ciudad, mantener procesos de recampesinización<sup>66</sup> del campo, pero también liberar las ciudades mediante la reterritorialización comunitaria.

Una tercera diferencia que Ouviaña marca entre los espacios rurales y urbanos está en lo que se refiere a los tejidos sociales y comunitarios. Para el autor, los indígenas y campesinos cuentan con formas sociales basadas en vínculos comunitarios que preceden a la forma Estado. Lo anterior reconociendo la complejidad y sin caer en las idealizaciones del “paraíso comunitario rural”. Pone como ejemplo la milpa, como espacio colectivo de trabajo y las formas de reparto comunitario de las labores a través de “tequios” o “mingas”, formas que no existen en las ciudades, o bien, existen en zonas de urbanización “informal”, donde la mayoría de las personas proviene del campo y mantienen en cierta medida algunas prácticas tradicionales. Es importante hacer notar que esa propia organización comunitaria de los barrios periféricos ha funcionado, aunque parcialmente, para constituir modelos de autonomía urbana e incluso de defensa territorial. No obstante no es la condición general de las grandes ciudades, donde los vínculos sociales son muy débiles y obedecen a territorialidades difusas o efímeras.

Si en las ciudades las territorialidades son difusas, también lo son las temporalidades. De acuerdo con Ouviaña, en las comunidades rurales existe un arraigo espacio-temporal producto de memorias de largo y mediano plazo, que se construye a través de las generaciones. En las ciudades (exceptuando en sus barrios históricos, los quilombos, las favelas y otros.), la memoria es mayormente de corto plazo, los vínculos con el pasado se encuentran generalmente rotos y muchas veces negados, especialmente cuando significan recuerdos del pueblo y del campo, contrarios a la modernidad urbana. Los ritmos de los cambios de los espacios y de las redes sociales a través del tiempo son muy acelerados, de modo que continuamente se fragmenta nuestra subjetividad histórica.

Igualmente, dice el autor, los ámbitos de acción humana están fragmentados, son diferentes los espacios de trabajo, vivienda y en su caso, militancia. Estos últimos se configuran como espacios de reterritorialización con relaciones sociales otras, pero tienen el reto de no estar tan expresamente alejados del resto de entornos donde los sujetos hacemos la cotidianidad, para no resultar en subjetividades políticas esquizoides. En las comunidades rurales esto es diferente, y las instancias políticas suponen la consolidación de vínculos socio-políticos no escindidos de lo cotidiano. De ahí que en estas comunidades no hay diferencia entre la militancia y el resto de la vida, sino que la propia vida representa una tensión con las relaciones sociales capitalistas. En este sentido tienen gran relevancia los movimientos y subjetividades contraculturales que se afirman como una negación a ser y hacer lo que la relación social de dominación impone, y por lo tanto también se proponen ser tensión

---

<sup>66</sup> Para van der Ploeg (2010) los procesos de recampesinización pueden entenderse en dos sentidos: cualitativo, que tiene que ver con el *hacerse* campesino y con el grado en que la agricultura funciona según los modos campesinos; y cuantitativo, que se refiere a cantidad de personas que responden a estos modos de hacer agricultura y hacer la vida.

cotidiana, entendiendo y haciendo la vida diferente, sin separar la militancia política del día a día.

Las diferencias mencionadas son palpables e importantes, pero no significan la imposibilidad de crear la autonomía en las ciudades. Además de las diferencias hay rasgos que pueden orientar la convergencia en la construcción de la autonomía en el campo y la ciudad (Ouviña, 2011). De este modo, se pueden entender como puntos y retos en común para autonomía alimentaria: la práctica de la acción directa, como ausencia de mediaciones políticas, especialmente con los partidos, el Estado y las ONG que funcionan como brazo suave de la gobernabilidad; la crítica a las formas vanguardistas de hacer política, que mira a la dispersión, más que a la concentración de fuerzas, y a la propagación y la resonancia desde la afinidad, más que al reclutamiento y la política de masas; las dinámicas prefigurativas, en donde no hay separación entre medios y fines, y el horizonte se proyecta en lo cotidiano, por ejemplo, instancias organizativas tendientes a la horizontalidad y el apoyo mutuo; unas nuevas institucionalidades socio-políticas, más allá del Estado y el Capital, que fundan prácticas y significaciones alternativas; la reterritorialización y reconstrucción de lazos comunitarios, a través de la creación de espacios significados colectivamente desde la lógica de la autogestión de los bienes comunes; y sobre todo una transformación subjetiva, basada en nuevas formas de entender la realidad y las formas de hacer política para-desde la autogestión.

Lo anterior nos lleva a retomar la idea de autonomía en un sentido colectivo y de comunidad, en donde la cooperación y el apoyo mutuo sean la base que sostiene la alimentación. Esto adquiere mayor relevancia en las ciudades, donde en muchos casos se ha reducido la capacidad de construir lo común, de ser comunidad en donde el individuo no puede ser sin el resto, y por ello de construir la autonomía. La imbricación social de diferentes sujetos existe aunque no la queramos ver, aunque no necesariamente parte siempre del apoyo mutuo. Los alimentos más comunes en las ciudades están dentro del funcionamiento del sistema agroalimentario globalizado, en donde el control escapa a las manos de las personas comunes. Los métodos de producción industrializados excluyen y obstaculizan la expresión creativa que durante siglos ha significado la producción alimentaria, además de que ponen en pocas manos la decisión de qué, cómo y cuánto se produce; los canales de distribución y venta globales, también en manos de pocas empresas, desarraigan los alimentos de su contexto ecológico y cultural y homogenizan las dietas a nivel mundial, mientras que contribuyen significativamente al deterioro ambiental con una cantidad considerable de emisiones de gases de efecto invernadero (GEI)<sup>67</sup>. Todos estos procesos niegan a los sujetos, y particularmente a lo humano detrás de la alimentación mundial, aunque se sabe que la mayoría de los alimentos proviene de campesinos en pequeña escala y no del sistema agroalimentario globalizado. Por lo tanto, consumir al mercado agroalimentario es promover la muerte sistemática de otros (humanos y no-humanos), pero además aceptar la dependencia alimentaria que se nos impone en la ciudad. Las relaciones existen pero falta hacerlas visibles y patentes en una trama de colectividad. Esto significaría el reconocimiento del otro, más allá de la lógica mercantil de “productor-consumidor”. La autonomía alimentaria conlleva la vinculación que potencie diferentes iniciativas, rompiendo el aislamiento desde la resonancia de las territorialidades moleculares que ya se despliegan en este sentido, ya que no se trata de la creación de espacios cerrados de autosuficiencia alimentaria, sino de construir redes que sean capaces de sostener la alimentación de todos los involucrados, así como satisfacer el resto de necesidades básicas de manera autogestiva, en el sentido de cultivos sociales.

El *boom* de proyectos “ecológicos” en la actualidad podría verse bien y hacernos pensar que cada vez se generaliza más una conciencia acerca de las implicaciones ambientales

---

<sup>67</sup> Las emisiones de GEI globales del sistema agroalimentario son de entre el 44 y el 57% de las emisiones totales, de las cuales entre el 15 y el 18% de las emisiones globales corresponden al cambio de uso de suelo y deforestación, 11-15% a la producción agrícola en sí misma y 15-20 % al transporte, procesamiento, empaquetado y venta de alimentos (Grain, 2011).

de nuestras actividades; puede ser un símbolo de ello, pero también puede ser la representación más palpable de que las luchas que podrían partir de un ecologismo radical, y buscar otras relaciones de complementariedad entre la sociedad y el resto de la naturaleza, están siendo recuperadas por la sociedad del espectáculo, y convertidas en vulgarizaciones mercantiles. Cada vez hay más personas urbanas que producen cierta parte de su alimentación en sus hogares de manera ecológica y sin insumos químicos, así como talleres que promueven ciertas capacidades aisladas de la totalidad de la relación social agroalimentaria (compostas, azoteas verdes, huertos urbanos, entre otras) y centradas en un “cambio en el consumo”; sin embargo, esto no basta, hay que cambiar las relaciones sociales, pues las experiencias aisladas y el cambio personal o familiar en el consumo no contribuyen sustancialmente a la construcción de la autonomía.

También se esparce rápido la idea de que la única forma de crecer y potenciar este tipo de iniciativas es a través de vinculaciones con programas gubernamentales o proyectos asistenciales de ONG. Esta idea confunde la necesidad de ampliar el alcance de nuestros proyectos con las ansias de algunas organizaciones hacia la institucionalización formal (burocrática), producto del vicio de mirar siempre hacia arriba, o bien con la premisa de la necesidad de crecer en términos vanguardistas (de masas) para lograr “cambios reales” por “presión política”. Si partimos de la autogestión, entonces no se trata de pedirle al Estado que nos garantice nada, pues es el Estado como relación social el que impone el actual sistema agroalimentario capitalista. Tampoco de reclutar y crear grandes organizaciones rígidas a nivel metropolitano o regional, que centralicen la toma de decisiones. La cuestión no es qué debemos exigir a los gobiernos, cómo aprovechar el dinero del pueblo o cómo les ganamos en su juego, sino cómo potenciar nuestras iniciativas desde abajo, desde la afinidad y el apoyo mutuo, y de modo que respondan a nuestras propias necesidades.

Tejernos desde abajo es una forma de conseguir la autonomía alimentaria en las ciudades. Es necesario que nos busquemos, nos miremos y nos escuchemos unos a otros. Este encuentro debe partir de la reflexividad crítica, pero también del respeto y el apoyo mutuo, de modo que hay que saber mirar críticamente a estas tantas iniciativas que están surgiendo, mirar qué es lo que cada quien estamos haciendo, y tejernos, pero también destejernos oportunamente (porque tampoco se trata de un crecimiento *per se*). Las redes para la autonomía alimentaria (y para la autogestión generalizada de la vida) deben partir de la afinidad y la confianza, desde la otredad radical y molecular<sup>68</sup>, cuestiones que no son fáciles construir y que requieren nuestra atención permanente.

Las vinculaciones a las que me refiero atienden, además de la construcción de lo colectivo como base de cualquier proyecto de autonomía, a ciertos ámbitos de la reproducción de la vida, en este caso la alimentación en base a una relación de complementariedad con el resto de la naturaleza. Estas redes pueden ser útiles para el intercambio de alimentos entre quienes ya los producen, transforman o acercan a las ciudades. Así, se pretende garantizar, por nuestros medios, el acceso a una alimentación adecuada, en donde el objetivo no es que cada uno se alimente a sí mismo, sino que en común nos alimentemos, produciendo cada quien ciertos alimentos, por ello las agriculturas urbanas y periurbanas son una clave fundamental en la autonomía alimentaria de las ciudades (aspecto que se discute más adelante).

La construcción de estas redes para la autonomía alimentaria parte de sujetos y territorios que se encuentran y se entretajan en una relación rizomática, en horizontal y

---

<sup>68</sup> Siguiendo a Stavrides (2009) la emancipación urbana debe partir de la otredad radical respecto a los sujetos y la otredad molecular respecto a los territorios que los primeros constituyen. Lo anterior significa reconocer un principio anti-identitario, o de identidades abiertas y abigarradas, lejos de la ilusión de identidades cerradas y claramente demarcadas. La otredad molecular cuestiona también la versión idealizada de los espacios como bienes comunes, pues los territorios emancipados en las ciudades constituyen espacios dispersos y diversificados, que imponen retos a la gestión de bienes comunes, sobre todo en lo espacial.

fomentando la potenciación mutua para que la vida siga retoñando desde la rebeldía anticapitalista. Por ello, se requiere resignificar nuestro papel como sujetos, trascendiendo las identidades mercantiles y estatales de consumidores, productores y ciudadanos, que nos constriñen en el lenguaje y los roles del Capital. Asimismo, es necesario resignificar los espacios urbanos como territorios, llenarlos de significados y relaciones sociales, de modo que podamos volver a ser uno con el entorno en el que nos encontramos en colectivo, re-naturalizando y ruralizando las ciudades, y arrebatándole los espacios al Estado, no en la lógica de lo público sino del bienestar común. Esto es, llenarnos de significado y rebeldía con el entorno para ser territorio.

Esto pasa por la creación de otras relaciones sociales agroalimentarias diferentes al sistema capitalista de producción, distribución y consumo, basado en la agroindustria, la financiarización económica, el despojo y la homogenización territorial. De modo que seamos capaces de crear otros canales para la circulación e intercambio de alimentos, que puedan superar tanto las relaciones mercantiles, como la creación de “élites verdes” en las ciudades entre quienes pueden pagar los altos precios que se les asignan a los productos orgánicos. También nos demanda una autocrítica permanente, pues no podemos negar que seguimos viviendo en el capitalismo, y por lo tanto, mucho de lo que hacemos sigue impregnado de la contradicción capitalista y de la necesidad monetaria para la supervivencia.

Algunas características que pueden tener estos otros sistemas agroalimentarios, para y desde la autonomía son: 1) El cierre de ciclos, de modo que se reduzcan los insumos tanto de materiales como de energía, atendiendo a la realidad física-ecológica de la que somos parte. Debe implicar desde el agroecosistema hasta la cadena de distribución y consumo, ya que no sólo en la producción se generan residuos aprovechables, y la salida de productos representa una *exportación* de materia y energía, sobre la cual se debe reducir el desperdicio y la entropía. 2) La proximidad física del consumo respecto a la producción, de modo que se reduzcan efectos ecológicos negativos. La reducción de la distancia entre producción y consumo disminuye el consumo energético y la emisión sustancias contaminantes, pero también pueden ayudar a reducir los costos para los consumidores y a que los productores reciban un mejor pago. 3) La proximidad relacional, pues no basta con acortar la distancia física entre la producción y el consumo, como tampoco basta con eliminar o reducir los intermediarios. El acortamiento de los canales de comercialización debe darse también en términos relacionales para modificar las relaciones de poder implicadas en el sistema agroalimentario (Soler & Pérez, 2013), a fin de poder crear otras relaciones, más directas, más horizontales y de confianza entre quien produce los alimentos y quien los consume, con lo cual se pueden acercar el campo y la ciudad desde los sujetos que conformamos ambos espacios, así como construir relaciones de complementariedad. 4) La pertinencia cultural y ecológica de los alimentos, ya que el sistema agroalimentario globalizado tiene sentido por su herencia colonial, que homogeniza los satisfactores de la alimentación (tanto productos como prácticas), destruyendo subjetividades enraizadas ecológica y culturalmente. Ante ello se vuelve necesario recuperar los productos y las prácticas locales, más adaptados a las condiciones ecológicas y conformados de acuerdo a las tradiciones y las necesidades de la gente común, redignificando las identidades que se construyen de manera autónoma. 5) La necesaria accesibilidad cualitativa y cuantitativa a los alimentos, de modo que se garantice una nutrición y salud adecuada para todos, ello implica eliminar las sustancias tóxicas de los alimentos, como aquellas características cuya inocuidad no ha sido probada, al mismo tiempo que una distribución equitativa de los alimentos, de acuerdo a las necesidades de cada cual. 6) El suficiente acceso a la tierra, tanto en el campo como en la ciudad, que significa revertir el proceso de mercantilización actual, respetando las formas de propiedad colectiva, las tradiciones de los pueblos, las tierras ancestrales y sus significaciones más allá de lo físico. 7) El acceso a las semillas que son herencia de largas tradiciones agrarias y por su gran significado ecológico y cultural, deben entenderse como un bien común de los pueblos (Calle, et al., 2013). Éstas deben mantenerse y mejorarse en base a agroecosistemas diversificados y

controlados, técnica, social y políticamente por la propia gente en base a sus necesidades. Lo anterior bajo el principio de que la vida no es mercantilizable ni puede ser apropiada mediante garantías jurídicas como los derechos de obtentor y patentes, que las empresas biotecnológicas y agroindustriales actuales tienen, y que reproducen la acumulación por despojo y causan erosión genética, ecosistémica, cultural, de conocimiento y de derechos (Vara, 2014). 8) El fomento de otras economías, que involucren otras formas de intercambio, pensadas y hechas para-desde la satisfacción de las necesidades básicas para todos y todas quienes estén involucradas, y nunca a partir del principio de acumulación y enriquecimiento individualista. Esto es, hacia economías de bienes comunes, nunca separadas del entorno ecológico.

Las características mencionadas anteriormente llevan hacia, pero también parten desde (prefigurativamente) la autonomía alimentaria, configurando relaciones agroalimentarias que rompan con la racionalidad capitalista. Esto conlleva, desplegar nuestra capacidad de producir y consumir los alimentos de acuerdo a nuestras necesidades y las formas de organización social que, colectivamente y de manera horizontal, decidamos, siempre en contra de toda forma de dominación.

Por último, también cabe preguntarnos sobre cómo enraizar los proyectos que se plantean desde lo agroalimentario en proyectos de autogestión de la vida más amplios. Es necesaria una articulación simbiótica de lo alimentario con otras necesidades básicas de las sociedades humanas. Así como la agroecología, la autonomía alimentaria no es un objetivo final, sino tan sólo una parte, o en todo caso un pretexto, para la configuración de otras formas de relaciones sociales. Cuando se aísla una lucha o la satisfacción de una necesidad específica del resto de cuestiones que tienen que ver con la reproducción completa de la vida, y sobre todo cuando éste es el motivo de esfuerzos políticos y organizativos, surgen contradicciones y separaciones entre los medios y los fines, así como relaciones instrumentales entre sujetos. Por esto, la autogestión de la alimentación no puede bastarnos en sí misma, si no está articulada con la satisfacción autogestiva del resto de nuestras necesidades cotidianas.

### **Agriculturas urbanas y periurbanas como procesos hacia la autonomía alimentaria**

Construir la autonomía en las ciudades implica comenzar a producir alimentos en ellas y, por otro lado, adquirirlos del campo y los espacios periurbanos a través de relaciones cercanas, de afinidad y no instrumentales y ni mercantiles. En esta línea son de gran relevancia las iniciativas de agricultura urbana y periurbana. Estas formas de agricultura, que son diferentes en sus características, y no solo en su ubicación, a la agricultura rural, aunque también son complementarias de ésta, son fundamentales para hacer frente a la catástrofe y el despojo generalizado en las ciudades, sobre todo desde el punto de vista de la alimentación y el uso de los espacios hacia la territorialización.

Los espacios agrícolas urbanos han existido siempre, desde el surgimiento de las primeras ciudades, que en tierras europeas tenían una distribución concéntrica y destinaban parte de las periferias de la ciudad a huertos para asegurar el abastecimiento alimentario. Por otro lado, ciudades mesoamericanas previas a la masacre colonial también incluían las áreas dedicadas a la producción alimentaria, como es el caso de Tenochtitlán (hoy bajo la ciudad de México) que fue sostenida por la agricultura de chinampas<sup>69</sup> en el espacio propio de la ciudad, e incluso hoy en día esta forma agrícola sigue proveyendo de alimentos cercanos a la gran metrópolis que es la ciudad de México.

---

<sup>69</sup> Las chinampas es un sistema de producción propio de la cuenca de México, en donde se asentó la ciudad de Tenochtitlán. Este sistema se compone por zonas de tierra rodeadas por canales de agua, las cuales se van construyendo con la ayuda de ramas y otros materiales vegetales y lodo, rico en nutrientes y materia orgánica, del fondo del lago, en un proceso de “ganarle tierra al lago”. Este tipo de agricultura fue fundamental, por su gran productividad, para el sostenimiento de esta gran ciudad y permanece activo.

A pesar de lo anterior, los huertos urbanos comenzaron a ser reconocidos como entidades de importancia específica –en el contexto del nuevo modelo de modernidad que imponía nuevos paradigmas de “desarrollo urbano” para asegurar el acogimiento de la mano de obra absorbida del campo para las labores industriales– en Europa a finales del siglo XIX. Para narrar brevemente el camino histórico de los huertos urbanos recurriré al trabajo de Morán y Aja (2011), el cual, vale la pena remarcar, se centra en las ciudades europeas y norteamericanas, pero da un buen marco de referencia para entender cómo ha ido evolucionando esta práctica tanto en el plano institucional como autogestionario. Siguiendo a estos autores, a finales de siglo XIX y principios del XX, en diferentes países como Francia, Reino Unido y Alemania se fomentaron proyectos de creación de los llamados “huertos para pobres”, los cuales tenían como principal objetivo asegurar la subsistencia (que el trabajo industrial no podía asegurar) en términos alimentarios y de salud, así como la estabilidad social a través del asentamiento de determinadas pautas de moralidad. Para lograr lo anterior se controlaba la autonomía de los agricultores mediante normas y condiciones de uso con carácter religioso, moral y político, de modo que los huertos sirvieran como una actividad que alejara a los obreros de los movimientos rebeldes y de otras prácticas de autonomía. Una siguiente etapa que estos autores resaltan es la de los “huertos de guerra”, durante la primera mitad del siglo XX y en el contexto específico de las guerras mundiales de esa época. En este periodo histórico los huertos fueron un mecanismo de adaptación de las ciudades ante la falta de alimentos que el desajuste bélico causaba, a la vez que cumplían una función patriótica y de colaboración social en la economía de guerra. Estos proyectos buscaban exaltar el espíritu nacionalista entre la población que no estaba explícitamente en el frente, como las mujeres y los niños. Tienen gran relevancia los proyectos *Dig for victory* en el Reino Unido, y *Victory gardens* en Estados Unidos, que tenían un papel educativo-técnico al mismo tiempo que ideológico. Posteriormente, en la década de 1970, y en resonancia con los movimientos contraculturales que florecían en todo el mundo, en especial los de carácter ecologista, los huertos urbanos son retomados principalmente por colectivos de base comunitaria, como respuesta, a la vez material y política, a las recesiones económicas y la degradación social y ecológica de las ciudades. Un importante proyecto en este sentido fue *Green Guerrilla* en Nueva York, que se dedicó a “atacar” lotes baldíos con semillas y posteriormente, pasó a ocupar ilegalmente diferentes terrenos en los que se instalaban huertos comunitarios, incluyendo a la gente del barrio, lo cual derivó en que algunas administraciones estatales se vieran obligadas a reconocer ese uso urbano, por el coste político de los desalojos.

Como puede verse, cada etapa está marcada por diferente énfasis en los cuales existe en momentos una recuperación institucional (Estatal-capitalista) de esta práctica histórica, para ponerla al servicio de sus fines, sobre todo ideológicos. Sin embargo, sería ingenuo pensar que durante el tiempo que se atribuye a los “huertos para pobres” y los “huertos de guerra”, no hayan existido iniciativas de carácter autogestivo y colectivo, como siguen proliferando hoy en día, aunque esa historia aún permanece oculta.

En años recientes, la agricultura urbana de subsistencia ha sido fundamental para mantener la vida de las personas en todas las ciudades y sobre todo en los lugares donde se concentran la ausencia de servicios y la precariedad laboral. En este sentido, Federici (2013b) destaca que han sido las mujeres quienes generalmente han sostenido esta actividad en las zonas más pobres de las ciudades, principalmente como resultado de la exclusión de la que han sido objeto, tanto a nivel laboral industrial, como agrario respecto al reparto de la tierra. La agricultura de traspatio sostenida por mujeres sigue siendo actualmente clave para la supervivencia de muchas personas en los espacios urbanos y periurbanos.

La importancia de esta actividad es tal a nivel global, que la FAO (2014) ha tenido que reconocerla como fundamental en el sostenimiento alimentario global, y como freno a la degradación ecológica que significan los desparramos metropolitanos de nuestros tiempos, sobre todo en América Latina. De hecho, diferentes proyectos impulsados tanto por la FAO como por instituciones gubernamentales y miles de ONG en todo el mundo, podrían indicar

una nueva fase de recuperación y limitación del potencial rebelde de la agricultura urbana. A pesar de lo anterior, vale la pena mencionar que el caso ejemplar de la agricultura urbana a nivel mundial sigue siendo La Habana (que se menciona más adelante), en donde se produce una gran cantidad de alimentos en zonas intra y periurbanas, pero que ha estado fuertemente respaldado por las políticas gubernamentales de ese país.

De acuerdo con Mougeot (2001), en la agricultura urbana y periurbana hay una interrelación cercana, en términos de espacio y tiempo, entre la producción y el mercado, es decir, que son formas de agricultura más cercanas a los mercados y, por ello, a los consumidores locales. Tienen además un énfasis en la producción de alimentos para el consumo humano, aunque no es lo único que se produce<sup>70</sup>. En el caso de la agricultura urbana (de espacios intraurbanos) la mayor parte de la producción suele ser para autoconsumo y con poca participación en mercados, mientras que la agricultura periurbana suele destinar partes importantes de su producción a los mercados urbanos.

Un rasgo fundamental y quizá el más usado para catalogar este tipo de agricultura es la ubicación respecto al uso principal del suelo, aunque no existe un consenso acerca de una caracterización de este tipo, puesto que no es claro si debe basarse en los límites físicos o nominales de la ciudad, la catalogación oficial del uso de suelo, la cercanía al centro de la ciudad, u otros criterios (Mougeot, 2001). En un contexto como el actual, en el que el crecimiento urbano ha asumido en muchos casos el modelo metropolitano, con una expansión creciente de áreas de conurbación difusa o periurbanización, una clasificación de este tipo se vuelve problemática en el momento distinguir entre agricultura urbana, periurbana y rural cercana, pues los límites de las metrópolis son dinámicos y poco claros. Esto sucede sobre todo en el caso de la agricultura periurbana, puesto que las periferias tienen un contacto más cercano (físico y social) con el mundo rural y se ven sometidas a cambios más dramáticos en los usos del suelo, que la agricultura de espacios intraurbanos (Mougeot, 2001). Por lo anterior, este autor insiste en que lo más importante para distinguir las agriculturas urbanas y periurbanas de las rurales, es su integración en el ecosistema y el sistema económico urbanos, donde las primeras tienen una relación significativa y permanente. A pesar de lo anterior, los tres tipos de agricultura, en todas las ciudades, actúan de manera complementaria, proveyendo de diferentes bienes y servicios destinados en su mayoría a la ciudad.

Es de gran relevancia visibilizar el enraizamiento de las agriculturas urbanas y periurbanas en las dinámicas ecológicas y económicas de la ciudad, pero es importante también su vinculación con los entramados sociales urbanos y sus significaciones propias, sobre todo respecto a lo agrario y lo alimentario. También rescato la importancia de la ubicación de los proyectos de agricultura, pues este es un elemento determinante, aunque dinámico (y ese es su principal rasgo de importancia), en el análisis de los procesos metropolitanos actuales. Distinguir entre agricultura intraurbana y periurbana, en cuanto a ubicación, nos da una idea del origen de estos espacios, su trayectoria histórica y su vinculación (social y ecológica) con el campo, pero también de las dinámicas ecológicas que afectan a la producción. Sin ser una generalidad, la agricultura periurbana suele constituirse de reductos agrarios y campesinos (en tanto territorios que vinculan los sujetos y el espacio) que se resisten al cambio de uso de suelo forzado por el crecimiento de la ciudad; mientras que la agricultura urbana, suele ejercerse por personas urbanas o migrantes del campo que ahora hacen la mayor parte de su vida en la ciudad y mantienen esta actividad como un acto de gran carga simbólica, bien sea de creación de otros imaginarios o de recreación de la memoria de la vida en el campo. Por ello, las agriculturas urbanas y periurbanas son procesos complejos de producción alimentaria, pero también de sentido, relaciones y bienes que dan otro significado a estar en y hacer la ciudad, evidenciando que el agroecosistema en cuestión (que incluye a la

---

<sup>70</sup> Un ejemplo de esto es la importante producción de plantas de flor con fines ornamentales en las orillas de la Ciudad de México en viejas chinampas, ahora especializadas en ese producto.

sociedad humana que de él participa) es parte del ecosistema urbano (entendido en un sentido amplio, como abigarramiento de lo ecológico, lo social, lo cultural y lo económico).

Este tipo de agricultura, que se ejerce en ecosistemas sumamente degradados como son las ciudades, tiene gran versatilidad y capacidad de adaptación a las capacidades de cada sujeto como de cada contexto, aunque la simplificación ecológica del entorno no deja de ser una limitante para las interacciones benéficas características de los agroecosistemas de manejo agroecológico. Escalona (2011) menciona cinco tipos de espacios donde la agricultura urbana y periurbana se está practicando: espacios privados, constituyendo experiencias individuales, casi siempre aisladas, por lo que su contribución en un plano más allá de la provisión alimentaria es limitada; áreas verdes, como parques, camellones y jardines; áreas no construibles, como orillas de carreteras o costados de vías férreas; áreas institucionales como cárceles o escuelas, en donde se da la oportunidad de incorporar otras nociones en los procesos de educación; y áreas de ecológicas o de usos restringidos. En todas éstas, excepto en la primera, un componente que potencia el carácter político de esta práctica es la organización colectiva, para incluir además de conocimientos técnicos, otras sociabilidades.

Es importante también ver a las agriculturas urbanas y periurbanas como mecanismos de articulación más humanos de producción y consumo, al mismo tiempo que como respuesta a las crisis económicas que el sistema neoliberal impone (Escalona, 2011), lo cual se ha constatado con la trayectoria histórica de esta práctica. Al mismo tiempo, es una forma de vincular el campo y la ciudad en el plano alimentario y de provisión de insumos (mercados de producción cercana, por ejemplo) y también en lo simbólico, ruralizando las ciudades. En este sentido Gallar y Vara (2010), ven a las iniciativas de agricultura urbana como dispositivos para combatir la *desagrarización cultural* característica de las sociedades urbanas contemporáneas, la cual consiste en una pérdida de interés y referentes sobre lo rural y lo agrario, que se refleja en una alienación respecto a nuestra alimentación, una desvinculación con lo rural como territorio donde se producen alimentos y significaciones sociales. Estas formas de agricultura reconectan lo agrario con la cotidianidad de la reproducción de la vida, sobre todo en la alimentación, aunque no solo, ya que también llevan ritmos, usos, costumbres y conocimientos del campo a la ciudad, sirviendo de catalizador para el cuestionamiento de las relaciones sociales y la satisfacción de las necesidades básicas (Gallar & Vara, 2010). Por otro lado, también es útil en el sentido de reversión de la desvalorización de los saberes y prácticas campesinos, que ha llevado a una desagrarización en los propios ámbitos rurales.

Algunas de los motivos y aportaciones de las agriculturas urbanas y periurbanas de base agroecológica, que vale la pena rescatar como práctica alternativa al despojo generalizado, en la perspectiva de la autonomía alimentaria, son las siguientes (Escalona, 2011; Federici, 2013b; Gallar & Vara, 2010; D. López & López, 2003; Mougeot, 2001): es fuente confiable de alimentos, de gran importancia en contextos de crisis económica y despojo agroalimentario; es una fuente de autoempleo, sobre todo si viene engarzada con prácticas de economía solidaria y mercados alternativos; sirve como despliegue y revalorización de saberes y sensibilidades reprimidos en los migrantes campesinos que llegan a las ciudades; potencia relaciones de intercambio generacional, rescatando saberes agrarios de los más viejos; sirve de plataforma para la construcción y circulación permanente de conocimientos de diversa índole, pero sobre todo técnico-agronómicos; provoca la emergencia de sensibilidades hacia otras relaciones de lo humano con el resto de la naturaleza, al observar y participar de sus ciclos e interacciones, como también desde el reconocimiento de los límites naturales, basándose en la producción ecológica de alimentos pero también en la propia reproducción del resto del ecosistema; resitúa el histórico papel de las mujeres en el trabajo afectivo y el sustento material de las sociedades a través de la alimentación; promueve la creación de relaciones de apoyo mutuo en sentido comunitario, de cooperación y corresponsabilidad; promueve la autogestión a través de prácticas autoorganizativas, que pueden también tener un carácter pedagógico hacia otras configuraciones de relaciones sociales anticapitalistas; facilita la proximidad desde la reticularidad en relaciones cercanas y de confianza entre agricultores y

consumidores, pero también desde el reconocimiento de la dispersión molecular propia de las ciudades, y con el potencial de re-articular ciudad y campo, y producción y consumo; no solo es vulnerable ante la urbanización, sino que puede servir como freno al crecimiento de las ciudades.

Estos proyectos alternativos, que debemos construir ante un sistema agroalimentario indigno, pasan por este reconocimiento mutuo, que construya redes para tejernos, pues la transición no puede limitarse a las experiencias individuales. De acuerdo con Escalona (2011), si las iniciativas de agricultura urbana y periurbana no pasan por la organización de grupos para compartir experiencias y recursos como las semillas, están condenadas a la invisibilización y el aislamiento, así como al inminente riesgo de la urbanización. La construcción de redes para la autogestión, debe cubrir la necesidad de encuentro entre diferentes sujetos que desde la ciudad están produciendo alimentos, así como de éstos con proyectos agrícolas ubicados en la periferia urbana o en espacios rurales cercanos. Las redes, además de crear otras formas de distribución alimentaria, y economías más solidarias<sup>71</sup>, son fundamentales para construir conocimiento basado en el reconocimiento y el diálogo de saberes y experiencias.

Las agriculturas urbanas y periurbanas, de base agroecológica, pueden verse entonces como resistencias agroalimentarias<sup>72</sup> en tanto que encaran la catástrofe actual (principalmente en sus vertientes ecológica, alimentaria y económica), que tiene gran impacto en las ciudades, principalmente en las zonas más pobres; pero también porque sustituyen la exigencia al *establishment*, por las relaciones directas (Blanch & Pomar, 2013). Ayudan a dinamitar el espejismo del Estado y el Capital como garantes del bienestar social. En su lugar, colocan la propia acción de los agricultores urbanos, que ahora son capaces de producir parte de su alimentación y crear relaciones de afinidad y apoyo mutuo con los habitantes del campo, pero que también se nutren de conocimientos y sensibilidades propias de lo agrario, para cuestionar los ritmos del reloj característicos de lo urbano y resituarse como parte de los ciclos ecosistémicos, así como sujetos políticos con capacidad de autoinstitución de lo social urbano desde lo agroecológico. Lo anterior se refleja en las nuevas potencialidades de dotar de sentido a los espacios vacíos, volviéndolos territorios en tono de autogestión comunitaria de las necesidades básicas, así como de crear vinculaciones reticulares o federativas para constituir nuevos sistemas agroalimentarios desde-para la autonomía.

Para entender el papel de las agriculturas urbanas y periurbanas, en el sentido de resignificar la ciudad y caminar hacia la autonomía alimentaria, considero importante reconocer, primero, que la agricultura siempre ha cumplido diversas funciones, aunque ello haya sido invisibilizado por la agricultura industrial. Segundo: en ámbitos urbanos, hay dos funciones que son de especial interés: la autosuficiencia alimentaria (función social y

---

<sup>71</sup> En este sentido son de gran relevancia los *Canales Cortos de Comercialización*, que más que la disminución en la distancia que recorren los alimentos entre la producción y el consumo, o la cantidad de intermediarios que participan en este proceso, tiene que ver con proximidades relacionales sociales entre sujetos. De este modo, algunas características que se pueden atribuir a estas formas comerciales alternativas, que son parte del acervo agroecológico, son: la capacidad de resocializar y reterritorializar los alimentos, redefinición de las relaciones entre productor y consumidor, nuevos criterios (que vienen de nuevas relaciones) entre valor y precio, construcción de valor y significado más allá del producto (Sevilla, Soler, Gallar, Vara, & Calle, 2012). Es importante mencionar que estos proyectos no rompen de manera absoluta con lo comercial, como intercambio monetario, pero pueden considerarse alternativas en un contexto de transición, habitando la contradicción, pero pujando hacia otras relaciones más allá de lo mercantil.

<sup>72</sup> Las resistencias agroalimentarias constituyen “formas de agenciamiento colectivo que, de forma cohesionada y disruptiva, pasan a politizar la esfera del consumo y el sistema agroalimentario globalizado” (Calle, Soler, Vara, & Gallar, 2012, p.463). Parten de lo que estos autores denominan *desafección al sistema agroalimentario*, que describen como la desconfianza respecto al sistema agroalimentario globalizado y las instituciones que sirven para su reproducción, por lo que se vincula con una desafección política respecto de las democracias representativas.

productiva) y la construcción de conocimientos y sensibilidades (función cultural). De hecho la experiencia misma de la agricultura urbana se convierte en un satisfactor múltiple de necesidades básicas (Gallar & Vara, 2010).

El concepto de multifuncionalidad de la agricultura alude al necesario reconocimiento de que la agricultura, en especial aquella de base agroecológica, tiene funciones que van más allá e incluso confrontan la lógica mercantil, propia de la agricultura industrial. La forma industrializada de hacer agricultura, significativamente simplificada, tiene el único propósito de proveer materias primas y alimentos para el mercado, es decir tiene una única función de carácter productivo. Por otro lado, las agriculturas alternativas apuntan a la complejidad y pueden describirse en términos de funciones, además de económicas productivas, en otras de índole ambiental, social y cultural (Morales, et al., 2013). De acuerdo con Licona (2012), la agricultura va más allá de la provisión alimentaria o de otros recursos como fibras y forraje; tiene otras funciones como la satisfacción de demandas sociales y la preservación de la biodiversidad, además de la conservación de conocimientos y saberes, el mantenimiento de paisajes tradicionales y espacios rurales, y el cuidado del “patrimonio cultural”. Los beneficios que de estas funciones emergen no solo deben considerarse aportaciones al sostenimiento de las sociedades urbanas, sino también para las sociedades rurales y para el resto de la naturaleza. Una forma de mirar la agricultura en esta línea, es como una margarita, en la cual se pierde el “equilibrio” al retirar uno solo de sus pétalos (Bové & Dufour, 2005), que simbolizan la multiplicidad tejida interdependientemente. Es importante mirar críticamente esta noción pues puede ser entendida en la forma antropocéntrica e instrumental de los “servicios ambientales”, o bien, caer en la demanda normativa de responsabilidad a los agricultores de resolver la catástrofe, sin implicar el compromiso desde otros contextos. Por ello, la multifuncionalidad tiene un fin analítico, pero también político para disolver la carga objetivista que la civilización occidental-capitalista le ha asignado a la agricultura. Es útil para mostrar que, así como los sujetos somos complejos y multidimensionales, también lo son las actividades que realizamos, es especial ésta que vincula lo social con el resto de la naturaleza.

Las diferentes funciones que pueden tener las agriculturas urbanas y periurbanas pueden ser ambientales, económicas, sociales y culturales. Dentro de las funciones ambientales están la preservación de la agrobiodiversidad, incluyendo especies silvestres de flora y fauna; la conservación, mejora y circulación de semillas; el manejo ecológicamente adecuado del agua y del suelo; y el cierre de ciclos de materia y energía. Las funciones económicas o de suministro reconocen la diversidad productiva de alimentos, medicinas, combustibles, forrajes, insumos para artesanías y elementos artesanales; así como el autoempleo y la participación en mercados alternativos; y se sostienen por la autonomía laboral, económica y tecnológica. Las funciones sociales tienen que ver sobre todo con la creación y fortalecimiento de vínculos sociales (de especial relevancia en las ciudades, donde casi siempre están rotos o son instrumentales); pero también con la autosuficiencia alimentaria. Por último, la función cultural se basa en la emergencia, construcción y circulación de conocimientos y sensibilidades de carácter agroambiental, técnico, ético, político y espiritual (Morales, et al., 2013).

Es necesario reconocer todas estas funciones si queremos partir de otra forma de entender la agricultura hacia la autonomía alimentaria. Empero, la autosuficiencia alimentaria cobra gran relevancia, primero porque es base necesaria de la supervivencia y la autonomía, y segundo porque la crisis actual nos pone en un contexto de alienación y dependencia alimentaria respecto al mercado, y por ello de carencia. Un plano básico en el cual se tiene que encarar la crisis es el material, dando gran importancia a la alimento para la reproducción de la vida, en donde importa la cantidad, pero también la calidad, el cómo, quién y dónde lo produce.

De acuerdo con lo anterior, las agriculturas urbanas y periurbanas tienen un gran potencial productivo que apenas se está explorando y estudiando, sin embargo, no es suficiente para bastarles a todos los habitantes de ninguna urbe. Parte de la desagrarización

cultural de la que somos objeto, se refleja en un desfase perceptivo respecto de los límites de la naturaleza, mostrándose en mitos como el de la capacidad infinita de la técnica para producir lo necesario para vivir, en este caso, los alimentos para que las ciudades o incluso los hogares urbanos sean espacios autosuficientes separados del resto de la sociedad y el mundo natural. Este mito es roto no solo por una realidad física y ecológica, sino también por un criterio ético y político y una realidad social: la autonomía debe ser en colectivo, y por ello partir de relaciones de respeto y apoyo mutuo. Si miramos críticamente la agricultura urbana, debemos reconocer sus grandes potenciales para proveer de una gran cantidad de alimentos en pequeños espacios, pero también sus limitaciones, ya que estos pequeños resquicios nunca bastarán. Es necesario potenciar las capacidades productivas de cada unidad, pero también de la totalidad hacia otros sistemas agroalimentarios, con criterios ético-ecológicos.

Ante situaciones de hambre, como las que se viven en muchas zonas de las grandes ciudades del mundo, la agricultura urbana y periurbana constituye una respuesta ante el inadecuado y poco confiable acceso a alimentos, así como al difícil acceso a empleos que puedan garantizar el sustento económico (Drescher, Jacobi, & Amend, 2001). Los sistemas productivos urbanos dotan a las familias de la capacidad de amortiguar la precariedad que causa el actual sistema económico y laboral; producen una serie de alimentos básicos para la familia y permite el intercambio de productos e integración social con el barrio, que también es un buen respaldo ante la pobreza. Ante las situaciones generalizadas de crisis económica, la agricultura urbana y periurbana ha sido garante de la supervivencia de los más pobres. Un ejemplo de ello es la ciudad de Yakarta (Indonesia), donde la crisis económica golpeó fuertemente en 1997, y la gente respondió cultivando sus alimentos en lotes, espacios abiertos y parques de la ciudad (Drescher, et al., 2001). Por otro lado, en Rosario (Argentina), ante la crisis económica de 2001, la gente recuperó, en colectivo, los lotes vacíos de la ciudad para procurarse alimentos (Escalona, 2011). En estos dos casos, como en otros, la respuesta de los Estados es, primero, el reconocimiento de una digna actividad de supervivencia, no por buena voluntad, sino porque es claro no tienen otra opción; y segundo, la recuperación y cooptación de esta práctica de autonomía a su lógica a través de la institucionalización, lo cual abre la duda de si estos procesos no se asemejan a los “huertos para pobres” de inicios del siglo XX.

Siguiendo esta línea, resulta significativo el ejemplo cubano, y en particular el de La Habana, en donde se han registrado producciones de hasta 20 kg/m<sup>2</sup> de vegetales por año, lo que pone a esta ciudad como modelo de la agricultura urbana (FAO, 2014). En Cuba la agricultura de base agroecológica, y sobre todo la urbana y periurbana, también fue una respuesta que la gente asumió ante la crisis desatada a causa del bloqueo económico impuesto por Estados Unidos y la caída del Estado Soviético, de la cual dependía el 80% de los mercados externos de Cuba; esto causó un colapso de la economía nacional, sobre todo en los ámbitos alimentario y energético. Al igual que en otros casos, el Estado cubano tuvo que respaldar esta actividad, con mucha más razón porque no había otro camino para que la gente sobreviviera. De este modo, se ha consolidado un sistema de agricultura urbana y periurbana que abastece a La Habana de alrededor de la mitad de los alimentos que se consumen en la ciudad. Los espacios productivos urbanos, regulados oficialmente para un manejo ecológico, producen diferentes hortalizas, granos y animales. Se estima que aproximadamente el 50% de la extensión de la provincia de La Habana está cubierta por agricultura, con producciones de hasta 63 mil toneladas de hortalizas, 20 mil toneladas de fruta, 10 mil toneladas de tubérculos y raíces y 10.5 millones de litros de leche y 1 700 toneladas de carne por año (FAO, 2014). Las instalaciones de mayor extensión se integran con otras más pequeñas como patios y azoteas, de modo que alrededor de 90 mil vecinos realizan algún tipo de agricultura. Lo anterior es muestra de la capacidad productiva de la agricultura urbana, así como de que las ciudades pueden hacerse de otra manera. Sin embargo, los programas gubernamentales que incluyen capacitación técnica, fomento a la producción y aprovisionamiento de insumos (semillas, plántulas, abonos, medicamentos pecuarios, y otros) y mecanismos de comercialización cercana, son una base fundamental de este modelo productivo.

Con lo anterior se evidencia que la agricultura urbana y periurbana es una opción viable ante la crisis económica y el hambre en las ciudades, pues dota a la gente de la capacidad de asegurarse una parte de su alimentación, al mismo tiempo que aporta otras funciones para constituir territorios comunitarios en medio de las ciudades. Por lo tanto, existe una necesidad de potenciar las iniciativas que desde la autogestión se están planteando resolver parte de su alimentación. No obstante, como mencioné antes, no puede lograrse la autosuficiencia solo mediante la producción urbana, ni siquiera el modelo cubano es suficiente. Son necesarias, entonces, vinculaciones que constituyan redes que también deben mirar al campo y a los entornos periurbanos. Si asumimos que no se trata de producir solo lo propio, sino de hacernos conscientes de lo que significa producir alimentos, es decir, crear/recuperar una sensibilidad que las ciudades nos niegan, entonces debemos consolidar relaciones de complementariedad también con los agricultores del campo y con la naturaleza.

Esto abre otro punto de relevancia: el intercambio permanente de conocimientos a través de la discusión y construcción en colectivo, tanto de saberes práctico-técnicos como de reflexiones de índole ético-política en torno a lo agroalimentario y a la autonomía, y nuestro papel en ello como habitantes urbanos. No podemos ignorar que la agricultura como forma mayoritaria de producción de alimentos es resultado de una constante innovación y reflexión, que desemboca en conocimientos que son transmitidos y mejorados a través de tiempos y espacios, y que logran adaptaciones concretas a cada territorio. Pero este intercambio no sólo se limita a los conocimientos y a la creación de capacidades, sino también a la emergencia de otras sensibilidades que nos vinculan con la tierra, ya sea como una cuestión nueva para quienes siempre hemos vivido en la ciudad o como recuperación de una herencia en el caso de quienes vienen de familias rurales o han tenido mayor contacto con el campo.

La agricultura urbana y periurbana (como también la rural), al pensarse desde una función cultural, concretizada en la construcción permanente de conocimientos, tiene un sentido ético y práctico en un contexto de degradación ambiental y dominación cultural (Morales, et al., 2014). Significa la recuperación de la capacidad de hacer y saber (siempre al mismo tiempo) para la alimentación como relación primera con la naturaleza, en aquellos espacios donde se nos ha negado históricamente el contacto con ella. Además es importante reconocer, como afirma Vera (1997), que todo proyecto autogestionario demanda la recuperación, expansión y vinculación de los saberes locales (aquellos que parten del propio sujeto y contexto). Lo cual puede derivar en la autonomía tecnológica, producto de una innovación constante en la perspectiva de la escala humana, lo endógeno y los límites ecológicos (Bookchin, 1978b; Villarroel & Mariscal, 2010), que pueda ser parte del sustento material de la autonomía alimentaria.

La emergencia, construcción y circulación de conocimientos y sensibilidades se hace en colectivo, esta es la base de la agricultura mesoamericana, como símil de la milpa, que es cooperación en la diversidad, donde se apuesta por el diálogo, antes que por la competencia (Giraldo, 2013). Desde la agroecología se le ha dado un importante peso a los saberes campesinos, de carácter no-científico, de modo que se pueda lograr el diálogo entre diferentes racionalidades, resultando en conocimientos útiles y transversales (Morales, et al., 2014; Sevilla, 2006a). Para Petersen (2007), el conocimiento agroecológico es situado y conlleva procesos de igual carácter, donde la construcción sea producto de la inteligencia creativa para aprovechar lo local de acuerdo a las propias necesidades.

Plantearse un intercambio horizontal y dialógico de saberes y conocimientos agroecológicos en la ciudad conlleva procesos hacia lo interno (dentro de la ciudad), en donde se puedan compartir experiencias y saberes prácticos y de otro tipo, pero también hacia lo externo, de modo que exista un reconocimiento que le regrese a otros saberes (campesinos, indígenas, locales) su papel, entre otros, de fundamento de la agricultura. De esta forma, mediante redes, se puede apostar a la construcción colectiva de conocimientos que respondan a las propias necesidades y contextos en la ciudad (Morales, et al., 2014). Paralelamente, son útiles para construir "sentido en común" (Vera, 1997), significaciones y sensibilidades

compartidas respecto del otro, humano y no humano y de la tierra como totalidad de la cual somos parte, construyendo otras formas culturales, entendiendo la cultura como la forma de habitar la tierra y permanecer en ella (Giraldo, 2013). Saberes y sensibilidades de este carácter desafían completamente la racionalidad instrumental que reduce la naturaleza a objeto, el campo a fuente de materias primas y nos coloca en las ciudades constituidas como espacios vacíos y homogéneos. Por ello, los procesos de emergencia, construcción y circulación de conocimientos agroecológicos en torno a proyectos de agricultura urbana, puede funcionar como detonador de otros entendidos éticos y políticos respecto a la ciudad y su relación con el campo, así como con la alimentación y la naturaleza, o sobre los efectos del actual sistema agroalimentario y las pautas para ir creando otros mecanismos autogestivos de reproducción de la vida.

## Capítulo 5. La metrópolis de Guadalajara: la devastación agroambiental y algunos esfuerzos por resignificar la ciudad

La Zona Metropolitana de Guadalajara (ZMG) no es la excepción en cuanto a la manifestación material de la catástrofe de la vida, que se repite –con sus respectivas especificidades– en todas las grandes ciudades. La pobreza y la degradación ambiental y en general de las condiciones de vida, son parte de la cotidianidad de la gente común. Esta metrópolis, no solo es símbolo de concentración económica capitalista y diversos sectores productivos, sino también de concentración política y poblacional, así como de conflictos sociales y ambientales y de dependencia alimentaria.

A continuación se habla a detalle de algunas de las características que describen a esta ciudad, en específico a los sujetos que la reproducimos en lo cotidiano, como parte de una devastación regional de la vida. Empero, no todo es catástrofe, también existen algunos esfuerzos, que no sin contradicciones y tropiezos, están buscando desde la agroecología crear otros vínculos de la ciudad con sus espacios rurales y naturales cercanos. En este capítulo se abordan algunas iniciativas de agricultura urbana y periurbana, así como los intentos de reconexión campo-ciudad a través de la comercialización de alimentos ecológicos en la ZMG.

La ZMG se ubica al occidente de México (Imagen 1) y ocupa el segundo lugar nacional en cuanto a población, después de la Ciudad de México. Se encuentra en la región central del estado de Jalisco, a 50 km del Lago de Chapala (el cuerpo de agua más grande del país), del cual recibe el alrededor del 60% de su consumo de agua. Esta metrópolis conjuga 8 municipios: Guadalajara, Zapopan, Tlaquepaque, Tonalá, Tlajomulco de Zúñiga, El Salto, Ixtlahuacán de los Membrillos y Juanacatlán, cada uno con diferente grado de urbanización. La población total de estos municipios es de aproximadamente 4 millones 435 mil habitantes (INEGI, 2010), lo cual representa alrededor del 60% de la población del estado de Jalisco. La superficie total de estos municipios es de 2 727 km<sup>2</sup> (SEDESOL, CONAPO, & INEGI, 2012), mientras que la superficie urbanizada corresponde a 350 km<sup>2</sup> aproximadamente (Harner, Huerta, & Solís, 2009). La mayor parte de su extensión se encuentra a más de 1 550 metros sobre el nivel medio del mar.

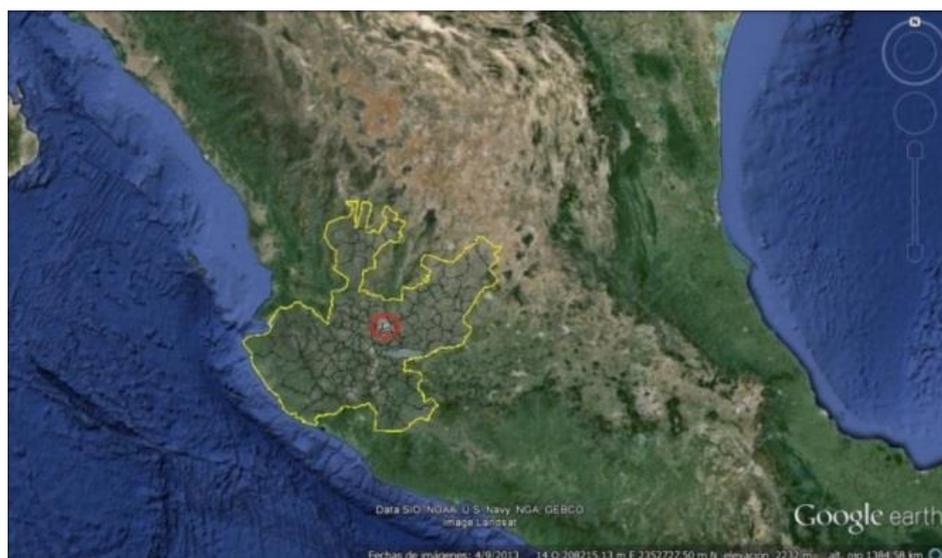


Imagen 1. Ubicación general de la ZMG. En amarillo el estado Jalisco, en rojo la ubicación de la ZMG (elaboración propia a partir de imagen satelital de GoogleEarth).

### **La catástrofe urbana de la ZMG: Crecimiento urbano, degradación de la vida y dominación del campo**

La ZMG es la materialización de un modelo desordenado de crecimiento que ha generado un escenario de conflictividad ambiental (Morales, Ochoa, López, & Velázquez, 2011), expresada a escala de paisaje por afectar conjuntamente a varios ecosistemas. Algunos de los rasgos de esta catástrofe ambiental son: la especulación inmobiliaria y construcción de fraccionamientos sobre terrenos forestales y agrícolas familiares; la concentración poblacional generada por la migración de los campesinos a la gran ciudad; el uso del Río Santiago y la laguna de Cajititlán como depositarios de las aguas residuales de la ciudad, los desechos industriales y los químicos de la agroindustria; las afectaciones a poblaciones y ecosistemas cercanos por la disposición inadecuada de los residuos urbanos e industriales; y el crecimiento de la agricultura industrial en detrimento de la agricultura campesina. Por ello, podemos hablar de un deterioro ecológico continuo y sistemático, basado en la homogenización espacial (tanto rural como urbana) y la simplificación de los agroecosistemas.

El crecimiento urbano asociado a la gran migración del campo a la ciudad puede explicarse en base al limitado acceso a servicios que muestran las poblaciones rurales respecto a los centros urbanos y la poca rentabilidad –que los mercados internacionales de exportación y la especulación alimentaria favorecen– de la agricultura campesina, al mantener bajos los precios de los alimentos. Como menciona Arias (2002), con el paradigma de la agricultura modernizada, ésta dejó de ser una actividad capaz de garantizar el empleo y supervivencia a los pequeños productores rurales. Muestra de ello es el porcentaje de personas dedicadas a actividades agrarias en los municipios de la ZMG: Guadalajara, 0.3%; Zapopan, 1.2%, Tlajomulco, 7.9%; Tlaquepaque, 1.0%; Tonalá, 1.1%; El Salto, 0.9%; Juanacatlán, 12.1%; Ixtlahuacán de los Membrillos, 10.9% (INEGI, 2010).

El proceso de metropolitanización de la ciudad de Guadalajara se mostró claramente en la década de 1990, en la cual el municipio de Guadalajara (central de la metrópolis) no registró crecimiento poblacional, para presentar incluso una disminución de la población entre 2000 y 2010 (INEGI, 2010). Esta fue solo la manifestación clara del proceso que formalmente había comenzado desde la mitad del siglo XX, cuando los municipios de Zapopan y San Pedro Tlaquepaque (Imagen 2) habían sido integrados, física y funcionalmente a la ciudad (Bautista & Yáñez, 2006). Durante varias décadas, estos municipios registraron un crecimiento constante hasta que llegada la década de 1990 este ritmo se atenúo. En esos momentos, el aumento abrupto de población se comenzó a registrar en los municipios de Tonalá, Tlajomulco y El Salto, al sur de la ciudad (Arias, 2002). El principal motivo de lo anterior fue la proliferación de industrias de manufactura, en donde El Salto ocupa un lugar importante pues, desde la década de 1960, es parte del corredor industrial Ocotlán-El Salto, que hoy concentra 300 empresas de diferentes ramas (química, electrónica, automotriz, alimenticia, entre otras). Tlajomulco también tiene una importante presencia industrial, concentrada sobre todo a lo largo de la carretera Guadalajara-Manzanillo (Arias, 2002). La instalación de maquiladoras en estos municipios periféricos de la ciudad ha permitido atraer mano de obra de poblaciones rurales, a la que mantienen en condiciones laborales indignas.

Con el modelo metropolitano se ha fomentado la expansión inmobiliaria e industrial, desbordando a las ciudades hacia sus espacios circundantes. Esta expansión sin control comenzó a registrarse en las principales ciudades de México hacia la década de 1970, cuando se comenzó a incorporar enormes extensiones agrícolas a la dinámica urbana. La concentración económica y el privilegio de la ciudad, la crisis agrícola, el crecimiento demográfico, la migración hacia las urbes, el encarecimiento del suelo del centro urbano y la precariedad y pobreza rurales son elementos que ayudan a explicar el crecimiento urbano en México. Sin embargo, también tienen relevancia la modificación al artículo 27 de la constitución en 1992, lo que permitió designar a las tierras ejidales como zonas de crecimiento para las ciudades, aumentando la especulación inmobiliaria sobre las periferias (Ávila, 2001), ya que muchos de los centros urbanos en el país se encuentran rodeados de terrenos de

propiedad social. La ZMG se encuentra rodeada por 50 ejidos y 5 comunidades indígenas (Harner, et al., 2009).

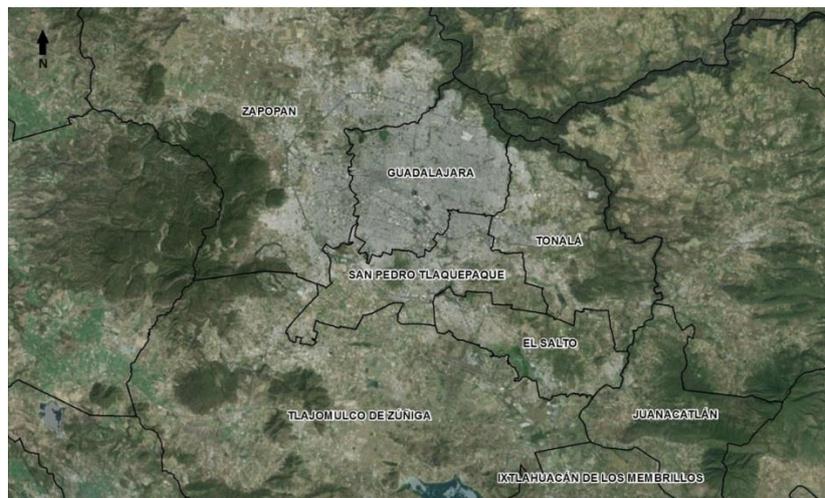


Imagen 2. Municipios que conforman la ZMG (elaboración propia).

La gran cantidad de personas que llegan del campo a las ciudades pocas veces pueden sostener los requerimientos económicos que implica vivir en el centro, por lo que lo común es que establezcan asentamientos en la periferia, los cuales son, junto con la expansión industrial e inmobiliaria, los principales impulsores del crecimiento territorial urbano. Es decir, que por un lado se encuentra el crecimiento urbano “informal” llevado a cabo desde los sectores que no tienen la capacidad de sostener una vida en el centro de la ciudad, y por otro lado la especulación inmobiliaria continua creando fraccionamientos de lujo cada vez más alejados del centro de la ciudad, bajo nociones clasistas y exclusivas en el uso del espacio. A esto se agregara una gran cantidad de personas que recurren a las llamadas “casas de interés social”, las cuales son urbanizaciones legales, pero que no necesariamente ofrecen condiciones de vida aceptables y algunas veces ni siquiera los servicios básicos. Este tipo de casas, que forman parte de las políticas de expansión urbana y de los intereses de unas cuantas empresas inmobiliarias<sup>73</sup>, son obtenidas gracias a los créditos que otorga el Instituto del Fondo Nacional de la Vivienda para los Trabajadores (INFONAVIT)<sup>74</sup>.

Solo en materia habitacional, la ZMG ha registrado un crecimiento de más de 244 km<sup>2</sup> desde 1970 (Harner, et al., 2009), desbordando los límites anteriores de la ciudad, sobre todo en el Noroeste, hacia el Valle de Tesistán en Zapopan, y al Sur y Suroeste hacia Tlaquepaque y Tlajomulco<sup>75</sup> (Imagen 3). En los últimos años, ha cobrado gran impulso el modelo norteamericano de desarrollos habitacionales de lujo, en los cuales se vende un estilo de vida caracterizado por la exclusividad, la comodidad, la cercanía con espacios naturales, la tranquilidad y lejanía del apretado centro de la ciudad, entre otras características más

<sup>73</sup> De hecho, las principales empresas constructoras dedicadas a este sector (Homex, Urbi, Geo, ARA, Sare y Ruba) colapsaron en 2013, luego de que se saliera de control la especulación sobre la vivienda que realizaban junto con el INFONAVIT. Esta situación se favoreció debido al importante endeudamiento (más de 2 mil millones de dólares, en su conjunto) por sobreconstrucción, mientras que la demanda disminuía y la gente abandonaba los créditos y las casas (a 2012 se han reconocido alrededor de 100 mil casas abandonadas) debido a la crisis económica de 2008, la lejanía respecto al centro de la ciudad y el limitado acceso a servicios públicos (R. González, 2013).

<sup>74</sup> Estos créditos provienen de parte del salario mensual de los trabajadores que es retenida con este fin, a lo cual se agrega una aportación del Estado y otra del patrón.

<sup>75</sup> Esta distribución obedece a los límites físicos previos a la urbanización, al Oeste se encuentra el Bosque de la Primavera y al Noreste la barranca del Río Santiago. Aunque esto no es garantía en los hechos, legalmente ambas zonas tienen decretos de protección para su conservación.

relacionadas con técnicas de *marketing*, que con condiciones reales<sup>76</sup>. Este tipo de proyectos inmobiliarios representaron un aumento de más de 42 km<sup>2</sup> entre 1970 y 2000 (Harner, et al., 2009), y continúan expandiéndose en los últimos años. Por su parte, los proyectos de vivienda “de interés social”, significaron un aumento de más de 68 km<sup>2</sup> entre 1970 y 2000, mientras que en los últimos años ha aumentado la cantidad de créditos otorgados por el INFONAVIT y, en el caso del Valle de Tesislán, se ha registrado un crecimiento de alrededor de 6 km<sup>2</sup> por año para este tipo de proyectos (Harner, et al., 2009). Por último, el tipo de urbanización que tiene una mayor tasa de expansión es el de vivienda informal, que es reflejo de la gran capacidad de la urbe para propiciar el éxodo rural, sobre todo de personas económicamente pobres de poblaciones circundantes. De acuerdo con Harner y otros (2009), a pesar de la dificultad de evaluar ese tipo de crecimiento poblacional, entre 1970 y 2000, la ciudad creció al menos en 133 km<sup>2</sup> en este rubro, atrayendo a más de 941 mil habitantes, y este crecimiento continúa actualmente.

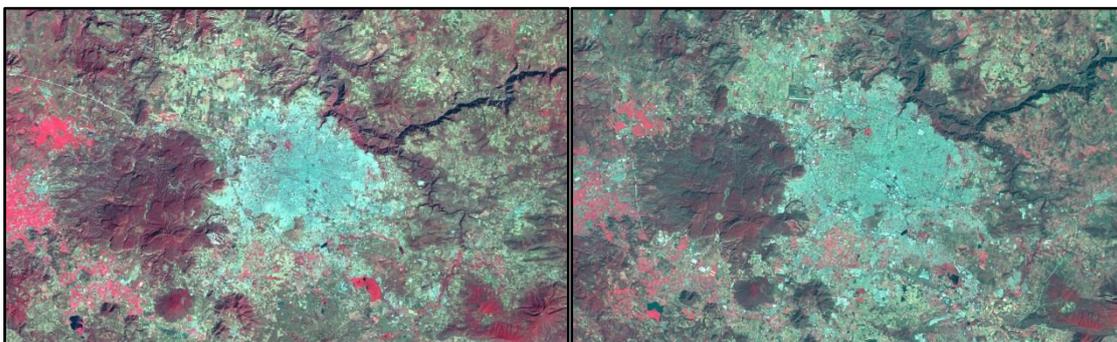


Imagen 3. Evolución de la mancha urbana de la ZMG: a la izquierda una imagen satelital de 1994, a la derecha una de 2014. Se muestran en azul grisáceo las zonas con cobertura urbana (composición en falso color partir de imágenes Landsat 5 (4,3,2) y Landsat 8 (5,4,3), elaboración propia).

El crecimiento poblacional en sí mismo no es un problema, sino las consecuencias que trae asociadas, sobre todo social y ambientalmente. La presión económica que genera la ciudad atrae a los habitantes del campo, que buscan mejorar su situación económica dado que el modelo agroindustrial y exportador no es capaz de garantizar las condiciones mínimas de vida digna para las personas. Sin embargo, tampoco la metrópolis ha sido el espacio en donde se encuentren mejores condiciones de vida. La llamada condición de “pobreza extrema” es notoria en la ZMG. Los municipios de Guadalajara, Zapopan, Tlaquepaque, Tonalá y Tlajomulco ocupan los primeros cinco lugares en cantidad de personas viviendo en dicha situación; en total concentran el 33% de personas extremadamente pobres de todo el estado, lo que equivale a 127 144 personas (CONEVAL, 2012a). Particularmente en el caso de acceso a la alimentación, en todo Jalisco hay más de 1.5 millones de personas en situación de hambruna (CONEVAL, 2012c), de las cuales más de 903 mil se encuentran en la ZMG (CONEVAL, 2012b). El contexto anterior describe las condiciones que impone la ciudad, donde cada vez es más difícil satisfacer las necesidades básicas, incluso la alimentación, evidenciando a su vez, que el modelo agroindustrial y metropolitano no han sido eficaces en asegurar la vida digna. El campo se ha industrializado con el esquema del privilegio al mundo urbano, expulsando a los campesinos que ya no pueden alimentarse con ese tipo de agricultura y enviándolos forzosamente a la ciudad, sin embargo, tampoco allí encuentran las cuestiones mínimas para la supervivencia. El sistema agroalimentario sirve solo para mantener el bienestar y comodidad de ciertas élites urbanas, y no del común.

<sup>76</sup> Por la composición social de estos fraccionamientos (clase alta) y su localización periférica, son una de las principales causas del aumento de los viajes automovilísticos y las distancias recorridas en la ciudad, ello ha generado una situación de colapso vial intermitente pero continuo, al mismo tiempo que un aumento en las emisiones de gases dañinos para la salud y GEI.

El desplazamiento de los campesinos a la ciudad no se da solo por imposición de condiciones económicas, sino también por ecológicas, manifestadas mayormente en forma de despojo territorial y ambiental. Un ejemplo es el caso de Zapopan, donde el crecimiento inmobiliario de la ciudad ha significado la expulsión de los campesinos, sobre todo en el Valle de Tesistán, región que antes fuera llamada “la villa maicera” por poseer los más altos niveles de producción de maíz en el estado y que aportaban para posicionar a Jalisco, hacia la década del 1970, entre los primeros productores de maíz a nivel nacional. Ahora es una de las zonas predilectas para la instalación de proyectos habitacionales, tanto de clase alta como de “interés social”. La superficie agrícola del municipio se ha reducido de 80 mil a 20 mil hectáreas en los últimos años, sobre todo por la aceptación de las políticas dictadas por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y el BM, para desincentivar la producción de maíz en México (Ferrer, 2008). Aunque el caso de Zapopan es emblemático, algo similar ha sucedido en el resto de municipios de la ZMG, sobre todo en Tlajomulco, en donde también se está desarticulando la agricultura campesina en aras del crecimiento urbano e industrial.

El crecimiento urbano no solo afecta la agricultura, sino que también está significando la destrucción de importantes zonas forestales, como son el Bosque de La Primavera (al Oeste de la ciudad) y el Bosque El Nixticuil. En ambos casos existen proyectos habitacionales, algunos ya construyéndose en estos momentos, que significan el despojo territorial de quienes asumen esos territorios como históricamente propios, además de que representan un despojo ecológico a todos los habitantes de la ZMG. Estas dos zonas forestales no solo tienen un valor cultural, paisajístico y de amortiguamiento de la simplificación ecosistémica urbana, sino que son claves en términos hídricos por contar con zonas de recarga de acuíferos, que podrían marcar la diferencia en un contexto de cambio climático y sobre todo de sobreexplotación hídrica<sup>77</sup>. El daño a estas zonas forestales, como a otras alrededor de la ZMG, ha sido señalado y combatido por diversos grupos y colectivos, pero continúa incluso mediante incendios provocados. Dichos incendios, que son una medida de amedrentamiento, así como una fase inicial de la destrucción necesaria para el crecimiento urbano, afectaron en 2013 aproximadamente 6 mil hectáreas y entre otros ecosistemas, al Bosque El Nixticuil, el Bosque la Primavera, el Cerro Viejo (al Sur de la ciudad, en el municipio de Tlajomulco), el Bosque de Juanacatlán (el Sureste de la ciudad) y la Barranca del Río Santiago (al Noreste de la ciudad), en todos los casos existen proyectos inmobiliarios o de infraestructura urbana en las zonas incendiadas (Comité Salvabosque, et al., 2013). No obstante, esta violenta destrucción es combatida por grupos como el Comité Salvabosque, que se ha dedicado a la defensa de El Nixticuil desde 2005, cuando comenzaron las tentativas de emplazar proyectos urbanos dentro del bosque y que indudablemente representan una amenaza ecológica para la zona. El Comité se conforma por familias aledañas al bosque, que buscan detener el crecimiento urbano mediante la defensa legal ante las irregularidades y corrupciones envueltas en los proyectos inmobiliarios, haciendo visible la destrucción del Bosque a los habitantes de la ZMG y con la organización autónoma de una brigada comunitaria de combate de incendios forestales. Además de haber detenido decenas de incendios que todos los años afectan al Bosque, han conseguido disminuir la velocidad del avance de la mancha urbana.

En el Norte del municipio se han emplazado dos vertederos de residuos sólidos urbanos, el público de Picachos y el de la empresa Hasars. Estos depósitos de los desperdicios

---

<sup>77</sup> Alrededor del 30% del suministro de agua de la ZMG proviene de aguas subterráneas, principalmente de dos acuíferos, el de Atemajac, en el norte de la ciudad y el de Toluquilla al sur, ambos se encuentran actualmente en un estado de sobreexplotación o déficit. Aunque la mayor densidad urbana se encuentra sobre esos dos acuíferos, los de Arenal, Cajititlán y San Isidro, que cubren el resto de municipios de la ZMG, también presentan déficit por extracción excesiva (DOF, 2013). En lugar de modificar los patrones de gestión de aguas subterráneas, el déficit de las unidades geológicas está siendo usado como argumento para la construcción de la presa El Zapotillo, que amenaza con desplazamiento forzado a tres poblados de la región Altos de Jalisco.

de la ZMG reciben alrededor de 2 500 toneladas diarias. La mala gestión y las fallas técnicas de estos tiraderos han causado, desde hace varios años, la lixiviación de sustancias tóxicas hacia diversas microcuencas de la región y finalmente hacia el Río Santiago (Pueblos de la Barranca del Río Santiago, 2014). Junto con lo anterior, las descargas de industrias pecuarias y el aporte de agroquímicos de instalaciones agrícolas de la región también ayudan a aumentar la contaminación de los ríos y arroyos. Lo anterior ha significado una amenaza a la vida de los pueblos de la Barranca del Santiago de diversas maneras: afectando directamente la salud de los habitantes por el contacto con el agua contaminada, la pesca por la mortandad de peces en los cuerpos de agua y la producción agrícola, sobre todo de frutales, que estas comunidades han mantenido históricamente. Ante ello, los Pueblos de la Barranca, como una red que articula a pobladores de 7 pueblos en las inmediaciones del Río Santiago, están defendiendo su territorio. Han exigido en diferentes ocasiones el cierre de los vertederos y han señalado las deficiencias que hacen que estos dos basureros sean sumamente dañinos, como la negligencia ante falta de impermeabilización adecuada en las celdas en donde se depositan los residuos de la ciudad.

Al sureste de la ZMG, otro caso emblemático de la destrucción y el despojo que causan los procesos de dominación sobre los entornos rurales y naturales alrededor de las ciudades, es la excesiva contaminación del Río Santiago. Este Río, uno de los más importantes del país, recorre el extremo oriental de la ciudad, de la cual recibe en diferentes puntos descargas de aguas domésticas sin tratamiento, pero sobre todo efluentes industriales del corredor Ocotlán-El Salto. Aunque actualmente se trata parte de las descargas domésticas de la ciudad, el río sigue teniendo sustancias tóxicas entre las que figuran metales pesados y compuestos orgánicos volátiles (Izurieta & Saldaña, 2011). La contaminación del Santiago está cobrando, desde hace varios años, muchas vidas, algunas por muerte lenta debida el ataque de enfermedades degenerativas. Esto es mucho más notorio en las poblaciones de El Salto y Juancatlán, donde existen complejos habitacionales a poca distancia de las industrias y del río contaminado. En estas poblaciones, una lucha importante es la de Un Salto de Vida, organización que, entre otras cosas, en los últimos años logró hacer visible a nivel internacional la degradación ambiental en la zona y las graves afectaciones a la salud que sufren los pobladores, y que han costado ya muchas vidas. Reiteradamente han exigido al Estado la aplicación de las normas de calidad del agua en descargas de las empresas del corredor industrial, lo cual nunca ha sido atendido seriamente. Sin embargo, también están trabajando de manera autónoma en la recuperación de la zona mediante reforestaciones con árboles nativos y un proyecto de agricultura y ganadería ecológicas.

Otro ecosistema gravemente afectado por las dinámicas metropolitanas es la Laguna de Cajititlán, en Tlajomulco de Zúñiga, que también es receptáculo de descargas domésticas sin tratar debido a la operación nula o insuficiente de las plantas de tratamiento que existen en la zona. Por otro lado, esta laguna recibe descargas de tipo agropecuarias, sobre todo por lixiviación desde tierras más altas donde las prácticas agroindustriales, presentes desde hace más de 40 años, aportan una importante cantidad de agroquímicos. La reciente mortandad de más de 250 toneladas de peces en la laguna es evidencia de su actual estado de degradación antropogénica<sup>78</sup>. En Tlajomulco, la agricultura industrial ha proliferado sobre todo con el uso de invernaderos, la sustitución de cultivos tradicionales y el uso de paquetes tecnológicos, en aras de la especialización productiva. La región además se ha caracterizado por un elevado

---

<sup>78</sup> Oficialmente no se tienen claras las causas de este fenómeno, y desde diferentes sectores políticos se ha propagado la idea de que es un evento natural y cíclico. Sin embargo, la muerte por falta de oxígeno disuelto suele estar relacionada con aumento en la cantidad de materia orgánica y nutrientes en los cuerpos de agua (reflejo de descargas domésticas y agropecuarias). Por otro lado, estudios similares en el Lago de Chapala (A. Juárez, 2013), a pocos kilómetros y con características muy similares a las de Cajititlán, han revelado una importante presencia de agroquímicos en el agua, lo que es indicio para pensar en que hay relación entre las dinámicas de ambos vasos lacustres.

crecimiento urbano, que se muestra en el aumento de 500 ha entre 2000 y 2010 y una de las tasas de crecimiento poblacional más altas del país: 12.5% anual (Velázquez, Ochoa, & Morales, 2012). En este caso destaca la lucha de la Red de Cajititlán, que agrupa a habitantes de los pueblos de la ribera de la laguna, y trabaja en la demanda al Estado para garantizar la salud del lago y frenar proyectos ecológicamente destructores como el Macrolibramiento<sup>79</sup>. Han logrado también la declaratoria del Cerro Viejo como Área Natural Protegida, buscando reducir las amenazas sobre este valioso ecosistema (aunque lograr la ley no garantiza su aplicación efectiva). Por otro lado, están impulsando la agricultura sustentable en la zona como alternativa a la contaminación de la laguna y la instalación de humedales para el tratamiento de aguas residuales domésticas.

Lo anterior esboza algunas características del depredador funcionamiento de la ZMG. En el territorio que la conforma, incluyendo su periferia, el estado de degradación y conflictividad ambiental se ha manifestado sobre todo en el cambio de uso del suelo, la pérdida de cobertura forestal, la pérdida de agriculturas tradicionales periurbanas, el agotamiento y contaminación del agua, y el deterioro de la calidad del aire. Con todo ello, la ciudad es un espacio de despojo, hacia dentro y hacia afuera, donde no existen las condiciones mínimas para la reproducción digna de la vida.

### **El campo para resignificar la metrópolis**

El panorama descrito es la manifestación concreta de la crisis global, sobre todo relacionada con los procesos de crecimiento metropolitano. La ZMG se encuentra en una situación de alta dependencia alimentaria, sobre todo del mercado debido a la especialización agrícola que ha inducido en las zonas circundantes y por el cambio de uso de suelo para crecer la mancha urbana. Esta urbe no es capaz de alimentarse a sí misma, no obstante, existen experiencias que resisten al despojo y mantienen formas de agricultura urbana y periurbana como respuesta a la homogenización que significa la ciudad.

En este sentido están siendo relevantes las experiencias que desde la agroecología están buscando constituir otras relaciones sociales, de la sociedad con la naturaleza y de la ciudad con el campo. Así como personas que sin ser agricultores buscan satisfacer su alimentación desde otras relaciones, que no sean de dominación, con quienes producen alimentos cercanos a la ciudad. Estas experiencias han demostrado la viabilidad económica, social y ambiental de la agricultura sustentable y han generado mercados y tianguis alternativos. Aunque tienen presencia en todo Jalisco, se concentran más en la región Sur y Costa sur, en la Ribera del Lago de Chapala y en las zonas periurbanas de la ZMG (Morales, et al., 2013).

### ***La agricultura urbana y periurbana en la ZMG***

A pesar del panorama de degradación y conflictividad ambiental, social y agroalimentaria presentado, la agricultura sigue siendo una actividad de importancia en la región. En este sentido algunos actores se han propuesto mantener su actividad agrícola, resignificando su hacer como agricultores y campesinos, y buscando mejorar sus condiciones alimentarias y económicas. Algunos de estos sujetos se posicionan expresamente desde la agroecología, otros desde la agricultura orgánica y sustentable, y otros más desde la recuperación de las prácticas agrarias tradicionales. Estas experiencias de agricultura en pequeña escala se mantienen contra el avance de la agricultura industrializada, del mercado agroalimentario y de la urbe.

---

<sup>79</sup> El Macrolibramiento es un proyecto de infraestructura planteado para liberar de carga vehicular a algunas vías de la ciudad, desviando a vehículos que van de paso para evitar que entren a la ciudad. Este proyecto, actualmente en construcción, está vinculado a la destrucción de varios ecosistemas alrededor de la ciudad como el Cerro Viejo en la Ribera de Cajititlán, al sur de la ZMG.

Las experiencias de agricultura periurbana de base agroecológica en la región se pueden describir por la articulación de tres nociones fundamentales: realizan la producción mediante prácticas de manejo sustentable, es una agricultura de carácter eminentemente familiar y mediante su práctica agrícola ejercen diversas funciones, es decir, es una agricultura multifuncional. Estas experiencias dan significado a lo anterior mediante su práctica agrícola, promoviendo la agrobiodiversidad, manteniendo variedades nativas de cultivos y una autosuficiencia en semillas; además atienden gran parte de su consumo alimentario (es decir, caminan hacia la autosuficiencia) y han logrado diversificar sus fuentes de ingresos a través de la venta de sus productos en mercados y tianguis ecológicos, avanzando hacia la autonomía económica. Estos agricultores periurbanos también participan en proyectos colectivos, organizaciones o redes, entre las que destaca la Red de Alternativas Sustentables Agropecuarias de Jalisco (RASA)<sup>80</sup>. A través de la vinculación los agricultores periurbanos logran transmitir saberes, conocimientos y experiencias, principalmente en torno a las prácticas agroecológicas. Con ello se camina hacia la autonomía tecnológica y laboral. Además tiene una función social por la participación en mercados alternativos que han servido de vinculación con consumidores urbanos, lo que también mejora económicamente la situación de las familias. También se promueven actividades de educación agroambiental, tanto para gente de la ciudad como del campo. La redignificación de esta forma de vida está llevando a esto sujetos a asegurar la continuidad intergeneracional de sus proyectos (Morales, et al., 2013, 2014).

En general, se puede decir que los agricultores periurbanos están siendo actores clave en un clima de catástrofe generalizada, entre otras cosas, porque conservan, restauran y diversifican los paisajes naturales y rurales de la región; generan alimento para su familia y para la venta en mercados ecológicos en la ZMG, mejorando su condición económica; atraen mano de obra familiar y local; fortalecen vínculos sociales entre habitantes rurales y urbanos; generan, conservan y transmiten conocimiento agroecológico local mediante actividades de formación y desde una perspectiva ética de otra relación con la naturaleza (Morales, et al., 2013).

En cuanto a agricultura urbana (o intraurbana) existe una gran diversidad de sujetos que recientemente están apostando por esta forma de producción de alimentos, pero también son diversas sus orientaciones y motivaciones para hacerlo. Aun no hay estudios detallados y confiables que muestren el estado de la agricultura urbana en la ZMG, pero a grandes rasgos puedo identificar las siguientes perspectivas fundamentales: los proyectos de formación; de autoconsumo; empresariales; colectivos; y burocráticos o institucionales. Estas orientaciones no son totalmente excluyentes y en la ciudad hay iniciativas que bien podrían describirse de una u otra manera dependiendo del momento en que se miren. Lo importante es señalar que cada vez hay más de este tipo de iniciativas, pero no necesariamente todas apuntan hacia la autonomía alimentaria.

Diversas iniciativas de proyectos orientados a la formación se enfocan en la transmisión de saberes segregados en torno a la producción y transformación de alimentos en la ciudad (huertos urbanos, plantas medicinales, preparación de alimentos sanos, entre otros), sin embargo, esa transmisión de saberes no deviene de una construcción conjunta y colectiva, sino unilateral y a veces instrumental. A pesar de lo anterior, el fenómeno de la proliferación abrupta de talleres en este ámbito puede verse “como una respuesta a la deficiencia de la educación básica que deberíamos tener en temas básicos como la alimentación”, menciona Luciana (comunicación personal, 08/09/2014, Apéndice 1). En este sentido, las actividades de formación son una contestación, tal vez incipiente, ante la desagrarización cultural en la ZMG.

---

<sup>80</sup> La RASA es una red que surge de la sociedad civil en 1999 para promover el encuentro entre agricultores, campesinos, indígenas, mujeres, consumidores, *neorurales*, técnicos, universidades y ONG. Se compone por 12 grupos locales y tiene vinculaciones con 30 municipios de Jalisco, así como con organizaciones a nivel nacional e internacional (RASA, 2014).

Luciana continúa diciendo que comer "... era un conocimiento implícito del ser humano (...) pero luego se descompuso tanto la forma de alimentación, que perdimos el conocimiento de comer, que era algo natural, o sea, era una onda de supervivencia biológica, entonces, creo que, o sea, la deficiencia del conocimiento en el sector popular y medio, es lo que genera esta *talleritis*" (comunicación personal, 08/09/2014, Apéndice 1). Sin embargo, aún falta una forma de dar sentido a esta transmisión de saberes, pues por sí mismos no constituyen una alternativa ni un avance hacia la autonomía alimentaria, mucho menos si se plantean como habilidades individuales. La situación actual, en este sentido es bastante caótica y carente de sentido colectivo:

En general está hecho un relajo ahorita todo esto. Es como la entropía, o sea entraron como nuevas cosas, alborotaron todo, entonces todo el mundo se dio cuenta que puede hacer algo en casa y venderlo, y todo el mundo se dio cuenta que tiene algo que enseñar y cobrar por ese servicio. Entonces todo mundo adquirió ese nuevo poder de funcionar (...), pero realmente no hay como un objetivo final de construcción colectiva, porque no hay una relación, y es medio fuerte decirlo... (Luciana, comunicación personal, 08/09/2014, Apéndice 1).

La forma instrumental de transmisión de los saberes sigue estando sujeta a dinámicas mercantiles de compra-venta, que Luciana describe como "todo el mundo tiene el ojo puesto en el varo (el dinero)" (comunicación personal, 08/09/2014, Apéndice 1). De este modo, aunque se está contribuyendo a otras formas de entender la cuestión de la alimentación, pocas son las iniciativas que se puede decir que estén articulando las diferentes dimensiones que giran en torno a la alimentación, mucho menos dándoles un carácter político y de acción conjunta. Este es uno de los ámbitos donde queda mucho camino por recorrer para resignificar la ciudad y la alimentación desde la autonomía.

Con proyectos de autoconsumo me refiero a aquellos sujetos que, con un ánimo individualista, se han enfocado a producir ciertos alimentos en sus propias casas (patios, azoteas, balcones u otros) o en algún terreno dentro o cercano a la ciudad. Estas iniciativas, aunque pueden tener un sentido de autosuficiencia alimentaria, que es de gran importancia, pero al plantearse desde el aislamiento respecto a lo social-colectivo, no construyen la autonomía. Esta forma de agricultura urbana es quizá la más común pero también la más difícil de cuantificar. Son parte también del *boom* de proyectos ecológicos con poca carga política, que se vive en estos momentos en el ZMG. La autonomía es un acto colectivo de emancipación y no un ensimismamiento producto de una actitud de huida ante la catástrofe. Estos proyectos, además de para el autoconsumo, suelen ser útiles para "limpiar la consciencia ecológica"; refuerzan la afirmación de que basta con un cambio personal de producción y consumo y que no se puede ir más allá.

Los proyectos empresariales son aquellos que surgen con la intención de lograr ingresos económicos y riqueza a través de diversas actividades relacionadas con la agricultura urbana como formación (talleres), producción para la venta o asesoría a otros proyectos como huertos familiares o escolares. También caben aquí aquellas industrias y oficinas que dentro de sus instalaciones promueven la creación de pequeños espacios agrícolas, con fines recreativos o de integración al interior de la empresa. Desde la perspectiva que propongo en este trabajo, estos sujetos no son parte de la construcción de la autonomía alimentaria, sino que podrían estar socavándola, reduciéndola a una forma comercial o recreativa, y utilizándola como objeto de beneficio personal o corporativo.

Por último, los proyectos de agricultura urbana de carácter colectivo, son aquellos que, ya sea en organizaciones (formales o informales) preexistentes o creadas para este fin, promueven darle otro sentido a un espacio común para producir parte de los alimentos de autoconsumo. Mirando desde la perspectiva de la multifuncionalidad, no solo producen alimentos, sino que también están sirviendo para crear otros vínculos entre las personas involucradas, desde el apoyo mutuo. Al retomar espacios que anteriormente eran parte de la

simplificación urbana, para destinarlos a una producción agroecológica, también cumplen una función ambiental, promoviendo la biodiversidad y la agrodiversidad ahí donde prima la homogeneidad, crean núcleos de microclima en medio de la ciudad y recuperan y conservan la fertilidad del suelo. Además, son espacios propicios para la emergencia, construcción y circulación de saberes desde la práctica y la compartición de experiencias. Lo anterior es parte de una función cultural que puede considerarse como un punto de vital importancia en el hacer de estos sujetos, particularmente ante la desagrarización cultural generalizada. En la ciudad estamos alienados de nuestro ser parte de la naturaleza, por lo que

quizá, el principal punto en el sentido de impacto de largo plazo, tenga que ver con una cuestión cultural, y es el volver a sentir la tierra, el volver a estar en contacto con la tierra, el hundir las raíces en la tierra, en el sentido más metafórico pero también en el sentido más real posible (...) Entonces desde la ciudad, hablando de una cultura que se vincula a la tierra y hablando de una ética que tiene que estar por encima del sistema normativo y del sistema legal, esta ética son de las cosas profundas que hay que trabajar en la ciudad, para que vuelva a tener el peso que debe de tener la vida, para que la gente de la ciudad se vuelva a conectar con los procesos de vida, los procesos bióticos de la ciudad, de la región y del planeta (Oscar, comunicación personal, 18/09/2014, Apéndice 2).

En el sentido descrito, este tipo de proyectos, aunque nunca puros, sino siempre inacabados y contradictorios, son los que considero que tienen un mayor potencial de construir la autonomía alimentaria en la ciudad, pues suelen poner un énfasis ético-político en el hacer agrícola, vinculándolo con otras formas de relacionarse en colectivo, de relacionarse con la tierra y de construir vínculos directos con los agricultores cercanos y las realidades rurales. Este tipo de agricultura urbana es en la que se centra esta investigación-acción y se abordan dos experiencias en los capítulos siguientes.

Hasta aquí he hablado de diferentes formas de hacer la agricultura urbana que están emergiendo con fuerza en la ZMG. Ante este estallido, desde diferentes organizaciones se ha apostado a la necesidad de “incidir en la política pública”, de modo que también se han buscado vinculaciones con instituciones gubernamentales, sobre todo gobiernos municipales y las Secretarías de Medio Ambiente y Desarrollo Territorial (SEMADET) y de Desarrollo Rural (SEDER). De esos esfuerzos poco se ha logrado, más allá de apoyos económicos para sostener algunas iniciativas, o la apertura de algunos mercados.

Recientemente, y como parte de la categoría de proyectos burocráticos o institucionales de agricultura urbana, la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación (SAGARPA), ha iniciado en Jalisco actividades para impulsar la agricultura en casa. Buscan, según mencionan, mitigar el hambre en los hogares de escasos recursos, mediante la instalación de micro invernaderos para el cultivo de hortalizas y frutales (Meléndez, 2014). Por su parte, la SEDER y SEMADET han sido recientemente instruidas para crear un programa dedicado a la promoción de la agricultura urbana. Este programa también tiene la intención de que las familias pobres tengan cierta producción de autoconsumo e incluso para comercialización. Como parte de este y otros programas similares, se han instalado unos cuantos huertos, viveros e invernaderos que dotan de empleo temporal a las personas en diversas zonas de la ZMG, sobre todo en Tlajomulco y Tlaquepaque (El Informador, 2014). Hacia junio del presente año, la SEMADET en conjunto con la Secretaría de Educación Pública (SEP) arrancó la instalación de huertos escolares en 88 escuelas de educación básica, que son parte de un programa de educación ambiental (I. Pérez, 2014).

Es seguro que la situación de crisis ambiental y alimentaria en la metrópolis es causada por cuestiones complejas y por la propia dinámica de la urbe respecto al mercado y la producción agroalimentaria, fundamentada en el despojo integral hacia dentro y hacia afuera de la ZMG, así como por el auge de una ideología donde lo urbano-industrial está por encima de las realidades rurales-agrarias. Por ello, programas de incentivos económicos para la

instalación de huertos de autoconsumo, o de capacitación y formación aislados no pueden ser una alternativa. Por otro lado, si es que los programas funcionan seriamente y de manera constante (cosa extraña en este país), estaría por verse si esa es la forma de promover otra manera de ser y hacer la ciudad. Pero es claro que a través de la intermediación burocrática del Estado no se construye la autonomía alimentaria, pues ésta debe provenir de la acción propia de los sujetos, con sus propios medios y en contra de toda forma de representación y delegación, con el fin de alimentarnos colectivamente. Por lo que iniciativas de origen gubernamental pueden estar representando un intento de cooptación del potencial rebelde que se manifiesta justo en el momento de auge de otra conciencia respecto a la relación entre la ciudad, la naturaleza y la alimentación.

### ***Experiencias de reconexión de la ciudad y el campo: los tianguis y mercados agroecológicos en la ZMG***

Por otro lado, en la ciudad también están emergiendo diferentes iniciativas que buscan reconectar la vida urbana con la rural. Si bien, eso no significa que no practiquen agricultura urbana, sus acciones están principalmente orientadas a establecer vínculos con los agricultores periurbanos y rurales cercanos. Por su naturaleza, estos proyectos suelen ser colectivos, ya sea desde organizaciones de campesinos o cooperativas de consumidores. Surgen mayormente con un énfasis en la construcción de canales cortos de comercialización, ya sea mediante la distribución de canastas o pedidos específicos a domicilio, o mediante tianguis y mercados agroecológicos en la ciudad.

Tampoco se han hecho estudios detallados al respecto, pero en la ZMG existen al menos 15 proyectos colectivos dedicados a la comercialización de productos ecológicos. Entre las iniciativas dedicadas a la comercialización a través de canastas o pedidos específicos están la Cooperativa de Consumo Milpa, la Red de Alimentos Libres Gdl, y la Cooperativa de productores La Yunta. Los dos primeros casos son iniciativas impulsadas desde la ciudad que en contacto con productores periurbanos y rurales se hacen de los alimentos periódicamente; en el caso de La Yunta, se trata de un grupo de agricultores de Chiquilistlán, Jalisco, que venden canastas semanales en función de la producción y los pedidos de los clientes.

Otro tipo de iniciativas son los tianguis o mercaditos alternativos. Tienen diferentes orígenes y modos de funcionamiento, desde aquellos sostenidos desde la autogestión hasta los que dependen de apoyos o acuerdos gubernamentales. De acuerdo con Helguera, estos mercados se convierten en espacios de encuentro común, en donde se intercambian conocimientos, opiniones y sensibilidades, al modo de los *tianquiztli* de los náhuatl, que eran lugares donde se intercambiaban víveres, pero también donde la gente conversaba (Helguera, 2014). En la ciudad existen actualmente, entre otros, el Círculo de Producción y Consumo Responsable, el tianguis orgánico del Ex-convento del Carmen, el tianguis del Expiatorio, el Mercadito Agroecológico en Benito, el Mercado Unión, el *farmers market* de plaza Andares, el tianguis de El Trompo Mágico, el tianguis ecológico de avenida México y el Ecomercado en plaza Las Ramblas. Destaca el Círculo de Producción y Consumo, que funciona como una cooperativa de productores que vende una vez a la semana a modo de tianguis. Ésta fue el primer espacio de comercialización de productos ecológicos en México, fundando en 1996 en vinculación con gente de la ciudad (Helguera, 2014). Escalona (2013) define estos esfuerzos como espacios de encuentro entre productores y consumidores, donde los primeros ofrecen alimentos y otros productos de sus propias fincas, y los urbanos pueden conocer la historia de su producción, poniéndoles rostro y revalorando el trabajo implicado. Algunos de estos proyectos están agrupados a nivel nacional en la Red Mexicana de Tianguis y Mercados Orgánicos<sup>81</sup>.

---

<sup>81</sup> Esta Red fue constituida en 2004, ante la puesta en marcha de 4 mercados ecológicos en diferentes ciudades de país. Actualmente integra a más de 25 tianguis o mercados en 13 estados de la república. Ha fungido como instancia de articulación que, sin violar la independencia de cada sujeto, pone en

Aunado a lo anterior existen en la ciudad, aunque generalmente impulsadas por las mismas organizaciones, algunos eventos esporádicos dedicados a la comercialización y al encuentro entre los productores y los consumidores urbanos. Funcionan como ferias en donde los productores exponen sus productos, conocen a otros productores y conocen a los consumidores, además de que hay espacios en donde se pueden dar talleres sobre temas de interés. Hasta el año pasado, en este ámbito existieron las Ecofiestas, efectuadas en las parcelas de los productores, buscando llevar a la gente de la ciudad al campo; además de las actividades de comercialización y talleres de formación, se promovía la convivencia y el encuentro y respeto mutuo.

De acuerdo con Luciana (comunicación personal, 08/09/2014, Apéndice 1), el inicio del actual fenómeno de *mercaditis* (auge de los mercados orgánicos) coincide con los dos años en que se realizaron las Ecofiestas, para ella “surgió un montón de gente que antes no conocíamos, un montón de organizaciones similares, que tampoco. Fue como un escenario de reconocimiento (...) y entonces este año, se destapó el *boom* de los mercados orgánicos”. Sin embargo, continua mencionando que

la *mercaditis* es demasiado ya. No tenemos organización de colectivos productores, o sea, no estamos, como que los colectivos de producción no están bien organizados internamente. Varios nuevos que se han abierto, como con propuestas más empresariales, como el de Andares, o el de Ecomercado, o sobre todo este perfil de ecomercados, que tiene otra misión que la que nosotros proponíamos al principio. Está muy bien también, porque la gente necesita vender su producto y salir, pero no tienen buena organización de base, entonces es muy complicado. Es un ambiente un poco extraño, es una forma, no sé si es piramidal, pero hay alguien que rige el tianguis a quien tú le pagas, los que organizan el tianguis, así, que no son productores, ponen precios como muy caros para los productores (...) no ven luego los problemas reales y los costos que es para los productores montarse en estos escenarios. Pero bueno, siguen ahí (Luciana, comunicación personal, 08/09/2014, Apéndice 1).

También se ha estado impulsando en los últimos años un proyecto de certificación participativa por parte del Mercado Agroecológico El Jilote, con lo cual se pretende generar vínculos de confianza entre los agricultores y los consumidores, asegurando que la producción es de manejo ecológico, pero sin tener que pasar por una empresa certificadora. De este modo, se busca que los consumidores conozcan los procesos productivos y generen vínculos de afinidad. A pesar de ello, esto no resuelve, sino que podría reforzar el entendido de que es necesario que los agricultores sean certificados para satisfacer las necesidades de los consumidores urbanos, poniendo a estos por arriba en la relación comercial. A lo que algunos agricultores y transformadores anteponen que es una medida necesaria por la presencia de vendedores fraudulentos que no tienen productos ecológicos pero los venden con sobreprecio, como si lo fueran.

Por último, también recientemente han surgido alrededor de 20 tiendas de productos orgánicos y aunque no se puede generalizar su funcionamiento, de acuerdo con Luciana (comunicación personal, 08/09/2014, Apéndice 1), “estas tiendas nuevas yo creo que nacen con la filosofía, varias, con muy buena voluntad, otras más mercantiles que nada, y varias dan cabida a productos locales y otras no dan cabida”. Algunas de estas tiendas ponen a la venta productos de agricultores periurbanos, pero generalmente mantienen un enfoque mixto,

---

común inquietudes hacia una relación diferente entre producción y consumo. Una de las cosas que han logrado es la promulgación de la Ley de Producción Orgánica en 2006, la cual regula este tipo de agricultura y además incluye la certificación participativa, como un recurso reconocido oficialmente (Escalona, 2013). Uno de los cuestionamientos (entre otros) que están surgiendo con motivo de la discusión sobre la puesta en vigor de esta ley, es la limitación de venta en espacios determinados a personas que no estén sujetas a ningún tipo de certificación, a pesar de que una relación de confianza con los consumidores pueda garantizar el origen de los productos.

venden productos locales al mismo tiempo que importados con certificación orgánica. También integran el *boom* ecológico y en buena medida han sido parte del enfoque del “cambio de consumo individual”, más que de relaciones cercanas entre ciudad y campo.

Uno de los debates que surgen en torno a estas diferentes formas de comercialización de productos es la creación de ciertas élites económicas que son capaces de pagar por los altos precios. De este modo, este tipo de alimentos termina siendo consumido solo por moda o por preocupación por la salud, por unos cuantos, y se mantienen fuera del alcance de la mayoría de habitantes de la ciudad. Este hecho puede estar justificado en cierta medida, dice Luciana,

por la forma artesanal de desarrollo (...) Y también este rollo de que la renta de un sitio sea tan cara, o sea de exposición, sea tan caro, también hace que la gente suba sus costos para que le salga más o menos (...) Entonces sí creo que se vuelve un poco elitista la, o sea, el consumo de productos, sí va para gente con cierto nivel socioeconómico (comunicación personal, 08/09/2014, Apéndice 1).

Por lo anterior, surge una gran interrogante sobre cómo lograr una transición social agroecológica en las ciudades si los alimentos ecológicos siguen siendo accesibles solo para las clases media y alta, y si en este contexto se puede plantear una autonomía alimentaria y en vínculos no mercantiles ciudad-campo. A pesar de ello, una postura bastante respetable y admirable de los agricultores ecológicos es exigir un pago adecuado por su trabajo, y hacer ver a los urbanos que los precios que se pagan en el mercado agroalimentario globalizado, donde terminan ganando ciertas empresas comercializadoras, son indignos para los agricultores<sup>82</sup>.

Otra contradicción, si pensamos en que éstos deberían ser espacios de reconexión ciudad-campo es la poca presencia de campesinos en los tianguis y mercados, en comparación con los transformadores o revendedores urbanos, “cada mercado tiene como máximo cuatro productores de hortalizas, así directos” (Luciana, comunicación personal, 08/09/2014, Apéndice 1). En las palabras de Oscar, desde la trayectoria de la RASA respecto a experiencias de comercialización en la ciudad

Una constante es que falla, falla la ética y falla la honestidad y fallan los valores, porque el dinero acaba pervirtiendo los procesos (...) Se va dando una vinculación campo-ciudad, pero poco a poco el campo acaba siendo comido por la ciudad. Y bueno eso desde lo territorial hasta los tianguis, realmente la gente de la ciudad acaba comiéndose a la gente del campo (...) Acaban ganando por presencia toda la gente que es transformadora de alimentos, sin importar si los alimentos son de una cosa u otra, hacen panes, galletas, este, germen, jabones, montón de subproductos que vienen del campo, pero cuyos orígenes no son campesinos que están tratando de tener un impacto socioecológico o agroecológico (comunicación personal, 18/09/2014, Apéndice 2).

Si estos espacios no están sirviendo para que los agricultores cercanos puedan distribuir sus productos, entonces es dudoso que estén siendo realmente útiles para la creación de otros vínculos de la ZMG con el campo, sino que se sigue manteniendo una relación de dominación. Los pocos campesinos que logran mantener sus lugares dependen de dinámicas mercantiles, incluso promovidas por los grupos autodenominados “conscientes” de las cuestiones agrarias.

Este tipo de comercialización, visto en la trayectoria que tiene la RASA, realmente no abona a una autonomía alimentaria, porque la gente no es capaz de decidir qué alimento es el que consume, finalmente lo que hace que decida que alimento es el que consume, es el que puede vender en el tianguis (...) Realmente también ahí hay una relación desigual entre el campo y la ciudad, dicen “bueno ¿por qué de la ciudad no son capaces de venir a buscar al campo lo que

---

<sup>82</sup> Por ello, puede decirse, cambiando la perspectiva, que lo que es injusto no es el precio que están demandando los agricultores para poder vivir dignamente de esta actividad, sino los salarios que no son suficientes para alimentarnos adecuadamente.

quieren consumir?”. Porque hay una relación de poder, esto que decíamos, no? aunque está inconsciente o está abajo, pero hay una relación de poder, el campo es el que no tiene el poder de negociar en esta relación, y la ciudad tiene el poder de negociar porque la ciudad tiene el dinero o los medios y los campesinos lo que tienen son (...) sus productos (Oscar, comunicación personal, 18/09/2014, Apéndice 2).

Respecto a lo anterior, una cuestión que puede estar influyendo es que no hay organización suficiente de parte de los urbanos, y mucho menos de éstos en una relación con habitantes del campo. Según Oscar,

tendría que haber una acción más decidida de la ciudad respecto de los productores del campo, como un mayor compromiso, una mayor vinculación, incluso entre la propia gente de la ciudad (...) los campesinos han tenido un proceso de organizarse, de formarse, de vincularse unas comunidades con otras o unas organizaciones con otras, para poder facilitar estos procesos, y falta esa parte en la ciudad (comunicación personal, 18/09/2014, Apéndice 2).

Hay pocos colectivos que se han planteado esto seriamente, a pesar de que es un elemento medular en la construcción de la autonomía alimentaria, sobre todo para superar las relaciones de carácter mercantil que suelen primar en este tipo de espacios.

Otro punto de debate respecto a la postura de la mayoría de tianguis y mercados, y experiencias afines, es la cuestión de la relación con el Estado. Muchos sujetos en el ámbito agroecológico se posicionan desde un discurso ciudadanista del “derecho a tomar lo que nos pertenece”, solicitando continuamente apoyos gubernamentales. En lugar de plantearse una menor dependencia paulatina, juegan en la contradicción entre lo autoorganizado y la perpetuación de las relaciones estatales, de lo cual no dejan de emerger retos y dudas permanentes, pero también situaciones interesantes. Al respecto Luciana afirma que

trabajar con gobierno es asumir reglas o formas o normas creadas desde otro lugar que no corresponden a la realidad desarrollada o por la cual chambeamos, no? o con lo que queremos lograr, sin embargo, aquí estamos en el país y mal que bien, tenemos servicios del país (...) Entonces (la participación de programas gubernamentales) sí funciona, pero cuando el gobierno está de plano en el sitio, sí atora y apendeja, así gruesísimo, no? aunque las cuotas son más baratas y todo el rollo, bla, bla, bla, el proyecto pierde calidad, muchísima calidad, porque ya nadie, no sé, deja de ser propositivo y la gente es como más comodina (...) (Este tipo de proyectos) Tienen potencial porque el espacio, por ejemplo, son espacios públicos que están disponibles para venta, o sea, el uso de suelo y todo eso está disponible, entonces es una reapropiación del espacio público y haces tejido social y todo, pero no lo estás haciendo tú, o sea, lo está haciendo el gobierno y no hay tanta libertad, no hay tanta propuesta, no puedes, no creces todos juntos, sino que ya lo puso el gobierno, ya metió a la gente que opina, entonces son como, sí tienen como beneficios y facilidades, y también en cuanto a desarrollo de una alternativa, pues dificulta completamente (comunicación personal, 08/09/2014, Apéndice 1).

Por su parte, es necesario también resaltar los retos que implica plantear la autogestión y la autonomía en la ciudad, principalmente por la amplia presencia del Estado en casi cualquier ámbito de nuestras vidas. Por eso, Oscar menciona que no se trata de romper de una vez con el Estado sino de aprovechar los recursos económicos gubernamentales y asumir una postura de “vamos usando lo que hay para lograr los objetivos que nos vamos planteando a mediano o largo plazo (...) es un poco de dinero que ayuda a detonar procesos, y entonces tomas la decisión de que solamente va a ser una vez para tal cosa y que eso permita que se mueva todo lo demás” (comunicación personal, 18/09/2014, Apéndice 2). Lo anterior lo relaciona con una posición tanto de realismo como de congruencia, puesto que “equivale lo mismo pedir un recurso con un programa de gobierno, que pedir que te llegue la luz y el agua a tu casa, como decisión política es la misma, porque las dos están de alguna manera en la lógica del Estado” (Oscar, comunicación personal, 18/09/2014, Apéndice 2). No obstante, lo

que planteo dese la autonomía alimentaria, no es pretender un purismo irreal e imposible, sino que asumir que vivimos en la contradicción no es aceptar en conjunto las condiciones actuales, ni caer en la complacencia y en la comodidad. Recibir servicios básicos y programas sociales gubernamentales sí es el mismo tipo de decisión política, de perpetuación de las relaciones estatales, por ello el horizonte de la autogestión generalizada en las ciudades debe apuntar a poder romper la dependencia y la delegación de nuestras necesidades básicas al Estado, aunque ello se haga poco a poco. Por eso, es interesante que se hagan evidentes las limitaciones de trabajar de este modo, al mismo tiempo que se sostiene que por estar aquí, es una forma que se debe aceptar sin más. Me preguntaría si seguir en esta posición no está truncando la generación de otros procesos para y desde la autonomía alimentaria.

Con lo anterior, se puede afirmar que estas iniciativas se miran en el camino de resignificar la ciudad para ponerla en una relación dialógica con el campo circundante. En estos espacios surgen relaciones entre los sujetos que van más allá de lo comercial y avanzan al reconocimiento del otro como parte de la realidad compartida que somos y hacemos. Sin embargo, y tomando en cuenta los debates y contradicciones señaladas, cabe seguirnos preguntando si es suficiente con espacios de énfasis comercial para romper con la relación de dominación hacia el campo, con el clima de devastación ambiental y despojo que vivimos. Es claro que los esfuerzos individuales e incluso colectivos que se quedan en modificaciones de los patrones de consumo no pueden ser suficientes. Hacen falta vinculaciones que partan de entendidos éticos diferentes y que apunten a relaciones no instrumentales, puesto que la devastación y el despojo nos afecta tanto a los urbanos como a los habitantes de los pueblos circundantes, quizá más a estos últimos. Apenas en los últimos años se inició este momento de auge de proyectos agroecológicos en la ciudad, por lo que es difícil aún ver hacia dónde está caminando. La construcción de la autonomía alimentaria en la ZMG dependerá del trabajo conjunto que pueda darse, desde la agricultura urbana, periurbana y desde instancias de vinculación con los pueblos cercanos, no solo comerciales (que son necesarias para crear otras economías) sino otras, en un plano de afinidad y apoyo mutuo, y con un horizonte ético-político de cambio en las relaciones agroalimentarias.

## Capítulo 6. Agricultura colectiva en la universidad, la experiencia del Colectivo del Huerto Agroecológico Universitario del ITESO

Una de las experiencias con las que realicé esta investigación-acción, y de la cual soy parte, es el Colectivo del Huerto Agroecológico del ITESO<sup>83</sup> (CHAU). Este está compuesto mayormente por estudiantes y tiene como principal objetivo el aprendizaje de formas alternativas de producción agrícola, buscando no solo otros saberes, sino también otra forma de construirlos y propagarlos. En este capítulo presento el ser y el hacer del Colectivo en el ámbito universitario, así como el proceso de la investigación-acción realizada, en donde llegamos a una diagnóstico participativo para evidenciarnos a nosotros mismos, en la situación en que nos encontramos como grupo, y de donde se desprendieron una serie de propuestas de acción para fortalecer nuestro hacer cotidiano en la construcción de esta alternativa de aprendizaje, producción y consumo. Es necesario aclarar que lo que aquí presento es un diálogo propio con lo colectivo que es el CHAU, no puede ser sino mi propia lectura de la realidad, reconociéndome a la vez como sujeto individual y colectivo; con ello y con la intrínseca diversidad del grupo, este texto no puede reflejar una visión unificada del CHAU, puesto que quizá ni siquiera la hay. Al mismo tiempo, muchas ideas también han provenido de las discusiones colectivas durante los talleres realizados.

El ITESO es una universidad parte del Sistema Universitario Jesuita, que se encuentra en los que alguna vez fueron los límites sur de la ciudad de Guadalajara, y que ahora puede clasificarse como una zona en el límite entre la concentración urbana y la conurbación difusa de esta metrópolis. El alumnado de esta institución asciende a los casi 10 mil estudiantes y sigue en aumento. En esta universidad es donde se encuentra el proyecto del CHAU. El CHAU, retoma parte de la propuesta filosófica del ITESO en cuanto a construcción de alternativas en un mundo que se cae en pedazos, en sentido figurado y material. Sin embargo, ello no significa que sea un proyecto que surge de las intenciones institucionales, sino que en cierto modo rompe con muchos de los entendidos que giran en torno a la formación profesional actual, sobre todo en los modos organizativos que practicamos y en las formas de aprendizaje que buscamos.

El CHAU fue fundado a finales del verano del 2010, retomando las inquietudes compartidas de algunos estudiantes en torno a la alimentación, la producción agrícola y las relaciones de lo humano con la tierra. Las reflexiones y discusiones, en su mayoría informales, de este grupo de jóvenes –entre los cuales me encontraba yo– giraban en torno a cuestiones y conflictos ambientales, y partían casi siempre de una preocupación sobre las implicaciones de la vida urbana, hacia nosotros como habitantes de una gran ciudad, como hacia los pueblos cercanos, y la destrucción de la vida que la urbanización genera. También respecto al tema de la alimentación, muchos compartíamos una insatisfacción producto del dudoso origen de lo que comíamos, y de sus efectos en nuestra salud, así como en la salud de la tierra y de los campesinos y trabajadores involucrados en su producción.

En este colectivo inicial coincidimos en la idea de poder tener un terreno dentro de la Universidad, en el cual poder poner en práctica algunas técnicas de agricultura alternativa con las que nos íbamos familiarizando. También queríamos demostrar, o quizá demostrarnos a nosotros mismos, que no es necesaria la agricultura industrial para una alimentación adecuada, y que con un manejo agroecológico se pueden producir suficientes alimentos y de un modo más sano para los humanos y para el resto de la naturaleza. Parte de este impulso

---

<sup>83</sup> Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente

también tenía un carácter científico, en parte retomado de la formación universitaria, de poder entender los procesos de la tierra en los que los humanos somos una parte activa.

De este modo, la idea compartida al principio por dos o tres de los integrantes se difundió y comenzamos a discutirla unas 10 personas. Decidimos solicitar en préstamo un terreno que la Universidad tenía ocioso, para poder concretar de manera práctica todas esas inquietudes, y nos lo concedieron. Queríamos ponernos a prueba, sobre todo como jóvenes urbanos, pues pocos habíamos tenido contacto con el campo y con las actividades agrarias; y así ha sido, pues sobre la marcha nos hemos dado cuenta de todo el trabajo que involucra la producción agrícola. Desde el principio se pensó hacer un proyecto colectivo, en el sentido de la horizontalidad en la toma de decisiones. De forma paralela, el Colectivo se planteó mantener su autonomía respecto de la institución como un proceso eminentemente estudiantil, para llevar el proyecto como mejor nos pareciera y sin limitarnos a las necesidades de alguno u otro departamento de la universidad. Estos dos puntos los considero fundamentales para entender el funcionamiento y la permanencia del CHAU hasta hoy.

Otra cuestión que ha primado desde el inicio del Huerto ha sido su calidad de espacio de aprendizaje, experimentación y construcción colectiva de conocimientos. Ello ha estado siempre por encima de la productividad que podamos lograr. Esta cuestión se ve ejemplificada en el rechazo a algunas propuestas externas de emprender proyectos productivos, en donde lo principal era la cantidad de producto cosechado y la rentabilidad económica. Esto lo hemos visto siempre como una amenaza a nuestra capacidad de experimentación y a nuestra autonomía, pero también a la diversidad que somos capaces de mantener en el Huerto, por la uniformidad de producción que se nos demandaría. Por motivos similares, las cosechas siempre han tenido dos destinos: el autoconsumo en un sentido colectivo y de celebración, por ejemplo, *elotizas* en el tiempo de la cosecha del maíz tierno, o algún almuerzo durante las jornadas colectivas; y cuando lo cosechado excede nuestra capacidad de consumo, se pone como exposición o venta simbólica en espacios improvisados dentro de la universidad, con el fin de difundir la idea de que otra forma de hacer agricultura y alimentarnos es posible, y dar a conocer un poco el proyecto al resto de la comunidad universitaria.

El camino del Colectivo ha sido un aprendizaje rico y permanente para quienes formamos parte de él, en el ámbito técnico-agronómico y ecológico, es decir, en entender los procesos que se involucran en nuestro interactuar con el resto de la naturaleza para proveernos de alimentos; y en la esfera de lo social, hemos adquirido habilidades organizativas autónomas y horizontales para el trabajo grupal desde la diversidad, pues no hay una homogeneidad en las inquietudes y posturas de todos los integrantes del Colectivo (que además cambian constantemente). Aunque nos queda mucho por andar, ambos tipos de aprendizaje tienen el potencial de impactar el resto de nuestras vidas, de modo que no sea un ámbito parcelado sino parte de nuestro cotidiano.

El trabajo en el Huerto ha permitido que cada uno de los que participamos nos enfoquemos en ámbitos de nuestro interés, con sentido pedagógico, investigativo o productivo, sin que ello signifique la especialización. En el momento en que el colectivo tenía más miembros se crearon comisiones, de modo que cada comisión podía enfocarse en la práctica y estudio de algún ámbito de la producción alimentaria y el mantenimiento del agroecosistema. Además, la forma organizativa basada en la asamblea general semanal, ha ayudado para que los diferentes saberes se compartan entre todos los que participamos, en la medida en que cada uno hemos querido y podido involucrarnos. También ha permitido que cada quien trabaje tanto como lo desee y esté dentro de sus posibilidades, sin forzar los ritmos, respetando las inquietudes particulares y poniéndolas en diálogo con el grupo. Esto puede verse como una cuestión ambivalente, pues por un lado se promueve que todos estemos a gusto, pero por otro, en ocasiones se cae en serios problemas de continuidad del trabajo y de falta de atención a los compromisos y tareas mínimos para la reproducción del grupo y del agroecosistema.

Algunas de las áreas de trabajo más relevantes en el HAU son: la creación de un banco de semillas criollas, entre las que destaca la preservación de variedades locales de maíz, aunque también procuramos mantener la autosuficiencia en semillas para el resto de cultivos que producimos; la propia producción también es una de las actividades importantes, entre los cultivos que se producen en el HAU están, además del maíz, otros cereales y granos básicos, diversas hortalizas y algunas plantas medicinales; otra parte del trabajo está enfocada en la producción de abonos orgánicos, sobre todo composta y lombricomposta, para mantener la fertilidad del suelo; un área de trabajo, que aunque incipiente aun en su desarrollo, tiene gran relevancia para muchos de los que formamos el colectivo, es la investigación aplicada en vinculación con algunas asignaturas de la propia formación universitaria y paralelamente el aprendizaje y compartición de saberes en la propia práctica. Esta área de especial interés se aborda más adelante.

El CHAU ha tenido logros significativos, quizá el más importante de ellos ha sido mantenerse en el tiempo a pesar de su dinámica de permanente inestabilidad debido a la rotación de miembros, lo cual obedece a su naturaleza estudiantil, en donde tras egresar muchos integrantes dejan el colectivo, mientras que nuevos miembros van llegando. También se ha logrado constituir un banco de semillas importante y diverso, sobre todo en maíz y hortalizas, que ha ayudado al sostenimiento del propio proyecto, como a la vinculación e impulso a otros proyectos personales y colectivos. Otro gran logro ha sido la vinculación, aunque aún escasa, con otras organizaciones como la RASA, de donde los campesinos nos han enseñado bastante y nos han donado algunas semillas criollas. Recientemente el CHAU se ha articulado, en términos de trabajo, con algunos cursos de la universidad, de modo que el Huerto ya está sirviendo como plataforma de aprendizaje universitario formal, además del carácter pedagógico informal pero muy enriquecedor, que siempre ha tenido. Por último, no con menor relevancia, se ha dado un importante grado de formación entre los miembros del grupo en diferentes ámbitos relacionados con la agroecología.

A pesar de lo anterior, es necesario decir también, que al inicio de este trabajo el CHAU se encontraba en una etapa de crisis, sobre todo por falta de continuidad y sistematicidad en el trabajo de mantenimiento del espacio, y que también se refleja en una baja producción. Ello ha tenido que ver, sobre todo, por la poca gente que había estado atendiendo el proyecto y nuestra poca capacidad para involucrar a más gente. Esto se ha ido resolviendo poco a poco, pero no definitivamente, y es uno de los motivos por los cuales he planteado esta investigación-acción. Por otro lado, una circunstancia que también está poniendo en cuestión las dinámicas del grupo, es la reciente incorporación de profesores al Colectivo, entre los cuales estamos otro compañero y yo, que aunque fuimos parte del CHAU desde su inicio, ahora ya no somos estudiantes. Esto trastoca principalmente el carácter estudiantil del proyecto, y representa algunos riesgos en términos organizativos, de poder mantener la horizontalidad en el Colectivo, así como en la cuestión de mantener la autonomía respecto a la Universidad. Aunque no por ser ahora un colectivo de profesores y estudiantes se pierde la autonomía, los cambios que esto implica fue otro motivo de fuerza para fortalecer el colectivo, antes bastante débil desde mi punto de vista, con una investigación-acción.

### **Hacer agricultura en la universidad desde la autogestión**

Tiene especial relevancia, en las dinámicas y las formas en que se organiza el trabajo en el CHAU, nuestra apuesta por mantener un proceso desde la autogestión. Nosotros hemos entendido la autogestión como la forma que nos permite desplegar nuestro potencial creativo, sobre todo en términos de aprendizaje y experimentación de prácticas agroecológicas en el Huerto. Es el hacernos cargo de nosotros mismos, de tomar las propias decisiones y hacer nuestro propio camino, sin mediaciones. Esto no significa aislamiento, ni tampoco ruptura definitiva y absoluta con la institución universitaria, sino que es un acto de autoafirmación y de delimitación de los ámbitos en los que nos corresponde decidir sobre nuestro proyecto, que después de todo es producto del propio esfuerzo. Creemos que el insertar al HAU en la

dinámica institucional, ya sea para fines estéticos o académicos (como algunas veces se ha planteado sutilmente desde diferentes ámbitos), limitaría el provecho que de ahí se puede sacar, pensando en perspectiva agroecológica y de autonomía. Por ello, en la toma de decisiones relevantes, nos mantenemos al margen de la Universidad como institución, pero al mismo tiempo nos reconocemos como parte de la comunidad universitaria y dotadores de sentido para una sección del espacio del ITESO.

Lo anterior no ha evitado que tengamos cercanía con ciertos sectores y personas en particular, externas al proyecto, pero parte de otras áreas del ITESO. Es especial el caso de Jardinería de quienes hemos recibido un gran apoyo, no solo moral sino también material, en términos de trabajo, desde el inicio del proyecto. También es el caso de la coordinación de Ingeniería Ambiental, que siempre ha estado a la expectativa de los avances del CHAU y apoyando en lo que ha sido necesario. Ciertos profesores de la Universidad también han acompañado nuestro andar, resolviendo dudas técnicas o incluso participando de algunas tareas específicas. Con el reciente cambio por la incorporación de profesores, esto se vuelve ya no una relación externa sino propia e interna, que no debe en ningún momento significar la cooptación del proyecto para sus intereses académicos. Todas estas relaciones le dan sentido a lo que entendemos por autonomía, como autodeterminación de nuestro destino y como parte de la realidad compartida que somos como estudiantes y profesores de la Universidad.

La horizontalidad como rasgo organizativo característico del CHAU también es de suma importancia. Desde su fundación se optó por el modo asamblea para tomar decisiones y realizar las discusiones necesarias, principalmente las de fondo y sentido del proyecto, pero también dando cabida a cuestiones operativas en las que no hay claridad o acuerdo. Hemos procurado siempre consensar nuestros pasos, en la medida de lo posible, puesto que sobre todo en agricultura hay decisiones que se deben tomar rápidamente, sin tiempo para discusiones. Para nosotros la asamblea es el espacio donde se comparten sentires y experiencias, así como donde se organizan los trabajos para tratar de involucrarnos cada cual según su capacidad.

Mantener esta forma no ha sido fácil, e incluso en momentos nos hemos dado cuenta de que es necesario romper el dogma de que todo debe consensarse horizontalmente, ciertas decisiones recaen sobre los que tienen más experiencia y saberes, y eso es necesario reconocerlo para evitar la centralización de poderes y saberes. Hacer explícito lo anterior conlleva no obviar que quien tiene más experiencia tiene la capacidad de convertirse en mandón; implica, si pensamos desde la horizontalidad y la autogestión, crear mecanismos para que eso no suceda, para limitar permanentemente la posibilidad de la creación de jerarquías, porque ello significaría el fin del Colectivo. Ese es un punto sobre el cual nos falta bastante reflexión y sobre todo acción. Mantener lo colectivo y reproducirlo nos es fundamental.

Esta forma de trabajar y organizarnos rompe de frente con las formas instituidas a nivel social, donde priman las relaciones de mando/obediencia, es decir de dominación, y que después se reproducen sobre la naturaleza y de la ciudad hacia el campo. Pero no son solo las relaciones promovidas y aprendidas a nivel macro, sino que son concretamente las que se fomentan en la Universidad, como institución académica y de formación de profesionistas. Aunque se pretenda otra cosa en el discurso, el ITESO reproduce la noción de que el profesor posee más conocimiento, y que por ello, debe transmitirlo a los alumnos, lo cual es una relación jerárquica pues impide que todos aprendamos de todos. A pesar de que se estén haciendo esfuerzos por incorporar otros modelos y otras formas de aprendizaje, son solo maneras de suavizar esa relación, más no de eliminarla; ello significaría el fin de la universidad y de la escuela como instituciones educativas. Aunado a ello, preparar futuros profesionistas es preparar a los estudiantes para un mundo de explotación laboral y por ello de competencia; un mundo donde es difícil que quepan estas otras relaciones horizontales, de cooperación y no mercantiles. Estas otras formas son desde las que pretendemos funcionar. Cuéllar (2014) menciona, en afinidad con lo anterior, que la universidad es una institución parte del sistema capitalista actual, con el poder de producir verdad y conocimiento y que por ello funciona

convencionalmente para afirmar paradigmas tales como la modernización tecnológica, el progreso, la industrialización, la globalización económica y los mercados globales. Al mismo tiempo, sus criterios de calidad están basados en la competitividad y la jerarquía. Todos ellos opuestos a las propuestas de la agroecología y la soberanía alimentaria. Por ello, estoy de acuerdo en la afirmación de esta autora, en que a pesar de las dificultades que ello implica, se pueden utilizar ciertos ámbitos del funcionamiento universitario (por el cual pasan miles de personas por año) para permearlos con la incorporación de otros saberes y percepciones acerca de las realidades agroalimentarias.

De acuerdo con lo anterior, el CHAU también ha servido y sirve como un espacio para experimentar otras sociabilidades, que sin ser puras, miran hacia otras relaciones sociales, con la naturaleza y entre la ciudad y el campo. Esto no solo a través de las propias estrategias organizativas, sino también en las sensibilidades que se van creando al reconocer y reconocernos como parte del agroecosistema y del sistema agroalimentario y sus respectivos ciclos. En esto tienen especial importancia las estrategias que hemos adoptado explícita o implícitamente para hacer emerger, construir y compartir conocimientos y experiencias. Al ser ésta una cuestión central en el hacer del CHAU, es importante dedicar un apartado especial para reflexionar sobre ello.

### ***La construcción de conocimientos en colectivo y más allá de la institucionalidad académica***

El proyecto del CHAU ha logrado avanzar (aunque falta mucho por hacer para seguir reforzando esta dimensión) en constituirse como espacio de aprendizaje compartido, de experimentación y propagación del conocimiento e información referente a la agroecología y diferentes paradigmas alternativos de la agricultura y la producción de alimentos con criterios ecológicos y orgánicos. Aunque en algunos momentos se ha constituido un área específica de trabajo para la investigación y el conocimiento, ésta se encuentra relacionada con todas las demás y tiene sentido solo en tanto que pueda ser útil para la práctica, y devenga del propio hacer cotidiano en las labores productivas en el Huerto. Ha servido como base para la toma de decisiones, partiendo tanto de la investigación documental como de la experiencia directa y el intercambio de experiencias con otros agricultores urbanos, periurbanos y rurales, siempre surgiendo de la necesidad de la experiencia directa (Morales, et al., 2014).

La mayor parte del trabajo en esta línea parte de la cotidianidad y no de espacios formalmente pensados con fines pedagógicos, aunque también los ha habido. En este sentido, los aprendizajes van surgiendo desde lo que cada quien se pregunta y lo que cada quien sabe, constituyéndonos como un grupo en el que nos necesitamos mutuamente para seguir creciendo. Por ello, la construcción de conocimientos en el CHAU no puede seguir un método abstracto y generalizado, sino que se va construyendo sobre la marcha. Lo hacemos de acuerdo a la propuesta de Canuto (2011), cuando afirma que, desde una perspectiva agroecológica, el conocimiento debe ser “de código abierto”, de modo que pueda responder a las condiciones concretas del sujeto y su contexto, y utilizando la observación permanente como principio básico para el diseño y manejo de los agroecosistemas.

El CHAU y el propio Huerto, como espacio físico, pueden verse como resultados materiales del diálogo de saberes y experiencias, principalmente de habitantes urbanos inquietos por las implicaciones de vivir en la ciudad, con experiencias de agricultura rural y periurbana de base agroecológica. Las resonancias y vinculaciones que se han dado entre el CHAU y otras organizaciones como la RASA han sido claves para la continuidad del proyecto. Un espacio de gran relevancia en este sentido han sido los eventos convocados por esta Red para el encuentro entre campesinos y de éstos con pobladores urbanos, ahí se ha ido más allá del comprar y vender, para compartir la experiencia de cada grupo en la creación de alternativas a las relaciones agroalimentarias hegemónicas (Morales, et al., 2014). Al mismo tiempo, la propia práctica del CHAU se ha desplegado y ha tenido un sentido pedagógico en su irradiación y resonancia en diferentes sujetos individuales y colectivos que están haciendo

agricultura urbana en la ZMG, lo cual se ha manifestado en el desarrollo de capacidades y en la compartición de conocimientos a partir de consultas específicas. También se han compartido los saberes en la colaboración para tareas concretas, intercambios de semillas y la participación en algunos eventos y ferias promovidas por otras organizaciones (Morales, et al., 2014).

Algunos espacios urbanos, incluyendo de manera particularmente activa a la universidad, impiden la emergencia de otros vínculos interpersonales y la construcción de conocimientos agroecológicos; por lo tanto el CHAU está logrando ser una alternativa en este sentido. Ahí, utilizamos algunas estrategias que pudieran parecer obvias o demasiado arraigadas en la cotidianidad en comunidades indígenas o campesinas rurales, pero que al ejercerse en un ámbito de degradación urbana de la vida, adquieren un sentido diferente. Entre estas estrategias figuran: el trabajo colectivo o *tequio*, que es de gran ayuda en momentos en que hay una gran carga de trabajo físico, pero además ha sido fundamental para desarrollar capacidades de trabajo físico y para compartir y contrastar saberes que cada cual va desarrollando, en un clima de confianza y convivencia; la participación en encuentros campesinos rurales o periurbanos, donde se han compartido inquietudes y avances en la consolidación del espacio y han sido particularmente útiles para conseguir e intercambiar semillas criollas, en ellos también se han dado algunos diálogos con jóvenes rurales y urbanos que están trabajando en ámbitos relacionados con la agroecología; la vinculación con cursos y actividades académicas de la Universidad han servido para permear la perspectiva de algunos saberes universitarios, pero también han aportado conocimientos de gran utilidad para comprender las dinámicas ecológicas en el Huerto, de modo que éste es ya un espacio de investigación aplicada y de autoformación desde el hacer concreto; se ha dado también una contrastación bilateral de conocimientos de origen científico-racional con otros que surgen de la propia práctica y de manejos agrarios tradicionales, de donde no solo se obtienen alimentos sino también saberes nuevos en un ejercicio de diálogo entre diferentes racionalidades; además de la práctica propia, la experiencia se va construyendo del contacto y e intercambio continuo con campesinos cercanos a la ZMG, sobre todo parte de la RASA, y con académicos y profesores del ITESO que han acompañado y nutrido el proceso colectivo de diferentes maneras (Morales, et al., 2014).

Con lo anterior, puedo decir que desde la perspectiva de la multifuncionalidad, la agricultura practicada en el HAU tiene una fuerte carga hacia una función cultural para la emergencia, construcción y circulación de saberes, experiencias y sensibilidades, una base importante para la autonomía alimentaria. Además, esto ha reforzado las funciones ambientales del Huerto a través de prácticas agroecológicas como el mantenimiento de la diversidad, pero también ha potenciado nuestro caminar desde y para la autogestión. Paralelamente, se está dando un proceso de continuidad intergeneracional, no necesariamente familiar, sino desde la propagación de significaciones culturales ligadas a lo rural-agrario, hacia la ciudad, de modo que los jóvenes del campo como los urbanos pueden, a partir de estos saberes, ir destruyendo los mitos del sistema agroalimentario globalizado (Morales, et al., 2014). También, como parte de esta función cultural, se está contribuyendo a una autoafirmación subjetiva relacionada con la capacidad de volver a relacionarnos como humanos con el resto de la naturaleza en el ejercicio de crearnos capacidades para alimentarnos por nosotros mismos, en una actitud de respeto y complicidad con otros agricultores y con la actividad agraria; lo cual es parte de un cambio ético a partir del ejercicio de la agricultura, que rompe con la continuidad de degradación en la metrópolis.

### **Diagnóstico participativo**

A la situación de crisis y riesgos se suma la inquietud y el interés propio y compartido con varios de los integrantes más activos del Colectivo, de mantener este proyecto por su potencial para promover otras formas de conocimiento y otros procesos de aprendizaje, diferentes a los convencionales en la Universidad, hacia la construcción de alternativas a la producción

alimentaria industrial; así como por su importancia como un espacio para convivir desde la horizontalidad y el apoyo mutuo.

En esta fase de la investigación-acción se logró avanzar hasta constituir un diagnóstico participativo y adelantar algunas propuestas de acción. Aunque el proceso debe continuar a fin de crear formalmente un plan de acción y darle seguimiento y evaluación, por ahora este avance ha sido bastante importante para fortalecer al Colectivo. El proceso ha seguido los ritmos y dinámicas propias del CHAU, impulsando el avance desde mi posición como parte del grupo, pero tratando siempre de no someter al resto bajo las necesidades académicas de este trabajo. Por ello lo presentado aquí es lo que ha podido lograrse en ese mismo paso que llevamos cerrando esta primera etapa, pero sabiendo que queda parte del camino por delante.

Como paso previo al arranque de los talleres participativos destinados a la construcción del diagnóstico, se realizó una sesión de reflexión en torno a la historia del Colectivo y el propio Huerto. Esto con el fin de compartir a través del diálogo lo que ha sido y significado el CHAU para cada uno de nosotros. Esto tuvo importancia en tres sentidos principalmente: que los miembros más nuevos del Colectivo conocieran el camino previo que ha tenido el proyecto de boca de los más viejos, el reconocimiento de diferentes perspectivas y significaciones del proyecto para cada cual, y llegar a un acuerdo preliminar sobre de dónde estamos partiendo en cuanto a condiciones y necesidades, para realizar la intervención. Uno de los inconvenientes principales de esta primera sesión, es que solo asistieron dos de los miembros más activos y recientes del Colectivo, y dos de los más viejos, que además somos profesores. La razón de ello es la propia dinámica del CHAU, que baja mucho la actividad y la asistencia en verano con motivo de las vacaciones. A pesar de ello, quienes participamos asumimos el compromiso de darle seguimiento al proceso de diagnóstico para que fuera algo provechoso. Durante esta sesión no solo se recuperó la memoria de los más viejos, sino que los compañeros de reciente incorporación pudieron valorar de una manera diferente el espacio del Huerto y el propio Colectivo, expresaron que había fragmentos de esa historia que no habían conocido antes y que resultaban de gran interés, sobre todo respecto al inicio del CHAU. También se expresó lo que ha significado la participación en el proyecto de modo que se compartieron sentires y pensamientos sobre la situación actual, tanto del trabajo en el Huerto como de las cuestiones más organizativas del Colectivo. A partir de esto se coincidió en que la situación y los cambios que venían para el CHAU, sí hacían importante un proceso de investigación-acción para potenciar el hacer del Colectivo, de modo que se pudiera sacar más provecho del proyecto en su conjunto. Desde este momento, el involucramiento y el nivel de actividad diferenciado entre los miembros se muestra como una constante que ha permeado durante todo el proceso de diagnóstico y de propuestas de acción, y que creemos que ha sido también una característica propia del sentido del CHAU, en su calidad de estudiantil y voluntario.

Posteriormente, y como inicio formal de las sesiones de diagnóstico participativo, se realizó una sesión de taller para concentrar todas las problemáticas identificadas por el Colectivo en una matriz DAFO (Debilidades, Amenaza, Fortaleza y Oportunidades). A esta sesión asistimos seis personas, entre las cuales nos encontrábamos dos de los miembros más viejos del CHAU (ahora profesores), dos de los más recientes integrantes pero con un trabajo activo en el Huerto, y dos profesores de reciente incorporación y que no habían participado antes en el grupo. En la matriz DAFO se fueron vertiendo, a modo de lluvia de ideas, todas las limitaciones y cuestiones positivas que los miembros del Colectivo fuimos identificando respecto a su situación actual. Cada elemento mencionado se discutió hasta llegar al acuerdo entre todos los participantes, y posteriormente se colocaron en el lugar correspondiente de la matriz. La matriz se construyó en un pizarrón de un salón de clase de la Universidad, de modo que fuera visible para todos (la matriz original puede observarse en el Apéndice 3). El hecho de colocarla de manera visual y en gran formato ayudó a que cada uno de los que estábamos ahí, fuéramos observando en dónde nos encontrábamos en términos de cuestiones ventajosas y limitativas. En la matriz, como en la discusión que llevó a la creación colectiva de la misma, se

entendió una doble distinción: entre puntos débiles y fuertes, y entre cuestiones internas y externas al Colectivo y al Huerto, tal como se muestra en la Tabla I. De este modo, por ejemplo, las Amenazas son consideradas puntos débiles, pero que escapan del control total del CHAU. El taller se realizó en una sesión de poco más de una hora.

Tabla I. Matriz DAFO del CHAU.

|         | Puntos débiles  | Puntos fuertes  |
|---------|---|---|
| Interno | <p><b>Debilidades (a corregir)</b></p> <ol style="list-style-type: none"> <li>1. Falta de visión a futuro (media y larga)</li> <li>2. Objetivos no claros</li> <li>3. Falta de continuidad (disponibilidad y compromiso)</li> <li>4. Falta de conocimientos</li> <li>5. Falta de registro y metodologías de investigación</li> <li>6. Falta de capacidad productiva</li> <li>7. Falta de convocatoria</li> <li>8. Falta de organización</li> <li>9. Falta de planeación operativa</li> <li>10. Falta de dinero</li> <li>11. Falta de sistematicidad en intercambio de conocimientos</li> <li>12. Aislamiento respecto a grupos afines</li> <li>13. Falta de difusión</li> </ol> | <p><b>Fortalezas (a mantener)</b></p> <ol style="list-style-type: none"> <li>1. Infraestructura</li> <li>2. Espacio (vínculo directo)</li> <li>3. Expectativa y apuesta institucional/académica</li> <li>4. Conocimiento construido</li> <li>5. Banco de semillas</li> <li>6. Fertilidad del suelo</li> <li>7. Estar en la universidad como centro de intercambio de conocimiento</li> <li>8. Organización del colectivo</li> <li>9. Permanencia del colectivo</li> <li>10. Relación con Jardinería</li> <li>11. Austeridad ante falta de dinero</li> <li>12. Base de datos e información (FB y DPBX)</li> <li>13. Aprovechar coyunturas de cosecha</li> </ol>  |
| Externo | <p><b>Amenazas (a afrontar)</b></p> <ol style="list-style-type: none"> <li>1. Ser invisibles a nivel universidad</li> <li>2. Cambio de uso de suelo</li> <li>3. Descuidar el proceso colectivo frente al vínculo académico</li> <li>4. Vulnerabilidad del espacio ante robos</li> <li>5. Cambio de dinámicas por entrada de profesores. Relación profesor/estudiante o ingeniero/campesino</li> </ol>   | <p><b>Oportunidades (a aprovechar)</b></p> <ol style="list-style-type: none"> <li>1. Vínculo con materias</li> <li>2. Vínculo con otras organizaciones (p.e. RASA)</li> <li>3. Falta de registro y metodologías de investigación</li> <li>4. Aporte de servicios a la comunidad universitaria</li> <li>5. Implicación de otros sectores internos y externos</li> <li>6. Consolidación de espacio de construcción de conocimientos</li> <li>7. Articulación con otros esfuerzos de la universidad (p.e. tecnologías solares)</li> <li>8. Ampliación de espacio físico</li> <li>9. Incorporación de nuevos miembros (profesores)</li> <li>10. Ampliación de alcance del proyecto</li> <li>11. Aprovechar coyunturas de cosecha</li> <li>12. Hacer inventario (herramienta y semilla)</li> </ol> |

\* En azul se resaltan los Procesos interactivos.

En la Tabla I se muestra el vaciado de la matriz construida en ese momento. Como puede observarse, la mayoría de los cuadrantes coinciden más o menos en la cantidad de elementos seleccionados, excepto por las amenazas. Dado que éste no fue un acomodo inducido, sino que emergió de la propia discusión, podría pensarse que hay una condición medianamente equilibrada en el CHAU, e incluso más cargada hacia los puntos fuertes identificados. Aunque podría deberse también a las formas de interpretación propias de

quienes participamos y la misma dinámica de la discusión, en donde por momentos caíamos en el pesimismo de identificar muchas debilidades, pero luego algunos compañeros tiraban del grupo para mostrarnos los potenciales, expresados como Fortalezas y Oportunidades, con las que también contamos. Leída en un sentido inverso, la matriz nos habla de una carga hacia los elementos de carácter interno, es decir, que están en pleno control del Colectivo; eso empezó a mostrarnos un gran potencial de mejorar las condiciones en que nos encontramos, pues mitigar las Debilidades y promover y multiplicar las Fortalezas, depende en gran medida de nuestro propio esfuerzo. Los elementos de carácter externo tienen que ver, en su mayoría, con el contexto institucional del ITESO, de modo que en esos elementos los cambios no están solo en nuestra decisión y voluntad, sino en nuestra capacidad de movernos en dicho contexto, sin descuidar la autonomía del CHAU.

Dentro de las Debilidades identificadas se puede observar que gran parte de ellas se refieren a cuestiones organizativas o de funcionamiento del propio grupo. Se constató que hay una falta de visión a futuro que no solo se refiere a la falta de planeación, sino a la misma falta de claridad respecto a una proyección del CHAU y del Huerto en mediano y largo plazo, lo que ha generado que nos movamos solo respecto a lo inmediato; que los objetivos no son claros, puesto que el grupo ha cambiado desde su origen y no hay consenso respecto a qué es lo que se quiere lograr desde el CHAU; la falta de capacidad productiva, aunque es una cuestión técnica, está referida principalmente a la falta de trabajo de los miembros del Colectivo en el Huerto, con el fin de tener buenos niveles de producción; hay también falta de convocatoria, que se ha reflejado en que el grupo se haya menguado en cantidad de personas activas o colaboradoras en los últimos semestres; una importante falta de organización, se refiere a la poca capacidad que hemos expresado para llegar a acuerdos y caminar respecto a ellos, hacia objetivos comunes; la falta de planeación operativa tiene que ver con que tampoco tenemos claro, en el mediano y largo plazo, las actividades productivas acordes a las temporadas, ni qué acciones, más allá de las agrícolas, debemos hacer para lograr nuestros objetivos (que tampoco son claros); y la falta de sistematicidad en el intercambio de conocimientos, resultó importante porque el aprendizaje a partir del intercambio es una intención original del proyecto, sin embargo, recientemente se ha descuidado y no se le ha dado seguimiento sistemático, sino que solo lo realizamos de vez en cuando.

Por su parte, muchas de las Fortalezas identificadas tienen que ver con aspectos físicos del Huerto, lo cual podría obedecer a que son cuestiones más evidentes, así como permanentes en el tiempo. Además, como el enfoque del Colectivo siempre ha sido la gestión de este espacio, es ahí en donde se vuelca gran parte de nuestro esfuerzo, por lo cual es un aspecto positivo que lo miremos en sus diferentes características (infraestructura, vínculo directo con el espacio, creación de nuestro propio banco de semillas, fertilidad del suelo y creación de una base de datos e información útil) como parte de nuestras fortalezas. También hay otros elementos mostrados en este cuadrante que pertenecen a otros ámbitos y que hemos ido construyendo paso a paso, como un manejo más bien austero ante la falta de dinero o la relación con la división de Jardinería de la Universidad que nos ha sido muy provechosa en cuanto a apoyo material, moral y cognitivo. Hay otros dos aspectos relevantes, que podrían verse como contradicción de los presentados en las Debilidades: la organización y permanencia del colectivo. Aunque surgieron al menos siete debilidades referentes a estos temas, creemos que sigue siendo una gran fortaleza que el Colectivo permanezca existiendo después de 4 años, con una gran movilidad de integrantes (que genera inestabilidad). Además confiamos en que hemos generado algunas formas organizativas (en consonancia con la autonomía y la horizontalidad) que vuelven a éste un proyecto bastante resiliente ante las presiones que a veces vienen de diferentes sectores de la Universidad, y a la inestabilidad propia del Colectivo. Estas formas organizativas han sido, además, bastante atractivas y son parte de los elementos que se han mantenido medianamente constantes desde el origen del CHAU. Lo anterior puede hablarnos de una gran inquietud de los jóvenes, al menos de los que

se van integrando al colectivo, respecto de las formas de organización social convencionales (basadas en la jerarquía) y una apuesta por otras más horizontales.

Respecto a las amenazas mostradas, algunas no escapan totalmente a nuestro control, sino que nos ponen en una situación retadora, principalmente causada por la propia coyuntura de colaboración del CHAU con algunos cursos de la universidad y la incorporación de profesores al Colectivo. Aunque en general hay confianza respecto a los profesores que ahora somos parte del grupo, creemos que es vital tener en cuenta algunas amenazas potenciales para evitarlas, crear mecanismos adecuados para que no se presenten o poder combatirlas a tiempo en su caso. Tal es el caso de descuidar el proceso colectivo frente al vínculo académico, que se refiere a poner el énfasis de manejo del HAU al servicio de los cursos y actividades académicas; y del cambio de dinámicas por entrada de profesores, lo cual puede provocar relaciones jerárquicas que son la perpetuación de las que se viven en el salón de clase.

Por último, la mayoría de las oportunidades que se discutieron e incluyeron, pertenecen más bien al campo del deseo, de metas que quisiéramos lograr y que creemos que estamos en el lugar y tiempo adecuado para hacerlo, como la implicación con otros sectores, la articulación con otros proyectos universitarios o la ampliación del espacio físico y los alcances del proyecto. Muchos de ellos también pensados desde la coyuntura de cambios en el CHAU (vínculo con materias e Incorporación de profesores). Y otras son cuestiones que ya están presentes y se pueden aprovechar para un mayor y mejor despliegue del proyecto (vínculo con otras organizaciones, aporte de servicios a la Universidad, y el aprovechamiento de coyunturas de cosecha).

Además de lo anterior la Tabla I contiene algunos elementos resaltados en azul, que he llamado “procesos interactivos”. Estos procesos son aquellos que aparecen en diferentes cuadrantes de la matriz, siendo al mismo tiempo que puntos débiles, puntos fuertes, o bien, al mismo tiempo que procesos internos, procesos externos. Tal es el caso de los procesos referentes al conocimiento y la investigación que se presenta como una debilidad (su falta), como una fortaleza (el que se ha construido hasta ahora) y también como una oportunidad (su falta). Esto quiere decir que al mismo tiempo que reconocemos que hemos investigado y construido en la práctica un importante bagaje de conocimientos, aún nos falta mucho en este sentido, y que la carencia de metodologías de investigación es una oportunidad para desarrollar las propias y seguir produciendo conocimiento situado, desde el sujeto que somos y el contexto en que estamos. También, es el caso de las formas organizativas generadas hasta ahora, que se valoran como una fortaleza, pero al mismo tiempo como una debilidad por el hecho de que no puedan funcionar a cabalidad por otras dificultades, como la falta de gente y de compromiso. La respuesta de asumir la austeridad, como fortaleza, ante la falta de dinero, también es relevante en este sentido. Aunado a ello, nos percibimos como aislados en general, respecto a otros grupos, pero al mismo tiempo vemos como oportunidad las pocas vinculaciones que hemos ido construyendo hasta ahora, que nos han aportado mucho, pero que se podrían fortalecer para lograr otros avances. El vínculo con cursos universitarios y la incorporación de sus profesores al Colectivo, también se ve como una gran oportunidad, por todo lo que puede ofrecer en términos de trabajo y funcionamiento del Huerto, pero por otro lado, somos conscientes de que si no mantenemos fuerte lo colectivo, las propias dinámicas de dichos cursos podrán absorber y hegemonizar el uso del HAU. En un sentido diferente la falta de difusión, que es una debilidad, se refleja en una amenaza, el ser invisibles a nivel de la comunidad universitaria, lo cual creemos que es una condición que nos desfavorecería como colectivo estudiantil, en términos de despliegue del alcance de nuestras actividades como de convocatoria para la permanencia del Huerto en el ITESO. También el aprovechamiento de las coyunturas de cosecha, como momentos festivos y de reproducción de lo colectivo, los percibimos como una fortaleza, pero al mismo tiempo, como procesos de los cuales se pueden obtener muchos más beneficios.

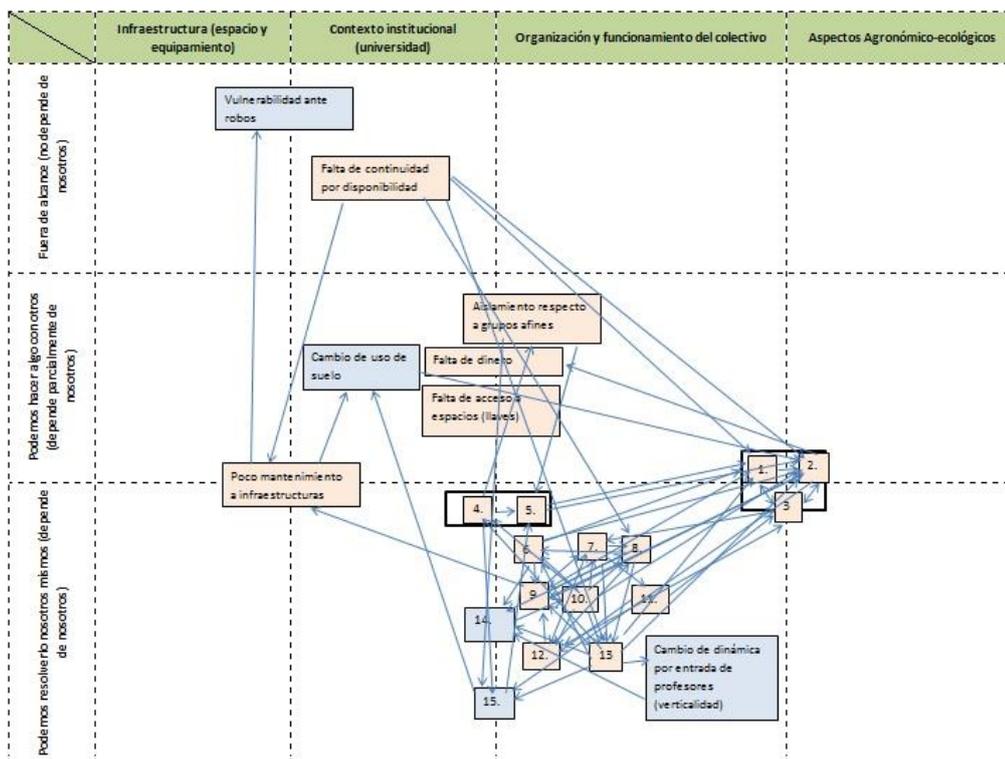
Con esta matriz y la discusión que sobre la marcha se suscitó, se procedió a la reflexión colectiva, utilizando como dispositivo de provocación un Flujograma. Con los puntos débiles

identificados en el taller sobre las DAFO, se fue tejiendo una red de problemas que nos hicieron evidente la conexión entre las diferentes problemáticas. Sabiendo que la realidad es más compleja que relaciones causa-efecto, poder ver cuáles problemas son causantes de otros, y cuáles son efectos, nos mostró un camino sencillo para abordar las acciones de potenciación del CHAU. En la Imagen 4 se muestra el Flujograma elaborado en tres sesiones. Esta vez participaron de las primeras dos sesiones todos los integrantes del Colectivo en ese momento (alrededor de 15 personas), debido a que se decidió usar la asamblea general semana del grupo para trabajar estos talleres. Esto con la intención de que los problemas identificados en el taller anterior, se pudieran socializar con el resto del Colectivo, así como incorporar nuevos elementos relevantes. También se pretendía que fuera útil para mostrarnos de ese modo ante los compañeros que recién se integraban al CHAU al iniciar el semestre, y desde ese momento conocieran la situación en que nos encontramos. Aunque esos dos cometidos funcionaron en alguna medida, surgió el inconveniente de que estos talleres estaban menguando la discusión de las actividades y trabajos en el Huerto, cuestión que consideramos fundamental y necesaria para el buen funcionamiento del proyecto. Por otro lado, el tiempo que teníamos de discusión efectiva, con todos los participantes de la asamblea era apenas de entre 30 y 40 minutos, con lo cual, considero, no se daba la profundidad debida al debate. Por lo anterior, se decidió conformar una comisión especial para darle seguimiento al proceso de diagnóstico participativo. Dicha comisión se integró por siete integrantes del Colectivo, entre los cuales estábamos todos los que participamos desde el taller de DAFO. Esto ayudó a tener más tiempo para la discusión en la última sesión de este taller, y en los subsecuentes enfocados a las propuestas de acción.

Como puede observarse en la Imagen 4, se encontraron 23 elementos relevantes como problemáticas a resolver, entre las debilidades (en naranja claro) y las amenazas identificadas antes (en azul claro). Éstas se acomodaron en la matriz de acuerdo a cuatro ámbitos: Infraestructura, Contexto institucional, Organización y funcionamiento del Colectivo, y Aspectos agronómico-ecológicos. Dichos ámbitos fueron consensados como los más adecuados desde la primera sesión del taller. El otro eje que enmarca al Flujograma se refiere a la capacidad que tenemos como Colectivo de resolver los problemas por nosotros mismos, por lo que tiene tres categorías: Podemos resolverlo nosotros mismos, Podemos hacer algo con otros para resolverlo y Fuera de nuestro alcance. Este eje aunque aceptado, no se sometió a consenso, debido a que consideré que es el más efectivo para guiar la discusión hacia propuestas concretas de acción en base a una priorización de problemáticas.

El Flujograma se fue construyendo en una plataforma virtual, proyectada en gran tamaño, de modo que fuera visible y también para aprovechar mejor el escaso tiempo de las sesiones. En primer lugar se recordaron los puntos débiles que surgieron del diagnóstico preliminar del taller de DAFO, y fueron acomodándose en el lugar correspondiente de la matriz base del Flujograma. Para cada ubicación se propiciaba la discusión de modo que existiera el consenso respecto a la categorización de las problemáticas. En la sesión realizada con la comisión especial para este trabajo la discusión fue, en cierta medida, más profunda.

Como puede apreciarse en la Imagen 4 hay una gran concentración de las problemáticas identificadas en el cuadrante correspondiente a cuestiones organizativas y que podemos resolver por nosotros mismos (el 70% de los elementos), aunque varias problemáticas también eran mixtas respecto a su ubicación, como es el caso de las fichas 1, 2 y 3 (cuestiones organizativas y agronómico-ecológicas, y que podrían resolverse por nuestra cuenta o también en colaboración con otros), 4, 5, 14 y 15 (problemas del ámbito organizativo y de contexto institucional). Esto, en un primer momento nos ayudó a corroborar que la mayor parte de nuestros problemas podemos abordarlos y resolverlos por nuestra cuenta, cuestión que ya se había visibilizado un poco desde la matriz DAFO.



**Imagen 4. Flujograma del CHAU. Elementos numerados: 1) Falta de capacidad productiva de insumos, 2) Falta de capacidad productiva de cultivos, 3) Falta de conocimiento, 4) Falta de difusión, 5) Falta de convocatoria, 6) Falta de planeación, 7) Falta de sistematicidad en intercambio de conocimientos, 8) Falta de visión a futuro (media y larga), 9) Falta de continuidad por compromiso, 10) Organización deficiente, 11) Falta de metodologías de investigación, 12) Falta de registro científico, 13) Objetivos no claros, 14) Descuidar el proceso colectivo frente al vínculo académico, 15) Invisibilidad a nivel universidad.**

Posteriormente, se procedió a vincular, también en base a la discusión, los problemas ya ubicados en su sitio. Se decidió primero hacer una participación abierta, para colocar las relaciones más evidentes. Posteriormente, en la 3ª sesión, se revisó individualmente cada elemento para ir colocando todas las flechas relacionales que se nos vinieran a la mente y poder tener una red mucho más detallada que la primera. En este sentido, se encontró un comportamiento similar al anterior, la mayoría de las relaciones se concentraban en el cuadrante de total capacidad nuestra sobre cuestiones organizativas y de funcionamiento del grupo. Es decir, que aquí no solo están la mayoría de nuestros problemas, sino que son los que más interactúan, causando y siendo causados por otros. La cantidad de relaciones (flechas) en cada elemento nos ayudó a realizar una priorización de problemas, que hiciera más efectivas las acciones. Para ello, se contabilizaron las flechas entrantes y salientes en cada nodo de la red, de modo que se obtuvo una jerarquización de las causas más activas y los efectos más activos (Apéndice 4). A partir de esta jerarquización primaria se identificaron cinco nodos críticos, las problemáticas que tienen a la vez más causas y más efectos y seis más como elementos intermedios, que no sólo serían los siguientes en la lista sino también los que, a pesar de no considerarse nodos críticos, fueron mencionados recurrentemente en las discusiones como elementos importantes. Los nodos críticos y los intermedios se muestran en la Tabla II.

**Tabla II. Jerarquización de problemáticas: nodos críticos e intermedios.**

| <b>Nodos críticos</b>                                   | <b>Región del Flujograma</b>  |
|---|---|
| Objetivos no claros                                     | Depende de nosotros/Organización y funcionamiento                             |
| Falta de continuidad por compromiso                     | Depende de nosotros/Organización y funcionamiento                             |
| Falta de conocimientos                                  | Mixto: Nosotros-Con otros/ Organización y funcionamiento-agronómico-ecológico |
| Falta de sistematicidad en intercambio de conocimientos | Depende de nosotros/Organización y funcionamiento                             |
| Falta de registro científico                            | Depende de nosotros/Organización y funcionamiento                             |
| <b>Nodos intermedios</b>                                | <b>Región del Flujograma</b>  |
| Falta de capacidad productiva de cultivos               | Mixto: Nosotros-Con otros/ Organización y funcionamiento-agronómico-ecológico |
| Falta de capacidad productiva de insumos                | Mixto: Nosotros-Con otros/ Organización y funcionamiento-agronómico-ecológico |
| Falta de visión a futuro (media y larga)                | Depende de nosotros/Organización y funcionamiento                             |
| Falta de planeación operativa                           | Depende de nosotros/Organización y funcionamiento                             |
| Falta de convocatoria                                   | Mixto: Nosotros/Organización y funcionamiento-Universidad                     |
| Falta de difusión                                       | Mixto: Nosotros/Organización y funcionamiento-Universidad                     |

Como puede verse, el elemento más importante, en términos de mayor cantidad de relaciones de causa y efecto es la falta de claridad en los objetivos del proyecto (elemento numerado 13). El hecho de que este sea el elemento más interactivo es algo esperado, puesto que el funcionamiento de cualquier iniciativa colectiva está sujeto a cierto consenso (nunca absoluto quizás) respecto a lo que se quiere lograr, de modo que puedan existir esfuerzos comunes por dichos objetivos. Esta problemática se relaciona directamente (se construyeron redes individuales para los cinco nodos críticos para que lectura fuera más clara para las reflexiones y discusiones; se muestran en el Apéndice 5) con 12 elementos más. Es causa de la invisibilidad a nivel de la comunidad universitaria, del posible descuido del proceso colectivo frente al vínculo académico y el cambio en la dinámica por la entrada de profesores, de la falta de capacidad productiva de insumos y cultivos, y de la falta de planeación. Lo anterior tiene sentido puesto que es difícil comunicar y compartir un proyecto desde el cual no se tienen intenciones claras para todos los miembros, lo que va causando una pérdida de visibilidad ante la comunidad universitaria, cuestión importante en el CHAU en términos de continuidad del proyecto. Por otra parte, si no tenemos objetivos claros y compartidos dentro del Colectivo, es fácil que cambios importantes como la reciente vinculación académica y la incorporación de profesores al grupo, modifique los ritmos y dinámicas, y por lo tanto lleven el proyecto por los rumbos que más convengan a este sector. También esto afecta sobre nuestras capacidades productivas, debido a que no hay acuerdo respecto a por qué estamos cultivando tal o cual especie, o cuáles son las actividades que se deberían realizar y priorizar en el Huerto. Por último, si no tenemos un horizonte en común, es difícil hacer una planeación que pueda apuntar a mejorar nuestras capacidades productivas, así como a realizar acciones en otros sentidos como la construcción de conocimientos. A su vez, los objetivos no claros es un resultado de una organización deficiente, de la falta de continuidad por disponibilidad, la falta de sistematicidad en el intercambio de conocimientos, y la falta de visión a futuro. Debido a deficiencias en la organización no se habían podido consolidar nuevos objetivos que sean

compartidos y sentidos desde todos los integrantes del CHAU. La falta de continuidad por disponibilidad de tiempo también ha generado que, debido a la poca asistencia a las asambleas y por lo tanto, la poca participación en la discusión, se trabaje solo de manera instrumental, según inquietudes productivas inmediatas y sin un horizonte claro en común. La desatención a las actividades y procesos de intercambio de conocimientos también ha generado que los propios objetivos, como saberes, tampoco sean compartidos entre los miembros más viejos y los más nuevos. La falta de visión a futuro, como proyección de lo que somos y hacemos como Colectivo, también contribuye a que no podamos concretar intenciones para dar más sentido a las acciones cotidianas. Por último, la objetivos no claros es un efecto, pero también una causa de la falta de continuidad por compromiso. Sin compromiso no hay un trabajo constante (ni productivo ni para consolidar lo colectivo), de modo que tampoco hay horizontes comunes; no se pueden tener intenciones claras en un proyecto con poca prioridad de atención por parte de los que lo integran, en donde solo se trabaja cuando no hay otra cosa que hacer. Esto es mucho más claro en una actividad que requiere cuidado y esmero permanente, como es la agricultura. Al mismo tiempo, debido a que no se tienen claros los objetivos del CHAU, gran parte de la gente que se va integrando no asume compromisos concretos, sino que se cae de nuevo en acciones inmediatistas e instrumentales.

El siguiente nodo crítico, la falta de compromiso para dar continuidad al proyecto (elemento numerado 9), es causa del poco mantenimiento a infraestructuras, de la falta de sistematicidad en el intercambio de conocimientos y de la falta de visión a futuro. Creo que es claro que con poco compromiso se puede lograr poco en cualquier ámbito, es decir, no se puede mantener en buen estado el huerto, ni se pueden intercambiar conocimientos, ni se puede tener un horizonte común a futuro, sin no se atienden cotidianamente las actividades agrícolas. Esta problemática también tiene una relación retroactiva con la falta de capacidad productiva de insumos y cultivos, debido principalmente a que éstos son las dos actividades básicas y con más requerimientos de trabajo, y por ello de compromiso; paralelamente, debido a que hay una producción muy pobre en algunas temporadas, algunos nos desanimamos rápidamente y dejamos de trabajar con esmero y constancia en el Huerto. Por último, esta falta de compromiso también es resultado de la falta de registro científico y de planeación. Ante una planeación incipiente, hay mucha dispersión en las actividades, éstas no apuntan a un objetivo común; ello puede estar generando que no se arraigue el compromiso de darle continuidad al proyecto, ya que no se tiene claro cuáles actividades se realizarán, ni por qué. Esto se ve nutrido por una pobre circulación de conocimientos, sobre todo desde aquellos con más experiencia a los más que tienen más poca, aunque no solo. Sin conocimientos suficientes y pertinentes, resulta difícil entender los motivos para la realización de las actividades en el Huerto, o simplemente algunos compañeros manifiestan que llegan y no sabe qué hacer, con lo cual el desánimo crece y resulta en poco interés por mantener el proyecto.

La falta de conocimientos (elemento numerado 3), es cuestión fundamental si ese es uno de los principales enfoques del proyecto. Ésta es causada por la falta de metodologías de investigación que puedan ser creadas o adaptadas por nosotros mismos, y que nos sean auxiliares en la construcción de conocimientos relevantes y de manera autónoma. También tiene relaciones retroactivas con la falta de registro científico, la poca circulación del conocimiento y la faltad de capacidad productiva y de insumos. Lo anterior, debido a que es necesario tener ciertos conocimientos básicos para ir haciéndonos de metodologías propias de investigación, y a su vez, al no tenerlas, es difícil construir más y mejor conocimiento. Algo similar pasa por la cuestión del intercambio, no podemos conocer más sobre nuestro Huerto si los saberes que en la práctica cada uno va adquiriendo no se comparten; mientras que si no hay conocimientos no hay nada que intercambiar. Las labores productivas generan conocimiento práctico, a través del mismo hacer uno va aprendiendo e ideando mejoras. En este sentido, la poca capacidad de producir (que tiene que ver con la poca dedicación que se

da a los trabajos en el Huerto) no genera conocimiento relevante ni suficiente; y al mismo tiempo la carencia de ciertos conocimientos básicos, claramente limita nuestras capacidades agrícolas.

El siguiente nodo crítico es la falta de sistematicidad en el intercambio de conocimientos (elemento numerado 7), que además de las relaciones ya descritas, es causado por la organización deficiente. Esto debido a que no hemos creado mecanismos organizativos específicos y significativos para facilitar el compartir conocimientos. Además es causa de la falta de metodologías de investigación, ya que se ha dificultado que se transmitan algunas que ya se han usado con anterioridad. La falta de visión a futuro también es considerada una consecuencia del no compartir lo suficiente, debido a que sin conocimientos básicos a nivel técnico-agrícola y organizativo, es difícil plantear horizontes futuros. También tiene una relación retroactiva con la falta de registro científico, puesto que consideramos que registrar las percepciones, acciones y conocimientos que van surgiendo en la práctica, facilita el intercambio, por ejemplo, mediante el uso de una bitácora. Sin embargo, si eso no existe, es más difícil compartir saberes en un contexto de cambio muy rápido de participantes. Al mismo tiempo, si no se intercambian conocimientos tampoco los registros pueden tener la minuciosidad y profundidad adecuadas para servir de fundamento para seguir construyendo conocimiento propio.

El quinto nodo crítico es la falta de registro científico (elemento numerado 12). Es causado por una organización deficiente y la falta de metodologías de investigación. Las deficiencias organizativas llevan a la ausencia de acuerdos o mecanismos colectivos para ir registrando los aprendizajes del CHAU. Por otro lado, si no tenemos metodologías propias de investigación, en las cuales el registro forme parte, no habrá mayor motivo para registrar los avances y saberes que van surgiendo sobre la marcha. Este elemento también causa la falta de visión a futuro, puesto que para proyectarnos hacia adelante hace falta construir algunos conocimientos básicos, que no pueden salir sino de nuestra propia práctica, lo cual se facilita con ciertas formas de registro de aprendizajes. El resto de las relaciones para este nodo ya habían sido descritas.

### **Propuestas de acción**

Con el Flujograma general mostrando la situación del CHAU en términos de las relaciones entre sus problemáticas y la jerarquización realizada para identificar los nodos críticos, así como con el diagnóstico inicial de la matriz DAFO, se pudo proceder a la realización de un taller de generación de propuestas de acción. Éste se llevó a cabo en dos sesiones de alrededor de una hora y consistió en momentos de reflexión abierta para discutir la lectura que cada uno hacía del diagnóstico, y cómo pensamos que podemos ir avanzando a resolver las problemáticas más críticas. En estas sesiones participó solo la comisión de seguimiento a este trabajo. Propuse un formato mucho más simple para este taller porque me di cuenta, que durante las discusiones era la forma en la que continuamente habían ido surgiendo algunas propuestas de solución durante las sesiones de diagnóstico, por lo que decidí mantener esa forma que aparentemente funcional para el Colectivo. Por otro lado, la falta de tiempo tanto general, como de cada sesión debido a dificultad de empatar horarios entre todos, también fue importante para decidir realizar un cierre parcial con dos momentos de discusión y no con alguna otra técnica participativa más elaborada, pero con mayor requerimiento de tiempo.

De las discusiones emergieron las siguientes propuestas para cada uno de los nodos críticos. Cada una tiene diferente grado de profundidad y de implicación de los miembros del Colectivo. El orden de prioridad solo es para los nodos críticos, las propuestas de acción no fueron organizadas en este sentido.

1. Ante los objetivos no claros:
  - a. Revisar y actualizar objetivos originales del proyecto del CHAU a partir de la discusión en la asamblea semanal.

- b. Actualizar trípticos para que sean útiles como presentación y para clarificar y socializar los objetivos del proyecto.
  - c. Realizar una carta de bienvenida para los nuevos integrantes del colectivo.
  - d. Realizar una planificación operativa.
2. Ante la falta de continuidad por compromiso:
    - a. Reforzar el sentido de pertenencia con símbolos como playeras, pulseras o sombreros, que también sirvan como difusión para el proyecto.
    - b. Designar roles o comisiones con cargos rotativos.
    - c. Planear objetivos de cada comisión para que el trabajo a realizar esté más claro entre los integrantes del colectivo.
    - d. Registrar las actividades que se realizan (bitácora).
    - e. Contemplar diferentes niveles de compromiso o involucramiento en el colectivo y el trabajo.
  3. Ante la falta de conocimientos:
    - a. Rotación de cargos en comisiones.
    - b. Realizar eventos de convivencia y fiestas de cosecha para compartir saberes.
    - c. Vincularnos con otros colectivos y organizaciones afines, dentro y fuera de la Universidad.
  4. Ante la falta de sistematicidad en intercambio de conocimientos:
    - a. Programar *tequios* para intercambiar saberes prácticos.
    - b. Contemplar talleres de capacitación en la planeación operativa.
    - c. Registrar actividades en la bitácora para que pueda enriquecerse el trabajo de los demás.
    - d. Realizar eventos de convivencia y fiestas de cosecha para compartir saberes.
  5. Ante la falta de registro científico:
    - a. Registrar actividades e información relevante en la bitácora (aclarar cómo debe llenarse la bitácora).
    - b. Circular la información relevante que se genere en las clases vinculadas al Huerto.
    - c. Crear álbumes para registro fotográfico.

De las propuestas anteriores se socializaron en la asamblea general las que en la comisión decidimos que eran las más urgentes en cuanto a las necesidades del Colectivo. Como son la actualización de los objetivos del CHAU, la conformación de comisiones de trabajo y la organización de *tequios* con fines de cooperación en el trabajo, como de convivencia informal, más allá del trabajo y las reuniones. El resto de las propuestas listadas se socializaron con el Colectivo a través de un documento escrito.

### **Algunas reflexiones sobre el proceso y los horizontes abiertos en el camino del CHAU-ITESO**

Este proceso de intervención ha resultado sumamente útil para ir construyendo, en la medida de lo posible, una visión común respecto del estado del CHAU. Estos resultados son la condensación de las sensaciones particulares de cada uno, que al ponerse en diálogo mediante dispositivos que provocaron la discusión y la reflexión colectiva, se van tornando en intereses comunes. Los resultados mostrados hasta aquí son una gran aportación para potenciar el hacer del CHAU, sin embargo, el propio proceso también generó dinámicas interesantes de consolidación del grupo, y mostró otras situaciones que pueden servir para comprendernos como Colectivo.

Las dificultades en el involucramiento se resolvieron en alguna medida, conformando de manera voluntaria la comisión especial de seguimiento al proceso, de modo que, a partir de entonces, participó únicamente la gente más interesada en mejorar las dinámicas del CHAU. No obstante, al momento de socializar las propuestas de este grupo al resto del Colectivo, la

postura generalizada ha sido de simple aceptación y poca discusión y problematización, necesarias para enriquecer la acción-reflexión-acción. Lo anterior puede deberse a que muchos de los miembros son de reciente incorporación, por lo cual pueden sentirse poco capaces de opinar en cuestiones organizativas. Con todo ello, el proceso de la investigación-acción, hasta ahora, estuvo marcado por un involucramiento muy pobre y la poca discusión crítica. Por lo tanto, promover la participación activa desde el inicio debería ser algo prioritario, a fin de mantener la capacidad creativa del CHAU, en base al diálogo con diferentes percepciones. Cabe mencionar que esta situación de poco involucramiento y discusión no es exclusiva del presente trabajo de intervención, sino que se ha visto como una situación generalizada, y aunque no aparece explícitamente como problemática, si está relacionada indirectamente con algunas de las que emergieron del diagnóstico. En todo caso, es una condición que se puede ir superando atendiendo a otras problemáticas más simples de abordar.

Visto desde otra perspectiva, esta falta de involucramiento en la toma de decisiones y en las discusiones cotidianas puede ser manifiesto también de una reproducción de relaciones jerárquicas, donde quien “sabe más” por ser más viejo, tener más experiencia o ser profesor, es quien domina el uso de la palabra, con poca capacidad de escuchar al resto del Colectivo. Esto puede derivar en la hegemonización de proceso al interior del CHAU, como centralización del saber y del poder, que no solo son relaciones sociales que queremos evitar, sino que vuelven muy vulnerable al Colectivo ante la eventual salida de quienes están en dicha posición. Atender esta situación es urgente y de gran relevancia. Algunas maneras en las que se puede evitar lo anterior es la creación de comisiones rotativas propuesta como una acción prioritaria, de modo que cada cual obtenga ciertas habilidades o saberes en la práctica y que después pueda transmitirlos a los demás.

Aunque se modificó la dinámica del proceso después de haber iniciado, la dificultad de coincidir en horarios y las sesiones de corta duración no fueron favorables para la investigación-acción. Esto generó dinámicas que interpreto como perjudiciales para una intervención efectiva en tanto que las discusiones generadas y los discursos emergentes de dichas discusiones, tienen poca profundidad y criticidad. Cuestión que más o menos resolvimos conformando un grupo más pequeño y con sesiones más amplias.

A partir de las propuestas generadas y su discusión en el CHAU, se ha empezado ya la ejecución de algunas de ellas, pero por lo reciente de esto sería infructuoso realizar un análisis detallado. Es importante decir solo que se ha logrado ya redefinir el objetivo general del Colectivo, que quedó de la siguiente forma: “Aprender sobre formas agroecológicas de producción a través de la experimentación y la investigación, para generar un cambio en las formas de entender la alimentación y una alternativa de producción más consciente dentro de la comunidad universitaria del ITESO”. Además se construyeron los siguientes objetivos particulares:

- Mantener el Huerto Agroecológico Universitario (HAU) apuntando hacia la autosuficiencia y la autogestión.
- Demostrar la eficacia de los modos agroecológicos de producción.
- Vincular con asignaturas relacionadas al tema y que el HAU sirva como plataforma y herramienta didáctica.
- Promover diferentes formas de agricultura urbana entre la comunidad universitaria.
- Regenerar los vínculos entre el campo y la ciudad, así como entre la producción y el consumo alimentario.
- Comprender y comprendernos como parte de los ciclos biológicos y fisicoquímicos de la naturaleza.

Además, se han conformado ya las comisiones de trabajo de producción, semillas, mantenimiento, abonos y nutrición, y comunicación y difusión. A partir de estas comisiones se

pretende que se pueda dar un seguimiento más activo a las labores requeridas para seguir manteniendo el Huerto desde una perspectiva autónoma, ante las amenazas ya mencionadas. Esto ha sido posible debido a que recientemente han llegado más miembros nuevos al CHAU, lo cual permite repartir las labores de manera más eficiente, evitando la especialización con la rotación que se tiene planeada.

Algunas de las problemáticas más específicas o nodos de importancia intermedia que se identificaron en el diagnóstico, están ya siendo atendidos por algunos integrantes del Colectivo que de manera individual asumieron el compromiso de contribuir a su resolución. Tal es el caso de la falta de mantenimiento y la falta de difusión. Esto es una cuestión de relevancia debido a que no se está limitando la acción al esquematismo de la jerarquización de problemas, sino que se puede ir construyendo la solución actuando de manera más dispersa, sin perder la atención en las cuestiones más importantes y accesibles.

La investigación-acción promovida desde el CHAU no ha terminado aquí, sino que debe ser un proceso que vaya más allá de la entrega de este trabajo, el cual no es sino un cierre parcial de una primera etapa. Falta aún seguir con la ejecución de las propuestas de acción y en caso de ser necesario realizar con más detalle un plan de acción. Después de ello sería necesario evaluar el proceso y los resultados obtenidos en un primer ciclo para volver a plantear acciones posteriores. A pesar de lo anterior, el tiempo como limitante en este trabajo y los propios ritmos del CHAU, han impedido que se aborden esas etapas que aún están por realizarse.

Con lo anterior, puedo decir que hacer agricultura urbana dentro de un contexto institucional universitario y manteniendo criterios de autonomía y autogestión, no es un trabajo fácil. Empero ha sido sumamente enriquecedor para quienes hemos sido partícipes de esta aventura, en la cual han surgido relaciones de amistad y camaradería bastante ricas, además de una gran cantidad de aprendizajes útiles. También ha sido clave en la emergencia de otras sensibilidades respecto a lo agroalimentario y de la relación sociedad-naturaleza. Por un lado, haciendo la agroecología de este modo, algunos compañeros de origen urbano hemos ido recreando un vínculo casi totalmente roto con el resto de la naturaleza a través de esta actividad primordial, que es producir el alimento, siendo parte del sistema de interacciones que lo hacen posible y de maneras ecológica y culturalmente pertinentes. Se van construyendo otras sensibilidades respecto a las relaciones agroalimentarias hegemónicas, en particular del campo con la ciudad, que van contrarrestando la desagrarización cultural, forma particular de despojo al que nos vemos sometidos en las ciudades. A lo anterior se suma la construcción continua y en base a la experiencia concreta, de conocimientos de diferente carácter, sobre todo técnico-agronómicos, pero también otros necesarios para ir creando otras formas de organización social, con lo cual se corrigen algunos de los huecos que la formación profesional y académica de la Universidad deliberadamente deja en los sujetos. Todo esto es básico para pensar-hacer una transición agroecológica hacia la autonomía alimentaria, y que se realice dentro y al mismo tiempo más allá de la lógica universitaria-académica, tiene grandes potencialidades.

## **Capítulo 7. La agricultura urbana como parte de la lucha anticapitalista, la experiencia del proyecto Área Verde del Centro Social Ruptura**

Otra de las experiencias con las que se ha estado realizando este trabajo de investigación-acción es el proyecto Área Verde del Centro Social Ruptura (AV-CSR). También de este grupo soy parte, por lo que esta intervención también ha tenido un carácter militante, partiendo de la práctica cotidiana, pero irrumpiéndola para potenciar nuestro hacer rebelde. Este grupo está formado por ocho personas, todas parte del Centro Social Ruptura, quienes hemos trabajado en este espacio para la conformación de un huerto urbano. Entre otras intenciones destacan la autoformación y la producción de autoconsumo en la ciudad. A continuación presento lo más relevante de este proyecto desde mi perspectiva como parte del grupo, la cual está nutrida por las discusiones que se han llevado a cabo en el marco de dicha investigación-acción. En ella se realizó un proceso de reflexión colectiva sobre la situación actual del proyecto, así como los siguientes pasos que consideramos pertinentes en la construcción de la autonomía alimentaria. Presentó también las propuestas de acción emergidas de dicho proceso y sobre las cuales ya estamos trabajando.

El CSR es un espacio colectivo, construido desde y para la autogestión, en donde confluyen diversos proyectos políticos y de donde han surgido otros tantos. Fue fundado en el otoño de 2011, en una casa cerca del centro de la ciudad de Guadalajara. Esta iniciativa nace con la intención de vincular y potenciar diversos proyectos que ya se venían trabajando, entre el Colectivo Libertario Solidaridad y el Colectivo Cuadernos de la Resistencia. Además se buscaba poder crear un nodo desde el cual fomentar el despliegue de diferentes iniciativas en la perspectiva de la autonomía y de formas de hacer política más allá del Estado y el Capital. Se planteó como un territorio de apoyo mutuo para encontrarnos con otros colectivos. A partir de entonces, diferentes esfuerzos han germinado en el CSR, otros se han mantenido y otros más se han dejado de lado. Entre los proyectos que ahora se encuentran activos y que parten desde (aunque no se limitan ahí) el CSR están: la biblioteca y librería del Centro de Estudios y Documentación Anarquista-Francisco Zalacosta, espacio que ya se venía trabajando desde años atrás y que ha ido creciendo, actualmente pone a disposición decenas de títulos sobre diferentes temáticas y con una amplia colección sobre anarquismo y pensamiento-práctica libertaria; la Cooperativa Grietas Editores, que ha lanzado algunos títulos con trabajos de los propios sujetos que la conforman y afines, y que promueven la reflexión crítica sobre las formas de hacer política, así como una recuperación histórica de diferentes luchas en Guadalajara y la región; para esto último, ha sido relevante también el trabajo del Colectivo Memoria de la Resistencia, que se ha dedicado a recuperar estas historias rebeldes para potenciar la lucha hoy en día; la revista Verbo Libertario, publicación editada desde 2007, pero que se suspendió por varios años y recientemente ha sido recuperada por su potencialidad para provocar la reflexión desde abajo sobre la lucha anticapitalista, poniendo en diálogo colaboraciones de diferentes partes del mundo y de habitantes de la ZMG; el Foro-debate mensual, actividad que ha servido para el encuentro y el diálogo con diferentes personas y colectivos, y que, en el último año, ha centrado la atención en la reflexión y la compartición de experiencias en torno a la construcción de la autonomía en la ciudad; el colectivo Mariposas del Kaos, dedicado a trabajos de tejido y costura, pero que ha tenido relevancia en el propio tejido de lo colectivo desde la autogestión; la Comunidad de aprendizaje, que es un espacio que está caminando con una propuesta de educación y formación integral desde la autonomía; también dos iniciativas de autoempleo han surgido de aquí, son la Bici-mensajería Kontrareloj

y la distribuidora de libros y publicaciones Sueños profanos de gato; y entre todo esto, y vinculado de alguna manera con ello, está el proyecto AV que se aborda a continuación<sup>84</sup>.

Casi desde el origen del CSR se conformó un grupo de trabajo para mantener el AV, primero con el cometido de dar un tono de belleza y vida al Centro Social desde lo meramente estético, pero al mismo tiempo, promoviendo una relación con otras formas de vida. Ese es quizá el origen del nombre que lleva el proyecto. Con el paso del tiempo, ha ido desbordando ese objetivo inicial, sobre todo aprovechando las diferentes habilidades que algunos ya teníamos y que otros hemos ido desarrollando en cuestiones relacionadas con la jardinería. Se pasó luego al cultivo de algunas hierbas aromáticas y medicinales, lo cual consideramos un cambio sensato para seguir desarrollando destrezas desde la práctica, pero ya mirando hacia la posibilidad de aprovechar las azoteas de la casa para la producción de algunas hortalizas. Actualmente esto se haya medianamente consolidado y se producen, además de aromáticas, hortalizas como chiles, zanahorias, cebollas, entre otras. Además aprovechamos los residuos orgánicos del CSR para la elaboración de lombricomposta para el mantenimiento de la fertilidad del sustrato para los cultivos.

En el sentido anterior, este ha sido también un espacio de aprendizajes diversos, de los cuales, como urbanos la mayoría carecíamos y que sobre la marcha hemos ido construyendo. El AV ha servido para compartir diversos conocimientos de índole técnica sobre agricultura y jardinería, siguiendo el principio de *solo entre todos sabemos todo*, y evitando la emergencia de relaciones jerárquicas de enseñanza-aprendizaje entre quienes participamos. Esta forma de ir aprendiendo de nosotros mismos en la propia práctica, la vemos como opuesta a la moda de talleres que se ha suscitado recientemente en el ZMG, sobre todo el ámbito de la agricultura urbana y otras cuestiones relacionadas con la alimentación. Dichos talleres suelen tener un carácter instrumental, de beneficio individual y lucro, que se hace claramente visible en los altos costos que éstos tienen. Además, consideramos que son aprendizajes que se desvinculan de otra serie de relaciones en torno a lo agroalimentario, parcelando la realidad y en ocasiones, reduciendo la agricultura urbana a un tema de ocio y, en el mejor de los casos, supervivencia personal o familiar. Ante ello, desde el AV oponemos la autoformación desde la cotidianidad y las inquietudes emergentes, así como desde la colectividad y la compartición de saberes y experiencias. No se trata de que quien “sabe” enseñe a quienes “no saben”, sino de que cada quien sea capaz de compartir sus saberes y sensibilidades a los demás, creando un conocimiento colectivo y situado, desde el sujeto y el contexto. Formalmente nunca ha existido en el AV un área de trabajo dedicada a la construcción de conocimientos, sin embargo, es una inquietud que recientemente ha estado surgiendo, reconociéndonos en la ignorancia y por ello en la necesidad de saber más para mejorar la práctica agrícola.

En afinidad con los principios del CSR, el Colectivo del AV nos posicionamos desde la lucha anticapitalista y por otras formas de relaciones sociales y con la naturaleza. Por ello, la forma organizativa también es desde la afinidad, el apoyo mutuo y la horizontalidad. Las decisiones más sustanciales se toman por consenso basado en la discusión, asumiendo que otras cuestiones más inmediatas, deben resolverse sobre la marcha y por quien esté en la disposición de hacerlo. Esto es asumir el principio de cada cual según su capacidad, así como de que hay decisiones que no pueden, ni deben, esperar a la asamblea. La creación de otras relaciones sociales pasa, no solo por acuerdos organizativos o de funcionamiento, sino también por el fomento de otras formas de convivencia al interior del propio grupo del AV como con el resto de integrantes del CSR, y que pueda ir desplegándose poco a poco hacia el exterior y el resto de los ámbitos de la vida. Ese es un proceso muy amplio y complejo y todavía es difícil decir qué tanto lo estamos logrando.

---

<sup>84</sup> Además de los mencionados aquí hay otros proyectos en los que el CSR está vinculado de alguna manera, desde algunos de los sujetos que participamos aquí. Sin embargo, se mencionan solo algunos que cuyas dinámicas están centradas principalmente dentro del CSR.

El trabajo del AV se enfoca principalmente en la producción, procurando obtener algunos alimentos para el autoconsumo y siendo conscientes de que no basta el poco espacio que tenemos para ser totalmente autosuficientes. Sin embargo, tampoco hemos sido capaces, hasta ahora, de aprovechar al máximo el potencial productivo que tienen las infraestructuras que hemos ido creando. Toda la producción se realiza sin suelo, en contenedores y con sustrato que hemos traído de fuera y enriquecido con composta producida por nosotros mismos, debido a que la casa no cuenta con patios de suelo descubierto. En este sentido, producir alimentos, tiene también el carácter de darle otro significado al uso del espacio. La agricultura urbana, desde la agroecología, funciona como una herramienta para re-crear agroecosistemas ahí donde el ecosistema ha sido degradado por una profunda y extensa simplificación, propia de las ciudades. Esto ha sido una limitante para mantener niveles aceptables de producción, pues las plagas y enfermedades son un problema recurrente y que no siempre hemos sido capaces de controlar.

No obstante, otra área en donde hemos obtenido mayores frutos es la conformación paulatina de un banco de semillas propio, a partir del intercambio y la reproducción de las especies en este espacio. El intercambio de semillas está sirviendo para relacionarnos con otros proyectos afines, creando vínculos de solidaridad. La creación de bancos de semillas agroecológicas en la ciudad tiene un gran potencial puesto que es la base para lograr la autosuficiencia alimentaria. Actualmente en la ZMG es difícil conseguir semillas confiables, sin agroquímicos y de variedades criollas (no mejoradas ni modificadas genéticamente a nivel industrial), por ello, plantearnos ir construyendo estos bancos es básico para provocar la proliferación de proyectos de agricultura urbana de base agroecológica.

Con lo anterior, puedo decir que la situación actual del AV-CSR no es la más favorable. A pesar de todo el planteamiento organizativo que nos proponemos, la atención a las tareas no ha sido la adecuada, y desde el inicio del proyecto hay una concentración de trabajo en pocas personas, que deben atender las labores productivas, tanto de especies comestibles como ornamentales. Muchas veces se ha manifestado que esto es por falta de conocimientos y capacidades para realizar algunas actividades, sin embargo, este ámbito tampoco ha sido motivo de esfuerzos contundentes, sino que se ha quedado en la discusión o en iniciativas truncadas. Así, la producción ha sido siempre incipiente, muy por debajo del potencial del espacio y muy lejos de ser un aporte significativo para la autosuficiencia alimentaria de quienes ahí participamos, cuestión que es central en este proyecto. También hay una falta de claridad de las intenciones del Colectivo, si lo principal es la producción, la estética del CSR o los aprendizajes desde la práctica; o bien si este es un taller o área de trabajo más instrumental o un Colectivo en sí mismo. Todo esto y el creciente interés compartido por potenciar este proyecto, ante necesidades económicas e inquietudes políticas, es lo que me ha llevado a plantear esta investigación-acción, que nos es útil para, desde la autocrítica y la cooperación, fortalecer nuestro caminar.

### **Un Área Verde como primer paso en la construcción de la autonomía alimentaria**

Dentro de las ideas que se van tejiendo últimamente desde diferentes espacios está la construcción de la autonomía en la ciudad. Lo anterior implica romper con toda forma de representación y de delegación de la satisfacción de nuestras necesidades básicas a través del Estado, así como la configuración de otras relaciones sociales no mercantiles, más allá del Capital. El AV-CSR forma parte del trabajo en este sentido, aunque sea con unos primeros pasos y primeros intentos de pensar esa autonomía desde la práctica de la agricultura urbana de base agroecológica.

La agricultura que estamos practicando y aprendiendo paso a paso se plantea desde la autogestión. Esto es, impulsada por nuestros propios medios y sin recurrir a las limosnas de los programas gubernamentales ni a formas mercantiles e instrumentales de relacionarnos con otros. También conlleva un rechazo a la participación en las propuestas de “incidencia” en la política pública que recientemente están en boga en la ZMG entre las iniciativas ciudadanas.

Esto porque la solución no puede venir desde arriba, de la buena voluntad o del cumplimiento de demandas; el sistema agroalimentario capitalista, con su carácter global y globalizante, funciona gracias al respaldo de los Estados y las políticas agrarias que éstos imponen. Estado y Capital son parte del mismo mecanismo de dominación. Por ello, plantearnos una transición agroecológica hacia la autonomía alimentaria, para nosotros, pasa por la negación de las relaciones sociales estatales, para garantizar la permanencia de esfuerzos desde y para la autogestión. En consonancia con lo anterior, los recientes programas de los diferentes niveles de gobierno, de fomento para huertos urbanos y escolares, no nos representan victorias, ni avances en esta transición, sino solo paliativos que van lubricando la dominación para evitar el conflicto social latente.

Aunque hemos trabajado poco este aspecto desde AV, pero más ampliamente en otros espacios del CSR, la noción de autonomía desde la que partimos no se limita en autosuficiencia individual o en aislamiento respecto del resto de la sociedad, sino que tiene que ser una construcción colectiva. En un principio, el proyecto se planteó como un trabajo interno del CSR; aunque es una cuestión que se está discutiendo y no está del todo acordada, creemos que no basta con voluntades aisladas, por más que éstas sean, sino que es necesaria la vinculación. A pesar de ello, nos hemos esforzado por no crear relaciones instrumentales y por ello, no hemos tendido mayores lazos. En diversas ocasiones hemos rechazado ser partícipes de la moda del *tallerismo* generalizado y de los eventos que están en la lógica de colaboración con el Estado. Esto nos ha costado cierto aislamiento, pero preferimos caminar lento también en este ámbito, que someternos a la hegemonía de lo burocrático y lo instrumental. No obstante, mirar un poco más profundo basta para mostrar que éste no ha sido un proyecto hermético, sino que ha tenido diferentes despliegues.

En su origen, el AV surge como la convergencia y la colaboración de diferentes personas que ya estábamos practicando en diferente medida la agricultura urbana, o que ya habíamos sido parte de otros esfuerzos similares. Por ello, el trabajar en común ha sido un ejercicio de encontrarnos con el otro, para ir fortaleciendo la práctica propia e individual, resultando, por ejemplo, en el compartir algunas cosechas de la casa de cada quien, y no solo las que se obtienen en el CSR. En este sentido, el AV desborda el territorio limitado del CSR y está resonando en los otros espacios en los que cada uno de nosotros nos movemos.

Otro despliegue que ha tenido el AV es el proyecto de Huerto colectivo que surge en el marco de las actividades del Colectivo Muégano. Este Colectivo fue el producto de la unión de diferentes sujetos a título individual, desde donde se comenzó a discutir y a plantear actividades para la construcción de la autonomía en la ZMG y contra el despojo hacia los pueblos cercanos. En este espacio de encuentro participamos, al principio, una gran cantidad de personas y surgieron ideas interesantes al respecto. Fue un esfuerzo que sirvió como vinculación, aunque después se dispersó, ojalá en el sentido en que algunas plantas dispersan sus semillas para multiplicar y reproducir la vida. No obstante, durante las discusiones que se dieron en el Muégano, surgieron varias propuestas, entre las que se encuentran (sin ser las únicas) dejar de delegar al Estado la gestión de los residuos, principalmente, debido a su incapacidad para garantizar la salud de los habitantes de los pueblos aledaños al Río Santiago y otras corrientes que reciben desperdicios de la ciudad. Se planteó en este sentido, la construcción de baños secos y la elaboración de compostas domésticas, como primer paso. De modo que cada persona o familia de las que participábamos, pudiéramos instalar uno en casa, así como unidades de compostaje para residuos orgánicos de la cocina. Por otro lado, se propuso la instalación de un Huerto urbano colectivo en un terreno de uno de los compañeros (que también forma parte del AV), de modo que ahí se aprovecharan los residuos, convertidos en abono, al mismo tiempo que se producía parte del alimento para garantizar un cierto grado de autosuficiencia. La dispersión del Muégano generó que quedáramos pocos trabajando en estas iniciativas, pero se han mantenido. Este huerto urbano colectivo y el sistema de cierre de ciclos de materiales (todavía incipiente, pero con grandes potenciales) puede verse como un despliegue de lo que ya estaba germinando en el AV. De hecho, cinco de los integrantes del AV

también participamos de dicho huerto, junto con más compañeros. Éste ha sido un paso más hacia la autosuficiencia, pues en este terreno, que carece de construcciones, existe un mayor potencial productivo que ya se está aprovechando y además también está sirviendo para construir otros conocimientos y sensibilidades, diferentes a los que son accesibles en huertos sin suelo como el del CSR. La vinculación entre este proyecto y el AV se está haciendo cada vez más estrecha, y al mismo tiempo se está ampliando el potencial de resonancia en torno a la agricultura urbana, la agroecología y la autonomía alimentaria.

El planteamiento desde el cual estamos haciendo agricultura urbana desde el AV, concuerda, en parte, con lo que Gallar y Vara (2010) llaman “agricultura urbana militante”, en el sentido de que buscamos darle a estos espacios la calidad de territorios a través de la producción de alimentos, en otra relación con lo no humano. Y porque lo que ha dado sentido al proyecto y a sus diferentes despliegues ha sido la problematización en torno a las implicaciones de la urbanización capitalista, que se afronta a través de la creación de espacios agrícolas en medio de la ciudad. Es decir, que la práctica agrícola adquiere un sentido político y en particular de lucha anticapitalista. Sin embargo, a diferencia de las experiencias que estos autores usan para describir esta categoría, el AV no ha trabajado hasta ahora el tema de formar cooperativas de producción y consumo, ni de relaciones agroalimentarias con campesinos (una problematización respecto a esto se aborda más adelante). A pesar de ello, las cosechas, sobre todo las que no son materiales, que se están obteniendo de este esfuerzo y que son expresión de unas funciones sociales y culturales de la agricultura, son la semilla para empezar a germinar otras relaciones agroalimentarias; falta darles lo necesario para su crecimiento.

Siguiendo esta misma lógica, de hacer agricultura desde la militancia anticapitalista, contra el despojo y por la autonomía, en el AV también nos consideramos al margen y en muchas dimensiones en contra de la moda de “lo orgánico” que también ha florecido en la ZMG. Vemos en ésta una nueva apropiación por parte de la sociedad del espectáculo, de una lucha y una preocupación –tanto del campo, como de la ciudad– respecto a la alimentación, la relación con la naturaleza y las cuestiones agrarias. Es una simplificación de la práctica de muchos campesinos y algunos agricultores urbanos, a una cuestión mercantil, en donde producir en otras formas que no sean las impuestas por el capitalismo, se convierte en un *plus*, para garantizar la relación capitalista. También la alimentación, desde esta perspectiva, se torna una mera cuestión de consumo, donde se perpetúa el mito de que son suficientes los cambios individuales en lo que se compra y se vende, para modificar el conjunto de la sociedad. En esta moda entran las élites económicas verdes, cuya preocupación por el “medio ambiente” y el sentimiento de culpa que les genera, puede ser satisfecho con dinero, pagando más por “un mejor producto” que sigue las pautas de lo “social y ambientalmente responsable”. Estas son las élites para las que se están creando decenas de tiendas y algunos mercados en la ZMG y que han propagado el mito de que mejores condiciones de producción y alimentación solo pueden lograrse pagando más dinero. Por esto, desde el AV, tanto en lo colectivo como por experiencias individuales, no nos fiamos a primera vista de las iniciativas “ecológicas” que están emergiendo en esta ciudad (y en muchas otras). Creemos que es necesario mirarlas críticamente, y en su caso, crear otras basadas en la autogestión y el apoyo mutuo.

### ***Tejiendo desde la autosuficiencia alimentaria hacia la autogestión generalizada***

Aunque en un inicio el proyecto AV-CSR era de una calidad más centrada en el ocio y en el embellecimiento del espacio cotidiano (cuestiones que ya no nos son suficientes, pero que tampoco son cosas menores en el contexto de degradación capitalista de la vida), desde entonces se vislumbraba y se discutía, quizá de una manera más difusa que ahora, la posibilidad de que este fuera un espacio de producción de alimentos para satisfacer parte de nuestras necesidades alimentarias.

Más recientemente, y con el inicio del cultivo de algunas hortalizas y hierbas medicinales, se fue consolidando más este como uno de los objetivos más importantes. En este sentido, hemos ido, poco a poco, dotando de sentido político al espacio, convirtiéndolo en un territorio desde y para la autogestión de la alimentación. Aunque el avance en este sentido hasta ahora es muy poco, la producción de autoconsumo para lograr la autosuficiencia es ya una de las intenciones primordiales que guían nuestro hacer en el ámbito de la agricultura urbana. Sabemos que el poco espacio con el que contamos en el CSR no es suficiente para producir todo lo que nos comemos. Al mismo tiempo, las propias limitaciones que impone la simplificación ecosistémica de la ciudad también representan un reto, en cuanto a la alta necesidad de insumos de materia y energía. No obstante valoramos bastante poder producir todo lo que sea posible, de modo que la presión económica que el capitalismo nos impone pueda irse disminuyendo. Esto no lo vemos como una cuestión de ensimismamiento y deslinde del resto de relaciones sociales en las que estamos implicados, sino como una condición material básica para autonomía. Los vínculos que se han forjado y los que pueden irse creando en lo sucesivo, así como los aprendizajes y sensibilidades que se están generando en torno a las relaciones agroalimentarias más amplias, son también un fundamento no material, pero de gran importancia para la autonomía alimentaria.

Consideramos que el camino desde y hacia la autonomía alimentaria, no puede desligarse de la autonomía en el resto de los ámbitos de la vida urbana. Hacemos el énfasis en lo urbano porque es donde estamos y por lo tanto, desde donde planteamos nuestros esfuerzos políticos. Entonces la agroecología, que se materializa en agricultura urbana y mira hacia la autonomía alimentaria, la consideramos solo como un ámbito de un proyecto que lentamente avanza hacia la autogestión generalizada en la ciudad. Ese es el planteamiento desde donde buscamos ejercer formas políticas y organizativas, desde la acción directa y la autonomía. En este sentido, el AV no puede verse desvinculada de otros proyectos del CSR que, a modo de los cultivos sociales que plantea Ángel Calle (2008b), buscan satisfacer desde la autogestión, las necesidades básicas y por ello la reproducción de la vida. Tal es el caso de la Comunidad de aprendizaje, en donde con formas que miran a la eliminación de las jerarquías cognitivas y de edad, se busca la construcción de otros saberes y sensibilidades. Aquí, algunas de las discusiones han girado en torno a aspectos de trabajo comunes con el AV o del huerto colectivo del Muégano, como la agricultura, los saberes tradicionales o las relaciones humanas con el resto de la naturaleza. También, los diferentes proyectos de sostenimiento económico (Bicimensajería y Distribuidora de libros y publicaciones) que estamos realizando, tienen que ver en tanto que sabemos que no es posible vivir solo de lo poco que se produce en el territorio del AV. Estas son formas de supervivencia en las que nos reconocemos en la contradicción impuesta por vivir aún en el capitalismo, pero buscando ir más allá de relaciones mercantiles e instrumentales, aunque también buscando ingresos aceptables para poder, en un momento, no depender de otras formas de explotación laboral. Otro vínculo importante, puede verse con el ejercicio de la otra convivencialidad que se da en el Colectivo Mariposas del Kaos, que ha sabido desbordar las relaciones políticas o militantes –que a veces es difícil rebasar en espacios como el CSR– para consolidar al menos parcialmente, una convivencia más basada en vínculos afectivos. Espacios como éste, donde se teje lo colectivo y se reproduce la vida en aspectos no materiales (aunque también se plantea la autogestión económica), también son necesarios para enraizar la autonomía alimentaria con esfuerzos más integrales, hacia la autogestión generalizada. Aunque falta mucho trabajo organizativo de modo que podamos ampliar los alcances de nuestros esfuerzos para la autonomía y la autogestión generalizada, ésta existe como horizonte, para cambiar los modos en que cotidianamente reproducimos la vida en la ciudad. Falta seguir tejiendo de manera firme pero no restrictiva, articulaciones con otros sujetos desde la afinidad, la territorialidad molecular y la otredad radical.

### **La situación actual del Colectivo**

El proceso de elucidación colectiva en torno a la situación actual en el grupo del AV-CSR consistió en dos sesiones de discusión crítica en donde se trató de mostrar, primero lo que es y significa el AV para cada uno de los que participamos directamente en el proyecto. De ahí emergió un discurso compartido acerca de lo que implica nuestro hacer, desde aquí y ahora, para y desde la autonomía alimentaria.

Previo a lo anterior se realizó una sesión de discusión sobre la pertinencia de la investigación y el uso de las metodologías propuestas, así como de la propia perspectiva epistémica sugerida inicialmente por mí. En esta sesión estuvimos presentes cinco de los ocho miembros del grupo. La discusión sobre las metodologías llevó en un primer momento a replantear la idea de “talleres participativos”, principalmente para distinguir momentos de reflexión colectiva de otras iniciativas llamadas “taller” (de enseñanza-aprendizaje), que solo buscan la transmisión unilateral de conocimientos instrumentales. En este sentido, decidimos alejarnos de esa idea, pensando los momentos de encuentro especialmente planteados para ir haciendo este proceso de investigación-acción, más como discusión colectiva. Por esta misma razón, decidimos cambiar las técnicas que propuse inicialmente (iguales a las usadas en el caso del CHAU-ITESO), por el grupo de discusión, herramienta que se pudo apegar a la perspectiva epistemológica que sí consideramos pertinente, y que además coincide más con las características de los sujetos que conformamos el Colectivo. Por otro lado, se problematizó la idea de sujetarnos a los ritmos que una investigación-acción de este tipo requiere, y se acordó que el presente trabajo es solo un resultado parcial de un proceso que debe prolongarse en el tiempo, más allá de esta labor académica. También se vio la necesidad de cuidarnos todos en el proceso para no forzar los ritmos del Colectivo y no limitar lo que de aquí se puede desplegar. Sin embargo, también hubo optimismo por la potencialidad de que se desprendieran aportaciones enriquecedoras para nuestro hacer, desde la reflexión crítica y colectiva. Con todo esto, se confirmó la conveniencia de involucrarnos en esta intervención desde la militancia, para seguir consolidando el AV-CSR, como algo más firme, más no rígido. El hecho de que la propuesta de intervención haya sido ampliamente discutida, e incluso se hayan modificado las metodologías propuestas en un principio, habla de la capacidad crítica del Colectivo y cierto grado de madurez política para consensar los caminos que sean más adecuados, o en su caso para cambiar de rumbo. Desde este momento se propuso que algunas ideas sobre las cuales podía darse la discusión, sin que fueran temas específicos, sino orientaciones transversales. Entre ellos están: las experiencias previas y afines al trabajo en el AV, los horizontes y deseos en torno al proyecto, las perspectivas e inquietudes singulares para dar forma a lo colectivo y los puntos que marcan las afinidades en el grupo.

Las dos sesiones siguientes de grupo de discusión, tuvieron una duración de entre una y media y dos horas, y a ambos asistieron la mayoría (al menos cinco) de los integrantes del Colectivo. Las discusiones que se presentan a continuación provienen de las reflexiones que de estos encuentros mutuos surgieron. De éstas se pudo desprender que hay varios aspectos que como AV-CSR podemos atender con miras a ir construyendo la autonomía alimentaria en las ciudades. Estos componentes son: La construcción de lo colectivo, nuestro posicionamiento particular como habitantes urbanos, la autosuficiencia alimentaria, la construcción de otros conocimientos y sensibilidades, y las relaciones de la ciudad con el campo (Imagen 5). Estos elementos no aluden a características sucesivas, o relacionadas linealmente, sino a diferentes componentes que en su conjunto vamos trabajando, con diferentes debates, retos, ilusiones y motivaciones. Son pautas para seguir caminando a ese horizonte de la autonomía alimentaria.



Imagen 5. Elementos de la autonomía alimentaria para el Colectivo del AV-CSR.

Para nosotros, lo colectivo significa ir creando otro tipo de relaciones de convivencia, de vida en común, contrapuestas con el conjunto de características de la ética instrumental y capitalista hegemónica, dispuesta a la dominación. Conlleva construirnos como comunidad que puede significar territorios desde el apoyo mutuo y la solidaridad. Lo anterior no es sencillo y es un proceso de largo plazo, que solo puede darse paulatinamente y sobre la marcha. En el caso del AV-CSR lo concebimos, desde la propia práctica agrícola, resolviendo encuentros y desencuentros.

Aunque lograr la autosuficiencia alimentaria es un punto importante (que se aborda más adelante) estamos conscientes de que la producción no es lo único que importa en el AV-CSR, en palabras de una de las integrantes del Colectivo, es importante también poner atención en “cómo cambia la relación social productiva en el sentido de la creación (...) de un vínculo más fuerte, de un vínculo donde nos conozcamos y esto nos una (...) también la misma convivencia que se va presentando el mismo trabajo colaborativo” (Grupo de discusión, 31/07/2014, Apéndice 6). Eso es ir dependiendo cada vez menos del mercado alimentario global, pero también “en paralelo, al no depender, seguir produciendo esa colectividad (...) esta idea común de colectivo, y además este estar estableciendo unas relaciones diferentes” (Grupo de discusión, 31/07/2014, Apéndice 6).

Además, construir lo colectivo para lograr la autosuficiencia alimentaria, y en perspectiva de autonomía, también está relacionado con desplegar y dispersar las territorialidades. Se desborda, entonces el ensimismamiento y el encierro en espacios que podrían pensarse ilusoriamente como liberados. Para el AV-CSR, es “como ese compartir no nada más aquí, sino en los espacios donde cada uno vive, pues, creo que es parte de resonar entre nosotros, pero ya fuera de un límite pues, de un territorio” (Grupo de discusión, 14/08/2014, Apéndice 7). Nos aceptamos como parte del colectivo y el conjunto de relaciones que vamos construyendo, pero también como individuos que conectamos luego con otros espacios, creando vinculaciones más amplias en la ciudad a modo de territorialidades moleculares.

Lo colectivo también tiene un sentido ético-político, relacionado con reconocernos no solo como parte de una realidad compartida con otros humanos, sino también con el resto de la naturaleza. Es una apuesta compleja, que es a la vez social y biológica, en donde se reconoce

la necesidad de la cooperación para relacionarnos de manera diferente con el entorno. Dice una de las compañeras del AV-CSR:

... yo quiero hacer las cosas diferentes, y quiero, qué mejor pues, que hacerlo en colectivo (...) No por utilizar a los demás, sino para acompañarse con otros que quieren lo mismo (...) Y no sé yo, lo del Área Verde así lo veo pues, como esa parte social-humana que te acerca con la naturaleza y con romper esas cuestiones económicas que no tienen nada que ver con lo esencialmente humano pues y biológico (Grupo de discusión, 31/07/2014, Apéndice 6).

Entendemos que construir otras relaciones sociales y socio-ecológicas no es un trabajo que se realiza de manera aislada e individual, sino que necesitamos el trabajo colectivo. Es el reconocer que nos necesitamos unos a otras en este camino, que implica la consolidación de un nosotros, de manera medianamente delimitada, aunque permanezca siempre abierta. Es

interesarnos por nosotros mismos, que es parte de esa otra colectividad (...) pues que por ahí empiece el interés por crear un nosotros, desde esta intención de no solo producir lo que, ligeramente pues, lo que vamos a comer, no solo para nosotros, sino para un grupo de personas, un grupo de amigos, que después se haga y después un nosotros (Grupo de discusión, 14/08/2014, Apéndice 7).

No obstante, no puede quedarse ahí, y también se requiere centrar nuestra atención en ir logrando cierto nivel de autosuficiencia. Esto es, producir parte de lo que requerimos para sobrevivir y que sea posible producirlo en contextos urbanos, generalmente de poco espacio y limitaciones ecológicas. Entonces

supondría esto que actividades como las que queremos hacer o estamos haciendo en el Área Verde, pues poco a poco irían y tendrían que plantearse como justamente para producir lo que necesitamos (...) para alimentarnos (...) A lo mejor sí plantearnos en un tiempo, entre nosotros, ya no comprar ajos en el mercado, por ejemplo, o ya no compráramos las cebollas en el mercado, las produjéramos nosotros (Grupo de discusión, 31/07/2014, Apéndice 6).

Pensamos que es necesario lograr cierto grado de autosuficiencia, aunque no solo, como parte de ir dependiendo menos del mercado. Aunque esta lógica no se queda en la percepción instrumental de modificar patrones de consumo (en calidad y cantidad), sí asumimos que es parte de romper la percepción generalizada de obviar la necesidad de dinero para alimentarnos, como parte de la relación social capitalista. Apostamos, entonces, por producir, y que ello signifique “tomar por uno mismo el alimento que es tan primordial, tan esencial para el propio cuerpo (...) Y por romper con eso, decir pinche dinero, no lo necesitas en realidad para comer, o eso no debería de ser. Como ese romper con ese cerco que se impone y que se ve tan natural, que pues se necesite dinero para comer” (Grupo de discusión, 31/07/2014, Apéndice 6). Lo anterior tiene sentido en un contexto en el que nos sentimos aprisionados por la realidad económica, y donde concebimos que parte de construir la autonomía, es tener la capacidad de sustentarnos materialmente. Puesto que “nos está costando demasiado caro tener las cosas tan fácil, pues, poder tener el dinero para poder ir a comprar la fruta, prefiero tenerla en la casa y no tener como un trabajo tan jodido (...) Entonces, seguro, como una motivación a la vez que una necesidad (...) para mí ya es como imperioso, pues, no? una necesidad” (Grupo de discusión, 14/08/2014, Apéndice 7).

Aunque sí nos sentimos, como habitantes de la ciudad, constreñidos por las presiones económicas ante la dependencia alimentaria, también reconocemos que no estamos en un plano de necesidad material ineludible. Esto lo vemos como un factor que puede estar menguando nuestra construcción de la autosuficiencia pues “mientras sigamos teniendo la seguridad de que tenemos otra alternativa para los alimentos de la familia, o el propio sustento (...) vamos a seguir así (...) porque sabemos que podemos ir a comprar aquí a la

esquina lo que sea, y la realidad es que, lo voy a decir así, no hemos vivido una necesidad” (Grupo de discusión, 14/08/2014, Apéndice 7). No obstante, nos hemos dado cuenta que basta mirar un poco más allá de lo evidente, para mostrar que una aparente posición de comodidad económica, no significa que empezar a hacer la autonomía alimentaria no sea una necesidad imperante. No podemos esperar a que sea demasiado tarde, “ahí están las catástrofes, más bien no nos queremos dar cuenta, porque sí somos cuerpos enfermos (...) si algunas personas les falta la motivación, o si se nos olvida también, si ya es inminente la necesidad, pues recordárnosla, porque sí hay muchas cosas que nos ya hacen que esto urja” (Grupo de discusión, 14/08/2014, Apéndice 7). Nos reconocemos en la catástrofe de la vida, así como en la contradicción de necesitar aún el dinero para vivir, pero también en una posición de rechazarlo como la condición normal de supervivencia.

Esta condición de crisis y tensión existe en gran parte por la condición en que nos encontramos viviendo en la ciudad, con sus características sociales y ecológicas de degradación, y de dominación y jerarquía. Por ello, la importancia de caminar hacia la autonomía alimentaria, como respuesta a la dependencia impuesta por el Estado y el Capital, en este y en otros ámbitos de la vida, ese es nuestro posicionamiento como habitantes de la ciudad. Consideramos que es pertinente seguir haciendo agricultura urbana porque, como dice una de la integrantes del AV-CSR, “no puedo dejar de verla (a la ciudad) como esa manifestación de la devastación de la tierra, del despojo, de reproducir estas relaciones sociales (...) incluso con nuestro propio cuerpo, con las cosas que comemos” (Grupo de discusión, 31/07/2014, Apéndice 6). Así, nos surge la apremiante pregunta, que también nos lleva a la acción, de cómo hacer la ciudad de manera diferente, puesto que no podemos dejarnos al pesimismo ni huir de la dominación. Dese el AV-CSR, la agricultura urbana es un acto de resignificación de las ciudades, dado que cada vez es más difícil conseguir vivir de manera digna, hacer territorios ahí donde imperan los no-lugares; sobre todo, porque como reconocen las madres que son parte del Colectivo, no podemos dejar esta condición de vida a quienes vienen después que nosotras. No es una opción seguir dependiendo del mercado, como tampoco asumir que la ciudad no puede significar otra cosa que la dominación y la degradación de la vida, y de aquí debemos explotar el potencial de autogestionar nuestra alimentación y el resto de las necesidades básicas. Al mismo tiempo, la agricultura urbana es una acción útil para revincularnos de otra manera con el resto de la naturaleza, asumiéndonos como parte de eso más amplio, empezando por nuestro propio cuerpo.

Lo anterior, nos lleva también a tomar un posicionamiento respecto a las relaciones que establecemos con los pueblos aledaños. Si la urbanización capitalista siempre se impone como despojo, la autonomía anticapitalista conlleva la creación de otro tipo de vínculos entre la ciudad y el campo. Estas relaciones otras, pueden pensarse como “un apoyo mutuo, porque (...) a todos nos está jodiendo esto, todos estamos como en esa resistencia; en ese despojo, nosotros también despojamos pues, (pero) nosotros también somos despojados” (Grupo de discusión, 14/08/2014, Apéndice 7). Dicha relación debe ir más allá de los términos mercantiles, en donde es el dinero lo central de la relación de intercambio, como suele suceder con algunas iniciativas de “mercados ecológicos”. Reconocemos una potencialidad en crear vinculaciones con los agricultores cercanos a la ciudad, pero si se queda en términos mercantiles o comerciales y se ignora la relación social “sería lo mismo pues, un tipo de explotación” (Grupo de discusión, 31/07/2014, Apéndice 6) de la ciudad hacia el campo.

No obstante asumimos la contradicción permanente mientras vivamos en el capitalismo, pero a partir de eso, también es posible construir afinidades

en términos éticos y políticos (en donde) se tiene que romper, pues, la lógica mercantil (...), y que quizá pensando en que siempre hay una contradicción involucrada porque seguimos en el capitalismo, y seguimos teniendo que sobrevivir (...) Pero más bien pensar cómo no es el dinero lo central en la relación, sino algo que necesitamos; pero que no es la base, ni el principio, ni el fin de la relación (Grupo de discusión, 31/07/2014, Apéndice 6).

Por ello, una de las integrantes del Colectivo sugiere que “si vamos a hacer esto, o sea, si vamos a dar pauta a que exista un intercambio, pues que sea más bien en una lógica de compartición (...) de conocernos bien” (Grupo de discusión, 31/07/2014, Apéndice 6). En este sentido es pertinente primero producir parte de nuestros propios alimentos, así como consolidar lo colectivo y nuestro proyecto en lo interno. Una cuestión que nos falta es

delimitar un poco más esa cuestión colectiva en este ámbito del Área Verde del Centro Social, para entonces después sí, en un futuro plantear una relación con gente del campo, pues, o los productores directos (...) Porque siento que pues ahorita podríamos ir y hacer contacto con muchos, pero no tendría mucha idea de para qué lo estamos haciendo (...) siento que es importante como empezar aquí nosotros a ver que el alimento, y que en realidad estamos comiendo algún jitomatito, algún chilito que nosotros estamos haciendo. Para entonces sí decir, órale, hacia dónde caminamos, ya como en la resonancia con los pueblos vecinos (Grupo de discusión, 14/08/2014, Apéndice 7)

De este modo, asumimos que como colectivo no estamos en condiciones de crear este tipo de relaciones con el campo, puesto que sin un proyecto sólido nos vemos en el riesgo de crear relaciones instrumentales y reproducir la dominación ciudad/campo. Queremos ir más allá de eliminar intermediarios y comprar alimentos sanos directo al productor. Miramos, entonces, hacia relaciones de trabajo conjunto, de reconocimiento y respeto hacia todas las partes involucradas. Pensando desde la agricultura multifuncional, las relaciones que nos planteamos están más en el plano de lo social y lo cultural, con un fuerte énfasis en las perspectivas ético-políticas de los involucrados, puesto que vincular la ciudad y el campo, en un plano de cooperación, y más allá de lo productivo-económico, es un acto de rebeldía. Relaciones basadas en el intercambio de saberes, sentires y experiencias, o de articulación horizontal como forma organizativa para promover iniciativas autónomas, podrían funcionar para nosotros, sin que por ello ignoremos que también debemos intercambiar alimentos de manera digna para sobrevivir, pero en otra perspectiva que no es la del mercado. Debe ser un intercambio dialógico, en base a compartir cada quien la experiencia de lo que de por sí venimos haciendo, para enriquecernos mutuamente y lograr en común pasos hacia la autonomía alimentaria.

Todo lo anterior no puede darse si no es mediante la construcción de conocimientos y sensibilidades adecuadas a este tipo de relación social. Vemos dentro del AV-CSR, el potencial para lograrlo, e incluso ya existen algunos avances en este rumbo. Para algunas de nosotras el trayecto del Colectivo ha sido

como un proceso re-educativo a nivel personal (...) poco a poco, de cómo entender el consumo mismo de los alimentos en la propia casa y cómo todo eso que uno puede consumir a manera de ir a las compras este, no todo pero sí empezar a la propia casa, en los pequeños espacios este, a darle otro sentido a que podemos producir nuestros propios alimentos” (Grupo de discusión, 31/07/2014, Apéndice 6).

A diferencia de la lógica de la *talleritis* actual en la ZMG, consideramos que “no se trata de aprender a hacer solamente cosas (...) sino que eso nos lleve en el sentido poco a poco, de plantearnos como proyectos autónomos” (Grupo de discusión, 31/07/2014, Apéndice 6). Es decir, que hacer agricultura urbana es, entre otras cosas, ir haciéndonos de conocimientos útiles para la autonomía alimentaria en un sentido del compartir saberes y experiencias, además de las cosechas para alimentarnos. Ya que “todos traemos estos mismos intereses, este, queremos hacerlo, poco o mucho tenemos la experiencia, algunas lecturas, otros no, ya hemos vivido cosas así como en lo práctico como dicen, pero como que hace falta otro punto” (Grupo de discusión, 14/08/2014, Apéndice 7).

No son solo conocimientos lo que se crea desde el ejercicio de la producción urbana agraria, sino también otras sensibilidades respecto a la realidad ecológica y agroalimentaria.

Ante el estado de comodidad generalizado en torno a los alimentos, común en las ciudades, cuando se construye un proyecto de este tipo, “uno se da cuenta que implica un verdadero cuestionamiento, pues, a tu forma de vivir, a tu forma de hacer la vida cotidianamente” (Grupo de discusión, 31/07/2014, Apéndice 6). Es, de alguna manera, mirar más allá del concreto y vernos como parte de la tierra. La importancia de esto radica en que “la sensibilidad que está produciendo el mismo contacto con la tierra, con las cosas y ver el proceso de que siembras y empieza a crecer y cosechas y todo eso” (Grupo de discusión, 31/07/2014, Apéndice 6), nos puede impulsar hacia otras formas de significar nuestra posición en la biosfera, y en específico en la ciudad, y las maneras en que la vivimos y la reproducimos.

Estas otras sensibilidades, son importantes no solo para nosotros, sino para quienes nos rodean e incluso para los más jóvenes, a quienes se van transmitiendo (explícita o implícitamente). Por ello, una de las madres que participa del AV-CSR dice: “me encantaría pues que (mi hija) también sacara su primer zanahoria ahí del jardincito de la casa, por esa cuestión, pues, de que vea que puede ella hacer las cosas por sí misma pues, que no necesita la intermediación del dinero para resolver sus propias necesidades, aunque sea en una fracción pequeñita de nuestra vida pues” (Grupo de discusión, 31/07/2014, Apéndice 6). Esto es concebir la familia como un espacio donde se intenta compartir con los demás, que son compañeros cotidianos, otras éticas, que apuntan hacia la vida, por ello, rebeldes. Para el Colectivo y para ella, la agricultura, como arte de habitar y cultivar la tierra, “genera una sensibilidad hacia un ser vivo, pues no es como utilitario, sino que sí te vuelves parte de su cuidado, de su desarrollo (...) es una plantita, pero para un niño que crece en ese entorno del cuidado de otros seres vivos se vuelve otra cosa” (Grupo de discusión, 31/07/2014, Apéndice 6), diferente de las formas hegemónicas de concebir la ciudad y la propia vida en ella.

Estos momentos de reflexión colectiva han sido útiles para ir haciendo emerger algunos elementos de un discurso común, con el horizonte de la autonomía alimentaria como proceso y camino en el que nos encontramos. Como condensación de lo anterior podemos decir que en el proyecto AV-CSR buscamos la construcción de lo colectivo desde el horizonte de la autogestión y autonomía en la ciudad, atendiendo específicamente la autonomía alimentaria con un sentido de reproducción de la vida y lucha contra el despojo. Ello requiere partir de otra forma, no instrumental, sino de cooperación y compartición, de relacionarnos con los otros, humanos y no-humanos, dentro de la ciudad y con los pueblos; debatir y problematizar las posturas superficiales ecologistas y ambientalistas, que legitiman y facilitan la reproducción del capitalismo; reconocer el despojo y la devastación de la tierra, actual y futura; y disminuir nuestra dependencia alimentaria del mercado. De manera paralela, reconocemos que en la ciudad nos encontramos en un entorno de incertidumbre alimentaria y dependencia económica, atados al dinero para asegurar la supervivencia (propia y de las nuevas generaciones); así como en una situación de explotación y devastación ambiental, que parte de la escisión de lo que somos como parte de la naturaleza y de la dominación que, como urbanos, ejercemos, hacia ella y hacia los pueblos. No obstante, hay motivos para confiar en nuestras capacidades para la construcción de otras relaciones sociales, más allá del capitalismo, sobre todo en algo tan básico como la alimentación.

El AV-CSR es un territorio de creación de otras sensibilidades y conocimientos, así como de un sentido de colectividad, produciendo alimentos en los espacios que tenemos al alcance, pero también creando otras relaciones sociales, más allá del consumo y lo comercial. Es necesario un cambio a nivel subjetivo, cambiar radicalmente para el surgimiento de algo nuevo. Así, nos hemos planteado la construcción de lo colectivo, en torno a lo alimentario, desde una ética de compartición, donde viertan conocimientos y sentires, vivencias propias para construir una nueva experiencia en común, al mismo tiempo que se comparten las cosechas, pocas o muchas. Significa entender que nos necesitamos mutuamente, para construir el AV, como para otras cuestiones, para poder superar las relaciones instrumentales a las que estamos acostumbrados.

Para caminar vemos necesario, primero, fortalecer la autosuficiencia en alimentos desde la producción propia en el espacio del AV en el CSR. Al mismo tiempo, nos proponemos ir desplegando el proyecto y ampliando nuestro territorio, produciendo e intercambiando saberes y sentires. La experiencia de cada uno puede nutrirnos colectivamente, en una actitud de construir conocimientos y sensibilidades a partir del intercambio.

Lo anterior también parte del afirmación de que no vivimos una necesidad materialmente imperante debida a la carencia de alimentos. Actualmente podemos mantener un nivel aceptable de alimentación a través del mercado. Sin embargo, algunos estamos viviendo procesos que nos ponen cada vez más cerca de la necesidad: cambios en la organización de la vida que conllevan cambios económicos y presiones laborales que afectan a nivel familiar. Asimismo, hay cuestiones que aparentemente no nos tocan de manera directa, pero que si miramos más allá de lo evidente, tornan la situación actual en una urgencia: las relaciones mercantiles actuales en torno a lo agroalimentario significan explotación y despojo para los agricultores que abastecen a la ciudad; causan degradación ecológica de suelos, agua y especies de flora y fauna; y causan afectaciones crónicas en la salud (singular y colectiva). Esto nos lleva a la motivación ética y política de hacer la vida en la ciudad de manera diferente. En realidad la vida peligra, no hay que esperar a que sea demasiado tarde.

La relación con los pueblos, o con los agricultores cercanos a la ciudad, de manera directa, que reconocemos como un componente de la lucha contra el despojo y de la construcción de la autonomía debe partir también de relaciones de afinidad y apoyo mutuo. Por esta razón, vemos conveniente, ir paso a paso y no establecer vínculos de manera precipitada, ya que podríamos degenerar en relaciones mercantiles. Preferimos tener claro, primero, nuestro proyecto como AV, así como ir teniendo más frutos comestibles y experienciales para que, en el largo plazo, se vayan buscando esas vinculaciones en el sentido que deseamos. De este modo, no solo se puede ir avanzando en nuestra autosuficiencia en base a la producción de autoconsumo, sino también en las sensibilidades que vamos logrando construir en base a la experiencia directa de la producción agrícola urbana. Esto nos puede ir dotando de capacidades para pensar y hacer concretamente esas relaciones, no exclusivamente productivas, con los pueblos cercanos. Podemos ir haciéndonos de más elementos para que pueda haber una compartición desde el reconocimiento mutuo.

### **Propuestas de acción**

Posterior a las dos sesiones de grupo de discusión, realizamos un tercer momento de reflexión para acordar cómo ir caminando hacia donde nos hemos propuesto. Algunas inquietudes que han surgido a partir de las discusiones colectivas que forman parte de esta investigación-acción, se presentan a continuación. Aunque algunas de ellas ya se adelantaban en el apartado anterior, vale la pena mostrarlas de manera concreta. La mayoría pensadas para ejecutarse en el corto plazo, o prácticamente de manera inmediata, según nuestros propios ritmos lo vayan permitiendo. Por otro lado, formulamos también otra propuesta para el largo plazo. Se acordaron como líneas de acción inmediatas:

- Potenciar la producción en el espacio del AV-CSR. Para lo cual se ve necesario, como propuestas específicas:
  - Creación de dos comisiones rotativas (producción de cultivos, y producción y manejo de insumos). De este modo se pretende clarificar las tareas que cada cual debe atender dentro del espacio del AV en el CSR con el fin de impulsar la producción de algunas hortalizas y hierbas medicinales. Como primeras actividades de la comisión de producción figuran la investigación y planeación anual de cultivos, una calendarización de actividades, el aprovechamiento de espacios ociosos, la identificación clara de cada cultivo, y la producción de plántulas hortícolas de invierno para el Huerto colectivo del Muégano.

- En cuanto a la comisión encargada de los insumos, la mayoría de ellos para la nutrición vegetal y el control de poblaciones, se plantearon las siguientes actividades inmediatas: planeación y calendarización de actividades, diagnóstico de plagas y enfermedades, producción de insumos específicos de acuerdo al diagnóstico, producción de lombricomposta, obtención y aplicación de lixiviado de lombriz, ejecutar mejoras técnicas para el lombricompostero.
- Uso de bitácora para registro de actividades y conocimientos. Ello porque vemos una gran necesidad de clarificar las actividades que cada quien va realizando, de modo que podamos darles seguimiento. Así como porque puede servir para que los conocimientos se transmitan en la propia práctica y afrontando las dificultades de coincidir frecuentemente en horarios comunes. Ello implica registrar las actividades realizadas y pendientes de cada una de las comisiones, así como los saberes técnicos útiles (preparación de fertilizantes y plaguicidas, recomendaciones de manejo, entre otros).
  - Desplegar el AV a otros espacios. Con ello buscamos desbordar el territorio cerrado del CSR y fomentar un ejercicio agrícola urbano cotidiano y para la producción de alimentos y conocimientos.
    - Reuniones colectivas en casas particulares. Para ello, cada uno, según sus tiempos y necesidades, convocará al colectivo a su casa para planear la instalación de unidades productivas en los espacios disponibles, así como para trabajar de manera colectiva, al mismo tiempo que se convive en un nivel más informal.
    - Reforzamiento de la vinculación directa con el Huerto del Muégano, porque ambos territorios están asumiendo dinámicas paralelas. De modo que en ese espacio, con suelo, se puedan producir algunos alimentos que no es posible en el CSR (como cereales), mientras que en el AV-CSR, se pueden producir semillas, plántulas y otros insumos.
    - Apoyo con insumos para los otros espacios, fundamental para promover la proliferación de territorios de agricultura urbana en perspectiva de autonomía. Esto tiene como primer escenario las casas de cada uno, y después a otros proyectos hacia donde existan despliegues.
    - Compartición de la experiencia y la cosecha, lo cual es de gran importancia, puesto que compartir la cosecha puede ayudar a ir fortaleciendo la autosuficiencia, al mismo tiempo que se crea confianza respecto a los propios procesos agrícolas.
    - Producción para venta e intercambio (plantas de ornato e insumos), puede ser un elemento que ayude a sostener económicamente el AV-CSR y el Huerto del Muégano, como ya se está haciendo con la venta de lixiviado de lombriz.
  - Construir colectivamente conocimientos y sensibilidades relevantes es fundamental, ya que partimos de que *solo entre todos sabemos todo*, pero también de que cada quien tiene diferentes experiencias. Ello debe darse a través de:
    - La misma práctica productiva, en donde sobre la marcha podemos ir preguntándonos e investigando lo que sea necesario, así como en momentos de trabajo colectivo.
    - Espacios de reflexión en torno a temáticas pertinentes en las reuniones mensuales del Colectivo. Estas discusiones pueden partir de la discusión de textos, técnicas, videos, u otros, a fin de compartir algunos conocimientos y percepciones relevantes respecto a la realidad agroalimentaria.
    - La transmisión de la experiencia a través del registro en bitácora de saberes útiles, de modo que se impulsa la producción vegetal, pero también el aprendizaje colectivo.

Por otro lado, se planteó que en el largo plazo una línea de acción importante es la construcción de relaciones con los pueblos cercanos a la ZMG. No obstante, esto requiere primero fortalecer lo colectivo al interior del AV-CSR, para luego ir creando esas relaciones no instrumentales y no mercantiles, promoviendo el encuentro pero también respetando los tiempos que cada cual como sujetos individuales y colectivos tenemos.

### **Algunas reflexiones sobre el proceso y los horizontes abiertos en el camino del AV-CSR**

Lo que se mostró antes es el resultado del trabajo de análisis colectivo que nos hemos propuesto para entendernos a nosotros mismos, como parte de una realidad compartida, específicamente en la construcción de la autogestión desde la agricultura urbana. Las reflexiones y los discursos compartidos reflejan las capacidades que como Colectivo tenemos para poner en diálogo lo que cada quien es y hace, con la intención de seguir cultivando lo colectivo. Representa un gran empuje para potenciar nuestro hacer, mostrándonos nuestras posibilidades y limitaciones, nuestros retos e ilusiones, en la construcción de planos alternativos al Estado y al Capital, y en concreto al sistema agroalimentario global.

Aunque los análisis mostrados antes se basan únicamente en el discurso manifiesto, aunque los dispositivos que se utilizaron lograron, en cierta medida, hacer emerger inquietudes y significaciones que en las actividades cotidianas del AV-CSR no surgen. Por ello, estas discusiones han servido, en sí mismas, para fortalecer el sentido colectivo (aunque está pendiente saber en qué medida). Mientras que en las reuniones comunes del AV-CSR las discusiones se agotan en cuestiones operativas y de trabajo, los grupos de discusión sirvieron para mostrar cuál es el punto de arranque de cada cual para consolidar lo común, algo que nunca habíamos hecho. Esto es de gran relevancia para seguir construyendo proyectos firmes en una lógica cooperativa y no jerárquica.

A pesar de lo anterior, debido a que se mostró una dificultad creciente para coincidir en horarios de reunión acordes a las necesidades de cada uno, continuar con sesiones de discusión amplia como las que realizamos, fue imposible más allá de estas tres sesiones, y será difícil en lo sucesivo, a pesar de los grandes aportes que ahí germinaron. En todo caso, habrá que buscar algunos momentos, aunque sean más esporádicos, para dar seguimiento a la ejecución de las propuestas de acción, así como de una evaluación pertinente al respecto. Mientras tanto, se han planteado, como parte de la ejecución de las propuestas, reuniones de trabajo específico por comisión, y reuniones amplias una vez al mes, en donde además de los trabajos de cada comisión se puedan discutir textos u otros materiales no solo de carácter técnico, sino también ético-político en la perspectiva de la autonomía alimentaria. Asumiendo una necesidad de autoformación constante e integral.

Queda pendiente formalizar las propuestas en un plan de acción que pueda señalar tiempos y objetivos particulares de manera clara. Ello ayudaría mucho en consolidar el proceso del colectivo. Empero, las dinámicas propias del grupo del AV-CSR no suelen apostar por este tipo de formas organizativas, por lo que considero complicado que haya la disposición para realizarlo. Esto es parte de los desafíos que ponen las realidades concretas a las metodologías previamente consolidadas. Aunque construir un plan de acción formal podría resultar en un proceso más sencillo de seguir y de evaluar, no es sumamente necesario mientras se mantenga cierta continuidad en el trabajo y en las reuniones de seguimiento del mismo, de modo que se pueda avanzar de acuerdo a la perspectiva que todos hemos asumido como la conjunción de los intereses comunes. En el caso de la evaluación, sí considero que es un momento que sería pertinente plantear con cierta periodicidad para asegurar la consecución de nuestros objetivos y la corrección paulatina de nuestros errores. Todo lo anterior va más allá de las exigencias académicas de un trabajo como el presente y debe hacerse acorde a las dinámicas y necesidades del Colectivo AV-CSR en sí mismo.

Algunas de las propuestas para las líneas de acción inmediata ya las estamos ejecutando. Es el caso del despliegue del AV hacia las casas particulares de cada uno de

nosotros. Aunque solo se ha dado una de las reuniones pensadas para ello, ya se adelantaron algunas necesidades para comenzar con un pequeño huerto en casa de una de las integrantes del Colectivo. Además, ha sido útil para la convivencia informal, que también es necesaria para la construcción de lo colectivo. En el caso de esta propuesta, y por su carácter de involucramiento más hondo en la vida de cada uno como individuo, acordamos que debe ser según los tiempos, necesidades y motivaciones de cada cual, de modo que no es pertinente por ahora, decir si estamos avanzando de acuerdo a lo planeado. Solo nos queda seguir promoviendo el interés entre nosotros para que se pueda echar a andar una red de producción agrícola urbana entre los integrantes, primero del AV-CSR, y en el mejor de los casos, involucrando a otras personas afines en la ZMG.

También hemos conformado ya las comisiones de trabajo y en cada una estamos realizando las tareas específicas correspondientes. En el caso de la comisión de producción, la labor más urgente, que era la siembra de plántulas en almácigos para trasplantar en el Huerto del Muégano, ya lo hemos realizado. De modo paralelo, en la comisión de insumos avanzamos en el diagnóstico de plagas y enfermedades, así como en la preparación de algunos insumos biológicos útiles de control de poblaciones y nutrición vegetal. Mientras que para ambas comisiones las labores cotidianas también continúan. No obstante, en otras labores básicas como la planeación no hemos presentado avances en ninguno de los dos casos.

Respecto de otras de las propuestas, nos encontramos en un tiempo muy cercano como para pensar en determinar su progreso. Es el caso de aquellas actividades que no son de consecución delimitada en el tiempo, sino que implican trabajo permanente, como la compartición de saberes sobre la práctica o de las cosechas, el apoyo a otros proyectos, entre otros. Aun así, requerimos darles atención para que no queden solo en el papel y las buenas intenciones, como ya ha sucedido antes en el AV.

Con todo esto, puedo afirmar que aunque los logros han sido importantes hasta este momento de cierre parcial de la investigación-acción, esta labor debe continuar, sobre todo si la asumimos como una cuestión realmente de militancia. Es nuestro deber, como colectivo, desbordar los marcos académicos que este trabajo presenta y continuar con un proceso de autopotenciación permanente, así como de constante expansión de nuestra creatividad para ampliar los alcances de este y otros proyectos hacia la autonomía alimentaria.

Las acciones del AV-CSR tienen la capacidad de dar pasos sustanciales en el sentido de lograr la autonomía alimentaria con las cinco dimensiones mencionadas, ello depende mayormente de nuestra capacidad para ser consecuentes. Esto incluye lograr, en el largo plazo, relaciones con habitantes de los pueblos cercanos a la ciudad, de modo que se modifiquen las pautas de la relación hegemónica campo-ciudad. Sin relaciones de este tipo, la autonomía alimentaria se queda truncada, pues es imposible lograr la autosuficiencia solo en la ciudad, como base material de la autonomía; los conocimientos y sensibilidades adquiridos quedan limitados al contexto degradado de lo urbano; nuestra posición queda reducida a la aceptación de los límites que la ciudad nos impone; y lo colectivo se reduce a ensimismamiento. Es imposible caminar hacia la autonomía alimentaria y contra el despojo sin esas relaciones de apoyo mutuo entre la ciudad y el campo, para destruir en ambos contextos la dominación que los impregna.

Lo que estamos haciendo en el AV puede ser poco por ahora, pero es un paso importante para construir la autonomía alimentaria en las ciudades, es un proyecto que debemos seguir nutriendo con nuestro hacer colectivo y cotidiano. A pesar de que, por ahora, las cosechas de alimentos no son tan abundantes como quisiéramos, sí hemos recolectado bastantes conocimientos y florecido sensibilidades distintas, para ir dejando de reproducir las relaciones de dominación y reemplazarlas por otras de complementariedad, al interior de la sociedad, de ésta con la naturaleza y de los centros urbanos con los pueblos rurales. La agricultura urbana, entendida de este modo, es un dispositivo capaz de detonar y hacer emerger éticas rebeldes en el plano de lo agroalimentario. Esto es lo que nos toca cosechar y aprender a digerir por ahora, pero también estamos en el reto y la necesidad de alimentarnos

por nuestro propio esfuerzo. Del enraizamiento de proyectos de agricultura urbana en una realidad más amplia y de su entrelazamiento con otros destinados a satisfacer otras necesidades básicas, depende que podamos seguir caminando hacia la autogestión generalizada.

## **Capítulo 8. A modo de conclusión: pasos en la construcción de una agroecología urbana y la autogestión de la alimentación**

Este ha sido un proceso de investigación-acción desde la militancia en el cual participamos el Colectivo del Huerto Agroecológico Universitario del Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente (CHAU-ITESO) y el Colectivo del Área Verde del Centro Social Ruptura (AV-CSR), con el fin de mirar dónde nos encontramos y hacia dónde vamos en el camino de la agricultura urbana en autogestión. Esto ha sido un proceso sumamente provechoso, que nos ha nutrido a partir de vernos, dialogarnos y compartarnos desde donde cada uno se mira, para construir lo colectivo. Estas dos iniciativas de agricultura dentro de la Zona Metropolitana de Guadalajara (ZMG), se enmarcan en su contexto de degradación agroalimentaria y despojo, así como en las de todo México, en donde el Estado es garante de la imposición de las políticas neoliberales que destruyen la vida de la gente común, en el campo y la ciudad. Estamos envueltos también en el amasijo de la relación de dominación que se expresa de diferentes maneras, todas ellas manifestaciones de un entorno de catástrofe generalizada y de guerra total contra la vida. Por ello, ha sido relevante potenciar estos procesos, que desde la acción cotidiana se enfrentan a dicha catástrofe y contribuyen a poner en crisis el proyecto civilizatorio occidental-capitalista, mediante la creación aquí y ahora de otras experiencias y vivencias, hacia otras formas de hacer lo agroalimentario en complementariedad con la naturaleza. A continuación presento una serie de reflexiones que emergen de la intervención en su conjunto, y que sirven de cierre parcial, de conclusiones abiertas y de descanso en medio del camino, para conjugar lo que, hasta ahora, hemos andado y seguir configurándonos horizontes comunes.

Las experiencias del AV-CSR y el CHAU-ITESO pueden parecer pequeñas respecto al conjunto de la realidad agroalimentaria (incluso refiriéndonos a la que tiene que ver directamente con la ZMG), así como de la gravedad de la catástrofe global. Lo mismo pasa con otras experiencias de agricultura urbana y periurbana, o de mercados y cooperativas que están buscando vínculos entre la ciudad y el campo, en donde participan activamente pocas personas respecto de la población de la metrópolis. No obstante, aprender a mirar estas pequeñas experiencias tiene gran relevancia, como mirar a los insectos y microorganismos, que aunque aparentemente insignificantes por su tamaño, logran cambiar las dinámicas de los agroecosistemas. Es una motivación política la de afinar la mirada para dejar de ver lo que convencionalmente se impone como lo importante en términos de “la militancia”, y para mostrarnos que en todo lugar y momento están germinando semillas de rebeldía que se propagan más allá de lo que desde arriba se alcanza a ver. Son muestras de formas de hacer política que se mantienen lejos de protagonismos y las ansías de visibilidad, e incluso lejos de caminos previamente establecidos, y se enfocan en construir, desde lo cotidiano los otros mundos donde quepan muchos más. En este sentido, concuerdo con que no vale la pena distinguir entre luchas grandes y pequeñas (Muñoz, 2014), sino contar nuestras propias historias que desde abajo se están tejiendo y entretejiendo, aquí y ahora, y no para después de “La Revolución”, en el campo, pero también en las metrópolis donde impera la idea de que construir alternativas autónomas es difícil o imposible. Las experiencias que en este trabajo se han mostrado y discutido son solo una parte de ese mundo otro que ya existe.

Las imperantes relaciones sociales de dominación, características del modelo civilizatorio occidental-capitalista, para fines de este trabajo fueron resumidas en tres principales (aunque hay muchas manifestaciones más): la dominación que se ejerce entre unos que mandan y otros que obedecen, como separación social y conformación de poder-sobre, y por ello de instancias extra-sociales en forma de Estado; la objetivización mercantil de la

naturaleza, a través de la lógica tecnocrática e industrial, para dominarla reduciéndola a “recursos naturales” y “materias primas”, y ponerla al servicio de lo social-humano (ocultando que también somos parte de esa naturaleza); y la dominación de las ciudades sobre los entornos y pueblos rurales circundantes, basada en el despojo territorial y de otros bienes naturales, en aras de crecimiento urbano-industrial y fortaleciendo la centralización política y económica en la urbe capitalista.

En el contexto de la materialización de dichas relaciones en la propia ZMG, las experiencias del CHAU-ITESO y el AV-CSR nos encontramos caminando en la construcción de otros entendidos civilizatorios, sin que por ello estemos exentos de reproducir la dominación. Lo mismo están haciendo otras experiencias de agricultura urbana y periurbana y algunos proyectos de vinculación del campo y la ciudad, que parten desde el apoyo mutuo. Desde estas iniciativas, con organización y dinámicas horizontales y en afinidad con principios de autogestión, cuestionamos la necesidad de la separación jerárquica en lo social. Con formas de decidir y trabajar que adaptamos a nuestras necesidades e intereses, como la asamblea, las comisiones rotativas o los trabajos colectivos, entre otras, así como con la vigilancia permanente para que nadie se convierta en mandón, instituimos prefigurativamente otra relación social de cooperación. Son puntos desde donde mirar al bien colectivo y no al enriquecimiento individual, como se impone en la generalidad de la vida en la ciudad, en las formas hegemónicas de hacer política y en las instituciones educativas, pero también en algunos grupos que se autodenominan “alternativos” y que bajo la bandera de la ecología y la agroecología, reproducen lógicas de competencia, provecho individual y jerarquía.

También se va logrando establecer otras maneras de relacionarnos con el resto de la naturaleza a pesar de que en la ciudad se nos niega permanentemente el contacto con lo otro no-humano. Al hacernos parte de micro-ecosistemas, aunque modificados o incipientemente creados para producir alimentos, nos reconocemos como parte de una realidad más amplia incluso que lo social, que es la biosfera, y que incluye y demanda la convivencia de todas las formas de vida. Es un modo de cuestionar, desde cada acción cotidiana, cada siembra y cada cosecha, pero también cada momento de contemplación (y a veces diálogo balbuceante), la idea de que la ciudad debe ser la separación culminante de lo social y lo natural. La ciudad es la concentración de la degradación de la vida y la negación de esas otras realidades, pero desde ahí parte el llamado a ensayar otras formas de relacionarnos con la tierra en el lugar en que nos encontramos. No obstante, las cuestiones ambientales y agrarias no pueden verse separadas, forman parte de una misma realidad que nos implica como sociedad y como individuos. Las diferentes formas de dominación son una misma, por ello, es necesario verlas siempre juntas, o como manifestaciones diferentes de un mismo patrón cultural.

De manera más sustancial, diferentes mercados agroecológicos y canales cortos de comercialización ya están constituyendo otras relaciones con el campo, desde la ZMG. Son en algunos casos habitantes urbanos que deciden organizarse para dejar de consumir su alimento del mercado agroalimentario global y obtenerlo directamente de quien lo produce; y en otros casos, organizaciones campesinas que deciden traer sus productos a la ciudad. Parten desde la cooperación y entendiendo que –aun dentro de capitalismo y la necesidad monetaria impuesta– es mejor el reparto social y local de la riqueza, sin pasar por las grandes corporaciones de comercialización de alimentos. Al mismo tiempo, miran en la realidad campesina formas de agricultura que es necesario promover para que todos podamos tener alimentos más sanos, pero también visibilizan el hecho de que son sujetos –que requieren vivir dignamente– los que conforman los canales agroalimentarios.

Ya se ensayan en el CHAU-ITESO, relaciones de apoyo mutuo desde el intercambio de conocimientos, reconociendo que no solo los aprendizajes universitarios son válidos, sino también los saberes locales y situados de los campesinos periurbanos. Esto ha sido posible, sobre todo, por la vinculación con campesinos miembros de la Red de Alternativas Sustentables Agropecuarias (RASA). Para el AV-CSR, estas relaciones se encuentran en potencia y periodo de discusión, con el fin de no ser parte de la dominación y la explotación

que muchos “mercados ecológicos” están reproduciendo en la ZMG. Por ahora, nos estamos creando otras sensibilidades desde las cuales es imposible ver ciudad y campo separados, y donde se hace necesario ir creando afinidades y complicidades. El ritmo es paso a paso para consolidar otra lógica que pueda guiar nuestros esfuerzos conjuntos.

Actualmente, existen miles de colectivos y organizaciones en México y en el mundo, que ya poco a poco van fraguando otras formas de revertir la catástrofe y volver a tener en nuestras manos la capacidad de reproducir la vida de manera autogestiva. Entre ellas figuran las experiencias que se abordaron en este trabajo. Las agriculturas urbanas colectivas y autogestivas en la ZMG, caminan hacia la autonomía a través de otros sistemas agroalimentarios, que por ahora se encuentran solo esbozados y que deben constituirse en común. Estas iniciativas y otras afines en el plano de lo agroalimentario, son pasos hacia la ruralización de la ciudad, que rompen su dinámica e instituyen otras maneras de convivir con el otro humano y no-humano, y con los habitantes del campo alrededor de ZMG. Por ello, este caminar en silencio y a veces poco visible, nos hace pensar que quizá ya no baste accionar el freno de emergencia, estamos sabotando en lo más fundamental el mecanismo de la locomotora, para impedir que siga funcionando y detener el camino a la catástrofe irreparable de la vida. El proceso es lento, pues debe ser efectivo. Mientras tanto, nos sabemos dentro del tren, pero ahí mismo nos organizamos de manera diferente para hacer la vida y para satisfacer nuestras necesidades desde la autogestión.

Son ensayos o primeros pasos, hacia la construcción de cultivos sociales, que desde las vinculaciones con otros sujetos, es decir, de la construcción amplia de un nosotros, puedan ser capaces de satisfacer desde abajo nuestras necesidades. Ello no se puede lograr manteniendo la ciudad tal como es ahora. En el caminar de estas experiencias se encuentra la posibilidad de hacer y vivir la ciudad de una manera diferente. Los espacios que el CHAU-ITESO y el AV-CSR – así como otros proyectos de agricultura urbana colectiva y construcciones no mercantiles de canales cortos de comercialización– ocupan, se encuentran en proceso de resignificación. Si la urbanización capitalista busca imponernos la no-vida encerrando nuestro cotidiano en no-lugares, en espacios y tiempos vacíos y homogéneos, nosotros estamos dotando de sentido y significaciones a esos espacios, constituyéndolos como territorios. Hacemos la vida en ellos, así como otras relaciones con lo natural que nos es negado, a través de la producción o la distribución de alimentos. Son éstos, procesos de convivencia y creación de relaciones comunitarias ahí donde, de acuerdo a la lógica capitalista, debería primar el individualismo y el poder-sobre como beneficio personal. De este modo, estos espacios se convierten en partes imprescindibles de la reproducción de la vida y significan, más que lugares a aprovechar, territorios desde los cuales haciéndonos de una historia y una memoria colectiva. A pesar de ello, la propia estructura metropolitana y algunos elementos un tanto ineludibles de ésta, impiden una racionalización convencional de lo territorial.

Los proyectos que ya se están ensayando de agricultura urbana, entre los cuales están el CHAU-ITESO y AV-CSR, obedecen a territorialidades moleculares, puesto que no hay, y quizá no sea posible ni deseable que la haya en el corto plazo, una continuidad de “zonas liberadas”. Nuestros territorios están fragmentados como lo están nuestras vidas en la ciudad. Es un reto entonces ir articulando esas moléculas, reconociendo la diversidad que somos y desde la horizontalidad construir iniciativas conjuntas, sin limitar la independencia de cada cual. Por otro lado, construir la autonomía urbana partiendo de la territorialidad molecular también ayuda a caminar desde la dispersión, y no desde la concentración unificadora que restaría riqueza al proceso. Apostar por la centralidad política, o la masividad de las acciones, sería someternos de nuevo a los liderazgos y vanguardias que han demostrado no funcionar sino para cambiar de mandones.

En estos territorios también están presentes otras formas de entender el espacio, en el sentido de los bienes comunes. Estos territorios, representan, al menos momentáneamente, zonas recuperadas de la propiedad privada y puestos a disposición de una gestión común para el bienestar compartido. Son base para la producción de alimentos y otras vivencias y

aprendizajes, partiendo de que nos necesitamos unos a otros para poder seguir adelante. Con muchos retos y camino por delante, ya prefiguramos formas comunitarias que buscan escapar de la lógica mercantil. No obstante, hay muchas limitaciones todavía.

En el caso de la agricultura urbana en la ZMG, lo que prima son los proyectos individuales y está emergiendo fuertemente la idea de que es necesario subsumirnos a la burocracia de las secretarías y organismos gubernamentales. En muchos espacios de vinculación ciudad-campo prima la lógica y el interés económico de unos cuantos, sin importar el resto. Es decir, no hay un sentido de bienestar compartido, sino de lucro, aprovechando la coyuntura del *boom* de este tipo de “comercio alternativo”. En ello, la élite verde de la ZMG tiene un papel importante, pues es quien, algunas veces, controla las normas de convivencia en estos espacios, incluso instituyéndolos para su beneficio; al mismo tiempo por poseer la capacidad de compra, también controla, en cierta medida, la producción de algunos agricultores cercanos y transformadores urbanos. Además, continúan siendo los habitantes de la ciudad los protagonistas de estos mercados, y los campesinos siguen siendo los que pierden en poder y presencia si no son capaces de competir.

Por esto, en la perspectiva de la autonomía alimentaria, el tipo de agricultura urbana que tiene un mayor potencial de seguir impulsando esta transición es la de carácter colectivo, ya que rebasa el ámbito de la producción alimentaria y está instituyendo otras relaciones sociales. En el caso de los proyectos de formación, existe también un gran potencial (de hecho el AV-CSR y el CHAU-ITESO, pueden verse también como proyectos de formación y autoformación) mientras sean capaces de generar otros conocimientos, pero sin desligarlos de las realidades agroalimentarias más amplias y sin someterlos a la lógica mercantil del beneficio personal. En el caso de los proyectos empresariales, la propia práctica de la agricultura puede hacer emerger otras inquietudes y preocupaciones respecto a los alimentos, o bien, ser una actividad de ocio que germine otras relaciones. Sin embargo, su potencial reside en los sujetos directos que la ejercen y no en el propio ámbito empresarial, que le da un sentido de mejora indirecta de la productividad. Lo mismo pasa con los proyectos burocráticos o institucionales, cuyo origen está en los programas asistenciales del Estado. Aquí, por ejemplo, los proyectos de huertos escolares pueden despertar inquietudes otras en los niños, o bien, los proyectos de apoyo para empleo temporal, generar su propio desborde con otros basados en la autogestión. Pero, de nuevo, el esfuerzo sustancial y la decisión están en el sujeto y no en la institución estatal. Por el contrario, desde la perspectiva de la autonomía lo que configura lo social son los propios sujetos, en acción directa y asociación voluntaria. De este modo, no solo los proyectos de agricultura urbana, sino otros de tendencia agroecológica, que están en el margen del trabajo con instituciones públicas y la autogestión, tienen el difícil trabajo de mantener la balanza cargada a su lado para evitarla burocratización de los procesos.

En el sentido de lograr una transición social agroecológica en la ZMG, los colectivos e individuos que nos posicionamos desde la autogestión, tenemos también el reto de saber dialogar con quienes se encuentran en esa posición (en el margen), partiendo del reconocimiento que por estar en la ciudad y hacer uso de los servicios públicos y las infraestructuras también estamos en medio, aunque lo queramos negar y luchemos contra ello. Solo en el encuentro mutuo, basado en el respeto y el diálogo hacia las formas de hacer de cada uno, podemos provocar que emerjan procesos más amplios de reconfiguración de la ciudad y sus relaciones agroalimentarias. Ese diálogo debe ser siempre crítico y autocrítico, para evidenciar las maneras en que se puede estar reproduciendo la dominación, o permitiendo la cooptación de élites políticas o económicas. Esos encuentros y debates están pendientes, pero son necesarios.

También, al interior de las agriculturas urbanas colectivas hay limitaciones, pues se siguen manteniendo en momentos, actitudes de indiferencia y poco involucramiento que dificultan la construcción de lo colectivo y perpetúan la delegación de los trabajos cotidianos en pequeños grupos, que en realidad controlan las decisiones. Sin un interés compartido por esta construcción en común, y poniendo en su lugar participaciones instrumentales de estar en

el colectivo solo mientras pueda obtener beneficios personales, es difícil hablar de una comunización, y por lo tanto de un funcionamiento en la lógica de los bienes comunes y la territorialización de los espacios urbanos. Somos producto de la urbanización capitalista, por ello es difícil caminar en ese sentido, empero, los avances presentes en esa otra relación social, no son desdeñables y son gérmenes de otros mundos. Es decir, vivimos en la contradicción y por eso nos reconocemos en proceso.

Otro componente alusivo a cambiar la dinámica de lo urbano es la de la articulación bajo la lógica federativa horizontal, la cual ha sido hasta ahora poco ensayada por estas agriculturas urbanas. Los colectivos son experiencias de vinculación de diferentes sujetos a lo interno, pero los esfuerzos de encuentro con otros en la misma ciudad y en el campo son aún muy incipientes y lejos de plantear un “municipalismo libertario”. Sin embargo, esas redes ya se están tejiendo, y de manera poco perceptible estamos desplegando nuestro hacer más allá de lo interno. La participación en algunos eventos más amplios, los intercambios de semillas, y otras acciones, están promoviendo la proliferación de espacios de agricultura urbana en toda la ciudad. No obstante, hay que afinar más la mirada para vernos como parte de ese nosotros que, desde lógicas cooperativas está surgiendo. También los mercados y canales cortos de comercialización son esfuerzos importantes en este sentido. Por ello, queda pendiente ese camino de vinculación con el campo y dentro de la ciudad.

La noción de agricultura multifuncional es útil para mirar estas experiencias. Aquí aparece en un sentido crítico y analítico para poder dar cuenta de todas las aportaciones que las agriculturas urbanas colectivas están haciendo a los propios grupos que las gestionan, así como al resto de la ciudad. Hay una diferencia entre este enfoque y el de los servicios ambientales, que busca poner en lenguaje de mercado diferentes procesos intrínsecos a los ecosistemas y agroecosistemas. Por otro lado, esta perspectiva crítica se aleja también de un enfoque normativo, en donde se dicta (implícitamente) a los agricultores el deber de ser los que, con formas alternativas de producción, resuelvan los problemas ecológicos que la industrialización y el crecimiento urbano han causado. Con estos matices, se puede decir que las agriculturas urbanas están cumpliendo una serie de funciones que ayudan a valorarlas más allá de sus niveles de productividad. Es decir, es algo más que una actividad económica, son formas de reproducir la vida. Lo mismo es para el caso de la agricultura periurbana (Morales, et al., 2013), que aunque no se aborda específicamente en este trabajo, es necesario no desvincular si se quieren comprender dinámicas más amplias de lo metropolitano.

Aun así, en una dimensión estrictamente productiva, la agricultura urbana es capaz de proporcionar una gran cantidad de alimentos. En conjunción con las agriculturas periurbanas y canales cortos de comercialización, es capaz de satisfacer las necesidades alimenticias de la población, como ya sea visto en el caso de La Habana (FAO, 2014). En la experiencia particular del AV-CSR, ésta es una cuestión sumamente relevante, en tanto apostamos a la autonomía alimentaria, basada entre otras cosas, en la autosuficiencia por producción de autoconsumo. Esto es parte de una necesidad económica, una respuesta ante la crisis, que como ya se ha demostrado es un fuerte impulsor de la agricultura urbana como proveedora de alimentos. Algunos de los miembros en este proyecto, estamos en una situación que nos pone entre comenzar a producir parte de nuestros alimentos de manera más intensiva, o aceptar condiciones laborales que consideramos indignas; nuestra apuesta es por la primera opción, aunque sabemos que implica también mucho trabajo y compromiso.

Eso no puede lograrse desde acciones individuales aisladas donde lo único que importa es el autoconsumo. El ecosistema urbano impone limitaciones importantes para la producción en este sentido, como son la falta de espacio, la simplificación biótica que dificulta las interacciones benéficas y la gran necesidad de insumos externos de materia y energía. Por ello, las iniciativas colectivas en donde se reparten los gastos y las actividades, así como los productos, tienen mayor potencial (aunque todavía queda pendiente evaluarlo estrictamente). Asimismo, también son necesarias las relaciones con agricultores cercanos que puedan proveer alimentos, desde relaciones más allá de lo comercial y sin pasar por el mercado

agroalimentario global. La creación de relaciones sociales en un sentido de cooperación, es un componente importante de la función social de la agricultura urbana. Los tejidos que se van conformando para atender a nuestras necesidades alimentarias, afectivas y cognitivas, al menos en lo que tiene que ver con lo agrícola, son de gran importancia, pues contrarrestan el aislamiento impuesto por los tiempos y espacios de la urbanización capitalista. La horizontalidad y el apoyo mutuo, pero también la afinidad y el reconocimiento de la diversidad que somos, son nociones relevantes en el momento de establecer vínculos con otros.

La práctica de la agricultura al interior de la ZMG tiene también grandes aportes en sentido ambiental, como parte de estas múltiples funciones. Para los casos del CHAU-ITESO y el AV-CSR, como para otras experiencias en la ciudad, el manejo ecológico de los cultivos es algo fundamental. Pensadas como alternativas a la producción industrial a gran escala y a las afectaciones a la salud de los humanos y los ecosistemas que ésta genera, muchos huertos urbanos producen alimentos sin insumos químicos sintéticos. Así, se evita la contaminación de los alimentos, pero también la exposición a sustancias tóxicas. También se busca evitar contaminar más los cuerpos de agua, principalmente el Río Santiago, a donde llegan con tratamiento deficiente las aguas de desecho urbano. Por otro lado, representan una ruptura con la continuidad del cemento y en su lugar brotan agroecosistemas, a veces muy pequeños, pero que buscan contrarrestar la simplificación biofísica que es la ciudad, al igual que pasa con los parques y jardines urbanos. A fin de percibir mejor este tipo de funciones tendrían que realizarse estudios detallados en ese ámbito.

Quizá con mayor importancia que las funciones anteriores, la agricultura urbana hace una gran aportación en el sentido de resignificación cultural de la vida urbana. Partiendo de que la cultura es el conjunto de significaciones compartidas que dan sentido a habitar la tierra y reproducir la vida en ella, y en este particular caso, a la ciudad como parte de interacciones más amplias. La práctica de la agricultura urbana está significando una importante emergencia, construcción y propagación de otros conocimientos, sensibilidades y éticas, contrarias a la apuesta civilizatoria occidental-capitalista o al menos no totalmente limitadas a ella, al menos en el caso del CHAU-ITESO y el AV-CSR, pero con potencial de hacerlo en cualquier proyecto de agricultura urbana colectiva.

Parte de esta función cultural de la agricultura en la ciudad es la construcción de nuevos conocimientos a partir de la propia práctica. Algunos, de carácter técnico-agronómico, van surgiendo de acuerdo a las necesidades específicas y al contexto, así como a los productos que se producen. Estos saberes se van reforzando por consultas coyunturales, ya sea a técnicos o a través de recursos bibliográficos y electrónicos. Esto tiene gran relevancia en el caso del CHAU-ITESO, que se encuentra, en parte, dentro de la lógica universitaria, pero donde buscamos ir haciéndonos de conocimientos útiles y construyendo los propios, más allá de institucionalidad académica, y permeando los contenidos aprendidos en las clases con otras nociones. Desde la autogestión, según las propias capacidades, necesidades e intereses, vamos haciéndonos de herramientas para describir la realidad y entendernos como parte de ella, como parte del agroecosistema. Como estudiantes y profesores, la mayor parte de conocimientos que se buscamos es de carácter científico. No obstante, con la inspiración de las orientaciones epistemológicas de la agroecología, esto no está cerrado, y procuramos siempre poner en un diálogo de encuentro horizontal saberes científicos y no-científicos, de carácter local. Así, han sido útiles la consulta directa con campesinos respecto a las prácticas de manejo más adecuado o para escuchar su experiencia en la agricultura ecológica. Este ha sido también un ejercicio interesante para cuestionar el cientificismo que impera en la Universidad, y para formar otros criterios para en el acto de generar conocimientos. De igual manera, en el AV-CSR, estamos buscando una experiencia de autoformación, reconociendo la necesidad de investigar en otros medios, tanto académicamente formales como otros, para enriquecer esos saberes, y también se han presentado consultas directas con campesinos de los pueblos cercanos para resolver ciertas cuestiones agronómicas.

Por otro lado, los cambios no son solo a nivel cognitivo, del conocer y saber-hacer, sino que también están surgiendo, casi siempre inintencionadamente, otras sensibilidades. La acción en un ámbito que no es tan común en la dinámica urbana, como es la agricultura, y el contacto con lo no-humano que ésta implica, conjugado con los conocimientos que van surgiéndose o construyéndose sobre la marcha, nos está dando la capacidad de ser sensibles a otras realidades o percibirnos de manera distinta en ellas. Esto ayuda a entender que somos parte de lo natural (manifiesto en nuestro propio cuerpo como dimensión biológica de lo subjetivo), y por ello llama a la necesidad de crear relaciones de complementariedad y no de dominación, como individuos y como sociedad, hacia el resto de la naturaleza. Ese vínculo que –negado comúnmente en la urbe– se vuelve parte importante tanto de nuestro hacer como universitarios como de nuestra militancia política, y lo vemos como algo que no se ignorar en la construcción de otras realidades.

Eso sucede de manera similar con el ámbito de lo agroalimentario, con reflexiones sobre el origen de los alimentos y las implicaciones que el sistema agroalimentario globalizado está teniendo tanto para los habitantes de la ciudad, como los del campo y los ecosistemas correspondientes. Nos situamos entonces como parte de ese ciclo que empieza en la producción, en la cual hay agricultores, que reconocemos como iguales y sin negarles la calidad de sujetos (como hace el sistema agroalimentario hegemónico). Y es en ese plano donde también surge la necesidad de cambiar el entendido de que la ciudad es la mayor expresión de éxito y bienestar. Empezamos a romper los mitos y a hacer visible la ciudad como la expresión de la degradación de la vida que es, como negación de la relación necesaria con los otros. Esto también es motivación para hacer la ciudad de una manera diferente.

Por último, estas sensibilidades y conocimientos también se vinculan con nociones de carácter ético y que surgen en lo cotidiano, en la convivencia colectiva y el cultivo del alimento. Es el caso de la ética de la complementariedad entre los humanos como sujetos sociales y, en específico, como partes necesarias de eso colectivo que se va construyendo día a día, al menos al interior del grupo, pero no solo. Ese entendido de interdependencia también se expande, como sensibilidad y luego con condensación ética, hacia la dimensión natural que somos, en tanto humanos, y la dimensión rural que nos incluye en tanto comensales. Por otro lado, en el caso de los dos colectivos abordados a profundidad, prima (no sin dificultades) la noción ética de la horizontalidad y la organización no jerárquica. Estas nociones se plantan de frente con las maneras en que hemos sido educados para sobrevivir en el capitalismo y particularmente en la ciudad, en donde casi siempre se impone que es necesario que haya líderes y alguien que guíe, y donde para “ser alguien” se debe ocupar esos lugares más altos de la pirámide social. La horizontalidad se relaciona con una ética autoorganizativa, que en los hechos, está negando la necesidad de líderes que nos digan qué y cómo lo tenemos que hacer, y donde eso se decide en base al consenso y el acuerdo de los directamente involucrados, y como negación en potencia, de todo organismo extra-social para satisfacer las necesidades colectivas.

Si bien la producción es una cuestión fundamental en el caso del AV-CSR, en ambos casos la mayoría de las cosechas no han sido materiales, sino precisamente cognitivas, sensitivas y éticas, y apuntan hacia la configuración de otras relaciones sociales, en consonancia con la agroecología en lo social, con la naturaleza y entre ciudad y campo. Por esto, aunque la producción de alimentos es hasta ahora incipiente (y ello no debe ser desatendido, pues la alimentación es el sentido primordial de la agricultura), la agricultura urbana cumple una función cultural imprescindible para ruralizar las ciudades, en el sentido de resignificarlas en complementariedad con el campo, tanto de modo físico-estructural como en lo simbólico y relacional; así como para combatir la desagravación cultural que nos impone la vida urbana con sus tiempos y espacios vacíos. Con ello, se puede apuntar a la construcción de territorios urbanos más vinculados con lo natural y lo rural.

Las significaciones éticas, en conjunto con los conocimientos y sensibilidades, que vamos construyendo son parte de otras nociones y prácticas políticas que guían el caminar

hacia la autonomía alimentaria. Esto pasa por la emergencia de una agroecología política urbana, que al apostar por la autonomía y contra toda forma de dominación, adquiere un carácter libertario. Es entonces, una forma de pensar y hacer para la negación del Estado y Capital en el ámbito agroalimentario. Se encuentra como una resonancia en la ciudad de las luchas agrarias del pasado y el presente, que han luchado por tener tierra y libertad, en una perspectiva comunitaria y contra toda autoridad (entendida como poder-sobre). En este sentido, tanto el CHAU-ITESO y el AV-CSR, aportan de manera importante en esa significación de la agroecología como herramienta para la liberación y la autonomía.

Estas apuestas que parten desde y miran hacia lograr la autonomía alimentaria no pueden verse desligadas de esfuerzos más amplios por construir la autogestión generalizada. En el caso del AV-CSR, ésta es una noción compartida en cierto sentido, por ser parte del proyecto más amplio del CSR, y por los vínculos que se han ido formando con otros colectivos y organizaciones que trabajan, con perspectivas afines, pero en otros ámbitos. En este sentido, la agroecología es una herramienta de análisis y acción para lograr la autonomía alimentaria, la cual a su vez es solo un componente de la aspiración de lograr configuraciones sociales más amplias desde la autogestión; donde sea la autoorganización y el apoyo mutuo lo que marque las pautas de lo social, en base a la capacidad creativa de los sujetos. Todo ello, entonces, no puede estar desligado de las formas en que estamos entendiendo y haciendo la vida en la ciudad, y en donde se incluyen otras relaciones con el campo, que deben construirse en ese mismo camino. Con ello se podría negar, potencialmente, la urbanización capitalista y hacer ciudades rebeldes y para la liberación. Pero eso dependerá del futuro que se nos abre delante como incertidumbre e infinidad de posibilidades, y donde solo la acción de los sujetos aquí y ahora puede irnos marcando el rumbo.

Entonces, es necesario, pensando en sentido de una transición integral agroecológica, ir constituyendo otros sistemas agroalimentarios. En este ámbito, el CHAU-ITESO ha reflexionado y hecho muy poco, porque su principal enfoque no es la producción de alimentos sino de aprendizajes útiles. Sin embargo, esos aportes de carácter social y cultural que sí está aportando la agricultura urbana de este colectivo, son necesarios para pensar y hacer otros sistemas agroalimentarios. Representan un nutrimento esencial para crecer, desde otras subjetividades, relaciones agroalimentarias en la ZMG. También es el caso del AV-CSR, que ha sido un espacio re-educativo y sensibilizador para pensarnos de otra manera en la ciudad. No obstante, desde aquí se está planteando (aun en el ámbito de la propuesta y la aspiración imaginativa) crear una red de producción y consumo de alimentos en la ciudad, en un primer momento entre nosotros, y que pueda vincular la producción en casa de cada uno de los que formamos el colectivo. También, ya se está empezando a consumir de manera directa lo producido colectivamente en el terreno del Muégano, como despliegue del AV y el CSR. Con estos y otros desbordes que sobre la marcha vayan surgiendo, y con la importante necesidad de vincularnos con el campo, nos hayamos a las puertas de hacer relaciones autónomas para la alimentación. Tanto para ambos colectivos como para otras iniciativas agroecológicas en la ZMG, queda mucho por hacer, muchos encuentros y desencuentros por afrontar.

Específicamente sobre el proceso de investigación-acción que llevamos a cabo para este trabajo también surgen reflexiones, algunas compartidas colectivamente. En los dos casos la investigación partió desde una perspectiva dialéctica y por ello del reconocimiento de la calidad de sujeto a todos los involucrados. Paralelamente, esta ha sido una intervención desde la militancia o la automovilización, ya que soy parte activa de ambos colectivos. Este ha sido un proceso enriquecedor, sobre todo por el clima de confianza que se generó y las expectativas de ambos colectivos sobre un trabajo de este tipo, que emerge de nuestra propia acción y no de afuera. Así, las reflexiones incluidas en este trabajo no tienen la intención de comprobar o construir teorías, sino de dialogar saberes y dialogarnos como experiencias permanentes.

De manera estrictamente metodológica, este proceso de IAP está incompleto, puesto que se ha quedado en la formulación de propuestas de acción después del autodiagnóstico, y no se ha logrado un plan de acción formal (que incluya programación y seguimiento). Sin

embargo, la postura epistémica que asumimos es adaptar el método a nuestras necesidades, y no viceversa. Por ello, sería prudente cuestionar la necesidad de formular un plan de acción formal antes de pasar a su ejecución (de hecho, en ambos colectivos formulamos propuestas de acción inmediatas que ya se están atendiendo). Poniendo atención en las diferencias de cada colectivo, puedo decir que en el caso del CHAU-ITESO, aunque ya se están ejecutando acciones, sería muy conveniente formular un plan de acción con programaciones, debido a que la falta de claridad respecto a las intenciones y los objetivos del proyecto es un elemento muy contundente, agravado por la cuestión de ser un colectivo estudiantil y tener una acelerada rotación de integrantes, así como porque no siempre la transmisión de saberes de los viejos a los más jóvenes ha funcionado eficazmente. Este último punto es necesario trabajarlo y forma parte de las propuestas surgidas durante el proceso. No obstante, la vulnerabilidad que la naturaleza propia del colectivo nos representa, lleva a la necesidad de socializar de manera concreta qué, quién, cómo y cuándo se realizarán las acciones, así como diferenciar metas de corto, mediano y largo plazo. Esto aseguraría en cierta medida la permanencia del Colectivo y del propio Huerto en la Universidad, manteniendo su autonomía de la institución. De lo contrario, crecen las amenazas de cooptación institucional, que pueden mantener el Huerto como espacio académico, pero no como territorio colectivo. La misma rotación de integrantes del colectivo, hace necesario reflexionar constantemente sobre dónde nos encontramos y desde dónde estamos partiendo para lograr ciertos objetivos compartidos.

De igual manera, una evaluación del proceso y los logros obtenidos sería muy enriquecedor en tanto puede representar una forma de mostrarnos a nosotros mismos y a quien lo demande, los avances que hemos tenido. La falta de un registro de este tipo ha llevado en varias ocasiones al pesimismo, puesto que nos sentimos estancados. Una fase de evaluación sería una opción para contrarrestar ese sentimiento.

El AV-CSR es un colectivo más pequeño y con un arraigo mucho más sólido como grupo y como parte del CSR. Aunque los objetivos no siempre están del todo claros, como mostró la investigación-acción, sí están medianamente acordados los modos de funcionar, de tomar las decisiones y ejecutar las acciones que sean necesarias para avanzar. Sería conveniente tener un plan de acción más o menos delimitado, aunque con las dinámicas que hemos seguido hasta ahora, esto no representa una gran necesidad. El contacto más constante y el sentido compartido, hacen que las acciones propuestas puedan ejecutarse y seguirse de manera colectiva. Lo que sí es necesario, es mantener reflexiones profundas sobre nuestro sentido, para ir planteándonos objetivos cada vez más retadores y no caer en el estancamiento, que es común cuando las discusiones se reducen a lo operativo.

La evaluación, por otro lado, sería un instrumento valioso, al igual que en el caso del CHAU-ITESO, para mostrarnos el camino que hemos recorrido y poder corregirlo en caso de que sea necesario. A pesar de ello, el ejercicio de evaluación podría ser una práctica permanente y sistemática conforme vamos avanzando en los objetivos para seguir generando la reflexión desde la acción.

En ambos colectivos, el futuro de esta investigación-acción debe ser decidido colectivamente, siempre teniendo en cuenta que el presente trabajo académico ha sido solo un pretexto, un elemento provocador del desbloqueo y desborde de nuestros procesos. Hasta ahora, las actividades realizadas en el marco de la investigación-acción, han servido en sí mismas como dispositivos para la reflexión y la emergencia de nociones comunes. Esto ha fortalecido, la conformación de lo colectivo, no solo a nivel organizativo, sino de los lazos y de la actitud que se asume como individuos, que somos también parte de lo colectivo. Las reflexiones en algunos casos desbordaron los objetivos iniciales y surgieron inquietudes que en otros contextos no habían salido a flote, como urgencias y motivaciones personales, o posturas individuales respecto al camino de los colectivos. Esos son elementos emergentes de la intervención que con el tiempo pueden ir reflejándose en nuevos despliegues y significaciones nutridos de colectividad. Queda abierta la duda de cómo mantener y potenciar esa capacidad de desbordar lo que somos para ampliar los alcances de nuestros proyectos.

Al ejercerse desde la automovilización, estos procesos de investigación-acción se verían muy limitados si se quedan truncados en los alcances de este trabajo. Tenemos el reto, como colectivos, de mantenerlos e incluso impulsarlos más allá, con el fin de seguir autopotenciando nuestro hacer, desde la agroecología urbana. Los modos que deba asumir a partir de ahora un proceso de ese tipo, deben ser definidos y discutidos, a fin de evitar el protagonismo parcial que, al menos como promotor, tuve hasta ahora, o bien para provocar que otros vayan también involucrándose, según su interés, en un trabajo de este tipo. También en este sentido, es importante remarcar que hasta ahora, el proceso está incompleto, y aunque se han socializado los principales productos de la investigación-acción, falta en ambos casos, una reflexión a fondo de las perspectivas a futuro y nuevos planteamientos, así como una evaluación parcial del proceso, que por dificultades de tiempos no fue posible abordar aún.

Esto llevaría ya no sólo a investigaciones de carácter militante, sino a una militancia investigativa que apuesta por mirarse a sí misma como parte de la realidad más amplia en que se encuentra con el fin de cambiarla. Los propios talleres y momentos de reflexión colectiva, como dispositivos de reflexión autocrítica, nos han sido útiles para exponernos cada cual en función de la construcción de lo colectivo, puesto que somos los individuos los que configuramos el grupo. De manera paralela, revelan dinámicas y propiedades del grupo como conjunto, que interpelan lo que cada uno percibe respecto de éste. Estas reflexiones sirvieron –y puede seguir haciéndolo– para hacernos evidente el hecho de que estamos en una realidad permanentemente constituida por nosotros mismos. Así, a partir de un autoanálisis colectivo crítico y orientado a la acción, se pueden ir buscando las rutas que mejor convengan para caminar.

Con lo anterior se han mostrado los principales avances, los primeros pasos, de estos dos colectivos (reconociéndolos como parte de una realidad metropolitana de la ZMG) hacia la autonomía alimentaria en la ciudad, a través de la agroecología y la agricultura urbana. Asimismo se han mostrado sus principales retos y limitaciones y se dibujan algunos elementos que nos están ayudando a seguir en ese camino para-desde la autogestión. El CHAU-ITESO y el AV-CSR, son dos experiencias moleculares que muestran que se puede hacer la ciudad de una manera diferente, en contra de la dominación en todas sus formas y específicamente de las que surgen al interior de la sociedad, de ésta hacia la naturaleza y de la ciudad hacia el campo. Nos aportan a nosotros mismos, como a quienes estén dispuestos a dialogar y participar en este proceso, elementos de gran relevancia para la construcción de la autonomía, como son la importancia de lo colectivo y de situarnos como urbanos pero en relación con la naturaleza y con el campo. Al mismo tiempo nos demuestran que es posible producir alimentos en la ciudad, pero no solo esto, sino también otros conocimientos, sensibilidades y éticas, como parte de una función cultural de la agricultura.

En este sentido, el proceso deja abiertas algunas interrogantes, que son al mismo tiempo elementos para provocar la acción, como ¿En qué sentido deben construirse relaciones entre diferentes colectivos que ya están ejerciendo la agricultura urbana en la ZMG, para reconocernos desde la otredad radical y el apoyo mutuo? ¿Cómo rebasar el ámbito de lo colectivo cerrado y pequeño hacia otras formas autogestivas de hacer la ciudad en el sentido colectivo amplio, que incluya urbanos y rurales hacia la autonomía alimentaria? ¿Cómo seguir tejiendo y entretejiéndonos para que esta construcción de la autonomía alimentaria sea parte sustancial de una autogestión generalizada de las necesidades básicas en la ZMG? También en lo interno queda el camino abierto y por definirse los pasos. Las propuestas de acción, son solo eso, elementos orientadores; por lo tanto, debemos seguir preguntando y preguntándonos permanentemente mientras caminamos.

La vida pelagra, es necesario seguirlo haciendo visible para recordarnos que es necesario cambiar las formas en que nos estamos alimentando y en que estamos viviendo y haciendo las ciudades, que ahora siguen basándose en la explotación y el despojo, sobre todo para los entornos rurales. La agricultura urbana, los huertos en medio del cemento, al igual

que la milpa del campesino, representan acciones de índole política, capaces de dinamitar los espejismos y mitos de la ciudad para constituir éticas rebeldes, capaces de cambiar la realidad. Por ello, el CHAU-ITESO y el AV-CSR –al igual, seguramente, que muchas otras experiencias que no estamos mirando, en la ZMG y el mundo– representan motivos de esperanza en medio de la catástrofe generalizada y la guerra total del capital contra la humanidad y contra la vida.

## Bibliografía

- Albertani, C. (2011). "Flores Salvajes" Reflexiones sobre el principio de autonomía. En *Pensar las autonomías. Alternativas de emancipación al capital y al Estado* (pp. 53-69). México DF: Sísiro ediciones, Bajo Tierra ediciones, Jóvenes en Resistencia Alternativa.
- Alonso, J. & Sandoval, R. (2014). Democracia como institución, autonomía como instituyente. Más allá del Estado y el capital. En R. Miranda, D. Camacho & J. Alonso (Eds.), *Tarántula: Institución y hacer pensante por la autonomía. Castoriadis en la trama latinoamericana entre academia y política* (pp. 229-242). México DF: CIESAS.
- Altieri, M. (1999). *Agroecología. Bases científicas para una agricultura sustentable*. Montevideo: Nordan-Comunidad.
- Álvarez, V. (1990). Los grupos de discusión. En *Cuestiones pedagógicas*, 7, 201-207.
- Álvarez-Buylla, E., Carreón, A. & San Vicente, A. (2011). *Haciendo milpa. La protección de las semillas y la agricultura campesina*. México DF: UNAM.
- Anónimo. (2004). Entre la calle, las aulas y otros lugares. Una conversación acerca del saber y la investigación en/para la acción entre Madrid y Barcelona. En M. Malo (Ed.), *Nociones comunes. Experiencias y ensayos entre investigación y militancia*. (pp. 133-166). Madrid: Traficantes de sueños.
- Arias, P. (2002). Hacia el espacio rural urbano; una revisión de la relación entre el campo y la ciudad en la antropología social mexicana. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 50, 363-380.
- Aristóteles. (s/a). *Política*. Madrid: Sociedad Española de Librería.
- Augé, M. (2000). *Los no lugares, espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona: gedisa.
- Ávila, H. (2001). Ideas y planteamientos teóricos sobre los territorios periurbanos. Las relaciones campo-ciudad en algunos países de Europa y América Latina. *Investigaciones Geográficas* (045), 108-127.
- Banco Mundial. (2014). Población rural (% de la población total). Recuperado el 12/10/2014 de <http://datos.bancomundial.org/indicador/SP.RUR.TOTL.ZS/countries?display=graph>
- Bartra, A. (2005). Rusticana. En R. Gallardo & R. Moreno (Eds.), *México tras el ajuste estructural. Vol. II*. (pp. 73-83). México DF: Universidad Iberoamericana León, ITESO.
- Bautista, J. & Yáñez, M. (2006). Desarrollo de el Parque Industrial El Salto, Jalisco. *Cuadernos PROLAM/USP*, 5, 83-104.
- Beillerot, J. (1981). Entrevista (a Félix Guattari). En *La intervención institucional* (pp. 95-122). México: Folio.
- Bello, W. (2012). *Food wars. Crisis alimentaria y políticas de ajuste estructural*. Barcelona: Virus.
- Benjamin, W. (2008). *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*. México: Itaca-UACM.
- Blanch, Y. & Pomar, A. (2013). La fertilitat dels horts urbans comunitaris. *Argelaga*, 2 Recuperado el 19/10/2014, de <http://argelaga.wordpress.com/2014/05/22/la-fertilitat-dels-horts-urbans-comunitaris/>
- Bloch, E. (2004). *El principio esperanza [1]*. Madrid: Trotta.
- Bobbio, N. & Matteucci, N. (2002). *Diccionario de política*. México: Siglo XXI.

- Bonfil, G. (1994). *México profundo: una civilización negada*. México: Grijalbo.
- Bookchin, M. (1978a). Ecología y pensamiento revolucionario. En *Por una sociedad ecológica* (pp. 98-118). Barcelona: Gustavo Gili.
- (1978b). Hacia una tecnología liberadora. En *Por una sociedad ecológica* (pp. 54-97). Barcelona: Gustavo Gili.
  - (1999). *La ecología de la libertad. La emergencia y disolución de las jerarquías*. Madrid: Nossy y Jara Editores.
  - (2007). Seis tesis sobre el municipalismo libertario. En *La utopía es posible. Experiencias contemporáneas*. (pp. 81-98). Buenos Aires: Tupac.
- Bové, J. & Dufour, F. (2005). *La semilla del futuro. La agricultura explicada a los ciudadanos*. Barcelona: Icaria.
- Calle, Á. (2008a). La producción social de democracia (radical). Trabajo y cultivos sociales. *Rebelión*. Recuperado el 12/10/2014, de <http://rebelion.org/noticia.php?id=65388>
- (2008b). ¿La rebelión de las hamacas? Cultivos Sociales y Democracia. En Z. Martínez & A. Mendoza (Eds.), *Poder político y participación = Demokrazia ogi gogorrari hagin zorrotza* (pp. 45-78). País Vasco: Gobierno Vasco.
  - (2013). *La transición inaplazable. Salir de la crisis desde los nuevos sujetos políticos*. Barcelona: Icaria.
- Calle, Á., Soler, M. & Rivera, M. (2011). Soberanía alimentaria y agroecología emergente: la democracia alimentaria. En Á. Calle (Ed.), *Democracia radical. Entre vínculos y utopías*. Barcelona: Icaria.
- Calle, Á., Soler, M., Vara, I. & Gallar, D. (2012). La desafección al sistema agroalimentario: ciudadanía y redes sociales. *Interface*, 4(2), 459-489.
- Calle, Á., Vara, I. & Cuéllar, M. (2013). La transición social agroecológica. En M. Cuéllar, Á. Calle & D. Gallar (Eds.), *Procesos hacia la soberanía alimentaria. Perspectivas y prácticas desde la agroecología política* (pp. 81-99). Barcelona: Icaria.
- Canuto, J. (2011). Investigación en agroecología: instituciones, métodos y escenarios futuros. En J. Morales (Ed.), *La agroecología en la construcción de alternativas hacia la sustentabilidad rural*. México DF: Siglo XXI, ITESO.
- Castoriadis, C. (2008). *El mundo fragmentado*. La Plata: Terramar.
- CEDA-Centro de Estudios y Documentación Anarquista. (2011a). *El movimiento magonista y la revolución mexicana. Un horizonte de lucha por ¡Tierra y Libertad!*. Guadalajara: CEDA-Francisco Zalacosta.
- (2011b). *La Social. Las luchas de los trabajadores de la ciudad y las insurrecciones agrarias (1860-1882)*. Guadalajara: CEDA-Francisco Zalacosta.
- Clastres, P. (2010). *La sociedad contra el Estado*. Santiago de Chile: Hueders.
- CNI-Congreso Nacional Indígena. (2014). 2a Declaración de la compartición del CNI-EZLN sobre el despojo a nuestros pueblos. *Rebeldía zapatista. La palabra del EZLN*, 3, 44-50.
- Comité Salvabosque, Comunidad Indígena de Ixcátán, Comité Agua y Vida, Un Salto de Vida, Grupo Ecologista el Roble, Colectivo Rebelión Cotidiana. (2013). *Dossier: Incendios provocados en Jalisco 2013*. Guadalajara.
- CONEVAL-Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social. (2012a). *Informe de pobreza y evaluación en el estado de Jalisco 2012*. México DF: CONEVAL.

- (2012b). Medición de la pobreza en México 2010, a escala municipal. Recuperado el 25/10/2014 de <http://www.coneval.gob.mx/Medicion/Paginas/Medici%C3%B3n/Informacion-por-Municipio.aspx>
  - (2012c). Resultados de la medición de la pobreza 2010-2012 por entidad federativa. Recuperado el 25/10/2014 de <http://www.coneval.gob.mx/Medicion/Paginas/Medici%C3%B3n/Pobreza%202012/Mapa-interactivo-de-pobreza-por-entidades-federativas-2012.aspx>
- Cuéllar, M. (2014). La universidad como espacio de incidencia para la soberanía alimentaria. *Soberanía alimentaria, Biodiversidad y Culturas*, 16, 13-16.
- Cuéllar, M. & Sevilla, E. (2013). La soberanía alimentaria: la dimensión política de la agroecología. *Procesos hacia la soberanía alimentaria*. En M. Cuéllar, Á. Calle & D. Gallar (Eds.), *Perspectivas y prácticas desde la agroecología política*. (pp. 15-32). Barcelona: Icaria.
- Delgado, M. (2010). El sistema agroalimentario globalizado: imperios alimentarios y degradación social y ecológica. *Revista de Economía Crítica*, 10, 32-61.
- Díaz, F. (2001). Pueblo, territorio y libre determinación indígena. *Jornada Semanal*. Recuperado el 12/10/2014, de <http://www.jornada.unam.mx/2001/03/11/sem-floriberto.htm>
- DOF-Diario Oficial de la Federación. (2013). Acuerdo por el que se actualiza la disponibilidad media anual de agua subterránea de los 653 acuíferos de los Estados Unidos Mexicanos, mismos que forman parte de las regiones hidrológico-administrativas que se indican, *Diario Oficial de la Federación*, 20/12/2013.
- Drescher, A., Jacobi, P. & Amend, J. (2001). Agricultura urbana, ¿una respuesta a la crisis? *Revista Agricultura urbana*, 1(1), 8-10.
- El Informador. (2014). En pañales, proyectos locales de agricultura urbana en la Entidad. *El Informador*. Recuperado el 26/10/2014 de <http://www.informador.com.mx/jalisco/2014/522761/6/en-panales-proyectos-locales-de-agricultura-urbana-en-la-entidad.htm>
- Encyclopédie des Nuisances. (2000). *Observaciones sobre la agricultura genéticamente modificada y la degradación de las especies*. Barcelona: Alikornio.
- Endara, S. (2007). La epistemología anarquista. En *Conjeturas anarquistas. Una crítica a la razón social* (pp. 6-12): Cuenca.
- Escalona, M. (2011). *Articulación de la producción-consumo y reconstrucción del vínculo rural-urbano: Agricultura urbana y periurbana*. Material del Curso de especialización en soberanía alimentaria y agroecología emergente, UNIA, Baeza.
- (2013). Los Tianguis y Mercados de alimentos orgánicos en México: favoreciendo procesos participativos de producción-consumo a nivel local. En M. Cuéllar, Á. Calle & D. Gallar (Eds.), *Procesos hacia la soberanía alimentaria. Perspectivas y prácticas desde la agroecología política* (pp. 113-125). Barcelona: Icaria.
- ETC. (2012). Al año de contaminación: un recuento. En Casifop, COA & GRAIN (Eds.), *El maíz no es una cosa, es un centro de origen* (pp. 67-72). México DF: Red en defesnsa del maíz.
- (2013). Quién nos alimentará ¿La cadena industrial de producción de alimentos o las redes campesinas de subsistencia? Recuperado el 03/10/2014 de <http://www.etcgroup.org/es/content/quien-nos-alimentara>

- EZLN-Ejército Zapatista de Liberación Nacional. (2005). Sexta declaración de la Selva Lacandona. Recuperado el 05/10/2014 de <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2005/11/13/sexta-declaracion-de-la-selva-lacandona/>
- (2014). Inauguración de la primera compartición de pueblos originarios de México con los pueblos zapatistas. Recuperado el 05/10/2014 de <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2014/08/04/inauguracion-de-la-primer-comparticion-de-pueblos-origarios-de-mexico-con-pueblos-zapatistas-palabras-del-comandante-tacho-a-nombre-del-comite-clandestino-revolucionario-indigena-comandancia-gene/>
- Fals-Borda, O. (1986). La investigación-acción participativa: política y epistemología. En Á. Camacho (Ed.), *La Colombia de hoy, sociología y sociedad* (pp. 21-31). Bogotá: Cerec.
- (1993). La investigación participativa y la intervención social. *Documentación Social: Investigación-Acción-Participativa*, 92, 9-22.
- FAO-Food and Agriculture Organization of the United Nations. (2014). *Ciudades más verdes en América Latina y el Caribe. Un infor de la FAO sobre agricultura urbana y periurbana en la región*. Roma: FAO.
- Federici, S. (2013a). *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. México: Pez en el árbol, Tinta limón.
- (2013b). *La revolución feminista inacabada. Mujeres, reproducción social y lucha por lo común*. México: Escuela Calpulli.
- Ferrer, M. (2008). Ahora, en lugar de sembrar maíz, Zapopan siembra fraccionamientos. *La Jornada Guerrero*. Recuperado el 25/10/2014 de <http://www1.lajornadaguerrero.com.mx/2008/01/13/index.php?section=sociedad&article=006n1soc>
- Feyerabend, P. (1993). *Tratado contra el Método. Esquema de una teoría anarquista del conocimiento*. México DF: rei méxico.
- Gallar, D. & Vara, I. (2010). Desagrarización cultural, agricultura urbana y resistencias para la sustentabilidad. *PH Cuadernos*, 26, 237-257.
- Gallegos, M. (2009). El desarrollo humano sustentable no es posible en el capitalismo. La construcción de (algunas) alternativas desde abajo. *Herramienta web*, 3. Recuperado el 14/11/2014 de <http://www.herramienta.com.ar/herramienta-web-3/el-desarrollo-humano-sustentable-no-es-posible-en-el-capitalismo-la-construccion-d>
- Ganuza, E., Olivari, L., Paño, P., Buitrago, L. & Lorenzana, C. (s/a). *La democracia en acción. Una visión desde las metodologías participativas*. España: Antígona.
- Giraldo, O. (2013). Haica una ontología de la Agri-Cultura en perspectiva del pensamiento ambiental. *Polis [En línea]*, 34.
- Gliessman, S. (2007). *Agroecology: the ecology of sustainable food systems*. Florida: CRC Press.
- (2014). *La transformación de los sistemas agroalimentarios: un enfoque de acción*. Presentación en Máster Oficial en Agroecología: un enfoque para la sustentabilidad rural, UNIA, Baeza.
- González de Molina, M. & Toledo, V. (2011). *Metabolismos, naturaleza e historia. Hacia una teoría de las transformaciones socioecológicas*. Barcelona: Icaria.
- González, H. & Macías, A. (2007). Vulnerabilidad alimentaria y política agroalimentaria en México. *Desacatos*, 25, 47-78.

- González, R. (2013). Grandes inmobiliarias pasan por el peor momento de su historia. *La Jornada*. Recuperado el 08/11/2014 de <http://www.jornada.unam.mx/2013/06/16/economia/027n1eco>
- Grain. (2011). Alimentos y cambio climático: el eslabón olvidado. *Against the grain*. Recuperado el 17/10/2014 de <http://www.grain.org/article/entries/4364-alimentos-y-cambio-climatico-el-eslabon-olvidado>
- (2014). Hambrientos de tierra: los pueblos indígenas y campesinos alimentan al mundo con menos de un cuarto de la tierra agrícola mundial. Recuperado el 03/10/2014 de <http://www.grain.org/es/article/entries/4956-hambrientos-de-tierra-los-pueblos-indigenas-y-campesinos-alimentan-al-mundo-con-menos-de-un-cuarto-de-la-tierra-agricola-mundial>
- Guzmán, G., López, D., Roman, L. & Alonso, A. (2013). Participatory Action Research in Agroecology: Building Local Organic Food Networks in Spain. *Agroecology & Sustainable Food Systems*, 37(1), 127-146.
- Harner, J., Huerta, E. & Solís, H. (2009). Buying development: Housing and urban growth in Guadalajara, Mexico. *Urban Geography*, 30(5), 465-489.
- Harvey, D. (2013). *Ciudades rebeldes. Del derecho de la ciudad a la revolución urbana*. Madrid: Akal.
- Hecht, S. (1999). La evolución del pensamiento agroecológico. En M. Altieri (Ed.), *Agroecología. Bases científicas para una agricultura sustentable*. Montevideo: Nordan comunidad.
- Helguera, L. (2014). De los tianguis prehispánicos a los mercados agroecológicos en Jalisco. *Desinformémonos*. Recuperado el 26/10/2014 de <http://desinformemonos.org/2014/05/de-los-tianguis-prehispanicos-a-los-mercados-agroecologicos-en-jalisco/>
- Hernández, A. (2010). Urbanización contra sostenibilidad. En V. Ladrero (Ed.), *Claves del ecologismo social*. Madrid: Libros en acción.
- Hernández, L. (2012). La Ley Monsanto. En Casifop, COA & GRAIN (Eds.), *El maíz no es una cosa* (pp. 105-107). México DF: Red en defensa del maíz.
- (2014). Servidumbre de hidrocarburos y resistencia rural. *La Jornada*. Recuperado el 14/10/2014 de <http://www.jornada.unam.mx/2014/06/17/opinion/015a1pol>
- Herrero, Y. (2010). Una mirada crítica al concepto de progreso *Claves del ecologismo social* (pp. 15-20). Madrid.
- Holloway, J. (2005). *Cambiar el mundo sin tomar el poder. El significado de la revolución hoy*. Buenos Aires: Herramienta.
- (2011). *Agrietar el capitalismo. El hacer contra el trabajo*. México DF: Herramienta, Bajo Tierra, Sísifo, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- (2013). ¡Comunicemos! En *¡Comunicemos!* (pp. 11-27). Guadalajara: Grietas.
- IAIA-International Association for Impact Assessment. (1999). Principios de la mejor práctica para la evaluación de impacto ambiental. Recuperado el 14/11/2014 de [http://www.iaia.org/publicdocuments/special-publications/Principles%20of%20IA\\_spa.pdf](http://www.iaia.org/publicdocuments/special-publications/Principles%20of%20IA_spa.pdf)
- Ibáñez, J. (2003). *Más allá de la sociología: el grupo de discusión: teoría y crítica*. Madrid: Siglo XXI.

- Ibáñez, T. (2001). ¿Fondear en la objetividad o navegar hacia el placer? *Athenea digital*(0), 31-37. Recuperado el 14/11/2014 de <http://atheneadigital.net/article/view/3>
- Imagen agropecuaria. (2013). Monsanto desmiente información sobre supuesta aprobación de siembra comercial de maíz transgénico en México. Recuperado el 09/05/2014, de <http://imagenagropecuaria.com/2013/mexico-concede-la-aprobacion-monsanto-de-sembrar-cultivos-de-maiz-transgenico-a-gran-escala/>
- INEGI-Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2010). Censo de Población y Vivienda 2010. Recuperado el 23/10/2014, de <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/proyectos/ccpv/cpv2010/Default.aspx>
- INEGI-Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2014). Población total en zona urbana por países seleccionados, 1959 a 2010. Recuperado el 05/10/2014, de <http://www3.inegi.org.mx/sistemas/sisept/Default.aspx?t=mdemo114&s=est&c=23643>
- Irigoyen, E. (2001). *Economía ambiental*. Puebla: Universidad Iberoamericana Puebla.
- Izurieta, J. & Saldaña, P. (2011). *Actualización del estudio de calidad del agua del Río Santiago (desde su nacimiento en el Lago de Chapala, hasta la Presa Santa Rosa)*. Guadalajara: IMTA, CEA.
- Juárez, A. (2013). *Contaminación agrícola y erosión en la Cuenca del Lago de Chapala*. Guadalajara: Corazón de la Tierra, Universidad Veracruzana, Baylor University, ILEC.
- Juárez, M. (Cartógrafa). (s/a). Todo México es centro de origen y diversificación genética del maíz.
- Kropotkin, P. (2001). *El Estado*. difunde la idea.
- La Vía Campesina. (2011). La voz de las campesinas y de los campesinos del mundo. Recuperado el 24/08/2014, de <http://viacampesina.org/es/index.php/organizaciainmenu-44>
- Leff, E. (2006). *Aventuras de la Epistemología Ambiental: de la articulación de ciencias al diálogo de saberes*. México DF: Siglo XXI.
- Lenkersdorf, C. (2008). *Los hombres verdaderos. Voces y testimonios tojolabales*. México: Siglo XXI.
- Licon, L. (2012). *Transformación del sistema agrario y su multifuncionalidad en dos comunidades indígenas: Cuzalapa y Ayotitlán, Jalisco*. Tesis de Maestría, Universidad Iberoamericana, Puebla.
- López, D. (2012). *Tejer agroecología. Las metodologías participativas en la construcción de circuitos cortos de comercialización para la agricultura ecológica*. IV Congreso Internacional de Agroecología y Agricultura Ecológica, Universidad de Vigo.
- López, D., & López, J. Á. (2003). *Con la comida no se juega. Alternativas autogestionarias a la globalización capitalista desde la agroecología y el consumo*. Madrid: Traficantes de sueños.
- López, F. (2010). *Autonomías indígenas en América Latina*. Buenos Aires: Tierra del Sur.
- Löwy, M. (2012). *Ecosocialismo. La alternativa radical a la catástrofe ecológica capitalista*. Madrid: Biblioteca nueva, Siglo XXI.
- Malo, M. (2004). Prólogo. En *Nociones comunes. Experiencias y ensayos entre investigación y militancia*. Madrid: Traficantes de Sueños.

- Martínez-Alier, J. (2004). *El ecologismo de los pobres. Conflictos ambientales y lenguajes de valoración*. Barcelona: Icaria.
- Meléndez, V. (2014). La Sagarpa Jalisco apuesta por agricultura urbana. *El Informador*. Recuperado el 26/10/2014 de <http://www.informador.com.mx/economia/2014/522377/6/la-sagarpa-jalisco-apuesta-por-agricultura-urbana.htm>
- Morales, J. (2011a). La crisis global y sus impactos en la vida rural. En *La agroecología en la construcción de alternativas hacia la sustentabilidad rural* (pp. 17-50). México DF: Siglo XXI, ITESO.
- (2011b). Las alternativas ante la crisis y la sustentabilidad rural. En *La agroecología en la construcción de alternativas hacia la sustentabilidad rural* (pp. 51-78). México: Siglo XXI, ITESO.
- Morales, J., Alvarado, E. & Vélez, L. (2013). *La agricultura periurbana y las alternativas hacia la sustentabilidad en la Zona Conurbada de Guadalajara, Jalisco, México*. IV Congreso Latinoamericano de Agroecología, Lima.
- (2014). *Los procesos de construcción de conocimiento agroecológico y la transición hacia agriculturas más sustentables en Jalisco, México*. IX Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología Rural, México DF.
- Morales, J., Ochoa, H., López, M. & Velázquez, L. (2011). Ecología política y agroecología: Complejidad y diálogos interdisciplinarios hacia la sustentabilidad regional. En *La Agroecología en la construcción de alternativas hacia la sustentabilidad rural* (pp. 144-167). México DF: Siglo XXI, ITESO.
- Morán, N. & Aja, A. (2011). *Historia de los huertos urbanos. De los huertos para pobres a los programas de agricultura urbana ecológica*. I Congreso Estatal de Agricultura Ecológica Urbana y Periurbana, Elche.
- Mougeot, L. (2001). Agricultura urbana: Concepto y definición. *Revista Agricultura urbana*, 1(1), 5-7.
- Muñoz, G. (2014). Autonomías. Otro mundo ya existe. *Desinformémonos*. Recuperado el 10/11/2014 de <http://desinformemonos.org/PDFTODOS/espanol/18.pdf>
- Navarro, M. L. (2012). *Luchas por lo común. Antagonismo social contra el renovado cercamiento y despojo capitalista de los bienes naturales en México*. Tesis de Doctorado, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Puebla.
- Norgaard, R. (2006). *Development betrayed. The end of progress and coevolutionary revisioning of the future*. New York: Routledge.
- Ouviña, H. (2011). Especificidades y desafíos de la autonomía urbana desde una perspectiva prefigurativa. En *Pensar las autonomías* (pp. 261-286). México DF: Sísifo, Bajo Tierra, Jóvenes en Resistencia Alternativa.
- Pérez, I. (2014). Secretaría de Educación y Semadet lanzan programa Escuela Saludable y Sustentable. *La Jornada Jalisco*. Recuperado el 26/10/2014 de <http://www.lajornadajalisco.com.mx/2014/06/22/secretaria-de-educacion-y-semadet-lanzan-programa-escuela-saludable-y-sustentable/>
- Pérez, M. (2013). Solicita Monsanto sembrar maíz transgénico en Chihuahua, Coahuila y Durango. Recuperado el 09/05/2014 de <http://www.jornada.unam.mx/2013/04/05/sociedad/042n1soc>

- Petersen, P. (2007). Introdução. En *Construção do Conhecimento Agroecológico. Novos Papéis, Novas Identidades. Caderno do II Encontro Nacional de Agroecologia*. Rio de Janeiro: Articulação Nacional de Agroecologia.
- Pretty, J. (1995). *Regenerating agriculture. Policies and practice for sustainability and self-reliance*. London: Earthscan.
- Pueblos de la Barranca del Río Santiago. (2014). Radiografía de los basureros de Picachos y Hasar's al norte del municipio de Zapopan, estado de Jalisco, México. Recuperado el 25/10/2014 de <https://es.scribd.com/doc/244500540/PASO-DE-MUERTE-picachos-y-hasar-s-pdf>
- Quist, D. & Chapela, I. (2001). Transgenic DNA introgressed into traditional maize landraces in Oaxaca, Mexico. *Nature*, 414(6863), 541-543.
- RASA-Red de Alternativas Sustentables Agropecuarias. (2014). Folleto de presentación. Guadalajara: RASA.
- Rivera, S. (1987). El potencial epistemológico y teórico de la historia oral: de la lógica instrumental a la descolonización de la historia. *Temas Sociales*, 11, 49-75.
- Rubio, M. & Varas, J. (1997). *Análisis de la realidad en la intervención social. Métodos y técnicas de investigación*. Madrid: CCS.
- Ruiz, N. & Delgado, J. (2008). Territorio y nuevas ruralidades: un recorrido teórico sobre las transformaciones de la relación campo-ciudad. *Eure*, XXXIV(102), 77-95.
- Sandoval, M. (2011). *La configuración del pensamiento anarquista en México. Horizonte libertario de La Social y el Partido Liberal Mexicano*. Guadalajara: Grietas editores.
- (2013). *Prácticas libertarias y movimientos anticapitalistas. Devenir revolucionario de las colectividades en ruptura*. Guadalajara: Grietas Editores.
- Sandoval, R. (2012). *Más allá de la racionalidad capitalista*. México DF: INAH.
- (2012a). Implicaciones epistémicas y políticas de pensar desde el sujeto. En *Hacer política para un porvenir más allá del capitalismo* (pp. 229-247). Guadalajara: Grietas editores.
- (2012b). *Sujeto social y antropología. Despliegue de subjetividad como realidad y conocimiento*. México: UNAM.
- Scott, J. (2000). *Los dominados y el arte de la resistencia. Discursos ocultos*. México DF: Ediciones Era.
- SEDESOL, CONAPO, & INEGI. (2012). *Delimitación de las zonas metropolitanas de México 2010*. México: SEDESOL, CONAPO, INEGI.
- Sevilla, E. (2006a). *De la sociología rural a la agroecología*. Barcelona: Icaria.
- (2006b). La Agroecología como estrategia metodológica de transformación social. Recuperado el 18/05/2014 de [http://agroeco.org/socla/wp-content/uploads/2013/11/la\\_agroecologia\\_comoEduardo-Sevilla.pdf](http://agroeco.org/socla/wp-content/uploads/2013/11/la_agroecologia_comoEduardo-Sevilla.pdf)
- Sevilla, E. & Martínez-Alier, J. (2006). New rural social movements and agroecology. En P. Cloke, T. Marsden & P. Mooney (Eds.), *Handbook of rural studies*. (pp. 473-483). Londres: SAGE.
- Sevilla, E., Soler, M., Gallar, D., Vara, I. & Calle, Á. (2012). *Canales cortos de comercialización alimentaria en Andalucía*. Sevilla: Centro de Estudios Andaluces.

- Soler, M. & Pérez, D. (2013). Canales cortos de comercialización en la construcción de sistemas agroalimentarios alternativos. En M. Cuéllar, Á. Calle & D. Gallar (Eds.), *Procesos hacia la soberanía alimentaria. Perspectivas desde la agroecología política* (pp. 63-80). Barcelona: Icaria.
- Stavrides, S. (2009). Espacialidades de emancipación y la "ciudad de umbrales". En J. Holloway, F. Matamoros & S. Tischler (Eds.), *Pensar a contrapelo: Movimientos sociales y reflexión crítica* (pp. 67-73). Puebla: BUAP, Bajo Tierra, Sísifo.
- Subcomandante Marcos. (2003). ¿Cuáles son las características fundamentales de la IV guerra mundial? Recuperado el 01/10/2014 de [http://palabra.ezln.org.mx/comunicados/2003/2003\\_02\\_b.htm](http://palabra.ezln.org.mx/comunicados/2003/2003_02_b.htm)
- (2003). Siete pensamientos en mayo de 2003. Recuperado el 20/02/14 de [http://palabra.ezln.org.mx/comunicados/2003/2003\\_05\\_b.htm](http://palabra.ezln.org.mx/comunicados/2003/2003_05_b.htm)
- (2014). Entre la luz y la sombra. Recuperado el 05/10/2014 de <http://enlace Zapatista.ezln.org.mx/2014/05/25/entre-la-luz-y-la-sombra/>
- Tischler, S. & Navarro, M. L. (2011). Tiempo y memoria en las luchas socioambientales en México. *Desacatos*, 37, 67-80.
- Toledo, V., Alarcón-Cháires, P. & Barón, L. (2002). *La modernización rural de México: un análisis socioecológico*. México DF: SEMARNAT, INE, UNAM.
- Toledo, V., Garrido, D. & Barrera-Bassols, N. (2014). Conflictos socio-ambientales, resistencias ciudadanas y violencia neo-liberal en México. *Ecología política. Cuadernos de debate internacional*, 46, 115-124.
- Van der Ploeg, J. D. (2010). *Nuevos campesinos. Campesinos e imperios alimentarios*. Barcelona: Icaria.
- Vara, I. (2014). *Agrodiversidad y derechos de los/las agricultores/as*. Presentación en Máster Oficial en Agroecología: un enfoque para la sustentabilidad rural, UNIA, Baeza.
- Vega, R. (2009). Crisis civilizatoria. *Herramienta*, 42. Recuperado el 14/11/2014 de <http://www.herramienta.com.ar/revista-herramienta-n-42/crisis-civilizatoria>
- Velázquez, L., Ochoa, H. & Morales, J. (2012). Agua y conflictos ambientales en la ribera de Cajititlán, Jalisco. En D. Tetreault, H. Ochoa & E. Hernández (Eds.), *Conflictos socioambientales y alternativas de la sociedad civil* (pp. 181-213). Guadalajara: ITESO.
- Vera, R. (1997). La noche estrellada (la formación de constelaciones de saber). *Chiapas*, Vol. 5. México DF: UNAM.
- Villarroel, T. & Mariscal, J. (2010). *Innovación tecnológica a paritr del diálogo de saberes: pautas metodológicas y experiencias*. Cochabamba: AGRUCO.
- Villasante, T. (2002). *Sujetos en movimiento. Redes y procesos creativos en la complejidad social*. Montevideo: CIMAS/Nordan.
- Ward, C. (2013). *Anarquía en acción. La práctica de la libertad*. Madrid: Encalve de libros.
- Woodcock, G. (1995). La dictadura del reloj. En O. Baigorria (Ed.) *Con el sudor de tu frente: argumentos para la sociedad del ocio*. Buenos Aires: La Marca.
- Zibechi, R. (2010). *Contrainsurgencia y miseria. Las políticas de combate a la pobreza en América Latina*. México DF: Pez en el árbol.

## **Apéndices**

## Apéndice 1. Texto de entrevista a Luciana

Fecha: 08/09/2014

Duración: 1h 30 min

**Eric (E):** Pues te platico más o menos, igual antes para que sepas como de que se trata. Pues la tesis la estoy haciendo sobre todo el procesos de agricultura urbana y de agroecología en la ciudad de Guadalajara, no? Pues suena así medio mamón, pero también no es sólo la tesis, también dentro de todo un proceso en el que estoy, tanto personal, como de dos colectivos en los que participo, no?

**Luciana (L):** ¿En qué colectivos?

**E:** Uno en el Centro Social Ruptura, no sé si lo ubicas, está por acá por Angulo y Enrique Díaz de León; y otro de un huerto que tenemos en el ITESO. Entonces, pues como dentro de lo que de por sí trabajo y hago intenté hacer la tesis, para que no fuera como algo instrumental, también. Pero también quisiera así como pues tener diferentes, este, perspectivas, no? sobre todo pues porque sé que estás involucrada en varios procesos pues, relacionados con la agroecología y precisamente aquí en la ciudad. Y también por eso, pues intentaré que no sea así como una entrevista, así de que pues nomas yo te esté preguntando pues, sino que pueda ser rica también para los dos, sí? Cómo ves?

**L:** Bien.

**E:** Pues lo primero, si estás de acuerdo, si me pudieras contar así como a partir de las experiencias que has tenido y los proyectos en los que participas, como ¿cómo los ves o cómo ves que está funcionando pues todo esto de la agroecología en la ciudad no?

**L:** Pues sí, a ver, déjame pensar. Este, pues yo me involucré en el tema, yo personalmente en el 2009. En una, vinieron a dar una taller Jairo Restrepo y ¿cómo se llama este cuate? Bueno lo promocionó un, ¡ay caray!, se me olvidó su nombre, un cuate, Raúl Medina de “Wid”, que está en La Barca y que por alguna razón yo lo había conocido a Raúl Medina, no sé, por inquietudes agroecológicas. Entonces organizó este encuentro de agricultura ecológica, permacultura, etc. también estaba el brasileño ¿Piñeiro se llama? Sebastião Pinheiro, ¿lo conoces?

**E:** No.

**L:** Que es de los de Sin Tierra en Brasil, entonces, y otro cuate mexicano que se llamaba Gras, Eugenio Gras, que en temas de permacultura. Entonces fue un encuentro, estuvo muy chido, varia gente conocida se acercó ahí a ese encuentro y ese fue, sí fue mucho el parteaguas, porque en la universidad de agricultura, en la U de G, no tocan estos temas, no? para nada.

**E:** ¿Estudiaste agronomía?

**L:** Sí, estudié agronomía, pero no, o sea, es como muy por encima. Y estudié agronomía como con la idea de, pues, autonomía en cuanto al alimento, etc. etc. era como mi interés. Entonces ahí fue muy buena la experiencia con ellos, quedamos en hacer un montón de cosas y tal. No se hizo nada realmente, o sea, de ese grupo no salió mucho más después. Y entonces, el próximo año en el 2010, me involucré con los mercados orgánicos. El del Círculo de Producción que, en ese momento, era el único y empezaba a pasar el de (saludo a una conocida en el café). Estaba el del ex-convento del Carmen, pero este lo tenía, ¿cómo se llaman estos cuates? el gobierno, era el de...

**E:** ¿Era el de la SEMADES?

**L:** SEMADES, ajá. Entonces era como una buena iniciativa, pero con rollos ahí políticos, no muy bien manejados. Y el Círculo de Producción, muy viejo, que fue una iniciativa del Colectivo Ecologista, entonces era más, y cuando yo entré ya eran autónomos, ya no dependían ni del Colectivo ni de la Eco-tienda, ya se manejaban con asamblea, no?

**E:** ¿Pera ya tenían vario tiempo no?

**L:** Sí, como, yo creo que en ese momento unos 10 años, 11. Y eran pues señores, este, los coordinaba un poco Víctor Flores, pero realmente ya tenían, o sea, ya funcionaban por sí

mismos, con organización interna. Y entré a trabajar con ellos y el chocolate, entonces estuvo, ahí se me abrieron las puertas bien y fue como rápido me involucré con ese ritmo y... ¿qué? pues me fui a Chiapas, bla, bla bla... Cuando regresé como que, no sé, todavía no sucedía el *boom* que ahorita acaba de suceder en cuanto a estos temas, que ahorita platicamos, de los mercados. Todavía estaba, o sea, era bueno pero solo estaba el del Círculo de Producción, el de SEMADES y ya, yo creo que estaba el del Expiatorio, que se ponen en la noche. Entonces empezaba a haber como un poquito más de movimiento y pues nos unimos gente que todavía no lograba entrar a ninguno de estos grupos; que eran agricultores muy buenos y que ya tenían como que habían eliminado a los intermediarios. De hecho una de ellas, que trabajaba para Wal-Mart y privó ya su venta para Wal-Mart, y la dedicó a, se dedicó a quitar intermediarios y a hacerlo así directo, que era Nereida. Luego Ana Luz, también, Zepeda, entró al movimiento con nosotros y realmente, una persona sumamente creativa, o sea muy propositiva, muy muy propositiva, y también que había sido contadora y funcionaria pública, y está ya ahorita como su gran chamba. ¿Y qué, sigo platicando?

E: Sí, o come y platica.

L: Tú me interrumpes. Pues así, entonces resolvimos algo que fue muy bueno, que fueron las Ecofiestas y eso fue el *boom*. Fue una idea de Ana Luz, porque realmente todavía no encontramos como los espacios idóneos, porque es una nueva construcción, o sea, no es un tianguis no es un mercado común, no es un supermercado.

E: Pero ¿siguen haciendo las Ecofiestas?

L: Más o menos sí, ayer hubo una especie de Ecofiesta.

E: ¿La del club de leones?

L: La feria de productores ¿Fuiste?

E: No, quería, y me acordé demasiado tarde.

L: Ah. Esa fue una especie de Ecofiesta, pero no, ahorita ya. Pues es que fue, bueno fue así como, a ver ¿dónde puede ser un lugar para meter a toda esta gente? Entonces pues, la propia granja, y acercar a la gente de la ciudad a la granja para hacer todavía más estrecha la brecha de conocimiento, no? Como para que la gente vea realmente dónde están saliendo los alimentos que produce, el trabajo que cuesta, la gasolina que se gasta, como todo el gasto. Entonces así empezaron las Ecofiestas, y las hicimos durante dos años, como yo creo que hicimos 8 o 9 Ecofiestas más o menos. Y eran con temas, también eran como, bueno eran fiestas temáticas, había talleres, había muchos productores, nos unimos con gente del sur de Jalisco, productores del sur de Jalisco se incorporaron super bien. Pero ahí hay como cosas que no se venden tan fácil en un evento, sino que son como para más largo plazo, como semillas, frijol, o sea, cosas así más difíciles de mover un día, no? Entonces como eso también pues era una, era algo bueno, traernos a la gente de la costa, pero no era una muy buena respuesta para ellos tampoco, porque era muchísimo gasto para ellos y muy poca venta.

E: ¿Pero la gente de acá cerca sí?

L: Sí, los de la periferia perfecto, pero los de más lejos sí les, como que no les latió tanto tanto, ya después de un rato. Y luego también está como el adorno de “te traemos a los productores”, pero luego no venden nada, los pobres productores.

E: Sí, yo supe de algunos que dejaron de ir por lo mismo, que era mucho lo que se cobrara por el lugar y pues no les salía.

L: Sí, no, la verdad es que sí, no fue una buena estrategia esa. Este, bueno, pero pues no sé, surgió un montón de gente que antes no conocíamos, un montón de organizaciones similares, que tampoco. Fue como un escenario de reconocimiento, las Ecofiestas. Y entonces este año, se destapó el *boom* de los mercados orgánicos. Yo abrí el mercado en Benito, el agroecológico en Benito, y con el apoyo igual de la misma gente, y seleccionamos como los productos más, pues sobresalientes, como los que mejor tenían ya su plan, que ya tenían muy definido el perfil de...

E: O sea ¿productos que ya conocían de otros espacios?

L: Sí, como que productos que no iban a caber en el Círculo de Producción, pero que tenían una muy buena línea, pues, de resultado final. Agricultores, productores de café, gente que hace ropa, porque también como que va un poco de la mano. Y sí, fue muy chido, y al mismo tiempo fue una microreplica de las Ecofiestas, porque abrimos una currícula alternativa de talleres muy baratos para la gente, no? como, pues, sí realmente talleres por una módica cantidad de dinero, que es de 20 a 50 pesos, al principio eran gratuitos, pues puedes aprender agricultura orgánica, alimentación, este, ecotecnias varias, bicimáquinas, etc. Entonces eso, la verdad es que fue muy muy bueno, por en el tema educativo, y además era muchos de los que dan los talleres son como egresados que no del todo están ejerciendo la profesión, pero entonces en estos escenarios comparten conocimiento como sencillo, no? para la gente en general. Entonces está muy chido.

E: ¿Y esos ya no los hacen?

L: Sí, creo que eso es, o sea, como a base de prueba y error vamos viendo qué funciona y qué no funciona tanto. Por ejemplo, ahorita la *mercaditis* es demasiado ya. No tenemos organización de colectivos productores, o sea, no estamos, como que los colectivos de producción no están bien organizados internamente. Varios nuevos que se han abierto, como con propuestas más empresariales, como el de andares, o el de ecomercado, o sobre todo este perfil de ecomercados, que tiene otra misión que la que nosotros proponíamos al principio. Está muy bien también, porque la gente necesita vender su producto y salir, pero no tienen buena organización de base, entonces es muy complicado. Es un ambiente un poco extraño, es una forma, no sé si es piramidal, pero hay alguien que rige el tianguis a quien tú le pagas, los que organizan el tianguis, así, que no son productores, ponen precios como muy caros para los productores, como de recuperación es como ¡futa!...

E: ¿Cómo? ¿Lo que les cobran del lugar?

L: Sí, el lugar es caro. Y se vuelve muy buen negocio sobre todo para acliantar cosas. Como te pones un mercadito afuera de un lugar y se aclieta en breve, o sea, la gente va, ve, hay mucha gente en general, entonces gente atrae gente. Pero sí, como que ha pasado eso, como creo que como los que organizan no son en sí productores, no ven luego como los problemas reales y los costos que es para los productores montarse en estos escenarios. Pero bueno, siguen ahí. Y bueno, hasta ahí más o menos la historia de ese tipo de movimiento.

E: Pero con este como, que tú le dices *boom* de los mercados, que también veo que están así como de moda, no? y lo que yo veo es que se hace, o se está haciendo, y quizá ya existía un poco, como una, pues, élite económica que puede pagar los precios, no? en ciertos lugares. Y hay personas que sí se preocupan por cuestiones de la alimentación, del origen de los alimentos y todo esto, y no pueden pagarlo. No sé si, o si tú ves una relación entre esta, como *boom*, y esta como construcción medio elitista de lo orgánico, lo ecológico y todo.

L: Sí pues sí, o sea, los precios sí son más caros en los mercados de este tipo, porque creo que en algunos casos está justificado por la forma artesanal de desarrollo, no? Entonces, como “bueno, si te voy a pagar un poco más por tu queso”, pero es un queso personalizado riquísimo, o es un pan personalizado también muy rico, o también jitomates, tortillas, etc. Son como de procesos artesanales, entonces son costos, son más costosos, son costos elevados. Hay otro tipo de alimentos que realmente no son tan caros, que también tienden a subir el precio. Y también este rollo de que la renta de un sitio sea tan cara, o sea, de exposición, sea tan caro, también hace que la gente suba sus costos para que le salga más o menos; y el perfil, o sea, todo el mundo le tira a vender, como necesitan sacar su producción, entonces sí, como que le estamos vendiendo a gente que ya sabe, ya tiene como una cultura de la alimentación, y esta cultura de la alimentación se la proporcionaron a sí mismos o en su casa o en su escuela, o etc. y es una educación probablemente privada, o sea, diferente a la educación popular y común. Entonces, creo que eso era un poco, o sea, ahí las Ecofiestas hacían más esa labor de 10 pesos la entrada al sitio, pero para registrar, y

llevar muchísima gente, entonces era como pues más popular y la gente se acerca. También pasa que las señoras ven que es fácil hacer mermeladas, salsas, tal tal tal, entonces hay un montón de productores de salsas y mermeladas; pero ya me fui del punto. Entonces sí creo que se vuelve un poco elitista la, o sea, el consumo de los productos, sí va para gente de cierto nivel socioeconómico.

**E:** Y ¿ustedes están como conscientes de eso como productores?

**L:** Sí estamos conscientes de eso. Pues no sé, voy a hablar así, yo personalmente: yo soy más torpe con esas jugadas y aunque sí me late que me compren, o sea, que me compren el producto al precio que lo doy, también por ejemplo, en mercadito que es un proyecto que me gusta y que yo propuse, estamos más en el centro y los talleres son muy muy baratos, o sea, muy accesibles para la gente. Antes eran gratis, pero también es mucho trabajo y nadie te lo paga, entonces con eso es una cierta recuperación de gastos y esfuerzo. Y en el centro llega gente, o la clientela del centro es ese nivel socioeconómico común, del mexicano común, y empieza a estar chido, porque aunque van a Soriana, o van a hacer la compra, también se detienen en el mercadito y prefieren comprar ciertas cosas que ahí encuentran, como panes sobre todo, que a mí se me hace super chido que la gente siga comiendo trigo, pero que sea un trigo, o sea, un pan más benéfico. Y los talleres jalan mucho a la gente y son talleres sobre todo los de nutrición, que es lo que hemos visto que es lo que más, nutrición y huerto en casa, es lo que más pide la gente de ese estrato social, por poner posiciones, y está bien chido porque entonces aprenden a comer y van como entendiendo cosas que, o hábitos de alimentación que dicen “¡ay carbón!, o sea, no pues si hay que pararle o no sé qué”. Y también viene gente de mucha lana al taller, porque son muy baratos, y se les hace como, y el de huerto en casa también mucha gente viene, o sea, si hay mucha audiencia para ese tema que también está chido, porque quiere decir que la propuesta de agricultura urbana y ver que hay señoras que venden sus propias verduras en un sitio, motiva cambios, no? o sea, como que motiva a la gente a hacer su, a tener esa pequeña autonomía y eso está bien interesante.

**E:** Y ¿si han visto que muchas personas estén empezando a producir?

**L:** Sí, muchas, a veces son demasiadas y no hay sitio para todos, y es una, en estos momentos pues es una pena, pero también es un proceso, siento, porque en este momento no caben en este sitio, sin embargo, se puede, es una formula muy muy fácil, muy muy sencilla, entonces lo pueden reproducir en su propio sitio, no? O sea, no tienen por qué venir acá, sino entender la forma y hacerlo en otro lugar. Claro que los que lo han entendido super bien son los que le ven el billete y dicen “¡Ah! Pues esto hay que hacerlo en este condominio privado carísimo” que también está chido, o sea, esta. Entonces bueno, eso en cuanto a gente. También lo que yo veo con los productores orgánicos, periurbanos y ciudadanos, que es muy interesante es como empiezan a desarrollarse en estos mercados. O sea, son como incubadoras reales de proyectos sustentables y rentables, y eso como del experimento social que son estas cosas, eso tiene muy buenos resultados, porque, bueno, la gente se va como empoderando de su proyecto. Entonces al principio son cualquier cosa, con cualquier ingrediente para sacar una mermelada, por decir algo, o un pan, entonces, les abres, bueno abres un espacio así, los invitas a participar, y no es rígido, o sea, no se queda así su producto, sino que es la propuesta de que vayan evolucionando y mejorando. Que ahorita también está lo de la certificación participativa con El Jilote, que lo tienen más estructurado, pero es el mismo funcionamiento, no? Entonces entra este productor, con sus mermeladas con azúcar, con fruta del mercado de abastos y tal, y ya, y son unos frasquitos x que ellos cierran y ya. Entonces la gente, como es un experimento y no están del todo enfrentándose a grandes cadenas comerciales ni nada, como el intercambio del cliente y el productor, enriquece muchísimo; creo que eso es lo que se perdió muchísimo ya en un centro, bueno en un super, que ya está el producto terminado y no puedes decirle nada más, ni proponer que no le ponga ciertos ingredientes, es un producto terminado, silencioso y super ajeno. Y este es un producto en proceso, muy amigable y no sé, como en

evolución, entonces los productores, por ejemplo los de semillas, u hortalizas, o frutas, empiezan a venderles a los mermeladeros sus excedentes, porque no siempre se vende en los mercados todo, no? entonces es como “¡futa! ya me sobraron mangos”, “ah, pues yo los garro y ya”, el mango que antes era del mercado de abastos ya está localizado, “ah pues yo tengo, que sé yo, piloncillo, o yo tengo esta otra opción de miel”, por ejemplo, ah pues entonces empiezan a tejer sus productos y los vuelven como sociales y cercanos. Y también empiezan como a ser creativos en cuanto al diseño de su producto, al perfil, porque luego llegan muchos sin marca, o sea, no tienen una personalidad y en el, como en el trato humano del cliente: “¿cómo te llamas? ¿cómo te gusta?, no sé qué”, empiezan a construir una marca muy interesante, y como muy absurda pero como muy humana, me gusta mucho eso. Este, también los panaderos hay varios casos de, o sea, tienen sus panes comunes y empiezan a tener sus panes personalizados, no?

**E:** Que le preparan a cierto...

**L:** A ciertos clientes y luego eso gusta, pues, ya van volviendo una línea de productos. Entonces creo que ese es el éxito de estos proyectos; o sea, y lo veo también porque luego lanzan nuevas marcas al mercado, o los experimentos de las grandes marcas y sus nuevos productos, pero no tienen este intercambio, o sea, no están escuchando realmente al cliente, no lo conocen realmente, lo sacan por estadísticas y encuestas. Y aquí es como una confrontación muy directa o está: se te echó a perder lo que te vendieron en el mercado, entonces regresas y dices, “oye, está echado a perder, quiobole?” Entonces en ese momento empiezan la transformación. Se vuelve también como una investigación interna de “a ver, por qué se está echando a perder esto” empiezan a haber como consultas entre los productores; entonces creo que ahorita, como el proyecto tipo mercadito y los que tienen El Jilote, más que los comerciales, es mi punto de vista porque luego me puedo meter en aprietos, pero creo que se vuelven escuelas de productores con prácticas profesionales. Y siento que eso es un logro muy chido, así muy muy muy bueno de los mercados y de la agricultura como cercana.

**E:** Y por ejemplo, bueno, primero como yo veo las cosas, no? Yo veo por ejemplo en las cuestiones de la agroecología y de la agricultura urbana, como el potencial de ir caminando, a veces lento, pero ir caminando hacia superar las relaciones capitalistas, las relaciones comerciales, las relaciones económicas, no? Y ahorita que dices, que por ejemplo estos proyectos, no ya los que sabemos, pues, que son como más meramente comerciales, sino como el Mercadito, las Ecofiestas, quizás, o la cuestión de la certificación participativa de El Jilote, que dices que son como escuelas de encuentro, de construcción de conocimientos, y de más, pero yo a veces veo, e incluso ahorita como lo dices, no? que se sigue, que la cuestión principal sigue siendo la venta; y entiendo, porque también nosotros nos hemos topado con eso, que por un lado está como esa pues convicción digamos ética y política, y por otro lado está pues la supervivencia, no? no dejamos de estar en el capitalismo, no dejamos de necesitar comprar muchas cosas, y entonces no sé cómo tu veas que se esté como superando eso? O a veces yo veo como que muchos proyectos por la misma necesidad, pues, terminan como enfocándose, aunque tengan otras dimensiones, como que su enfoque principal es la venta de productos, no? y las relaciones de dinero pues, no? que a veces hay intercambio y todo esto, pero creo, al menos esa es mi impresión un poco desde afuera, porque a veces estoy, a veces me alejo un poco de estas cosas, pero es mi impresión pues, que sigue habiendo como esa cuestión en común.

**L:** Pues sí, definitivamente sí, se ha hecho, bueno están los de la iniciativa del trueque y pues funciona, sí funciona, este, hacen el tianguis del trueque agroecológico no? y es intercambio de semillas, tal, tal y tal, y creo que sí funciona un poco, pero no logra ser suficientemente eficiente para empezar esa sustitución y para sobrevivir. Lo que sí, es chistoso, y es como el valor del billete, pasó una vez como, yo compré algo, entonces le di unas monedas a la persona, y luego ella me compró a mi unos chocolates y le regresé las mismas monedas, y luego yo volví a comprarle a ella como la misma cantidad y le regresé

las mismas monedas, y ella a mí y la misma moneda; entonces fue como, nunca más, o sea fue como la misma moneda varias veces y sí pasa, no? En el mercado, o les cobras la cuota, ah eso también estamos haciendo: cobrar la cuota de ponerse ahí en el mercado. ¿Qué cubre la cuota, o sea, para que es una cuota? Pues para resolver necesidades básicas de no sé, el mobiliario, renta, bla, bla, bla, pero cuando eso está más o menos suplido, entonces, para qué la cuota? Entonces lo que estamos haciendo, es como un, bueno esto en Mercadito porque en otros no funcionan así todavía, pero es el intercambio por servicios, no? Entonces en lugar de pagar los 50 o 100 pesos que te corresponden, te toca dar un taller o tú te vas a hacer cargo este rato de las redes sociales, o vas a tocar música, o vas a hacer, no sé, vas a ayudar a cargar y descargar las mesas tú, entonces ahí se suple, en ese tipo. Pero yo creo que funcionamos bien, el Mercadito funciona bien como grupo porque somos pocos, y las relaciones, bueno no sé, como las bases del crecimiento que tenemos muchos de los que estamos ahí, son muy del perfil como de la agroecología, y lo justo, y lo sustentable y rentable, no? Y con la gente de fuera, pues, la verdad es que no hemos desarrollado un mecanismo que funcione mejor.

**E:** Pero la gente de fuera es...

**L:** O sea, los clientes que llegan, no? no sé, no hemos abierto lo del trueque la verdad, no hemos experimentado, en las Ecofiestas un poco y así, pero no hemos experimentado la eficiencia del trueque. Creemos que sí funciona más lo del trueque por servicios, eso es algo muy mucho más eficiente, donde puedes prescindir del dinero completamente, este, pero no lo hemos desarrollado hacia afuera, o sea, funciona dentro de nosotros, pero no lo hemos prestado como servicio, no? Y ahorita se me ocurre que puede ser muy chido.

**E:** Sí, aunque bueno, a lo mejor, y pienso que puede ser, porque también una, digamos, como una economía de ese tipo también requiere otras relaciones, no? entre personas. Me imagino que a lo mejor por eso funciona a lo interno y quizá a lo externo sea más complicado.

**L:** Pues sí, está como los colectivos que se dedican a ese show, y el momento de encuentro fueron las Ecofiestas, cuando funcionamos con ellos, pero ahorita como el flujo de las actividades y la exhaustiva demanda de esta mercaditis moderna, no da tiempo de hacer una Ecofiesta como antes, no? o sea, realmente la gente lo que quiere es vender de todas formas, o sea, necesitan sacar sus gastos, necesitan pagar las rentas, necesitan pagar insumos.

**E:** Pero, o sea, dices que no da para hacer algo como las Ecofiestas porque todo el mundo está como en lo de los mercados o...

**L:** Sí, es que son muchos mercados, o sea, y de ser una producción de baja escala, bueno sigue siendo una producción de baja escala, pero empieza a tener como mucho esfuerzo en muchos sitios. Creo que eso va a acabar cansando a la gente, o sea, a los productores, no sé, bueno pero todavía no lo entiendo bien, pero llevar, la gasolina del coche, el equipo, no? llevar toda tu producción de un lugar a otro, estar ahí constantemente explicándole a la gente tres días a la semana o cuatro lo mismo, lo mismo, lo mismo, en tantos sitios diferentes. Dicen productores, es que a antes en un solo sitio vendíamos lo de toda la semana, y ahora tenemos que estar correteando los eventos que vienen, porque y también creo...

**E:** O sea, ¿antes vendían más que ahora?

**L:** Sí, porque éramos menos y porque estábamos más concentrados. Ahorita somos muchísimos más, hay más competencia y están en un montón de sitios regados. Y también lo que surgió este año en Guadalajara fueron las tiendas ecológicas, que durante años solo estaba la Ecotienda, luego la Puro orgánico por ahí, por ¿cómo se llama? Beethoven y esa zona, Beethoven y La Calma, en Sebastián Bach creo que está, pero fueron las únicas tiendas ecológicas. Y ahorita, bueno yo creo que el mes pasado y antepasado se estuvieron abriendo una tienda a la semana de productos orgánicos.

**E:** Y ¿cómo cuántas identificas tú?

- L:** Yo creo que más de 20 tiendas orgánicas. Bueno está Madre Selva acá, que se puso en el centro, Tierra 666 también en el centro, este, las panaderías estás que tienen sus tienditas como Pablito o Mony cake, ahí van 4, la Ecotienda y Puro orgánico, una en la ¿cómo se llama? En Las Águilas que se llama Bocados de Vida, que también tiene mucho tiempo, Amor orgánico, Naturalmente, Jengibre, Eco de Gaia, este, Fresh market, otras dos que están también pro esa zona que no identifico bien, por patria, este, no sé, van 19 así de memoria, no? así muchísimas, otra en ciudad granja de unas chavas.
- E:** Y ¿en estas tiendas tú ves más la dinámica comercial o más de otras dinámicas, o depende?
- L:** Pues, bueno a mí se me hace bien, así meramente capitalista, se me hace que ahora sí hay mucha demanda, o suficiente demanda para sostener estas tiendas, que hace 2 años había 3 o 4. O sea, realmente ya sucedió ese cambio. Yo tendría que irme muy adentro para la investigación y preguntarles a todos cómo se les ocurrió o de dónde traen la iniciativa de hacerlo, pero creo que los dos años de Ecofiestas, juntábamos como 1000-1500 personas por sesión, más las que claro, la gente que se repite, pero creo que fueron un gran empuje para el movimiento orgánico y agroecológico. Lo que también tienen las tiendas, y que ya son rollos más de, o sea, de seguir como aprendiendo y poniéndonos de acuerdo con, pues con la regulación gubernamental y sus normas, porque pues se pusieron más exigentes, no? Con etiquetados y reformas hacendatarias, etc, entonces todo mundo tienen que facturar, etc, etc, etc, y hay pequeñitos productores, que son , o sea, que de verdad hacen cultivo en la azotea de su casa, y los excedentes, porque es una sola cosa, los pueden vender, y los meten a tiendas pero no es, ya no es tan fácil por el pedo de etiquetado, facturación, cuánto vendes... Entonces aquí todavía no ha pasado nada, pero en el DF decomisaron un montón de productos en Green corner por peligro sanitario, no? y eran quesos, leches, de productores de la zona que se les echaron a perder, porque no estaban correctamente etiquetados. Entonces ahí, es que se va como, se va complicando y es interesante, a veces realmente no es necesario etiquetar un queso fresco, es como, te lo comes al otro día...
- E:** Sobre todo si es una relación directa, que conoces quién lo hizo, sabes cómo lo hizo...
- L:** Exactamente, y vas al lugar y te explican, o le compras al mismo lechero y ahí está no? Estas tiendas nuevas yo creo que nacen con la filosofía, varias, con muy buena voluntad, otras más mercantiles que nada, y varias dan cabida a productos locales y otras no dan cabida. Así, no dan chance y traen muchas cosas importadas...
- E:** O sea ¿pura de certificación comercial?
- L:** Sí, ésta ¿cómo se llama? USDA. Entonces, pues no sé, también como la filosofía de esas tiendas, y la justificación y toda esta legislación de etiquetado e importación, se me hace incongruente como, está bien chido que puedas comer sano y que creas que estás comiendo este cereal super sano, y libre de tóxicos, bla, bla, bla; entonces se gastó cuántos kilómetros en gasolina, cuánto se gastó la certificación está, no? todos esos datos que haces son inútiles y que lo encuentras muchísimo más cerca y más barato y más fresco y sano, pero bueno, no sé, es como...
- E:** Pero también hay quienes ven como un logro que se esté creando los reglamentos y esto para los productos orgánicos, no?
- L:** Sí, creo que sí, creo que es bueno, creo que es muy bueno sobre todo. Es que está cabrón, porque hacemos alimentos, entonces, sí está muy peligroso que no te regulen lo que estás produciendo, que no haya alguien que te diga, “no inventes le estas echando lo que sea y no le estas diciendo a la gente”. Porque también se prestan, también hay mentirosos dentro del movimiento, también hay gente que no te va a decir la verdad. Y esto que se está haciendo como la certificación participativa y todo lo que ya se reglamentó, pues sí sería un logro si el país estuviera en construcción también, o sea, no? si fueran como normas y reglas que se van a respetar, porque estamos construyendo un país que nos representa y todo eso. Pero como la verdad es que no estamos un país que representa nada, y probablemente se están creando normas, también se pueden romper en cualquier acto de corrupción, no sé, pero ese ya es un relajó, como

- E: Sí, porque, bueno como dices, también puede servir al revés no? o sea, para ir limitando cada vez más
- L: Yo creo que los mercados sí son un espacio donde la moneda es libre, y no en el mal sentido, sino el en bueno sentido, de que tú puedes traer tu dinero y decidir a quién se lo vas a dar realmente, y usas todavía el dinero, no? como la moneda la sigues usando, inclusive puedes no usarla y hacer tus propios arreglos, como más humanos, o intercambios y así, que en otros sitios, donde neta ya no hay moneda, o sea, ya pagas con tarjeta, o vales de despensa que es como un esclavitud silenciosa.
- E: Porque te pagan con vales parte de salario y esos solo los puedes usar en el super, no puedes comprar cerveza
- L: ¿no puedes comprar cerveza?
- E: Ni cerveza, ni cigarros.
- L: Este, no sé, ¿qué más?
- E: Y bueno otra cuestión que iba como vinculada a esta como moda de los mercados es que yo también identifico, o no sé tú también como ves, de una *talleritis*, así que a veces me parece exagerada.
- L: ¿Una qué?
- E: De *talleritis*, de que todo el mundo da talleres de todo.
- L: Claro.
- E: Y que a veces también, bueno que también es lo que hemos discutido un poco con el colectivo, que eso también se tiende a volver una relación un poco mercantil en el sentido de, o sea, yo te doy, o sea, que no hay como una construcción colectiva de conocimiento, sino igual un flujo lineal del conocimiento no? Y bueno lo que me interesa es en torno a las cosas de la alimentación y la producción agroecológica, y demás, pero se da también en otros ámbitos, no? de cosas de costura, de confección de ropa, de un montón de cosas que hay un ,montón de talleres, y que a veces se vuelve también una dinámica medio instrumental. Digo, con la experiencia que tienes como con estos talleres, porque a veces sí creo que la gente lo hace con la intención a veces si de sobrevivir, y a veces solo como de estar viendo de dónde sacar, o a ver de dónde te cuelgas para que alguien te transmita un conocimiento y después utilizarlo como para un interés personal, no? Y no hay un intercambio más allá, pues, o una relación más allá que la instrumentalidad de estar adquiriendo conocimiento.
- L: Pues es un, sí es un buen punto, este, creo que la *talleritis* es, igual, como una respuesta a la deficiencia de la educación básica que deberíamos de tener en temas básicos como la alimentación, no? En la escuela no nos van a enseñar eso todavía, capaz que luego lo meten ya a las escuelas por regla, pero realmente no nos lo habían enseñado, o sea, era un conocimiento implícito del ser humano, este, saber qué comer, no? como. Pero luego se descompuso tanto como la forma de alimentación, que perdimos el conocimiento de comer, que era algo natural, o sea era una onda de supervivencia biológica, entonces, creo que, o sea, la deficiencia del conocimiento en el sector popular y medio, es lo que genera esta *talleritis* como. Y también el ocio, como “¿qué changados hago hoy? Pues me meto a un taller”. Y es lo que también estaría fenomenal empezar a construir, porque sí son talleres sueltos, o sea, realmente son muchísimos talleres sin un eje, o sea, te enseñan y luego en 6 meses te lo vuelven a enseñar y luego vuelven, pero así como super esporádico. También los talleristas pues cobran por su servicio de educación diferente y, entonces, no sé si está bien o mal, lo que creo que aún no se logra, pero porque en general está hecho un relajo ahorita todo esto. Es como la entropía, o sea entraron como nuevas cosas, alborotaron todo, entonces todo el mundo se dio cuenta que puede hacer algo en casa y venderlo, y todo el mundo se dio cuenta que tiene algo que enseñar y cobrar por ese servicio. Entonces todo mundo adquirió ese nuevo poder de funcionar, no? como; pero realmente no hay como un objetivo final de construcción colectiva, porque no hay una relación, y es medio fuerte decirlo...

- E:** Porque no hay una cosa colectiva tampoco...
- L:** No hay una cosa colectiva, somos muchos, pero hay muchísimos problemas sociales entre nosotros
- E:** O sea, ¿como de relaciones?
- L:** De relaciones sociales. O sea, si estás en ese grupo no estás en este; si vendes con estos, no puedes vender acá; se va a abrir este, pero este va a ser del gobierno bajita la mano; se va a abrir este espacio, pero se va a cobrar un ojo de la cara. Y como sea, o sea, lentamente los organizadores, o los interesados en el tema nos hemos ido sentando a hablar. Como de "oye, estamos haciendo lo mismo, el mismo día, con la misma gente y los vamos a fastidiar". Va a acabar la gente fastidiada de aquí-acá, aquí-acá. Y también como no está esta construcción colectiva, sino espontánea en todos, es muy difícil que se pueda unir todo lo que ya se despertó hacia una línea. Porque como está el rollo mercantil y de conveniencia y que la chingada, todo el mundo tiene puesto el ojo a ver quién le va a dar más varo, o de dónde van a sacar más varo; entonces y ya como más metiéndote al tema, es como quién va a decir, o quién va a regular también el tipo de educación que se va a recibir en los talleres, no? O sea, qué tipo de educación les estás enseñando a la gente y hacia donde estas dirigiendo a la gente con esa información. Entonces, sería, bueno en Mercadito habíamos propuesto tres líneas, todas como muy locales, que eran alimentos regionales, como las pitayas, este, los pulqueros, ¿qué otra cosa había por ahí? No me voy a acordar, hongos de la región, como comidas y nueces de Amacueca, que solo se dan en una época, cosas que solo se dan en una época en Jalisco, que es donde habíamos; y el perfil de esos talleres iba a ser como esa ubicación medioambiental de lo que somos y lo que comemos. No tuvieron nada de éxito, nadie fue a los talleres. Bueno sí, como 3-4 personas muy calvadas, no? que realmente les interesaba el tema, entonces, sí fue, no sé si le faltó difusión o qué, pero a la gente no le interesó tanto. Y luego por qué no les interesó tanto, capaz porque después de eso no pudieron sacar más lana. O sea, sólo es saber qué es lo que hay y ya. Nutrición: ahí yo no sé mucho de nutrición entonces me asesoré con personas que no son especialistas, y son autodidactas en el tema y que lo han desarrollado muy bien en su propia línea. O sea, tienen muy buena salud, tienen muy buena idea de lo que están diciendo y comiendo, y esos sí que tuvieron éxito, no? los de nutrición. Con estas dos chavas y una, como una, dos mujeres muy librepensadoras y además empoderadas las dos. Y realmente así, un éxito muy fuerte en la gente, y también humanamente, o sea, había gente que decía: "gracias por este taller, de verdad gracias, que repítanlo y que no sé qué", "ah sí, gracias". Y el otro era Ecotecnias, como tips para la casa, así para hacerte la vida más fácil y ecológica. Tampoco tuvieron tanto éxito, solo el de huerto en casa, que es lo que más les gusta, pues, en general a todos; y germinados también tuvo un buen éxito. Entonces, como que todavía no se logra dentro de los colectivos. Yo no veo tantos interesados en construir esta educación alternativa, no? que estoy segura que lo vamos a hacer, y también estoy segura que un día vamos a tener un solo sitio donde estar todos los que podamos trabajar juntos y con esta línea de...
- E:** Sí, porque eso es lo otro, que igual no, digo sería chidísimo que se pudiera hacer como esa articulación o vinculación de todos, pero no siempre se puede estar con todos. Por como dices, hay diferencia, pues, en la intención de cada proyecto, en cómo se hacen las cuestiones políticas, o a veces hasta en cuestiones personales, no? Pero, no sé, tú, yo creo que sí es necesario como esa construcción colectiva un poco más amplia, un poco más hacia afuera de los propios colectivos, o esta vinculación de la que dices...
- L:** Sí, no es muy...
- E:** Pero no sé cómo sería o ¿cómo piensas que sería? Porque eso yo tengo claro, por ejemplo, yo no trabajaría con cualquiera pues, pero sí estaría interesado en trabajar con algunas personas, no?
- L:** Pues creo que, pues es cuestión de afinidad y empatía, y lo intentamos, bueno, o sea, tampoco quiero sonar como arrogante, pero mi grupo lo está intentando, como la gente

con la que estoy trabajando y gente en otros mercados, con los que realmente no tenemos nada que ver. Por ejemplo, los de Ecomercado que se pusieron en Las Ramblas, que acaban de empezar y pues va mucha gente acomodada ahí a recibir, bueno a comprar, pero no sé, su agencia es Eco-impacta, son como ecológicos, su línea es ecológica, pero es mercantil, o sea, venden servicios publicitarios ecológicos. Está chido, está muy chido, no es nuestra forma de pensar o de desarrollar una nueva idea, pero fuimos con ellos; igual vamos a hablar mañana también el colectivo de nosotros con ellos, así de “pongámonos chido, y pongamos como” y hacer entender también como la situación de los productores, de los más jodidos a los menos jodidos, y los precios que luego se ponen, y esta explotación del productor en los eventitos y en los bazares, que ahorita es. Esta cabrón, así, son demasiados sitios, demasiado caros y demasiado constantes...

E: Y repetido, no? como decías...

L: Sí pues sí, o sea, es lo mismo en muchos lados pero cabecitas diferentes, no? Como lo domina gente diferente. Entonces, con la que estaba en, bueno está en el del Ex-convento del Carmen, también nos juntamos y también dijimos: “A ver cómo le hacemos para chamberar juntos”, o hacer algo que agrupe a todos, sin estos jalneos malvibrosos que luego se dan adentro. Pero luego hay gente que trabaja con gobierno, entonces ya no puedes construir ahí tanto porque ya están las pautas a seguir, entonces ahí es como, “bueno, sobres a ver”. Hay otros que van a cobrar su chamba de promotores de lo que sea, y esa es la regla, o sea, así se va a trabajar aquí, y es como desde ahí crece la propuesta y también es como complicado. Y hay otros que son más, que se crean a sí mismos, o sea que son organismos que se van creando, con los que es muchísimo más fácil trabajar, aunque no lleguemos a un acuerdo todavía, pero es mucho más fácil como hacer intercambio y chamberar. No sé si un día logremos unir todas las fuerzas, más bien yo creo que, bueno lo que yo quiero es que se, bueno que haya una escuela alternativa, de toda esa falta de conocimiento que genera la *talleritis*, pero que se genere una alternativa, aunque suena muy hippie, pero holística, no? como que incluya muchas cosas. Y también esta escuela de productores, como, o sea que el productor vaya creciendo y desarrollando su producto, pero incluyendo toda la agricultura orgánica, con toda la agricultura orgánica que lo pueda sostener, no? Es como hacia allá vamos, pero ¡futa!, sí, es super cansado. Pero motiva, no? es como...

E: Bueno, tampoco hay que acelerarnos, yo creo que poco a poco y se pueden sacar las cosas. Generalmente lo que se hace muy rápido no dura.

L: Claro, pero también está el show de la competencia, o sea, lo tenemos que hacer porque si no alguien más lo va a hacer, pero no lo va a hacer igual, así. Van a abrir Mercado Libertad, que es como Mercado México, no, Mercado Roma en el DF...

E: Pero ¿es el que quieren poner por la de Libertad?

L: Sí, está super chida la idea, como hacer un mercado municipal de pura gente gourmet y productos local, entonces es exactamente lo que estamos buscando pero es exactamente lo que nos va a dejar fuera, por, no sé, por el proceso lento de construir paso a paso y ya que es una tendencia llega...

E: Pero ¿por qué lo que los va a dejar fuera?

L: Por la renta de los sitios, el perfil de lo orgánico, no sé, digo será cuestión de ver, capaz que es una mala percepción y se puede negociar y es un sitio abierto para los productores, pero es poco probable porque es un sitio no construido por los que construimos, no? entonces, no sé. Por eso sí es, o sea, no hay descanso sí tienes que estar como, trabajando, trabajando, trabajando, viendo, viendo, viendo, uniendo, uniendo, uniendo, uniendo, separando así (inaudible)

E: Ahorita que decías que hay gente que trabaja con gobierno y que se ha dificultado un poquillo el trabajo en común, cómo ves tú esa cuestión de trabajar con el gobierno. Digo, porque algunos, no solo en la cosa agroecológica, sino en muchos ámbitos, nos hemos planteado cero relación, no? por todo lo que implica pues, ser como parte de la dinámica

del Estado, no? Y que a veces también, o sea, lo tenemos algunos claro como convicción, pero a veces también bloquea otros, como esas relaciones con otros colectivos, o no sé tú cómo ves?

**L:** Es un tema complicado, pues no sé, es que trabajar con gobierno es asumir reglas o formas o normas creadas desde otro lugar que no corresponden a la realidad desarrollada o por la cual chambeamos, no? o con lo que queremos lograr, sin embargo, aquí estamos en el país y mal que bien, tenemos servicios del país, o sea, sí los tenemos, aunque sea una miseria lo que tenemos de servicio pero pues sí está, también hay mucho dinero destinado a programas de desarrollo en el campo y en temas de emprendedores, mucho dinero. Ese dinero se utiliza porque se utiliza y se justifica porque se justifica, y luego se utiliza en bobadas realmente, como en, no sé, en salarios, no? de administración o en lo que resuelves si sí o si no, ya se les fue un gajo del presupuesto, entonces no sé si estaría chido, y sí hemos apostado a veces como por pedir o ganar apoyos en convocatoria, no hemos ganado. Bueno sí, o sea Mercadito no, pero en otros colectivos sí hemos bajado recursos para desarrollar como las ideas, no? y han sido flexibles, o sea, realmente sí nos brindan posibilidades de desarrollo chidas...

**E:** O sea, sí le san funcionado

**L:** Sí, o sea, sí es como, por ejemplo en este tema de lo regional, de la educación ambiental regional, bajamos un recurso para hacer los paseos a toda la zona, que de otra forma no habríamos, o sea, no habrían sido tan económicos para la gente, entonces habría sido una educación privilegiada por costosa, pero bajamos recurso y fue, pues, fue mucho más barato, entonces ese tipo de (interrupción). Entonces sí funciona, pero cuando el gobierno está de plano en el sitio, sí atora y apendeja, así gruesísimo, no? aunque las cuotas son más baratas y todo el rollo, bla, bla,bla, el proyecto pierde calidad, muchísima calidad, porque ya nadie, no sé, deja de ser propositivo y la gente es como más comodina...

**E:** Pero, o sea, ¿dirías tú que depende el tipo de proyecto?

**L:** Como los proyectos que trabajan o son del gobierno, o los mercados..

**E:** Que surgen propiamente de...

**L:** Tienen potencial porque el espacio, por ejemplo, son espacios públicos que están disponibles para venta, o sea, el uso de suelo y todo eso está disponible, entonces es una reapropiación del espacio público y haces tejido social y todo, pero no lo estás haciendo tú, o sea lo está haciendo el gobierno y no hay tanta libertad, no hay tanta propuesta, no puedes, no creces todos juntos, sino que ya lo puso el gobierno, ya metió a la gente que opina, entonces son como, sí tienen como beneficios y facilidades, y también en cuanto a desarrollo de una alternativa, pues dificulta completamente.

**E:** Oye, este Mercado Libertad ¿lo está haciendo el gobierno?

**L:** Pues no sé, no estoy segura. No, es iniciativa privada porque pues es el edificio y el edificio lo van a remodelar arquitectos y sí es completamente iniciativa privada creo.

**E:** Oye y pues hace rato decías como que se ha ido también multiplicando o ha ido aumentando la gente que empieza a hacer agricultura en su casa. En todo este rollo, pensando en que, en todo este rollo de la autoproducción, de la agroecología, pueda servir para, pues para ir caminando en cierto camino hacia la autogestión, hacia la autosuficiencia en cuanto a alimentación y en cuanto a otras cuestiones, ¿Tú cómo ves, o sea, como la situación de la agricultura urbana en Guadalajara, digo en lo que propiamente se produce aquí dentro de la ciudad, qué potenciales, qué limitaciones le ves?

**L:** Pues, hay casos. Así, no es explícitamente, no es agricultura urbana del todo lo que más veo, no? Sí hay dos tres casos de gente que pone su huerto en la azotea, por ejemplo, o que cultivan en un parquecito o el proyecto de los de Huerto en Casa que sí, toman sitios y cultivan, o en las empresas que también cultivan, pero en los mercados no hay agricultores tal cual urbanos. Pero hay productores urbanos, entonces por ejemplo, los del pasto de trigo, que es más fácil producir pasto de trigo en un espacio adecuado en la ciudad, productores de hongos también que reapropian sitios y los vuelven productores o plantas

más como decorativas y así como ¿cómo se llaman estas? de ornato (interrupción). Entonces no hay tanta agricultura, pues, así a mediana escala en alimentos...

**E:** Más cosas como de transformación...

**L:** Sí, más en transformación, pues mermeladeros y salseros abundan, lo que sí es más agricultura que serían como hongos, el pasto verde, los jitomates cherry, pero tampoco, de repente empiezan. Lo que sí es que empiezan en huerto en casa, no? o su huerto en la ciudad y de repente crece su demanda y entonces ya buscan otras formas de mantener el ritmo de crecimiento, pero eso también está chido, como son iniciativas muy locales, muy de casa y luego se exponen, crecen y entonces ya, buscan, pero no, no sé, no van tan. Bueno en los mercados no hay tanta agricultura urbana

**E:** Y por ejemplo la gente que produce, que transforma y eso, les compra a productores cercanos a la ciudad o compran...

**L:** Sí, dentro de los que yo participo, o que estoy como, bueno tengo responsabilidad, aparte de mi propio changarro, pues sí, hay varios que compran verduras, arroz, setas, fruta, harina de trigo, maíz. Y se lo compran a los productores, lo procesan y lo venden y también como que personalizan esos productos, no? y los especifican: "hecho con tal, y tal, y tal, de fulano, fulano, fulano", este, sí creo que es un buen vínculo ese. De verdad, por ejemplo, hay de repente hay trigo orgánico y todos "¡hay trigo orgánico!", entonces salen panecitos orgánicos durante una temporada

**E:** Pero es más bien por temporadas...

**L:** Sí, es más bien por temporadas, maíz también. En el Círculo de Producción propiamente, está el productor de maíz de Juanacatlán, que es Ezequiel Macías y al lado está Isabel, la de los tamales, todos los tamales de Isabel están hechos con la masa de Ezequiel y aparte Ezequiel hace tortillas, tal, tal, tal, pero todo lo de Isabel está hecho con eso. Luego, por ejemplo, hay ciertos panaderos que a mí me compran el chocolate, y yo le compro el cacahuete a un productor de cacahuete que participa en los mercados también, yo no vendo el cacahuete yo proceso el cacahuete. Este, los mermeladeros y las frutas que se les quedan a los fruteros también, al rancho de Nere que luego le sobran un montón de mangos y carambolas, se los compran unos chicos que se llaman El Toque de Aarón, que empezaron de cero y ahorita van desarrollando su línea gourmet muy chida, entonces, le compran todos los excedentes a Nereida y los vuelven conservas y también ahí está, o sea, es super directa la relación. Este, no sé, sí la verdad es que sí hay varios casos así, sí es lo que recuerdo ahorita, como así de los más cercanos, no?

**E:** Y como, volviendo a esto, la cuestión como de los mercados y ¿tú pensarías que están sirviendo como para crear vínculos entre el campo y la ciudad? En principio pues yo diría que sí, porque vienen y venden, pero ¿tú crees que se está creando un vínculo más allá de la cuestión del consumo, o más allá de la cuestión de yo le compro a otra persona, vamos, más allá de la relación comercial, o sea, vínculos que puedan ir más allá, o sea, que puedan servir para hacer más cosas que comprar y vender?

**L:** Sí, haber, bueno, la primera. Sí, más o menos, como la del campo a la ciudad, no hay tantos campesinos como uno se esperaría, pero también es rollo de las tierras y Jalisco, no? O sea, Jalisco y su repartición de tierras tiene ahí, creo que no fue lo mismo en Jalisco que en el resto del país con la revolución agraria, entonces no hay tanto campesino tal cual, sino gente con mucho mucho terreno, que esos ya se va a exportación o se van a cadenas de alimento más grandes. Los pequeños productores son gente nueva y más bien son, este, ¿cómo se dice eso?, gente que vivía en la ciudad y más bien se regresó al campo, pero ciudadanos que se van al campo y producen en el campo, hay varios casos de eso no? como gente que era de la ciudad y dijo "¡ay chao!, me voy al campo"...

**E:** Y que venden en estos mercados...

**L:** Y que venden en estos mercados. Este...

**E:** Pero son la mayoría?

- L:** No, yo creo que cada mercado tiene como máximo como cuatro productores de hortalizas, así directos. En Mercadito tenemos dos y a veces tres, que son campesinas directas, que es Nereida, una chava que se acaba de incluir al movimiento hace poquito, que es agrónoma, y Ana Luz, y por ahí alguien más que ahorita no me acuerdo. Ezequiel Macías, está en el Círculo de Producción, está Ana, y está otro ranchito de alimentos, está Sergi que es más de recolección de café y cosas así. Fíjate que ahorita no me acuerdo, no hay tantos productores directos, Isabel también es productor directo, tienen mangos, y no sé, maracuyás, plátanos. Creo que si vas a un mercado y hay varios productores así, es un mercado chido, no? o sea, que logró ese acercamiento
- E:** Entonces en la mayoría son más de transformación...
- L:** En la mayoría sí, son panaderos, mermeladeros, chocolateros ahora somos muchos, hay ya como dos o tres por ahí, o cuatro los canijos, pero bueno, todo bien. Este, o los que revenden productos, que compran muchas cosas de muchos lados y los revenden, hay también hay algunos desarrolladores de marca, es interesante, esos proyectos también son de ponerles atención (Interrupción). Este, y qué más, y la otra que era la relación más allá de lo comercial, pues sí, pues se hace un ambiente en el mercado, y luego, mercado o tianguis como en el, nomás ahorita no me voy a acordar de los vocablos, pero en el antiguo mexicana, no? náhuatl? Significaba el sitio donde la gente se reunía a echar el chisme y a comentar lo que pasaba, pues, lo que sucedía, y en el mercado, por ejemplo, el Círculo que tiene tantos años funcionando, van clientes de hace años, así mucho mucho tiempo, y pues no sé, hay una relación super cálida, que a veces no te compran nada, así de "¡ah! ¿cómo has estado?", y pero se arma un ambiente agradable, o sea, la gente está ahí. Lo malo del Círculo es que no hay dónde estar, pero en Mercadito que es de lo que hablo porque es donde estoy, probablemente en otro lugar funciona igual, ojalá que sí, hay sitios para que la gente se siente, y a veces de verdad, es que llega la banda solo a cotorrear y a pasar el rato, como igual se piden un cafecito, o comen mientras, pero están ahí platicando. Y entre consumidor y productor, bueno, se crea ésta, como este diálogo del precio y no sé qué, pero también le explican el producto, tips, etc, etc, y se crea la, como el ambiente también del mercado y la gente del mercado pues se empieza a conocer, o sea, los clientes se conocen entre ellos y de repente ya los ves, o sea, a una persona que viste una vez sola y a otra sola, y luego ya llegan todos juntos y hacen como, o hacen amistad ahí en los mercados, como por el ambiente y por el perfil, pues, de lo que se ofrece, entonces sí se hace una relación chida. Hay un compa en Monterrey, que lo visité hace dos años o más, sí como año y feria, y pues le platiqué pues lo de las Ecofiestas y cómo estábamos desarrollando, o sea, como está la onda en Guadalajara. Estábamos muy efusivos en ese entonces con las Ecofiestas, y al wey le latió mucho la idea y la replicó al estilo regio, no? como con su propio estilo. Y hace año y feria era que Monterrey estaba bien bravo, así de balaceras que cerraban la zona del centro por, no sé había muchísima violencia, y de hecho esa vez que fui, se sentía tenso Monterrey, y la placita donde como a una cuadra de donde vive este compa, también tensa así en la noche así como "¡chale wey, que mala onda se siente ambientalmente!". Total este wey propuso el Mercado de la Luz, en esa placita, y bueno invitó a productores a bla, bla, bla, invitó a toda la banda de Monterrey, desde artesanos hasta productores de jabón, alimentos, pasteles, garnachas, todo. Entonces no es meramente un mercado orgánico, pero es el Mercado de la Luz de lo local, y tienen sus conciertitos, es un mercado nocturno, empieza como a las 6 de la tarde y se acaba como a las 11 de la noche, en Monterrey en una zona fea, en el centro de Monterrey. Han tenido pedos mil, así con la gente del gobierno sobre todo por el uso de suelo y la chingada, entonces lo han quitado varias veces. Es tan grandísimo el mercado, o sea, de cuando yo le platiqué a ahorita, todo el parque está lleno de puestitos y su escenario de música y así, dan sus tallercitos, desarrollaron la multa ciudadana para la gente, tipo lo que hizo Mejor Santa Tere, pero en Monterrey, entonces multaban y exponían a los pasados de lanza con los sitios, este, de estacionamiento, como los que se estacionaban mal o tapaban la de la

rampita. Entonces hicieron su multa ciudadana y empezaron multar a los coches, les quitaron el evento, le batieron no sé qué, juntaron firmas, volvieron a poner el Mercado de la Luz, y me dice que ahorita lo buscan urbanistas de Monterrey para resucitar zonas muertas o que antes era como super peligrosas en Monterrey. Entonces, o sea, la verdad le quedo super chido el proyecto, no hay tantos productores orgánicos en Monterrey directos, hay muchos que desarrollan marca más bien, o sea, como que recopilan y etiquetan, pero la función del mercado en cuanto a tejido social digamos, o en cuanto a crear algo ahí, funcionó de maravilla. Y acá funciona diferente, no? , porque cada lugar es diferente, pero sí se arma un cotorreo super chido.

- E:** Porque bueno un poco también lo de hace rato, que decíamos de que no hay esa como sentido de colectividad dentro de mucha gente que está dentro de la ciudad haciendo cosas similares o que a veces parecen lo mismo, a lo mejor también sería necesario hacer colectividad hacia los pueblos, no? No sólo porque, digamos, para comer más sano o estas cosas, sino porque si pensamos en cambiar la ciudad, a lo mejor se tiene que cambiar la relación que la ciudad tiene con los pueblos de alrededor, porque si la ciudad es lo que es en términos de degradación ambiental, de relaciones instrumentales impersonales, es también porque ha sido esto que es en base al despojo de los pueblos, también por eso ¿tú verías que se crea como este sentido de colectividad o no, o son solo, o no sé cómo llamar, pues, si se están gestando proyectos más allá o que se pueda que haya el potencial de hacerlo?
- L:** No se está haciendo aún dentro de lo que yo puedo ver, capaz que se está haciendo y yo no lo he logrado ver, que no creo, ay bueno, no sé, pero lo que sí, o sea, por ejemplo el evento de ayer, la Feria de Productores, que es una Ecofiesta chiquita, bueno trajimos a una investigadora que trajo gente de la costa, productores de la costa de Jalisco, de flores, de frijoles, semillas, estos que te digo que son productores campesinos realmente y sí, ayer vendieron muy bien, casi vendieron todo. Entonces, y la gente, o sea, el cliente que ve al campesino, aunque es muy sobada la palabra, pero que redignifica el trabajo del campesino y le compra directo, o sea, está chido, también es algo que sí se logra, no? que se suaviza esa distancia, se acerca y es como cálida y humana, entonces también como que no sé, la, como no contrarresta el despojo que se ha hecho y como absorbe la ciudad del exterior pero es un trato un poco más amable. Y también este otro caso de los que migran de la ciudad al campo que son varios que deciden “chao” y se compran un terrenito y producen y luego regresan, es un fenómeno extraño, es un poquito como, no sé olvidé la palabra, o sea, se van al campo a vivir, repueblan el campo y sí regresan a la ciudad a venderlo pero ya no descuidan, o sea, ya no se vienen a la ciudad a buscar chamba...
- E:** Si bueno, ya no es el proceso histórico, pues, no?, de venir a la ciudad...
- L:** Entonces eso también es interesante, pues, no? es como es un caso interesante y sucede, no sucede demasiado, pero sí sucede.
- E:** Pues ya está, creo que es todo (se corta la grabación)

## Apéndice 2. Texto de entrevista a Oscar

Fecha: 18/09/14

Duración: 1h 22 min

**Eric (E):** Pues bueno, ya te platicaba un poco más o menos de qué se trata, cuál es la idea, y bueno pensé en entrevistarte precisamente porque sé que has estado trabajando con la RASA y, este, más específicamente en las cosas de comercialización, y bueno en la RASA en general que es, creo, una organización que siempre ha buscado, o no siempre pues, pero de un tiempo para acá, ha estado trabajando en el plano no solo de la cuestión de la producción en el campo, sino de una vinculación de la ciudad. Y como mi idea y mi trabajo, y está centrado precisamente en la ciudad, que es donde estoy, y de cómo hacemos o qué significaría hacer agroecología en la ciudad o qué nos implica, no? la agroecología en la ciudad. Y bueno y porque nosotros buscamos y estamos constantemente aprendiendo a hacer agricultura en la ciudad. Desde, pues, la experiencia de la RASA y la comercialización, primero ¿cómo verías tú o qué opinas, o cuál es el papel que tú le asignarías a la propia producción a nivel urbano y a lo mejor cercano, o dentro aún de la zona de urbanización de la ciudad, en el camino de llegar hacia una cierta autonomía alimentaria en la ciudad?

**Oscar (O):** Pues mira, quizá, el principal punto en el sentido de impacto de largo plazo tenga que ver con una cuestión cultural, y es el volver a sentir la tierra, el volver a estar en contacto con la tierra, el hundir las raíces en la tierra, en el sentido más metafórico pero también en el sentido más real posible, no? Dice Ezequiel que en la ciudad se nos viene un problemón inmenso, porque la mayoría de los árboles no tienen de dónde comer, hablando de las raíces, o sea, el cemento está cubriendo la tierra y no es posible que la tierra tenga vida. Entonces por eso digo, como a nivel de impacto, quizá el punto más fuerte sea cultural, en este sentido de volver a vincularse a la tierra; y no importa que sea una maceta, o sea, para el caso es volver a sentir que la vida está ahí en la tierra y no está en el cemento ni en los azulejos. Si eso se vive hondamente, eso permitirá recrear los espacios de la ciudad, este, en lugar de que sigan aumentando los centros de entretenimiento, donde es una silla y una pantalla, que empiecen a aumentar los centros de entretenimiento vinculados a la tierra: parques y jardines. Por eso digo, la cuestión cultural a mí se me hace como lo más fuerte, y la visión cultural va aparejada o va de la mano con una postura moral o ética respecto de la propia humanidad. Moral en el sentido de aquellas normas, escritas o no escritas, que hay que poner para entonces mantener la vida, protegerla y continuar vinculándose a ella en el amplio sentido de la palabra. Y en el sentido más ético, porque más allá de las leyes escritas o no escritas, el contacto con la tierra nos vuelve a poner por encima de cualquier sistema legal, o sea, los sistemas legales tendrían que armonizarse con una postura que ayuda a que haya vida y que haya vida en abundancia, ese es como el marco ético, y lo moral entraría ya como el marco legal que regula según la cultura concreta, o según la cosmovisión concreta, cómo se vive eso. Este, ahora que estábamos, la semana pasada en Veracruz, que nos invitó la CNDH a un encuentro, un foro sobre el derecho a la alimentación y la soberanía alimentaria, lo que decíamos es: ya está puesto en la constitución el derecho a la alimentación, cómo es posible que queramos hablar de derecho a la alimentación si en 7 estados en los últimos dos meses ha habido ecocidios, ha habido una contaminación irracional de los cuerpos de agua con los cuales se alimenta la gente y con los cuales se produce alimento, entonces ahí está el marco legal operando, hay un marco legal que habla del derecho a la alimentación, que está incompleto, y hay otra aparte del marco legal que dice que la minería y la energía tienen prioridad sobre el uso de suelo, entonces, ¿cuál derecho va primero, el derecho de las mineras o el derecho a la alimentación? Pues se supondría que primero es el derecho a la alimentación, sí? Estamos en los marcos legales, cómo este marco legal está tratando de adecuar la cuestión de la vida, una vida en armonía y en equilibrio y demás, cómo se adecua al marco de México, hoy siglo XXI, pero sobre ese marco legal, la reflexión ética es: independientemente del marco

legal que tengas, hay cosas que se pueden permitir y cosas que no se pueden permitir, entonces, estas que no se pueden permitir es aquellas cosas que atentan contra la armonía de la naturaleza. Entonces desde la ciudad, hablando de una cultura que se vincula a la tierra y hablando de una ética que tiene que estar por encima del sistema normativo y del sistema legal, estas éticas son de las cosas profundas que hay que trabajar en la ciudad para que vuelva a tener el peso que debe de tener la vida, para que la gente de la ciudad se vuelva a conectar con los procesos de vida, los procesos bióticos de la ciudad, de la región y del planeta. Si no, entonces, lo que continúa haciendo este modelo de civilización neoliberal-capitalista, es desconectar a la gente de la ciudad de los procesos bióticos, la gente no sabe de dónde viene su comida, no sabe dónde se produce y tampoco sabe de sus desechos, y tampoco sabe a dónde van a dar. Estamos completamente desconectados de los procesos bióticos de la tierra.

- E:** Sí, es bueno, como lo que decíamos ahorita, y también en uno de los colectivos que tenemos un centro social, también precisamente, haber, somos urbanos, no? y por lo tanto hay que pensar qué estamos haciendo y cuál es nuestro papel en las ciudades, no? porque a veces lo más evidente es que la ciudad es como, digamos, el espacio de materialización de las relaciones de despojo, la ciudad es posible decíamos ahorita, porque despoja al campo, o sea, lo despoja de territorio para que se, lo despoja de agua, lo despoja de alimentos porque hay una relación de explotación para los productores de alimentos, lo despoja otra vez de, pues, de territorio y de salud y de significaciones culturales, con toda la contaminación, la apropiación de otros espacios y la misma cuestión de deshacernos de los desechos fácilmente. Y la otra cuestión es que la ciudad no es solo espacio de despojo hacia afuera, sino también hacia adentro, como dices, estamos totalmente desconectados de una relación directa, y es por ejemplo, por lo que para mí es tan importante la cuestión de la agricultura, no? la cuestión de la agricultura es, a través de una necesidad básica, que es alimentarte, satisfacerla con una relación primera con la tierra, o sea, no es posible que una cuestión de este tamaño, como la alimentación se viene en un proceso de total desvinculación con la tierra, no? Entonces sí, o sea, para mí sí veo en la cuestión de la agricultura ese, como un dispositivo de cambiar los entendidos, éticos y también políticos, no? de la implicación de estar en la ciudad. O sea, irte o al menos es, y eso lo he visto yo por ejemplo en mi proceso, o sea, el ir sabiendo cómo nace una semilla y cómo crece y de dónde vienen los alimentos, pues me ha llevado a pensar muchas más cosas no? e interesarme, por ejemplo, en la agroecología y en la cuestión del campo más allá de nada más ver como cuestiones (inaudible). O sea, si es como un constante re-entender las cosas, y re-vincularnos con la tierra y creo que sí va o al menos creo que debería ir más allá, no? de, digamos, si se cumple esta cuestión ética y cultural, pero al mismo tiempo, pues necesitamos alimentarnos, no? No es solamente, o al menos creo, que sí hay que ir más allá y buscar producir cierta parte de lo que nos comemos. Estoy así, seguro, que no nos alcanza, por ejemplo, el espacio de una azotea para alimentarnos, verdad? o se necesitaría como muchos recursos, mucha energía, por ejemplo, poner un invernadero hidropónico o algo así, pero no es el caso no, o sea, no es la forma tampoco de vinculación con la tierra, porque eso sería una desvinculación. Pero sí, este, sí ir buscando como cierto nivel de, pues, de autosuficiencia primero y, pero después ir también viendo de dónde sale lo demás, lo que decíamos ahorita del campo, de la ciudad no puede salir todo, de dónde y bajo qué parámetros debe...
- O:** Sí, te digo, para mí este sería el motor porque el plantearse la autosuficiencia es porque ya hay un grado de conciencia donde percibes que no eres autosuficiente o que tu estilo de vida, tu trabajo o tu falta de trabajo, o lo que sea que esté sucediendo en tu vida, no permite ni siquiera cubrir la necesidad de alimento, entonces eso te va escalando de nivel de conciencia como para decir, pues necesitamos hacer un cambio, entonces yo creo que esto surge ahí. Hay otro montón de gente que a lo mejor hace el cambio por cuestiones económicas, no por cuestiones éticas; pero esos cambios no son duraderos, porque

entonces se van a ir con lo que les salga más barato, o sea, si me sale más barato comprar del Wal-Mart voy al Wal-Mart o al abastos, con químicos o sin químicos, no me tiene ningún pendiente, no? mientras yo cubra mi necesidad de alimentos. Entonces por eso digo, son cambios menos duraderos que estos, que van partiendo de la cultura y la ética. Yo digo, estos dos van siendo el motor y una parte importante de la autosuficiencia alimentaria es, primero como, tú lo planteabas de manera no geográfica, pero el nivel de escala, no? como planeta somos autosuficientes, o sea, no tenemos insumos de ningún otro planeta, pero me fui al extremo de la escala, no? a escala planetaria somos autosuficientes, en el mundo tenemos lo que necesitamos. Me voy a la escala más micro posible, en este departamento no somos autosuficientes, en la colonia no somos autosuficientes, en el municipio no somos autosuficientes, quizá en el estado podríamos, quizá, pero el quizá, claro esa es la visión de futuro. En realidad en el estado no somos autosuficientes, en el país no somos autosuficientes, entonces voy cambiando la escala, no? Como país no somos autosuficientes, somos otra vez autosuficientes a escala planetaria. O sea, México necesita traer de otras partes del planeta lo que necesita para que coma la gente de aquí. Entonces cuando hablamos de autosuficiencia, una de las cuestiones tiene que ver entonces con el ámbito social, también con el político, ya se empiezan a entremezclar dos ámbitos, pero es la territorialidad, ¿a qué escala hay que ser autosuficiente? ¿En cuántos kilómetros cuadrados, y quién determina eso? ¿Quién decide? ¿El presidente de México decide a cuál escala debemos ser autosuficientes? ¿Son los movimientos sociales los que lo deciden? O si entramos en este pensamiento agroecológico, hay sistemas agroalimentarios, hay ecosistemas, que quizá en algún momento fueron autosuficientes y que podrían volver a serlo, y entonces ese podría ser nuestro parámetro, no? Entonces la territorialidad de un, de la autosuficiencia alimentaria estará bridada por la territorialidad de un ecosistema. ¿Cómo es posible que queramos comer, a 4 mil metros de altura, plátanos de la selva, no? pues no, esos plátanos están fuera de ese ecosistema. Entonces parte de la autosuficiencia tendría que pasar por delimitar la territorialidad del ecosistema, pues. Y mucho se ha hablado del kilómetro cero, y ha habido movimientos que buscan la autosuficiencia alimentaria y dicen bueno kilómetro cero es una exageración, no? o sea, un kilómetro a la redonda no encuentras mas que más cemento, y entonces algunos se han puesto límites de 30 kilómetros, no? de no más de 30 kilómetros. Bueno si vives en el centro de la ciudad 30 kilómetros a lo mejor es el Periférico, entonces tampoco te da para ser autosuficiente a 30 kilómetros. Entonces, las ciudades plantean un problema serio a la territorialidad de los ecosistemas, porque el tamaño de las ciudades, la concentración de gente y de recursos obliga forzosamente a utilizar muchos ecosistemas para alimentar la ciudad, entonces esto nos lleva a otra escala de reflexión, es otra cosa lo que habría que pensar. La cantidad de carne, de huevo, de leche, de agua de aire hace imposible hablar de un ecosistema que sea sustentable y autosuficiente, entonces, como tratando de, si hacemos como las escalas en x-y, quizá el punto de equilibrio más cercano podría estar a nivel municipal, digo, visto hacia futuro, no? quizá podría estar a nivel municipal, quizá lo más cercano sea nivel estatal, todavía el municipio de Guadalajara ya quedó encerrado dentro de la ciudad, es de la mega urbes pero entonces quizá a nivel estatal, entonces sabría que proponer ser autosuficientes a nivel estatal y el kilómetro cero hacer realista y decir, bueno, dentro de los límites del estado, y entonces sí, eso ya puede plantear acciones políticas no? Decir, ya vimos que no es posible ser autosuficientes a nivel de ciudad no es posible ser autosuficientes a nivel de municipio, sí podemos ser autosuficientes a nivel de Estado, bueno pues vamos a tomar decisiones, vamos a consumir cosas a nivel de Estado y vamos a establecer alianzas con productores estatales para consumirle nosotros su productos y ver nosotros qué le devolvemos, no solamente dinero, sino qué más les devolvemos.

E: Sí, incluso, bueno al menos como yo lo pienso no solamente sería una cuestión espacial, o sea, la cuestión de la escala, sino que yo creo y cuando digo autosuficiencia es porque me

límite a una cuestión material, pero yo no lo desvinculo, y me gusta hablar por ejemplo, de autonomía, que es mucho más amplia para mí, o sea, una cosa es ser autosuficiente y otra mucho más amplia, es ser autónomo. Y por eso yo hablo de autonomía alimentaria y no de soberanía alimentaria, porque precisamente me gusta pensar y estamos buscando las formas de que ese crearnos y darnos sentido a nosotros mismos, y por ejemplo, en la cuestión de la alimentación, alimentarnos a nosotros mismos, en el sentido amplio de la palabra, no tenga que pasar por el entendido del Estado, ni de alguien que tiene que conceder derechos, ni alguien a quien le tenemos que exigir cierto cumplimiento de derechos, porque por la vía de los hechos eso no sucede, no? como lo estábamos viendo ahora. O sea, como tú dices, hay una ética que debería anteceder al aparato normativo, pero no es así, y al menos, incluso a largo plazo, no creo que sea así. Entonces si no sucede, pues lo que hemos tratado, y lo que me he estado planteando es, cómo se hace para que esa relación y esa sernos suficientes a nosotros mismos, no pase por el Estado. Entonces la escala creo que la define también nuestra capacidad de crear comunidad, de crear lazos comunitarios, que es otra significación que también está perdida en la ciudad, por ejemplo. O sea, en muchas comunidades rurales son autosuficientes, en la ciudad una de las razones por las que no se puede, es la cuestión geográfica-ambiental, y la otra es la cuestión social. No hay como un conjunto de entendidos que nos ayuden a hacernos responsables, no solo de nosotros mismos, sino del otro, no? entonces en ese sentido, no podemos relacionarnos, no podemos crear comunidad; y para mí esa comunidad es lo que también define la escala. O sea, somos autónomos. A lo mejor, crear la autonomía así como en la ciudad, o en el estado, porque incluso la definición, el estado de Jalisco, pues es algo abstracto, o sea, no obedece a ningún patrón territorial, o sea territorial en el sentido ambiental, sino, no sé a qué obedece. Entonces a lo mejor esa escala tampoco debe de seguir los mismos patrones establecidos, no? sino que debe obedecer a cuestiones creadas, y yo creo que se deben crear con un sentido de comunidad, de unidad.

**O:** Mira, por ejemplo, Cuca que es la directora de Campo A.C., ella trabaja, bueno campo tiene trabajo en varios municipios. Una de esas zonas es la sierra de Tapalpa hasta el volcán de Colima, en esa zona. Y hace poco, hace cosa de quizá dos meses, Toño de Chapala, estableció contacto con un campesino de allá, porque Toño está buscando maíz orgánico, para hacer tortillas. Y encontró que hay un campesino allá que sí es orgánico, que es de las comunidades donde ha trabajado Campo. Pues Cuca está en contra de que se venda ese maíz fuera de la comunidad, porque en su lógica, hablando de territorialidad, es que el maíz se venda en la propia comunidad. En la propia comunidad no se vende. ¿Por qué? porque la comunidad, como comunidad, está metida en la siembra de maíz híbrido, entonces no tiene salida el maíz en el sentido económico. Y el maíz que está sembrando, está haciendo labor de recuperación de semillas criollas, no es un maíz valorado por su comunidad, entonces, aunque hagan tortillas de maíz criollo, orgánico, en su comunidad no le dan importancia. Pero digo, la postura política de Cuca es: “bueno pues lo que hay que hacer es que le den importancia, hay que hacer trabajo socio-político en la comunidad para que lo valoren, pero que no salga el maíz de la comunidad”. Ese maíz viajaría hasta Santa Cruz de la Soledad en Chapala, para ser vendido en Ajijic y en Guadalajara. Entonces la huella hídrica, la huella energética y la huella social es kilométrica, no? es enorme.

**E:** Pero ¿cuál es la huella, por ejemplo, del maíz híbrido que producen ahora?

**O:** No, claro, mucho mayor. Pero a lo que iba con esta cuestión de territorial, autosuficiencia, autonomía, digo, pues es algo medio chicoso al tratar de ponerlo en práctica, porque también, como hay opciones políticas detrás. Entonces ahí es donde se empiezan a atorar muchas de las iniciativas, y entonces por eso digo, si volvemos a los fundamentos, otra vez, a una postura de rescate cultural y una visión ética, entonces es más fácil tomar acuerdos; pero si nos quedamos enfrascados en lo político, entonces, lo realmente importante se queda afuera, porque entonces discutimos que sale más caro un kilómetro que el otro, y entonces discutimos que unos entran a los programas sociales y otros no, y entonces

discutimos... en fin, no? Hay muchas cosas que discutir, y yo no digo que no se discutan, sino que la vida no se vaya en eso, sino más bien en poder ir avanzando en las propuestas que vayan construyendo una alternativa. Entonces si es kilómetro cero, treinta o cien, bueno pues, a lo mejor son más o menos kilómetros, no? vamos viendo realísticamente ahorita qué es lo que puede avanzar hacia allá.

- E:** Sí, es a lo que me refería, no? que esa escala a lo mejor la define nuestra capacidad de relacionarnos, no? y de hacer las cosas en común.
- O:** Y de ahí bueno, pues, te comentaba de la RASA. En concreto la RASA ha pasado por diversas experiencias de comercialización. Yo me perdí las primeras, yo andaba en Chiapas en aquellos momentos, tenía relación con la RASA, pero yo andaba trabajando en Chiapas; y he estado en las últimas. Ha habido un esfuerzo serio de la RASA de entrarle a la cuestión de la comercialización por necesidad de las propias familias campesinas. Visto de manera global, los campesinos no tienen máquinas de producir dinero, tienen tierra, tienen semillas; y la máquina de producir dinero está en una ciudad, o sea, físicamente, no? o sea, el papel y las monedas salen de la ciudad de México, o de otras ciudades. Son, si son dólares o lo que sea, con mineral extraído de la sierra y con celulosa de los árboles, o ahora que son de plástico. Entonces, forzosamente el campo necesita establecer intercambio con la ciudad para tener dinero. Y visto desde el otro extremo, de la ciudad, en la ciudad no se produce alimento, se producirán bienes y servicios, entonces la ciudad necesita forzosamente intercambiar bienes, servicios y dinero con el campo. Este, entonces, hace como siete años empezó el proceso de comercialización en la Red, y te decía, ha habido varias experiencias, y una constante es que falla, falla la ética y falla la honestidad y fallan los valores, porque el dinero acaba pervirtiendo los procesos. Y no es que el dinero esté satanizado, nomás digo, constato que así ha sido, no? El último de los tianguis grandotes, el de Ajijic, lo empezó Paye con otros dos campesinos, en la cochera de una de las gringas; y ya ahorita el tianguis es enorme, la cantidad de campesinos, o sea, gente que realmente está trabajando el campo, es muy poca, y de ahí la cantidad de productos relámete orgánicos, pues, son muy pocos, entonces se va desviando (interrupción).
- O:** Entonces, se va dando una vinculación campo-ciudad, pero poco a poco el campo acaba siendo comido por la ciudad. Y bueno eso desde lo territorial hasta los tianguis, realmente la gente de la ciudad acaba comiéndose a la gente del campo. Te digo, y ese ha sido como el último esfuerzo grande de hacer un tianguis. Acaban ganando por presencia toda la gente que es transformadora de alimentos, sin importar si los alimentos son de una cosa u otra, hacen panes, galletas, este, germen, jabones, montón de subproductos que vienen del campo, pero cuyos orígenes no son campesinos que están tratando de tener un impacto socioecológico o agroecológico.
- E:** Sí, o sea, bueno yo lo veo, puede que sean espacios de comercialización orientados más por los consumidores que por los propios productores, no?
- O:** Y apuntando hacia la autonomía alimentaria, entonces, este tipo de comercialización, visto en la trayectoria que tiene la RASA, realmente no abona a una autonomía alimentaria, porque la gente no es capaz de decidir qué alimento es el que consume, finalmente lo que hace que decida que alimento es el que consume, es el que puede vender en el tianguis. Quizá en parte porque es difícil conseguir alimento local, pero quizá en parte porque nos cuesta más trabajo desde la ciudad movernos a buscar el alimento local, que ese es como desde el otro lado de la moneda. Es una de las quejas de los productores, no? “tenemos que sembrar, tenemos que cuidar la tierra, tenemos que cosechar, tenemos que empacar, tenemos que presentarlo bonito, tenemos que llevarlo a la ciudad y vendérselos barato, y si se puede se los dejamos en casa”, no? Entonces, realmente también ahí hay una relación desigual entre el campo y la ciudad, dicen “bueno ¿por qué de la ciudad no son capaces de venir a buscar al campo lo que quieren consumir?”. Porque hay una relación de poder, esto que decíamos, no? aunque está inconsciente o está abajo, pero hay una relación de poder, el campo es el que no tiene el poder de negociar en esta relación, y la ciudad tiene el poder

de negociar porque la ciudad tiene el dinero o los medios y los campesinos lo que tienen son...

- E:** Tal vez no de negociar, sino de imponer, no?
- O:** Sí, o sea, por decirlo, o sea, y el campesino lo que tiene son sus productos
- E:** Sí porque, o sea, como tú dices, se impone a que se produzca lo que se vende, por vía principalmente de la necesidad económica.
- O:** Entonces para que realmente pudiera haber procesos de alimentación que vayan apuntando hacia la soberanía, que vayan apuntando hacia la autosuficiencia, que vayan apuntando hacia la autonomía, tendría que haber una acción más decidida desde la ciudad respecto de los productores del campo, como un mayor compromiso, una mayor vinculación, incluso entre la propia gente de la ciudad. En otros países como que esto ha sido, no digo más fácil, ha avanzado más que en México. Igual y han tenido n-mil dificultades, pero en otros países ha avanzado esto más que en México. En México ha sido más difícil que la gente de la ciudad se vincule, se organice, para poder trabajar estos temas. Y yo digo, sí, ciertamente si una persona de la ciudad quiere ir al campo a buscar cebollas, pues es tan difícil como que un campesino que tiene un kilo de cebollas quiera venir a ofrecerlo a alguien en la ciudad, es la misma dificultad. Pero los campesinos han tenido un proceso de organizarse, de formarse, de vincularse unas comunidades con otras o unas organizaciones con otras, para poder facilitar estos procesos, y falta esa parte en la ciudad. De alguna manera, en Guadalajara, hasta donde tenemos como experiencia en la RASA, este, un colectivo que va haciendo eso es este, el de la Milpa de Pulo Orozco, es una cooperativa de consumidores, empezaron con 20 familias y van en 32.
- E:** ¿Se llama La Milpa?
- O:** Sí, La Milpa o Milpa, se llama. Ellos se están organizando para relacionarse directamente con los productores y poder consumir sano y a un precio más o menos razonable en la ciudad. Y ellos cada 15 días hacen su pedido. Entonces hablan con Ezequiel para las tortillas, hablan con no se quien para el tomate y con la Red para frutas y verduras, no? así. Digo, bueno, pues ahí una primera experiencia. De la Zona Metropolitana de Guadalajara que tiene, a lo mejor va para los 7 millones ya con, este, un colectivo de 30, de 7 millones, 30. Bueno ahí va, hay otros colectivos, no digo que no existan, digo en esta vinculación campo-ciudad este colectivo se está vinculando con el campo. Hay colectivos de agricultura urbana, hace años la Red estuvo asesorando colectivos de agricultura urbana para que pudieran tener algo de producción acá, y las lombricompostas y en fin. Y hay otro montón de colectivos que a veces se asoman a eventos ecológicos, no? Los de las bicicletas, ya hay, entiendo, dos o tres colectivos de bicicletas.
- E:** No, como 20
- O:** Y este, y cada vez más aparecen ecotiendas como la del Círculo de Producción y Consumo Responsable, por cierto el Círculo de Producción y Consumo Responsable, creo que es la primera iniciativa de vinculación campo-ciudad, y ya es muy vieja, ya tiene, pues creo que también como 15 o 20 años, este, y uno de los grandes méritos, además de vincular campo-ciudad, es el mantenerse en el tiempo; pero no ha crecido, apenas este año van a abrir un segundo espacio. Entonces eso habla también de la dificultad, en 20 años, de hacer que haya más consumidores y de hacer que haya más productores. Entonces, este, yo digo, visto desde la ciudad, vuelvo a decir, es importantísimo el papel de la gente en la ciudad, pero necesitan organizarse, necesitan organizarse para plantearse un vínculo organizado con el campo.
- E:** Sí, y con el campo también organizado, porque yo creo que tampoco serviría, como dices, a lo mejor tener una organización grande en la ciudad y vincularse con un agricultor aquí, otro allá. O sea, en términos sociales y en términos energéticos también. Porque bueno, por ejemplo, nosotros acá en el colectivo lo que, primero decíamos: “bueno, vamos buscando otra forma de consumir”, no? y lo primero que pensamos fue pues a través de la canastas de la RASA, pero bueno le hemos dado muchas vueltas al asunto y decíamos,

“bueno no, primero que no sea una relación así nada más, comercial”, como tú dices, el dinero termina haciéndose una cosa u otra, pero a lo mejor los vínculos tendrían que ir más allá. A lo mejor no nos interesa solo cambiar el producto que comemos, sino todo lo que está implicado en el producto que comemos, yo por ejemplo, conozco a la gente de la RASA, pero los demás del colectivo no, y dicen: “no, pues a lo mejor no vale la pena, a lo mejor ahorita por las urgencias así como nada más cambiar a quien le compramos”. Entonces, lo que habíamos platicado fue: “bueno, primero producir entre todos los que somos, cada quien en su casa, y ver hasta dónde podemos producir comida aquí, y en ese tiempo también ir relacionándonos con gente del campo que de por sí conocemos varios en otro sentido también”, no? No solo en el de “tú me vendes y yo te compro”, como lo que decías, no? O sea, “yo te doy dinero porque yo tengo dinero y tú me das alimentos porque tú tienes”, sino de poder pues ir más allá en esa vinculación, o sea, en una vinculación mucho más humana, que a lo mejor funciona para otro tipo de proyectos más amplios. Entonces, precisamente eso que decías, también pues nos lo hemos planteado, no? cómo ir construyendo esas relaciones que no se queden ni solo en la lógica de las necesidades del consumidor, y ni siquiera solo en la lógica de intercambio de productos, o sea, ¿qué tipo de relaciones? ¿con quién? ¿cómo? pues es así como lo que hemos estado preguntándonos.

**O:** Sí, quizá una manera sea acercarse, por ejemplo, a la cooperativa de Paulo, no? que ya tiene un camino andado en este sentido, y de ahí pues pueden surgir varias opciones, no? desde que simplemente haya una relación con la cooperativa para compartir experiencias, para ver cómo están pensando ellos esta relación, cómo establecer vínculos no solamente económicos, podrían plantearse también cómo es formar una cooperativa similar, el integrarse a esa cooperativa por lo menos en este tema... en fin, no? Pueden ser como varias cosas ahí, que lo que van a hacer es fortalecer vínculos internos en su grupo, pero también como los vínculos hacia el campo, hacia allá podría apuntar. Y en términos políticos es fortísimo el hecho de que se organicen en la ciudad, es fortísimo. Ahora con este gobierno nuevo-viejo, este, pues una de las estrategias que han tenido durante décadas, y que siguen aplicando es la desorganización. O sea, siguen utilizando programas para desunir y desvincular a la gente. Se estaban quejando hace poco ahí en, fuimos a Tetapán, una comunidad cerca del Volcán de Colima, y decían que del mismo grupo de priístas ya estaban peleados entre ellos porque a unos les llegó y a otros no les llegó

**E:** Sí así es como lo han hecho siempre, no?

**O:** Entonces, como ciudadanos organizados que toman decisiones y las ponen en práctica, bueno eso es un acto revolucionario. (Interrupción)

**E:** Y bueno, estaba pensando por ejemplo, la cuestión de la alimentación es una dimensión, no? y que, por ejemplo, es lo más importante a lo mejor en este colectivo que te estoy platicando, porque bueno algunos ya nos estamos viendo así como cada vez más enfrentarnos más a la necesidad económica, a no querer aceptar cualquier tipo de trabajo, algunos a quedarse sin trabajo, entonces ahí hay como esa necesidad sí de, pues económica y de alimentarnos, no? pues buscar otras formas de hacerlo. Pero, por ejemplo, el otro colectivo que es el de acá del huerto del ITESO, no es la cuestión que prima, la cuestión de los alimentos, no? sino que ahí creo que la dimensión más importante es, a lo mejor relacionado con lo que decíamos al principio, la cuestión ética y de construcción de conocimientos. O sea, es hacer agricultura pero a lo mejor lo más importante no es sacar la gran producción para alimentarnos, sino aprender en ese camino. Y ahí también lo que nos hemos planteado y a veces lo hacemos y a veces no, y lo que queremos es irlo recuperando, es volver a darle su valor al conocimiento campesino, no? O sea, nosotros en la universidad y leyendo libros y consultando a un montón de técnicos, no vamos a saber tanto como si empezamos a acercarnos más sistemáticamente a los campesinos, no? Y lo hemos hecho en algunos encuentros de la RASA, hemos ahí ya reproducido algunas semillas, pero no es algo a lo que se le haya dado pues, o es mi impresión, suficiente seguimiento. Y porque, o sea, por ejemplo también se asistió con Paye a un taller para hacer compostas, etc. Pero

también ahí, creo que, no sé tú cómo lo veas, que tampoco la relación puede ser así como, “yo quiero aprender, tú enséñame”, o sea, creo que se vuelve a reproducir la instrumentalidad, igual que con los alimentos, si solo es en el sentido de, pues, “como yo quiero ser muy agroecológico, pues necesito que tú me enseñes” y que el único intercambio que hay ahí, si acaso, es a través del dinero.

- O:** Yo creo que muchas veces, el problema principal es empezar la relación, porque ya que empieza, luego hasta compadres salen. O sea, se deja de instrumentalizar en la medida que te involucras con las personas y, este, y bueno, a lo mejor se acercan para aprender a hacer compostas y sembrar zanahorias, por ahí empieza, el problema no es que empieza así, el problema es que se quede perpetuamente así. Si empiezan con compostas y zanahorias, y luego brincan a la movilización contra Monsanto en defensa de las semillas criollas, dices, bueno ya no es una relación instrumental, ya cambió la relación. Ya empieza a haber alianzas, una alianza en términos o en temas específicos. En el sentido del consumo es importantísimo el origen de las semillas y el que no sean transgénicas, porque no hay seguridad de las repercusiones en la salud, para los campesinos es importantísimo el tema de las semillas porque no se saben las repercusiones que tengan en su parcela, pero también porque eso afecta su economía y su autonomía, entonces ahí hay un tema en el que se puede establecer alianza. Que puede surgir a partir de hacer compostas, no? Otro tema de alianzas, que también lo han platicado un par de veces en la Red, pero siempre ha quedado nomas en plan de plática, dicen: “pues en la ciudad se quejan de que no hay trabajo, y en el campo hay un chingo de trabajo, pero no hay quien quiera venir, entonces trabajo hay, lo que no hay es empleo”, y empleo es el trabajo remunerado y con prestaciones y la chingada, no? pero entonces, hablando de las posibles alianzas que pueden surgir, y lo menciono porque en España hay dos colectivos que están en esa situación, hacen trabajo comunitario, que acá tiene varios nombres, no? en las comunidades indígenas. Pero entonces es: grupo de gente, dicen, “vamos a ir a trabajar a la parcela de fulanito, hay que limpiar, hay que hacer compostas, hay que hacer quién sabe qué”, y están trabajando y el pago por su trabajo no va a ser dinero, va a ser el alimento que salga de esa parcela. Entonces, tampoco es para que vayan a vivir al campo, pero es en las temporadas de mayor trabajo, en las que se necesita mucha mano de obra, pues, podría haber un vínculo campo-ciudad y decir: “saben qué, nos vamos a ir este fin de semana tres cuatro días, chambeamos y ya está comprometido que de ahí nos van a dar tanto, no? de maíz, de jitomate, de lo que sea”.
- E:** Sí, a lo mejor esa es como una forma del sentido que decía que la relación pueda ir más allá del intercambio. Por ejemplo, las iniciativas que hay en Francia y en otros países, que no se paga el intercambio de alimentos sino el sustento del agricultor que está, o sea, “tú vas a vivir se dé la producción, o si cae una helada, tú vas a vivir”, porque hay una relación, no? más allá que el intercambio comercial.
- O:** Pero igual en este término que decías, no? Hay gente que no está dispuesta a aceptar cualquier empleo y de hecho que prefieren, vamos a llamarlo así, andar por la libre, no? Digo bueno, pues ya, no nomas es vengan a enseñarme cómo hago composta para sembrar mi zanahoria, sino yo que estoy dispuesto a trabajar en canales no formales, pues puedo establecer una relación laboral con el campo. Entonces digo, muchas de estas cosas, muchos de estos temas surgen y cuajan a partir de que se da una relación, que puede empezar por ser instrumental, pero ahí lo que hay que hacer es tener la conciencia de que no se quede en lo instrumental, decir, vamos a empezar por algo, pero ese algo es solo el pretexto para detonar otro montón de vínculos y relaciones. En términos económicos, a propósito de autonomía alimentaria, dice Jaime, que en La Habana, Cuba, producen el 80% de las verduras que se consumen en la ciudad, es altísimo, altísimo, pero bueno, las verduras no es lo único que se consume. Y yo a veces he pensado si no será un arma de doble filo, así como fue el feminismo, que en la práctica muchas de las ganancias de la luchas feministas se transformaron en bajar salarios globales por parte de las empresas,

porque entonces tienen mayor mano de obra disponible, porque entonces las mujeres acceden a un mercado laboral que antes no accedían y les pueden pagar menos a las mujeres que a los hombres. Entonces toda la lucha feminista acaba siendo un arma de doble filo, ¿sí? Y digo yo no sé si esto de la agricultura urbana, también a la larga, vaya siendo un arma de doble filo. ¿Por qué? porque si con un salario de 40 pesos, 60, no te alcanza para vivir un día y tienes que trabajar dos turnos, si ahora tú produces parte de tu alimento en tu casa disminuyes la presión sobre tu salario, entonces puedo bajarte más el salario, porque tú ya estás produciendo tu alimento. ¿Por qué la gente de la ciudad no se ha rebelado en contra de los bajos salarios? porque todavía pueden acceder al alimento, aunque sea trabajando doble turno, pero todavía pueden acceder al alimento, cuando la gente de la ciudad...

**E:** Y a medias y a qué alimento también, no?

**O:** Pero cuando la gente de la ciudad se empieza a morir de hambre porque no tiene para pagar el alimento, entonces habrá una revolución, por eso te digo que podría ser un arma de doble filo.

**E:** Yo creo que sí, y a lo mejor históricamente lo ha sido, no? O sea, en tiempos de guerra por ejemplo, en Estados Unidos en las Guerras mundiales había grandes programas de fomento a la agricultura urbana, para favorecer la cuestión sustento económico de la guerra propia, no? o sea, vamos a destinar más recursos a la guerra y, por lo tanto, tú produce parte de tu alimento, porque de algún lado tiene que salir...

**O:** Porque nosotros no lo vamos a producir...

**E:** Incluso había grandes campañas de cultivo para ganar, cultivo por la victoria o algo así era un nombre de una campaña en Estados Unidos, *Dig for Victory*, o sea, produce para que haya alimentos para todos los que están allá y los que están acá, no? O sea, y se traslada esa responsabilidad, pues, a la propia gente. Pero creo que si hay ese trasfondo ético del que hablábamos al principio, o sea, si se tiene claro por qué se está haciendo y, por ejemplo, si en algún momento fuera posible trabajar nada más para la satisfacción de las necesidades que no es alimentación, pues estaría bien, no? si tuviéramos un salario suficiente, pues, claro, o sea, no diciendo: "bueno, ya me pueden pagar menos", sino "bueno, ya puedo trabajar menos"...

**O:** Claro, claro...

**E:** O sea, volteando el, pero sí creo que, sí debe haber ese como entendido ético y político también, no? de para qué se hacen las cosas. O sea, hago agricultura urbana nada más para, pues para estar de moda, que algunos lo hacen, nomás para tener lo que yo me como nada más, o para ir buscando otros cambios, no? y es ahí ese, pues, esos otros cambios y esos otros potenciales que creo que puede tener la agricultura urbana, y que sea como la base de una relación otra entre el campo y la ciudad. O sea, también la relación no con el campesino solo para que me venda sus productos, para que yo pueda comer sano y no me de cáncer, o ¿para qué más, qué más puede salir ahí?

**O:** Sí, en un sentido radical yo incluso a la maestría en España, yo no le llamaría en agroecología, para mí sería una maestría en modelos de civilización, aunque no toca varios, pues, pero, toca por lo menos el dominante y alguno alternativo. Pero de lo que se está hablando es de cambiar el modelo de civilización. Entonces, cambiar la relación campo-ciudad es cambiar un modelo de civilización.

**E:** Una parte al menos...

**O:** Claro.

**E:** Y, por ejemplo ¿en la RASA ha habido procesos de vinculación de ese tipo, o sea, que vayan más allá de comercialización entre el campo y la ciudad?

**O:** Sí, se ha dado, este, la última planeación que se hizo, los asesores, bueno nomás por decir los que no somos campesinos, pues pensábamos, no? planeación a corto plazo, a mediano plazo y a largo plazo. A largo plazo, pues a unos tres años, no? Y los campesinos decían no pues a corto plazo, a unos 5 años, y a largo plazo pues como a unos 20 años. ¡Anda cabrón!

La escala temporal también es diferente. Pero ahí, parte de su planeación, uno era la agricultura familiar. Uno de los ejes, de aquí a 20 años es: “tenemos que promover, defender y continuar viviendo agricultura familiar”. Y desde ahí, el último punto era: “haciendo alternativas al cambio climático”. Entonces, bastante impresionante. Y de ahí, por ejemplo, yo digo, pues, la Red, es una red y a veces tiende a verse como una organización, y digo, la Red no es una organización, es una red. Entonces un poco la pregunta no es qué hace la RASA, sino qué hacen las organizaciones que pertenecen a la Red, es de las cosas que hay que ir como cambiando al hablar de la RASA. Y como Red lo que hace es vincular unas organizaciones con otras, son los espacios de encuentro. Y en la RASA se han vinculado o han estado relacionadas te digo, gente de agricultura urbana, ha habido gente del Círculo de Producción y Consumo Responsable, ha habido gente de Un Salto de Vida en Juanacatlán, que ya es, pues ya ni siquiera es periurbano, ya es urbano ahí. Este, ahora están acá en Cuexcomatitlán, con toda la bronca de Cajititlán, digo, pues son un montón de organizaciones que están metidas, vinculadas en la Red. Y de los vínculos que se han logrado, ha habido un nivel de vinculación que tiene que ver con movilización social; entonces, empieza por los cursos, porque por eso te decía que no es tan malo el que al principio sea una relación instrumental basada en conocimientos, porque así nació la Red primero. Se empieza dando cursos de composta, o y se explica cómo funciona la luna y cómo batir mierda, y a veces el siguiente paso es movilizarse para defender el río que lo están contaminando, por el niño que se ahogó, no? Entonces, sí, en este proceso de vinculación ha habido muchas formas de establecer vínculos, que van más allá de la formación y de la comercialización. De hecho, la comercialización surge como 8 años después de que surge la Red; cada organización está trabajando en lo suyo, cada comunidad está trabajando en lo suyo, y más o menos, hace unos 7, 8 años dijeron: “bueno y por qué no vemos si como organizaciones podemos hacer algo respecto a la comercialización”, habiendo trabajado, te digo, ya en un montón de otras cosas. Y hace 3 años, eso es todavía mas nuevo todavía, uno de los vínculos fue para poner fondos locales de semillas, empezó con el Ixtlahuacán, entonces hubo como un aporte, vamos a decir, generalizado de comunidades y organizaciones, de semillas criollas, y ahorita el proceso va en 7 fondos locales de semillas. Entonces, este, y un fondo local, pues, no sólo es tener semillas criollas, sino todo este rollo que hemos ido echando, no? desde las compostas para tener tierra sana, hasta la defensa legal del maíz y las semillas criollas, la comercialización, los vínculos sociales, la cosmovisión y el crear un mundo diferente.

**E:** Pero en eso ¿qué tan relevante crees que ha sido el papel de la gente de la ciudad?

**O:** Es que ahí, en estos últimos movimientos ha sido más del campo hacia la ciudad, más. Ciertamente, hace 2 años o 3, en uno de los encuentros, pensando la Red en involucrar a los jóvenes, no solamente de la ciudad, sino del campo, porque curiosamente han estado muy presentes los jóvenes de la ciudad en los encuentros, entonces se hizo algo así como la trasmisión de la semilla o la herencia de la semilla, y un montón de chavos agarraron la onda. Pero a lo que me refiero, es algo que no surge de los jóvenes, ni de la ciudad, surge del campo, que agarraron el patín, no? Digo sería muy diferente que un colectivo de jóvenes de la ciudad fuera al campo con el tema de las semillas, no? Así como diciendo: “queremos que nos den semillas porque queremos defender” no? quizá porque por la dinámica propia de la ciudad, es algo que les queda todavía muy lejano, el tema de las semillas, no? el tema de la comercialización no tanto. Por eso te digo, no ha habido, como de manera general, de la ciudad no ha habido movimiento en busca de canales de comercialización con productores locales, el movimiento ha surgido del campo hacia la ciudad. Y, igual en la defensa de los recursos naturales, toda la bronca de El Salto, que es como la que les queda más cerca, ahora la de Cajititlán, pues va siendo un problema de allá que se viene hacia la ciudad...

**E:** Sí, porque aquí, pues, como decíamos, no? nos desentendemos de lo que pasa.

- O:** Sí. En Cajititlán, 270 toneladas hace 10 días, de peces muertos ¡son 270 mil kilos! O sea, es un chingo de peces muertos. Pues no pasa nada en la ciudad, porque el pescado que consumimos en la ciudad, si no llega de ahí, suponiendo que llegara, no? si ya no llega de ahí, pues llega de otro lado, no? y en la pescadería de la esquina de mi casa, siempre hay pescado. Entonces, por eso digo, mucho del movimiento ha venido del campo hacia la ciudad, entonces en ese sentido, pues, lo tienen más difícil en la ciudad para reconectarse al campo, para re-vincularse, para tener temas en común desde los cuales empezar. Y por eso, quizá, esto de agricultura urbana pues sea el principal tema en común, no? O sea, el alimento propio de la gente que está aquí, por ahí empezar a mover la conciencia, la relación, la organización, de la ciudad hacia allá.
- E:** Sí, también pienso un poco lo que buscamos con el colectivo de ahí del huerto del ITESO. O sea, a través de vivencialmente relacionarte con la producción de alimentos, pues, generar esas sensibilidades, esos otros entendidos, no? y creo que ha sido la razón por la que nos hemos acercado a la RASA, te digo a veces más, a veces menos. De ahí de esa vez nosotros nos llevamos semilla, el encuentro pasado la llevamos, nos llevamos más semilla, ahorita está reproduciéndose esa semilla y esperamos llevarla para el próximo encuentro. Entonces, es ir haciendo eso precisamente, la cosa es cómo mantenerlo, no? O sea, por el ejemplo, ahí en el ITESO, el principal reto que tenemos es que, por ejemplo, yo ya no soy estudiante, estoy en el colectivo porque ahora estoy apoyando con Jaime con la clase, y de hecho, o sea, continuamos yo y Felipe Herrerías otro compa, siendo ya profesores, cuando en un principio se suponía que era un colectivo de estudiantes; pero porque vemos que no hay ahorita como la suficiente organización, como el suficiente nivel de iniciativa de parte de los estudiantes para mantener el proyecto del huerto, bueno ahí es parte de lo que estoy tratando de fomentar también con el trabajo, que agarré de pretexto también la tesis de la maestría.
- O:** Ya, ya. Fíjate ahí, a propósito de una organización similar, el CAIC, es el Club Alpino del Instituto de Ciencias, se supone que es una organización de los alumnos, no es una institución del colegio y tampoco de los que salieron del colegio, porque es del instituto de ciencias, sales de prepa y se acabó, ya no eres CAIC, eres ex-CAIC. Y este, entonces tienen un grado de autogestión pues bastante importante, sí tienen asesoría de los ex-CAICos, pero como asesoría, a veces son los que manejan, pero porque el grupo le pide a uno de ellos que maneje, no porque el otro ande ahí, no? Entonces es, “oye queremos que seas chofer”, entonces, pues ahí van de choferes, no? y se me hace curioso por la edad y por el contexto. A propósito de que ahora ustedes desde afuera andan metidos en esto.
- E:** Quizá no desde afuera porque también fuimos los que empezamos con el proyecto...
- O:** Sí, pero digo desde fuera porque formalmente no pertenecen al grupo de alumnos que está ahí, como haciendo la similitud, no? con los CAICos; están desde afuera porque no son alumnos. Entonces tendería como a institucionalizarse...
- E:** Que es lo que no queremos...
- O:** Y de la otra manera, se mantiene en la total informalidad de que son los alumnos que están, los que le atorán. Ahora, lo que mueve a un grupo y a otro es muy distinto, en el grupo del CAIC, normalmente hay una tradición alpina, y los hijos de los ex-CAICos normalmente entran al CAIC; entonces porque desde chiquitos ya los han llevado al cerro. Y la prepa es ya como la temporada en que van solos, porque ya no son niños, todavía no son adultos, pero como que ya van solos, pero van siguiendo una tradición que ya heredaron. El huerto del ITESO no, porque no hay una tradición familiar de cultivar en huerto, entonces en ese sentido va a resultar más difícil el que siempre haya algún grupo de alumnos que les interese el huerto. Y puede suceder que haya algún año en que no haya ningún alumno interesado en el huerto, y eso dificulta también los procesos de transmisión de conocimiento. Cuando alguien llega, en el CAIC, a cuarto de prepa, los de sexto de prepa, pues, ya llevan dos años de experiencia, y van pasando la experiencia de arriba hacia abajo, son 3 años, no? ahí. Quizá acá por las carreras sean 4 años...

- E:** Bueno ya hay quien se avienta..
- O:** Por decir, no? quizá sean 4 años, pero entonces tienen un lapso de 4 años para generar entre otros alumnos la motivación, el deseo de participar en el huerto y de pasar experiencia de unos a otros.
- E:** Sí, pues es lo que hemos estado intentando, a medias se cumple a veces, pero sí precisamente ese es el peligro que nosotros le vemos pues, que se quede en una cuestión institucional, que no lo ha sido, porque desde el principio fue uno de los planteamientos, no? o sea, esta es una iniciativa nuestra, pedimos el terreno ese que estaba ocioso, y queremos que se siga quedando así, que no porque haya profesores significa que el colectivo ni el propio huerto es parte de, o sea, que no obedece a la lógica de la institución.
- O:** Ya, sí.
- E:** Pues es todo yo creo.
- O:** Y bueno, puede haber otro montón de incidencias, algunas ya las mencionamos, no? o sea, pero yo digo, en la práctica, pues, una cosa es incidir en lo que se tiene, y la otra es no en la práctica, sino en la teoría y en el deseo, pues, incidir en futuros deseables, no? Pero en términos políticos, yo digo, por ejemplo, está recién aprobada los lineamientos de la producción orgánica, donde está metida la certificación participativa, y certificación participativa significa un movimiento ciudadano organizado que de alguna manera dice que lo que hay es orgánico, no? Yo digo, más allá de la discusión que decíamos, de por qué se tienen que certificar los productores, yo digo, lo real, eso es lo que hay, entonces yo digo, habiendo eso, hay, por ejemplo, instrumentos legales que se pueden operar desde la ciudad, para vincularse con el campo. Por esta vía de la participación, luego hay otra serie de programas de los que ya están, que se pueden utilizar para poder bajar recursos del gobierno, recursos de impuestos que han sido pagados por nosotros que vuelvan a nosotros en forma de programas que fomenten la producción orgánica, que fomenten la producción pequeña, a pequeña escala, la producción, este, de alimentos, no? Entonces por toda esa vía hay mucho que hacer como ciudadanos. Pero también como ciudadanos, se necesita una formación política en eso, por qué? Porque normalmente en la ciudad, yo, mi experiencia ha sido, que casi nadie sabe que existen programas de los cuales se pueden bajar recursos para mejorar una cosa u otra. Muchas veces los que están metidos en la política son los que se enteran de eso, y los usan; pero la gente de a pie, los vecinos así, no se enteran de ese tipo de cosas. Y yo digo, esa es formación política, de política de Estado. Hay otro nivel que es la política pública, no Estatal, pero yo digo, eso es lo que hay. Y otra vez, una cosa es empezar por lo que hay, con la conciencia que es para lograr otra cosa, a estar con lo que hay y quedarse enrolado en eso, porque entonces ya te metes en la política y ya te metes en el sistema de partidos y ya, te perdiste, no? Pero es, vamos usando lo que hay para lograr los objetivos que nos vamos planetando a mediano o largo plazo. Yo digo, cualquiera de estos colectivos, este, que quieren hacer agricultura urbana podrían bajar por colectivo, si el colectivo es de 20 gentes, pueden bajar \$1 600 000 y ¿qué hace un colectivo de 20 gentes con \$1 600 000 pesos? Pues pueden comprar el calentador solar, el tanque de agua, los canteros para las lombrices, en fin, se pueden hacer un montón de cosas, no? Pero si ni siquiera saben que existen esos recursos, ¿cómo los van a usar? Entonces, este, hay una discusión, bueno, ni siquiera es discusión, algunos queríamos que fuera discusión, pero ni siquiera llegaba a discusión en Chiapas. Porque hay una postura radical de los grupos de centro-izquierda, de decir, no a los programas de gobierno, entonces con el gobierno, ni madre. Bueno, está bien, con el gobierno ni madre, nosotros queríamos discutir y decir: “bueno, cuando compras unas Sabritas lleva un impuesto ahí metido, que si tu no lo reclamas, el gobierno se va a quedar con él, y de la forma más vil, no? o sea, en el avión nuevo del presidente o en el celular del diputado, entonces, pues vamos sacándoles la mayor cantidad de dinero posible”.
- E:** Pues bueno, por ejemplo, yo soy de esa postura, o sea, del gobierno nada. Que si me imponen, y por eso son impuestos, un pago por todo lo que consumo, pues por eso creo

que la respuesta no es sólo la agroecología, por ejemplo, sino que todo lo demás seamos capaces de darnos por nosotros mismos, salud, educación, todo, no? O sea, todo el planteamiento, por ejemplo, del proyecto de autonomía zapatista, está en ese sentido. O sea, los zapatistas dicen no queremos nada del gobierno, pero tampoco le dan nada, o lo que le dan es mínimo pues. O sea, así como que las papitas, el refresco y eso, pero la mayoría de la alimentación se la dan ellos, la salud se la dan ellos, la educación se la dan ellos, entonces, ¿cómo articular la cuestión de la alimentación en proyectos mucho más amplios? Y creo que eso es un reto muy cabrón en las ciudades, que es lo que estamos planteando y estamos reflexionando sobre ello, y precisamente por eso. Porque al menos mi postura y la del colectivo acá del Centro Social, es esa: que no tengamos que pasar por el Estado, obviamente estamos aquí y vamos poco a poco, no? O sea, no es posible decir, “no pues ahorita ya estamos chidos, ya somos libres”, pero poco a poco, no?

- O:** No, sí, por eso te digo, cuando haces el planteamiento político, me parece a mí como el más hondo, de a dónde quieres llegar, entonces te permite tomar decisiones políticas, orientadas, pero yo digo: es una decisión política vivir en la ciudad, si no quieres pasar por el Estado necesitas salirte de la ciudad, porque recibes servicios estatales como la luz, el agua, la recolección de basura; o sea, por eso digo es una decisión política, pero hay unas con las que estamos más dispuestos a convivir que con otras. Y yo digo, más bien, si se vuelve uno, si hace uno más bien una planeación estratégica, entonces podrías decir: vamos a usar esto como capital semilla, podría llamarse, algunas ONG's llaman capital semilla, decir, es un poco de dinero que ayuda a detonar procesos y entonces tomas la decisión de que solamente va a ser una vez para tal cosa y que eso permita que se mueva todo lo demás; pero si no tienes esa visión de conjunto, de a dónde quieres llegar y cómo se puede utilizar lo que de por sí se supone que te corresponde por ser impuestos, entonces quitas la posibilidad de poder tener capital semilla, y entonces, es entrarle a la autogestión de otra manera. Pero yo digo, equivale lo mismo pedir un recurso con un programa de gobierno, que pedir que te llegue la luz y el agua a tu casa, o sea, como decisión política es la misma, porque las dos están de alguna manera en la lógica del Estado, son servicios del Estado.
- E:** Sí, no sí, de eso estoy consciente, y es por eso que, haber una primera, bueno la que me interesa ahorita en este momento, cosa que hay que buscar no pedirle al Estado, ni los medios ni el material para alimentarnos, después habrá que ver cómo le hacemos para todo lo demás, y eso requiere pues pensarle y hacerle.
- O:** Pues sí,
- E:** Pero sí, bueno, al menos lo pensamos sí en la contradicción, porque como dices estamos en la ciudad y...
- O:** Y el agua con la que riegas viene del Estado
- E:** Entonces, hay que ir viendo cómo se le hace, ese es el planteamiento.
- O:** Apuntando hacia allá, para lograr una real autonomía, necesitarías tener captación de agua de lluvia, tener tu propio bosque, tener un montón de condicionantes que permiten que el alimento se dé.
- E:** O relaciones otras, no? con el campo.
- O:** Sí, sí.
- E:** Órale, pues ahí le dejamos o qué?
- O:** Pues, como quieras (se interrumpe la grabación).

### Apéndice 3. Matriz DAFO del CHAU-ITESO

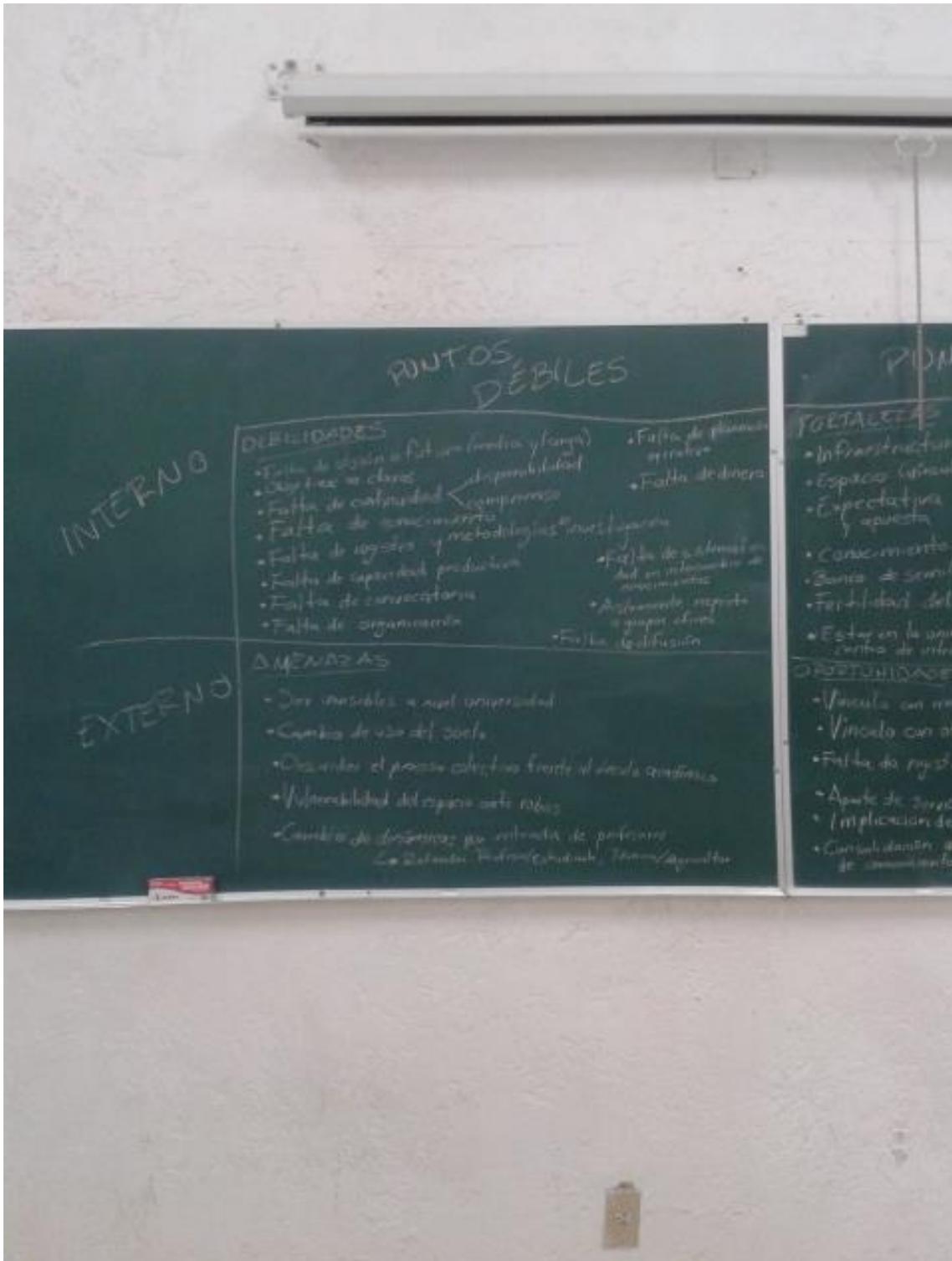


Imagen 6. Matriz DAFO original del CHAU. Puntos débiles.

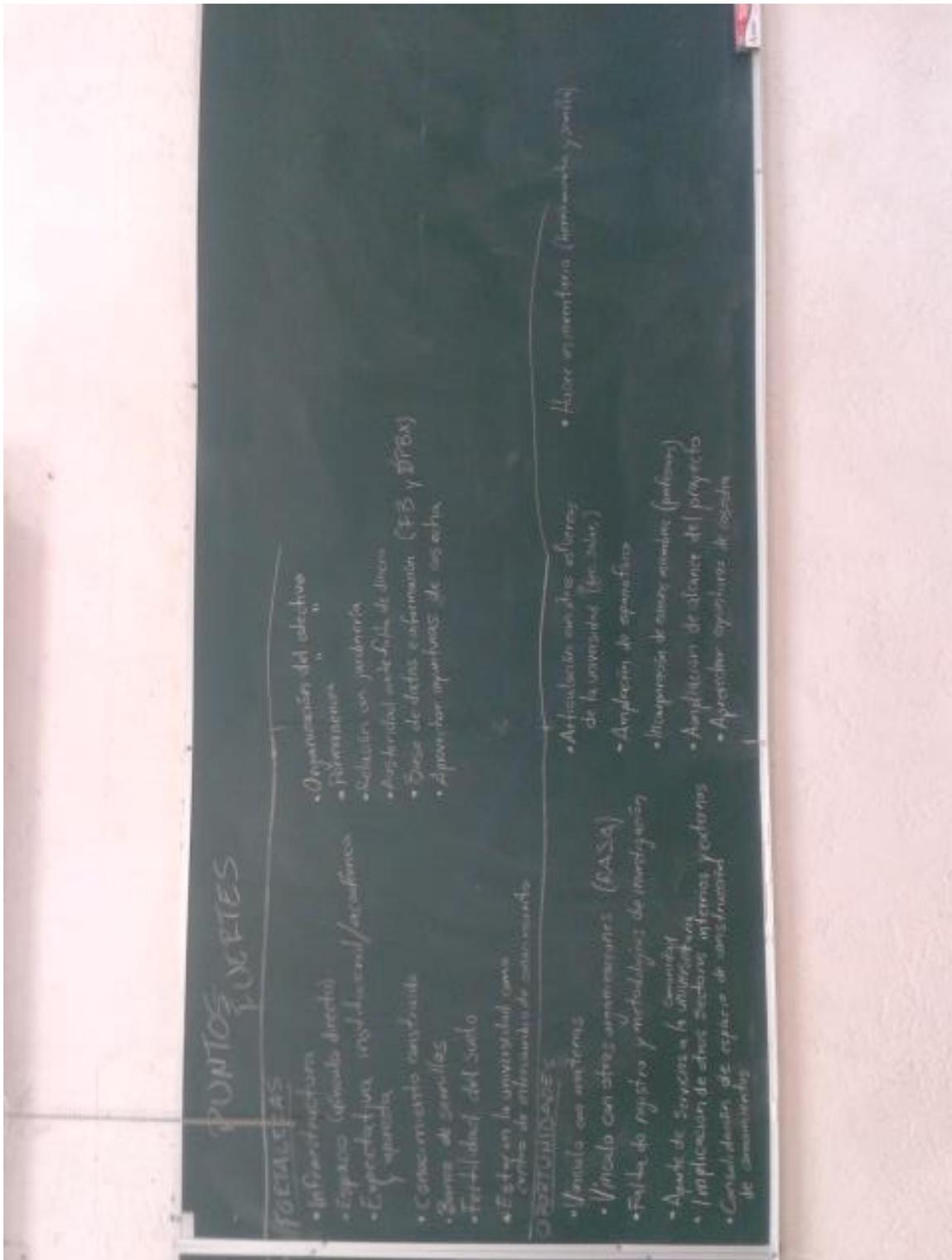


Imagen 7. Matriz DAFO original del CHAU. Puntos fuertes.

#### Apéndice 4. Jerarquización de problemas: Nodos críticos en intermedios del Flujograma del CHAU-ITESO

Tabla III. Conteo de causas por problema en Flujograma del CHAU.

| Conteo de causas (entradas)                                    |     |
|--|-----|
| Problema   | No. |
| Falta de capacidad productiva de cultivos                      | 10  |
| Falta de capacidad productiva de insumos                       | 6   |
| Falta de continuidad por compromiso                            | 6   |
| Falta de conocimientos   | 5   |
| Falta de visión a futuro (media y larga)                       | 5   |
| Objetivos no claros  | 5   |
| Falta de sistematicidad en intercambio de conocimientos        | 4   |
| Falta de registro científico                                   | 4   |
| Descuido del proceso colectivo frente al vínculo académico     | 4   |
| Invisibilidad a nivel universidad                              | 4   |
| Falta de convocatoria  | 3   |
| Falta de planeación operativa                                  | 3   |
| Falta de difusión  | 2   |
| Poco mantenimiento a infraestructuras                          | 2   |
| Cambio de uso de suelo   | 2   |
| Falta de continuidad por disponibilidad                        | 2   |
| Organización deficiente  | 1   |
| Falta de metodologías de investigación                         | 1   |
| Aislamiento respecto a grupos afines                           | 1   |
| Falta de dinero  | 1   |
| Vulnerabilidad ante robos                                      | 1   |
| Cambio de dinámica por entrada de profesores (verticalización) | 1   |
| Falta de acceso a espacios (llaves)                            | 0   |

**Tabla IV. Conteo de consecuencias por problema en Flujograma del CHAU**

| <b>Conteo de consecuencias (salidas)</b>                       |            |
|--|------------|
| <b>Problema</b>  | <b>No.</b> |
| Objetivos no claros  | 8          |
| Organización deficiente  | 7          |
| Falta de continuidad por compromiso                            | 6          |
| Falta de sistematicidad en intercambio de conocimientos        | 5          |
| Falta de continuidad por disponibilidad                        | 5          |
| Falta de registro científico                                   | 4          |
| Falta de conocimientos   | 4          |
| Falta de planeación operativa                                  | 4          |
| Falta de capacidad productiva de cultivos                      | 3          |
| Falta de difusión  | 3          |
| Falta de visión a futuro (media y larga)                       | 3          |
| Falta de capacidad productiva de insumos                       | 2          |
| Falta de convocatoria  | 2          |
| Falta de metodologías de investigación                         | 2          |
| Aislamiento respecto a grupos afines                           | 2          |
| Poco mantenimiento a infraestructuras                          | 2          |
| Cambio de uso de suelo   | 2          |
| Invisibilidad a nivel universidad                              | 2          |
| Falt de acceso a espacios (llaves)                             | 2          |
| Cambio de dinámica por entrada de profesores (verticalización) | 1          |
| Descuido del proceso colectivo frente al vínculo académico     | 1          |
| Falta de dinero  | 0          |
| Vulnerabilidad ante robos                                      | 0          |

**Tabla V. Jerarquización de problemas del Flujograma del CHAU. Nodos críticos e intermedios.**

| <b>ID</b> | <b>Nodos críticos</b>                                   | <b>Región</b>   |
|-----------|---|---|
| 1         | Objetivos no claros                                     | Depende de nosotros/Organización y funcionamiento                             |
| 2         | Falta de continuidad por compromiso                     | Depende de nosotros/Organización y funcionamiento                             |
| 3         | Falta de conocimientos                                  | Mixto: Nosotros-Con otros/ Organización y funcionamiento-agronómico-ecológico |
| 4         | Falta de sistematicidad en intercambio de conocimientos | Depende de nosotros/Organización y funcionamiento                             |
| 5         | Falta de registro científico                            | Depende de nosotros/Organización y funcionamiento                             |
| <b>ID</b> | <b>Nodos intermedios</b>                                | <b>Región</b>   |
| 6         | Falta de capacidad productiva de cultivos               | Mixto: Nosotros-Con otros/ Organización y funcionamiento-agronómico-ecológico |
| 7         | Falta de capacidad productiva de insumos                | Mixto: Nosotros-Con otros/ Organización y funcionamiento-agronómico-ecológico |
| 8         | Falta de visión a futuro (media y larga)                | Depende de nosotros/Organización y funcionamiento                             |
| 9         | Falta de planeación operativa                           | Depende de nosotros/Organización y funcionamiento                             |
| 10        | Falta de convocatoria                                   | Mixto: Nosotros/ Organización y funcionamiento-Universidad                    |
| 11        | Falta de difusión                                       | Mixto: Nosotros/ Organización y funcionamiento-Universidad                    |

**Apéndice 5. Redes aisladas de nodos críticos en el Flujograma del CHAU-ITESO**

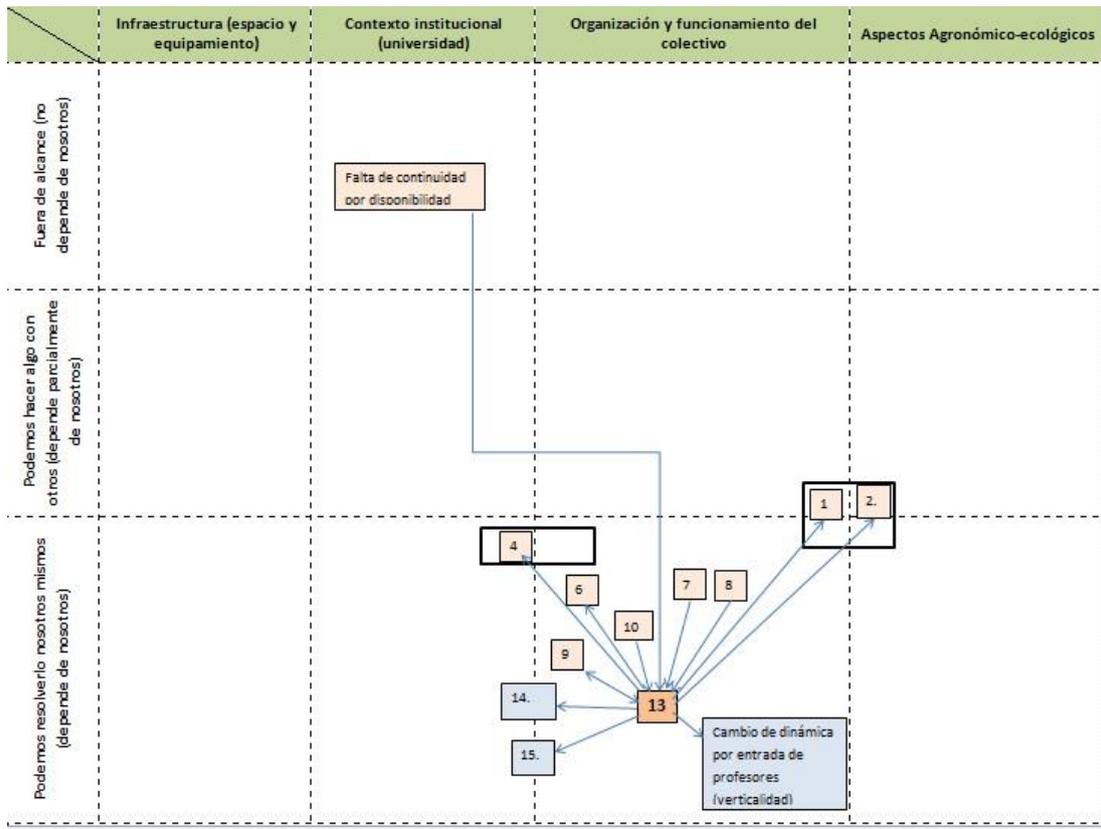


Imagen 8. Red aislada nodo crítico 1.

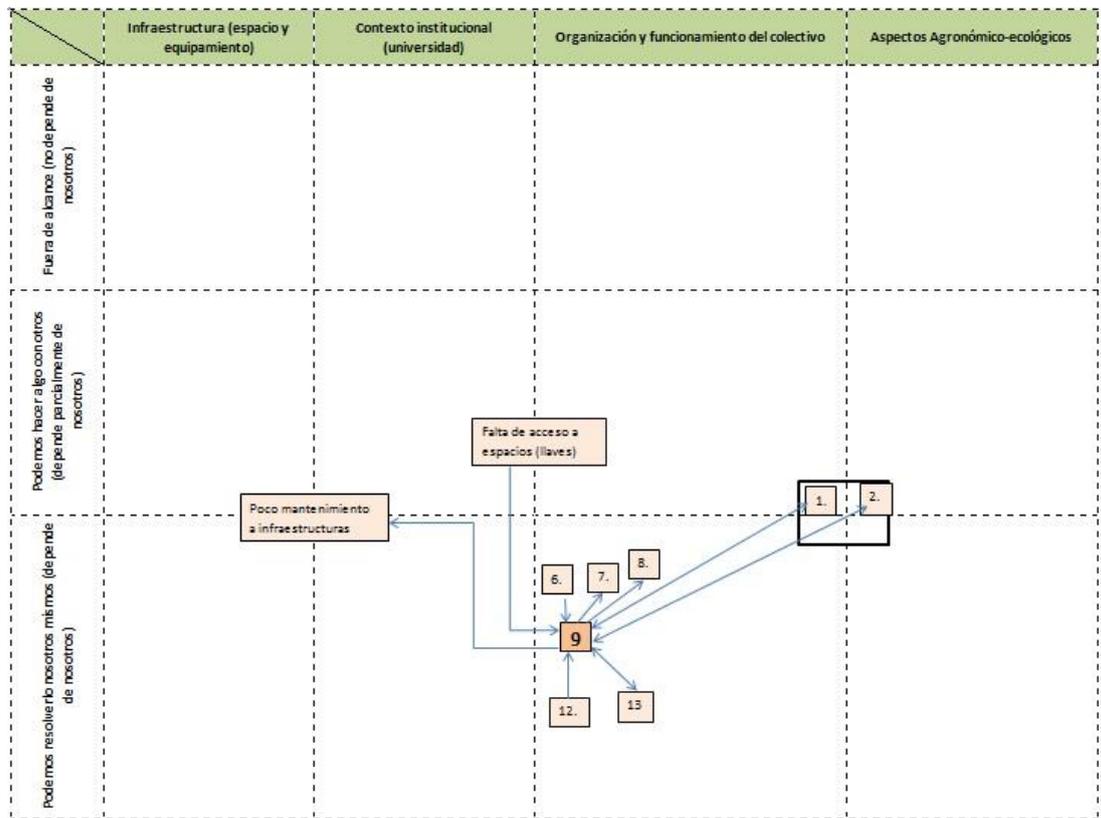


Imagen 9. Red aislada nodo crítico 2.

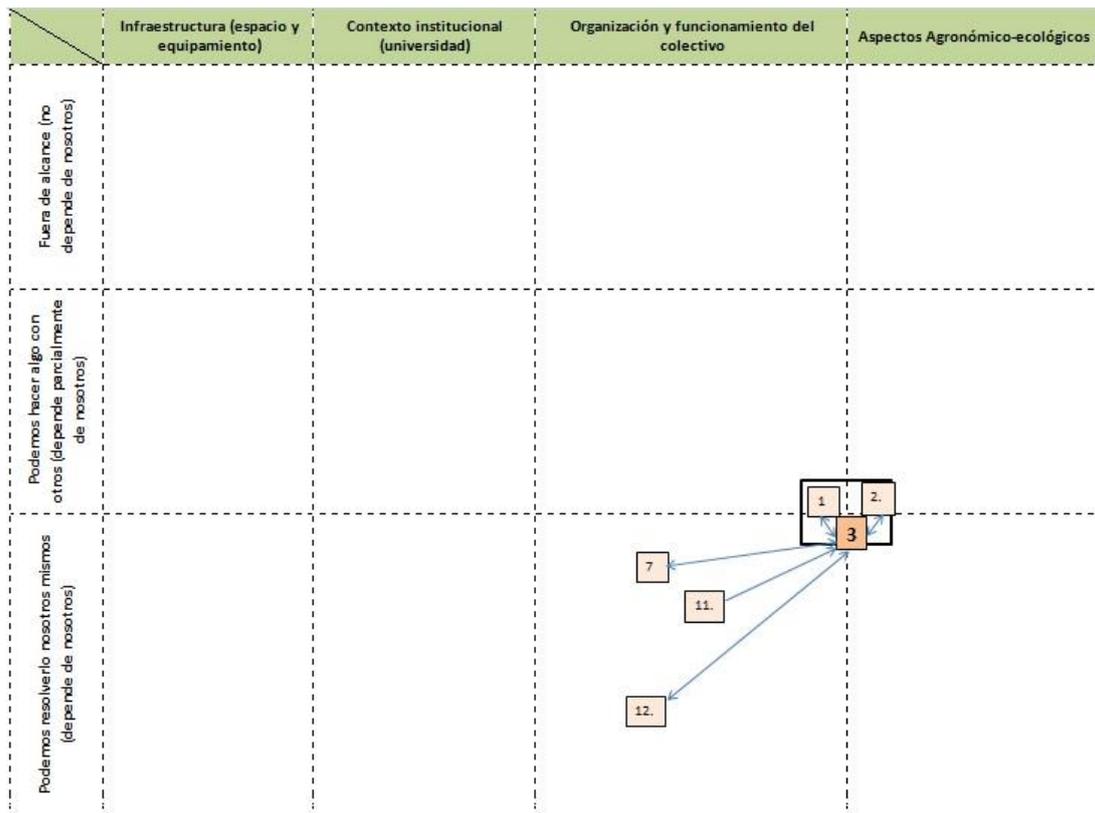


Imagen 10. Red aislada nodos crítico 3.

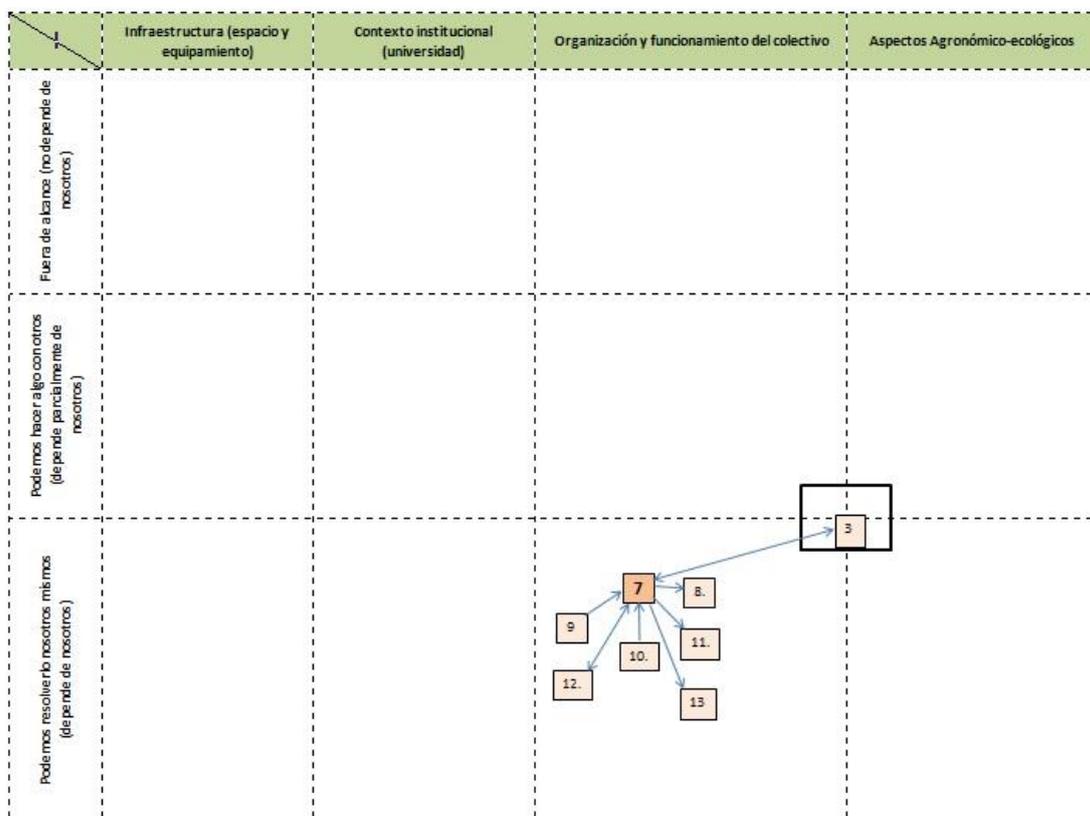


Imagen 11. Red aislada nodo crítico 4.

Agroecología y autogestión en la ciudad. Una mirada desde dos experiencias de agricultura urbana en la Zona Metropolitana de Guadalajara, México

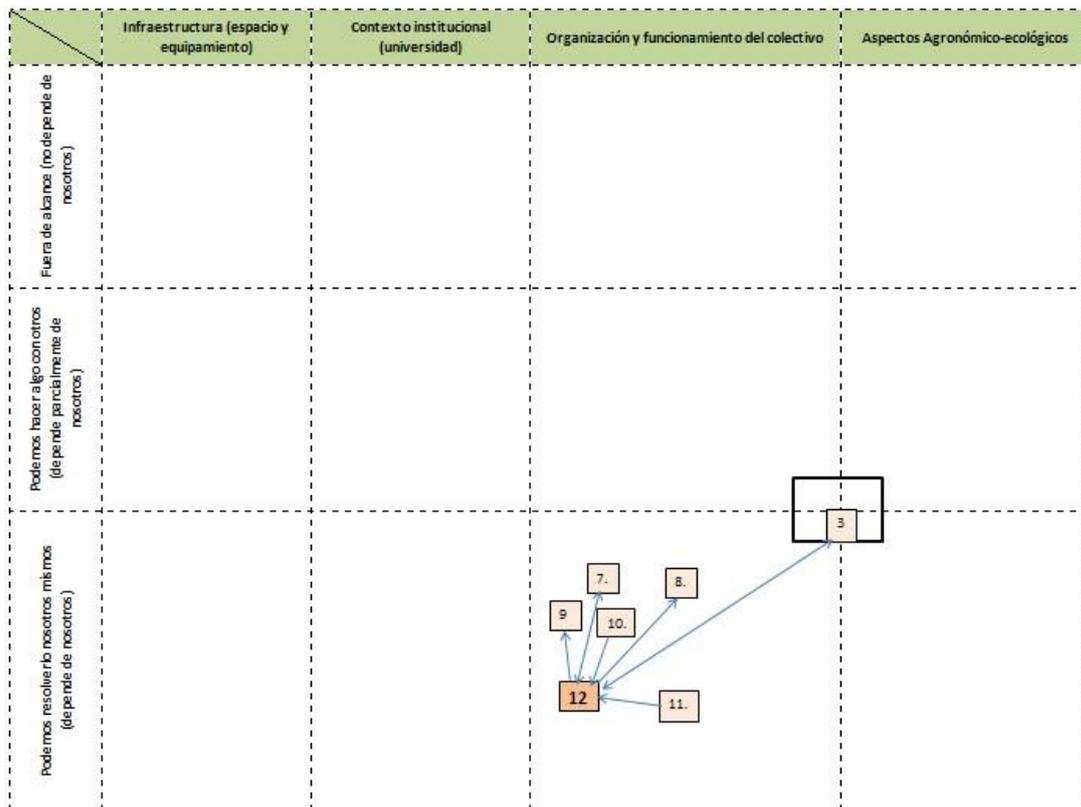


Imagen 12. Red aislada nodo crítico 5.

## Apéndice 6. Texto Grupo de discusión 1 AV-CSR

Fecha: 31/07/2014

Duración: 1h 51m

- E:** Bueno pos eso, la idea es como que cada quien pues participe y podamos discutir eso. En el sentido de yo diría que sobre todo de lo más importante que se discutió la vez pasada. Es este encontrar como esas inquietudes singulares de cada uno convergen en ciertos puntos de afinidad, que creo que es lo que le puede dar sentido al proyecto pues, para ver qué nos estamos planteando cada uno y para ver como... pues como nos significa el Área Verde como proyecto y como constitución del colectivo no?
- L:** O sea qué significa el taller del Área Verde, si? Para cada uno de nosotros como proyecto de vida en lo cotidiano o cómo?
- E:** Sí, pues yo pensaría que a lo mejor no solo qué significa para cada uno, sino lo que discutíamos la otra vez, como cuáles son pues el sentido que nos involucra en este proyecto colectivo. O sea, no solo qué es lo que cada uno hace, sino qué implica el proyecto como grupo, pues.
- J:** No sé si sea así como también necesario, como ubicarnos no? Es decir, de qué estamos partiendo o qué situación estamos en este sentido, de la producción, de la agricultura urbana en términos urbanos que es también un, supongo que es una idea central pues, no? Digamos si se plantea como encontrarle un sentido, encontrarle o darle un sentido a lo que empezamos a hacer en lo que denominamos Área Verde, como para abonar a un proyecto de autogestión, o de autonomía alimentaria, quizá sí sea de menos tener una idea cada quién de dónde estamos partiendo, no? que de alguna manera tú lo planteas en tu texto, no? es decir, si estamos en una situación de dependencia absoluta del mercado, y me refiero a la ciudad, en el campo es un poco menos pues no? aunque tiende cada vez más a serlo. Ahora, creo que el problema está más fuerte, no sólo es dependencia sino, pues no sé cómo llamarlo, de inseguridad, de incertidumbre de qué es lo que comemos, o qué es lo que estamos comiendo. Entonces comer no es necesariamente sano, no? en las ciudades. Y en una situación así, creo que pues se inserta esta o se puede insertar esta posibilidad de plantear una forma distinta de producir alimentos, o para la autogestión o también se puede plantear junto para la reproducción incluso de la vida, no? Pero ahí sí este creo que necesitamos, planteado así necesitamos ir más, bueno entenderlo como un proceso más, porque supondría esto que actividades como las que queremos hacer o estamos haciendo en el Área Verde, pues poco a poco irían y tendrían que plantearse como justamente para producir lo que necesitamos, no? para alimentarnos. Y creo que ahí es donde está también planteada la discusión, no? cómo es que se puede hacer en pequeños espacios. Y bueno, además pues está todo el debate, no? porque eso, creo que también lo planteas, Eric, cuando dices vamos a ubicar, sería bueno, creo que es una buena idea también reconocer lo que se está haciendo más o menos en esta línea por otros no? Por otros más o menos iguales y no sé si también sería de interés reconocer lo que están haciendo por otros que son distintos, no? con los que pues hay una, aunque no está establecida, y no hay una discusión, pero hay una discusión no? hay ese debate digamos con las formas ecologistas, ambientalistas, estilo ONG no? que no están en la línea de la autogestión y de la autonomía, pero sí están produciendo. Y lo comercializan y viven de ello, o sea, no necesariamente es para resolver el problema de su alimentación, sino para hacer negocio. Este, hacen ese tipo de cosas también. Entonces, de repente parece que nos parecemos pero no es cierto. En otros talleres se ha planteado creo que esa a lo mejor esa es la idea no sé, no se trata de hacer un, en este caso, un taller de Área Verde nomas por hacerlo. Como se dijo también en el caso de los otros talleres, (inaudible) que están trabajando, lo de la carpintería, lo de los cuadernos. No se trata de aprender a hacer solamente cosas, no? sino que eso nos lleve en el sentido poco a poco, de plantearnos como proyectos autónomos, porque talleres de esos pues hay un montón por todos lados no? podemos ir al CECATI, a la

U de G, a cualquier lugar, a los ayuntamientos tienen un montón de talleres. Pero es para como ellos dicen para promover las habilidades de las gentes y que luego seas un buen trabajador (inaudible).

**L:** Pues, para mí la primera experiencia de cuando empezamos hace dos años, dentro del taller, y poco a poco ha sido como un proceso re-educativo a nivel personal de lo que es, ha significado para mí el contacto mismo de, al aprendizaje del Área Verde pues, por decirle un nombre, no? Y este, y sí un cambio también en el proceso personal, poco a poco, de cómo entender el consumo mismo de los alimentos en la propia casa y cómo todo eso que uno puede consumir a manera de ir a las compras este, no todo pero sí empezar a la propia casa, en los pequeños espacios este, a darle otro sentido a que podemos producir nuestros propios alimentos. No digo que esté completamente ya mi casa transformada, no? porque todavía se consume de otro. Pero sí ha habido un cambio, y no a nivel de todos los miembros familiares, pero sí poco a poco de cada uno, desde la forma del manejo de los desechos y del consumo y de todo eso. Entonces es para mí como un proceso de tipo re-educativo, verdad? De poco a poco. Y el contacto con cada uno de los que tienen la más o menos experiencia en estos talleres, ya sea aquí del mismo Centro Social y de otros que ya he conocido, pues otras que han expuesto otras experiencias, pues han servido no? porque lo que sí se ve es que ya es como *boom* de todo esto que se ha puesto así como casi de moda, y todo mundo habla de eso no? inclusive va uno a los super y encuentra así que ya separado esto y esto otro no? quién sabe qué tanto sea eso real. Pero yo me sigo moviendo como cautelosamente pues, en el mismo proceso re-educativo y este, en el aprendizaje mismo, y en más que todo, en lo que está en mis posibilidades no? De hacerlo por mi misma no? Y transmitir en la medida de lo posible a personas pues, no consumes esto, esto está así y no. Más que todo eso. No se si esté como en lo correcto pues, en lo que tú estás queriendo que uno exponga sí? Porque me (risas) intranquiliza eso pues estar así como, no estar hablando así como de ay sabe dónde anda ésta no? Pero bueno, estamos aprendiendo no?

**J:** Así con lo que dice uno, uno dice dónde anda (risas).

**L:** ¿Mande?

**J:** Con lo que dice uno dices dónde andas.

**L:** Sí. Más que todo porque es como mi primera experiencia también así pues. Bueno excepto cuando estuvimos en psicología. Pero este, es mi experiencia pues, no? De antes de que entre hasta ahorita es poco a poco sí, hasta un cambio de mentalidad o, por decir así, no? de concepción de las cosas y este, y más que todo personal, para poder ser hacia afuera después no? Este, de la experiencia que están teniendo en el terreno, este, no me es muy extraño aunque no voy, pero no me es muy extraño, porque siempre de chica estuvimos como en eso en mi familia, por cuestiones de necesidad, entonces no me es. Y este, y bueno ahorita todo esto pues llega Rafael y me dice así, así vamos y todo esto, no? Entonces realmente ha sido como, se ha notado al menos en la casa un proceso de cambio. De poquito, no mucho ni de todos, sinceramente. Como que hay mucha resistencia, no? porque se crea cierta comodidad y ciertas cosas no? de “ay a mí no me interesa eso”, no? Y en la medida de mis posibilidades, hasta de salud, lo estoy haciendo. A ver... También vamos a hablar en relación a esto o no necesariamente? de tu proyecto.

**E:** Pues, se pueden, yo creo también, no? porque creo que puede ser parte de lo que le dé sentido

**L:** Porque los dos proyectos que nos has dado, el otro y este, para mí ha sido muy, o sea son conocimientos nuevos que a mí me han gustado mucho y me han servido mucho. Verdad? No los he podido así como decir hasta como aterrizar, porque es algo completamente nuevo para mí, hasta los propios conceptos que te decía que me cuesta trabajo a veces entenderlos. Pero me han gustado mucho y este, y creo que puedo partir más cosas de aquí no? de esto, de nuevas cosas no, nuevos conocimientos, me gustó mucho pues, como están elaborado, planteado. Y este, y para este mismo proceso que digo personal re-educativo en

cosas, no? que uno a veces no lo valora así de esa manera, o cree que las cosas son para siempre. Entonces este, esto a mí me ha, se me hace muy valioso pues, a nivel personal.

**K:** Bueno mi motivación para contribuir en el Área Verde es que siempre me ha molestado un poco la ciudad (risas). Y porque pues no puedo dejar de verla como esa manifestación de la devastación de la tierra, del despojo, de reproducir estas relaciones sociales, no? incluso con nuestro propio cuerpo, con las cosas que comemos, no sé, este, pues me, siempre me he preguntado no? como dentro de esta manifestación que es como tan, tan, bueno que reproducimos tan bien el sometimiento entre nosotros y en la naturaleza, como, no sé cómo hacer algo con eso, cómo vincularnos con eso que estamos tan escindido, no? con nuestro propio cuerpo. Entonces, este, no se esto que mencionas se me hace muy importante porque cuando empiezas a comprender todo el proceso del alimento que te llevas a la boca pues simplemente ya no te lo comes igual, no? ya es como una relación diferente no? Y por eso la otra vez que comentaban que se me hace muy valioso que no solo en estos espacios sea como el funcionalismo de que somos autogestivos en el alimento y buscamos eso y producimos, no sé, a lo mejor ciertas verduras y todo; sino también cómo cambia la relación social productiva en el sentido de la creación no? de un vínculo más fuerte de, de un vínculo donde nos conozcamos y esto nos una. Entonces, se me hace muy importante pues, replantearnos como el horizonte de hacia dónde vamos con esto. Porque por lo menos conmigo creo que es una autocrítica en el sentido de que, me planteo todas estas cosas y digo sí, este sí a la autogestión y sí a sentir lo que me como, a sentir la tierra y todo esto. Sin embargo, como decía L, no?, de pronto caes en un estado de comodidad muy grande, y es como que pues no sé, das por sentado muchas cosas y como que no sé, uno se da cuenta que implica un verdadero cuestionamiento pues a tu forma de vivir, a tu forma de hacer la vida cotidianamente, entonces de pronto, pues cuesta mucho trabajo, hay como muchas resistencias a decir no pues este voy a echarle todos los kilos, no? a esta Área Verde de mi casa, o a esta Área Verde, en el sentido de que pues o sea, como decíamos la otra vez: si realmente dependiéramos de eso para alimentarnos pues sería como diferente, no? Entonces este, plantearte como ese cuestionamiento pues, está como que pues, no sé hasta qué punto está ese estira y afloja, de seguir aprendiendo pero también no sé seguir, este, cuestionándonos en todos los aspectos, como ya decía incluso relacionales no? no solo por el hecho de que nos pongamos de acuerdo de “ah pos cuantos días vamos a venir a regar” y todo, no? sino también la misma convivencia que se va presentando el mismo trabajo colaborativo de decir, pues entre todos estamos creando algo, entre todos este, qué chido que no sé, que al rato que se dé algo pues sí entre todos lo hicimos no? Es algo diferente.

**F:** Este, a mi últimamente me ha pasado que por ejemplo que Jacinta me dice “¿por qué ese señor limpia los vidrios?” “porque así junta dinerito para comer” y se me hace bien feo, o sea, el decir tiene que tener dinero para poder alimentar su cuerpo pues. Como ese, como un intermediario, pues, no? y no sé cómo que en parte es eso, el tomar por uno mismo el alimento que es tan primordial, tan esencial para el propio cuerpo, no? o sea es lo hago con las cosas de mi casa que yo me pongo a coserlas y eso, por qué no hacerlo con el alimento que es todavía más vital no? Y por romper con eso, decir “pinche dinero, no lo necesitas en realidad para comer”, o eso no debería de ser, como ese romper con ese cerco que se impone y que se ve tan natural, que pues se necesite dinero para comer pues. Se me hace bien culero pues, que Jacinta por ejemplo de chiquita empieza a ver la vida de esa manera. En parte también es eso, como que ella también, junto con nosotros, pues vea que el alimento no es nada más a través del dinero, sino que uno mismo puede tomar cartas en el asunto, no? Y además eso pues, de que cada vez necesitas más dinero para sobrevivir y para esto y para lo otro. Nosotros nos encontramos la manera de producir al menos una partecita pequeña de alimento para depender menos de ese pinche dinero, no? o que ese dinero lo destinemos a cosas más recreativas pues, no? no sé. Y igual que K, o sea, como en esa contradicción de que yo veo el asfalto y me imagino los árboles que había aquí, no? que

dices chale! Y este en esa como esa lucha pues que dices de que pues sí, estaría bien chido tener los jitomates en casa, o las lechuguitas o lo que sea, pero uno se va pues a lo más fácil, a lo más inmediato, que no es lo más razonable en términos naturales, humanos y esas cosas, sociales. Y pues es como ese estira y afloja de tu realidad cotidiana, que no tienes tiempo, que esto, te rebasan muchas cosas, o uno mismo deja que, y la lucha de decir “no, yo quiero hacer las cosas diferentes, y quiero, que mejor pues, que hacerlo en colectivo, no?” no por utilizar a los demás, sino para acompañarse con otros que quieren lo mismo, no? Y no sé yo, lo del Área Verde así lo veo pues, como esa parte social-humana que te acerca con la naturaleza y con romper esas cuestiones económicas que no tienen nada que ver con lo esencialmente humano pues y biológico. Y me encantaría pues que la Jacinta también sacara su primer zanahoria ahí del jardincito de la casa, por esa cuestión pues de que vea que puede ella hacer las cosas por sí misma pues, que no necesita la intermediación del dinero para resolver sus propias necesidades, aunque sea en una fracción pequeñita de nuestra vida pues.

**L:** Pues yo creo que en los niños es muy importante, porque como sea, uno de adulto ya hizo la vida, no? bien o mal ya la hicimos, aunque veamos devastado cuando veamos que ya no están los árboles que habíamos visto o cosas así. O la persona que dices que pide o trabaja para sobrevivir. Pero, a mí lo que sí en un momento dado, es de preocupar, por decir preocupación en los niños, y que bien que ella pregunta y que bien que se le da la explicación, y este. Pero aparte de que como dices, qué bueno que al rato saque una zanahoria, o sea porque a futuro realmente ellos son los que se supone que tiene que uno como enseñarles porque sí viene más devastado el futuro para ellos, o sea no sé cómo venga lo del agua y todo ese tipo de cosas, y la contaminación. Inclusive ya muchos de ellos ya están expuestos y ya consumen muchos alimentos contaminados, no? por ejemplo, recuerdo los niños de Mezcala, porque dicen que los pescados ya están completamente llenos de plomo, no? pero ya estas nuevas generaciones que nacieron en Mezcala, no se a partir de qué de los niños al menos los que vi ya, ya ellos nacieron con cierta fortaleza y resistencia al plomo, o sea, no es el mismo daño que te produce a ti que a esos niños, fíjate qué grado que ya son nuevos genes, nuevas cosas no? no por eso nos vamos a consolar y vamos a decir, pues al cabo los niños ya nuevos ya empiezan a resistirse, no? pero sí hay que yo creo que constantemente. Inclusive, lo de la televisión para mí no se me hace una enajenación. Para mí la televisión para mí fue, al menos para los hijos un medio didáctico excelente no? porque estaba yo, (inaudible) en imágenes estaba diciendo, “ya viste esto? Es que esto y esto otro, no?” Entonces aprovechaba este, yo aprovechaba todo eso. Entonces en los niños es como, sí que siembren, pero no sembrar por sembrar. O sea, sí irles diciendo, a consecuencia, “cuando tú seas adulto va a llegar un momento en que tú te vas a tener que hacerte de la vida o acercarte en tu pedacito de departamento”, porque a lo mejor tiene todavía uno el privilegio de tener un área más grande, pero ellos quién sabe. Entonces sí es muy importante que estas preguntas que surgen en los niños y este, como para enseñarles, aparte como vienen las cosas más adelante, no? Y esto del dinero y todo eso pues, quién sabe necesariamente, nosotros mismos lo estamos viviendo, no? Al menos yo no, pero yo lo veo en los jóvenes que ya están en el sentido, sí de aprender para la propia supervivencia, no? y también no para comer unas zanahorias contaminadas de pesticidas, pero también para lo otro, no? Entonces no hay que como olvidarnos que son como dos cosas o tres cosas a la vez, no? por las que estamos haciendo las cosas. Y la sensibilidad que está produciendo el mismo contacto con la tierra, con la cosas y ver el proceso de que siembras y empieza a crecer y cosechas y todo eso, no? Te digo, para mí no es ajeno porque toda la vida crecí con la matita de yerbabuena, jitomate, limón, orégano, todo eso, no? para que lo hacías a tu casa, pero aparte lo compartías en la propia familia, este, que el gallinero, todo ese tipo de cosas, no? Entonces ahorita no hay condiciones como en la casa para tener un gallinero, pero pues habrá otras, no? yo creo que algo es como no tener como un pesimismo ante las cosas porque yo creo que desde ese momento

pierde uno. O sea a pesar de lo devastado, pues tenemos la capacidad, no? dos brazos, dos piernas, y como de que estamos en eso, y no hay que perderlo de vista, más para las nuevas generaciones, creo yo.

- F:** Además digo, y yo igual que de chiquita crecí con plantas pues, mi mamá le encanta y tenía una guayaba, dos limones y así. Había que hacer agua, entonces nos mandaba por las guayabas, cosas así. Pero siento que si construye, si se genera una sensibilidad hacia un ser vivo pues, no es como utilitario, sino que si te vuelves parte de su cuidado, de su desarrollo, de su, no? O sea Jacinta llegó un día con un frijolito que en la guardería pusieron con algodón y agua, y cuando creció, no estaba, pero fascinada Jacinta, así como, se volcaba pues en su plantita que ella había hecho crecer pues no? y era el cuidado y era el decir “ay ¿por qué se hizo así? ¿por qué acá? ¿por qué esto?”. Y todo eso también ese tipo de cosas que creo que hacen falta, o sea yo por otro lado mis sobrinos echándole sal a los caracolitos y cosas así que yo Jacinta hagan de cuenta que siempre le estoy diciendo. O esos contrastes que, aunque pueden ser bien sutiles, es decir, es una plantita pero para un niño que crece en ese entorno del cuidado de otros seres vivos se vuelve otra cosa, no? porque además entienden que (inaudible) las lombrices que se salen de la tierra, y es como también eso, decir pero por qué? porque todos son parte de lo mismo pues, las lombrices hacen los hoyitos que necesitan las plantitas para respirar, no? cosas así, que se me hacen como que también bien importantes para nosotros recuperarlas o tomar conciencia otra vez de esas pequeñitas cosas, como para los niños que empiezan a ver el mundo, y que pues (inaudible).
- K:** Y cosas que nosotros hemos olvidado, no? porque me acordé ahorita con lo que decías de una conversación que la otra vez tuve con mi mamá, que estaba platicando ella con un amigo que es agricultor y le decía así como, pues hablaban precisamente de esas cosas que nosotros, o sea por el mero funcionalismo de “ay el árbol me sirve para la madera, para el papel, para esto, para los muebles, deja lo corto y ya” Este, él decía que, bueno decía así como que, cómo se nos ha olvidado escucharlos pues a la naturaleza, porque pues él obviamente donde vive que este, que si es bien chistoso pues, como él siente, o sea, la relación que tiene con los árboles, así dice, pues no es como, ni siquiera es como de que “ah pues deja los riego, o deja riego las plantas para que, no sé, como les decía, no? funcionalistas y para que me dé el alimento” sino que es como que “ah deja lo escucho, ah ya necesita agua, ah ya necesita esto, ah deja lo disfruto, lo veo, lo conozco, así como sus hojas, todo, no?” Y entonces incluso hasta la mirada se te empieza a agudizar porque ya ves cosas que no veías antes no? que es así como que distingues, este, qué diferencia tiene una planta de otra, cuando a lo mejor generalmente solo pasas y solo pasabas y las veías, así como “ah esto”. Y así pues, o sea, le estaba contando como sus momentos favoritos del día, pero, o sea, que no era como por horas pues, como decir “ah pues es esta hora o tal hora”, o sea, horas de tiempo, de nuestro tiempo establecido, sino de que de acuerdo así, o sea, sí estaba bien chistosos pues, de cómo él ya conocía de cómo el viento soplaba y así, la luz, y cómo los árboles se veían y cómo hacían, y entonces se le hacía bien chido. Y mi mamá me estaba diciendo: “¿qué curioso no? que quizás algún día, o sea, lo supimos, supimos esas cosas pues, tuvimos como realmente una relación más apegada con todo y ahora solo, este, incluso la carne, no? la harina, todas esas cosas ni siquiera tenemos idea de donde vienen, y solo lo compramos en el super y no, y con todos esos intermediarios que decía que abusan tanto de la necesidad de vivir”, que es lo peor, que se abusa muchísimo, y que aparte se desperdicia muchísima comida, que es muy diferente a cuando tú la cultivas, que te estas comiendo lo que se está dando y todo, del desperdicio, de los mercados, o de las tiendas departamentales, no? que es así como ya le salió una cosita, o salió mal o deforme y tiran un chingo de comida, y como entonces todo esto. Por eso decía que este, pues sí, a lo mejor sí tengo como algo muy pesimista en ese sentido, de que veo ciertas cosas y digo, “¡ino manches!” es que de verdad si somos como toda es representación de explotación pues, pero cómo contrarrestar, o cómo confrontarnos con esa realidad y con nosotros

mismos, cómo cuestionarnos y hacer algo pues. Porque finalmente pues sí es cierto, siempre se puede hacer algo. Por eso se me hizo muy chido y muy interesante eso, que decían, así como que pues todas las cosas que no vemos y que están ahí, aún en la ciudad.

**J:** Lo que veo con algunos de sus comentarios y lo que yo he sido también o soy, es que esta, digamos esta posibilidad de, bueno creo que hay una potencialidad en esto de que las generaciones pasadas, pero todavía las actuales, como las de ustedes, noto como ese vínculo todavía con lo rural, que tiene que ver pues seguramente con estos antecedentes familiares, que la mayoría son migrantes del campo a la ciudad. O con una cultura que de todas maneras había una relación distinta con la tierra. Creo queda la posibilidad digamos de modificar, existe ahí y ahí puede residir la posibilidad de reducir un poco el pesimismo de esta memoria pues, no? que existe, que hay que cultivarla, que nos han heredado, pero bueno, entiendo que el hecho de que de todas maneras nosotros seamos urbanos, pues eso nos pone en otra situación, no? Donde digamos, hemos sido formados por la institución (inaudible) este, con toda esta idea pues occidental del progreso, desarrollo, no? y de la fe enorme en la ciencia y la tecnología, en que eso nos puede salvar, no? Así nos formaron, nos formaron en esa idea y nos siguen formando en esa idea. A pesar de la, bueno a lo mejor para nosotros, para mi específicamente, por ejemplo, pues si recuerdo los libros de texto de primaria, si revisan un texto de primaria eso era, no? la idea desarrollista y progresista, donde era bien chido ver las imágenes de los libros esos bonitos de la primaria de texto, donde pasaba el tren y pasaba el barco y el avión y la fábrica y todo, y el campo, y todo así como si eso fuera muy integral, no? pero eran las ideas pues del momento, del desarrollo industrial (inaudible) Todavía, digamos a finales de los años 60's y claro en ese momento pues no teníamos el desastre ambiental que tenemos ahora, no? pero aún ahora que ya estamos en eso, pues de todas maneras esta ideología del progreso y del desarrollo, y de la tecnología sigue muy presente. No sé si está más que antes, pero está presente. Ahora sobre todo en esto que llaman las tecnologías de la información. Es una presencia enorme, no? y una dependencia increíble pues, de eso, de estar conectados dentro de estas de la computadora, del teléfono (inaudible). Pero creo que la parte, positiva digamos, pienso que puede estar en esta, a lo mejor cada vez más delgada, pero existente, relación digamos de lo rural que todavía tenemos, que nos han heredado. Pero desde luego que se puede perder si no se alimenta, y claro, elementos para ser pesimistas hay muchos, nomás es como salir a la calle y ya verdad? (inaudible). Digamos, en los macro estudios así que se han hecho por los super científicos, algunos no son nuevos pero los han ido actualizando, por esto que dicen, que son los niños y son los que se van a cargar al rato, pues tanto grandes científicos, biólogos, químicos, matemáticos, pero también científicos sociales, por alguna, no ha de ser coincidencia, pero han estado coincidiendo en que el escenario se va a poner todavía más cabronísimo todavía para alrededor del 2050, no? Digamos 2050, pero ya está aquí pues, ya estamos a la vuelta de la esquina.

**L:** Para entonces ya no estoy en esta vida, yo creo

**J:** No pues quizá ya no va a valer la pena estar. No bueno, no valdría la pena quizás si es que no se modifica pues (inaudible). O aunque quisiéramos estar ni siquiera íbamos a poder estarlo no? Este, pero se ha señalado esa fecha en general, esa década (inaudible), como el tiempo digamos, el tiempo como se vive ahora, cuando aparecerán digamos las grandes situaciones de efecto catástrofes, de las que ocurren. Yo no sé si ya nos adelantamos, porque ya estamos viviendo cosas que podemos ubicar o definir así como eso, no? No solo las guerras, no? sino el hambre, las lluvias torrenciales, las heladas, los fríos, los calores, todo, todo descompuesto pues, no? Y eso incluso está señalado desde, según sé el primer análisis que se publicó sobre eso fue a principios de los años 70s, no? desde los años 70s en un texto que se llama *Los límites del crecimiento*, no? es el título del libro. Y luego eso se ha venido como actualizando y sigue, no? Pero desde entonces se dijo, se lo conceptualizó de esa manera, no? "los límites del crecimiento". Pero ahí había un cuestionamiento, y no era extremadamente crítico, ni era, incluso muy limitado si se quiere, no? en la crítica. Pero sí

se señalaba desde allá que esta forma de desarrollo, de capitalismo, no podía ser. O sea, ya estaba llegando a su límite y que había que darle vuelta, no? darle macha atrás o detenerlo, contenerla, porque bueno no sé pues, no se puede (inaudible). No había ningún cambio. Y eso fue mandado a hacer por los países poderosos de aquel tiempo, en un grupo que se llamaba el Club de Roma, que eran las potencias más ricas de aquel entonces. Y bueno eso, ahora se ha puesto otra vez en boga ese texto actualizado, porque estamos en una situación tremenda. En el caso por ejemplo, de esta ciudad, hay situaciones por ejemplo, que señalan que ahí sí las generaciones actuales de niños, o sea, los niños actuales, traen ya un problema en la dentadura (inaudible) no recuerdo el nombre, un daño en la dentadura que se genera por un contaminante que produce la gasolina. Como todos respiramos eso, pero ese contaminante daña solo a los niños, solo a los niños chiquitos y lo taren ya instalado, basta que respiren pues para que tengan ese daño, que en el desarrollo de su vida, de su crecimiento, pues dependiendo de cada caso, no? les va a implicar cierto tipo de daños. Pero eso ya está, no? solamente por el respirar esa partícula que se produce por la gasolina, no recuerdo el nombre, pero quizá tampoco tenga caso, pues, saberlo. No podemos hacer digamos, solo no respirar, tendríamos que no respirar para no contaminarnos de eso. Y bueno también por otro lado, creo que, pues se dice, no? que ciertamente ante esta situación que puede ser pesimista, que nos puede producir pesimismo, es también, la buena noticia es que llega digamos como que el tema eco, o ecológico o ambiental o como se le quiera llamar, está como muy posicionado, todo mundo habla de ello. Y de cierta manera se dice que eso es de menos bueno; bueno que al menos hablemos de ello a que ni siquiera estuviéramos hablando de eso. Y hablar de ello se supondría que poco a poco, está llevando, sobre todo a las generaciones nuevas a que hagan una cosa mínima, no? Claro que la mayoría si pueda ser (inaudible) uno platica y escucha, y sí hay preocupación por el lago, la tortuguita y el pajarito y todo eso, no? este, y a la mejor están protegiendo una cosa. Pero están en esta, pero no hay un cuestionamiento, digamos, al sistema pues, no?, a lo que está produciendo eso. O esa preocupación está como, digamos, como dislocada de todo, no? o separada. Te preocupas por las tortugas, no? pero a la vez, a la misma vez que vas al campamento de tortugas o, y al rato estás produciendo basura ahí, y tirándolo al mar no? Y entonces hay como separación de eso, no? Pero bueno, entonces en términos contextuales digamos se supondría que estas generaciones, en las generaciones actuales, hay más conciencia, no? ecológica.

Bueno también quería decir que ésta, la experiencia que llevamos en el Área Verde, a mí, creo que a mí me ha significado de menos dos cosas por lo pronto, no? Un conocimiento un poco más cercano a las plantas y sobre todo a los poderes curativos, no? a los poderes curativos que tienen algunas de ellas. Yo personalmente también he tenido, tengo digamos, he tenido mucha relación con el campo, no? por cuestiones familiares, no? Pero tampoco puedo decir que tenía esta relación así, conocimiento de eso, no? Aunque en mi casa también siempre hubo plantas, pero no tenía este conocimiento. Y entonces eso, digamos, ha significado para mí también conocer una cosa que es una revaloración digamos de la relación con la tierra, no? que sí pone en cuestionamiento esta relación funcionalista o este, sí relación de explotación, productivista, como quiera, no? Pues yo muchas veces fui a sembrar a mi pueblo con uno de mis tíos, pero pues era así simplemente: vamos a hacer producir la tierra, pero no necesariamente establecías una relación con la tierra de ningún tipo, más que esa, de que es la tierra y la vas a sembrar y te va a producir, no? Aunque ciertamente en esos tiempos no, bueno mis tíos tampoco era grandes productores, era pequeña producción de autoconsumo; de autoconsumo de digamos no sé, no tengo idea de cuántas hectáreas sembraban, pero eran realmente muy pocas. Peor sí era muy chido ver cómo se producían los tres productos básicos de la tierra: el maíz y alrededor del maíz el frijol y luego a nivel de piso pues cualquier fruto, no? una calabaza, o melón, sandías, cualquier este, planta cultivable, no? que se daba sobre el piso. Entonces cuando ibas a

cosechar, tenías tres cosas, no? tres cosas que podías disfrutar, cero químicos no? no había necesidad de ponerle ningún fertilizante, solo la lluvia y la tierra que era buena. Entonces ahora digamos, eso puesto en contexto urbano, pues creo que ahí es donde está ese reto, no? Cómo instalar digamos ese tipo de cosas en el contexto urbano, en el contexto de poquita tierra, de pedacito de tierra o macetita, no? Pues no sé, lo que pasa es que también plantearlo es reto fuerte, plantear por ejemplo que podemos hacernos, autogestionarnos la vida de esta manera no? Si lo pensamos, yo no creo que lo podamos hacer al corto tiempo, no? No creo que se pueda hacer, entonces como que tenemos que estar ahí, este, como ganándole espacios (inaudible). Sí podemos, este, lo que sí creo es que podemos ir dando pasos chiquitos chiquitos, no? y alguna vez aquí se dijo, a lo mejor de manera en broma, si ya no tenemos que ir al mercado a comprar el jitomate, pues ya le ganamos un peso, no? Y eso significa una maceta. Y si ya no vamos al mercado a comprar el chile, y tampoco a comprar la cebolla. Claro que para el mercado (inaudible) bueno, se muere de risa si solamente yo lo hago, pero si luego lo hacemos cinco, seis, veinte, entonces a lo mejor luego la sonrisa va a cambiar. Va cambiando cuando (inaudible). Y a mí me parece que ahora hay mucha gente que lo está haciendo. Esa es otra vez la parte, este, no pesimista, creo que mucha gente ya lo está haciendo, a lo mejor más gente de la que nos imaginamos, quizá más gente de la que nos imaginamos. Pero no todos, ahí si no todos lo estamos haciendo en la misma lógica, pero eso ya digamos es otro debate, si lo estamos haciendo de manera, este, autogestiva, con una idea emancipatoria. O si lo estamos haciendo solamente en términos de moda, pero como sea son espacios que se le van ganando al mercado, aunque lo hagan solamente como bicicletero orgánico. Luego ya discutiremos con ellos, no?

**L:** O sencillamente porque como dices tú y digo yo, o sea, estamos acostumbrados. O sea, para mí no era nuevo, lo nuevo ahorita, que digo que sí es re-educativo porque por primera vez yo lo estoy haciendo. Antes lo hacía mi madre y mi hermana que siempre ha tenido sus huertos pequeños, en un metro o lo que sea, pero ella siempre. Y ahora yo lo estoy haciendo por mí misma y sensibilizando. Porque a mí me costó, reconozco que me costó trabajo, este, agarrar la tierra, o sea, como ensuciarme, voy a decir esa palabra. Sí, o sea, son cosas que yo de niña no lo hacía porque decía “ay no, es sucio”, no? y este, sí, lo hago y a fuerzas, si no me pongo un delantal, me paraliza. Entonces ahora yo ya lo estoy haciendo, pero también por comodidad de que ya no voy al mercado por ciertas cosas y porque realmente empiezo a sentir la satisfacción de que estoy produciendo mis propias cosas, o le digo al hijo ve y corta tanta albahaca o cosas así, Dani lo hace. En signos aprendió muchas cosas de este tipo, entonces, este, ya creo que es otra manera, verdad? Aunque uno ya lo hacía desde antes, ahorita es de otra manera hacerlo, porque ya de alguna manera uno empieza a sentir que ya es necesario empezar a aprender otras formas, pues autogestivas de la propia vida y principalmente transmitirlos a las otras generaciones, no? Ayer estaban los sobrinitos, que soy como tía abuela, porque no sé si llegaré a ser abuela de los hijos, este, y yo nomás hasta la segunda lombriz vi que la aplastó con el pie, Julián de dos años, verdad?, entonces ya a la segunda fui y le dije “no la aplastes” sabes y le dije esto de las lombrices “si la pones en la tierra y, va a hacer un orificio y oxigena la tierra” y todo eso, y dice, “pero se siente chido como trueno”, entonces, le dije “sí se siente, pero le quitas su casa, porque su casa”, “¿entonces está perdida?” le digo “sí está perdida, vuélvela a dejar en la tierra que es su casa”. Y ya el hijo grande dijo, “mamá, ¿ya viste? cuántas lombrices perdiste de su casa”. Sí, y su mamá le dio pena, decir “ay tía es que yo no sabía que las lombrices esto y esto otro” y ya le dije, entonces dijo “ah bueno”, entonces el niño grande que tiene 7 años, dijo “sí, en mi escuela me dicen de las lombrices y no sé qué tanto, pero tu diario las tiras”. Cosas así, entonces, ya en esos pequeños detalles, ya los niños van aprendiendo cosas, no? Entonces, este, creo que sí es algo importante ya la otra manera como uno está tratando, digo poco a poco, porque no digo que ya soy otra persona, verdad? Sigo sintiendo así como “¡ay tierra!”, pero lo hago ya. O tengo mis guantecitos o

cosas así, no? pero este, realmente el que a mí me ha un poquito sorprendido, y me gusta mucho, este, Rafael cómo se está involucrando en eso, no? y “dame tanto de tierra” y que el día que vinieron a hacer la composta y todo eso, no? Entonces, este, pues qué bueno, no? porque de alguna manera ya son dos o tres (inaudible), aunque también le cuesta así como agarrar la tierra. Pero ahí vamos, no? en un proceso, más que todo, y porque creo que sí al rato van a tener más la necesidad ellos que uno, verdad?

**K:** Eso que dices de las lombrices, ahorita me acordé cuando era chiquita, o bueno, ya no tanto, las veía y así “¡ah!” me asustaba o me daba así como. Y ahora me da un buen de gusto pues, porque sé que es una tierra muy fértil. Entonces es como la (inaudible).

**J:** Donde hay lombrices hay fertilidad. Donde hay lombrices hay fertilidad.

**E:** Pues a mí se hace como bien, bien interesante, no? como algunos, como que creo que no es explícito, pero de alguna forma hay como vínculos todavía con lo rural, o del campo, no de la metrópoli, así tan, tan generalizada como es ahorita. Porque por ejemplo en mi caso, yo toda la vida he vivido aquí en la ciudad, y mis padres toda la vida han vivido aquí en la ciudad, mis abuelos la mayor parte de su vida fueron obreros aquí en la ciudad. Entonces, pues para mí así como (inaudible) un nuevo de algo que al menos yo como persona como que he dejado, no? Y me parece como interesante como, pues cómo este vínculo o herencia o memoria previa, que cada uno tenemos pues, se va reflejando es como decía L, como este proceso de re-educación. O como con Jacinta, que se me hace bien chido. Y a mí lo que me parece interesante o al menos como donde pongo mis esfuerzos es, pues, como en este intento también de re-encontrarnos con eso que nos separaron que es la naturaleza, que nunca ha dejado de ser parte de lo que somos, pues es a través de la agricultura, no? de la producción de alimentos que para mí también es un constante estar aprendiendo y descubriendo cosas cagándola y dándote cuenta, no? de un chingo de cosas que uno no sabe, y que son como tan obvias y tan básicas. Y que a lo mejor te das cuenta cuando platicas con gente que sabe esas cosas, que no es algo que sea así como que se le dé la gran importancia, como “te voy a enseñar a hacer composta”, porque es algo que de por sí se da, es algo que en otros contextos a lo mejor parece como muy obvio, no? Y por eso también es que me he involucrado pues en proyectos así, de agricultura en la ciudad, no? Y en específico en el proyecto del Área Verde en el Centro Social porque pues, porque me parece que es un espacio en el que está, este, constantemente reproduciéndose la construcción de lo colectivo, no? en diferentes sentidos. En el taller de costura, que yo creo que es en el que más se da esa, pues como de reproducción de lo colectivo, pero también en otros espacios, aunque menos explícito, y para mí también el Área Verde significa en algún sentido eso, no? Como que lo que decía K, como no solo producir alimentos pero también otra relación convivencial, tanto con el sujeto no humano, como con los sujetos humanos. Y por eso yo vería así como, pues en el proyecto del Área Verde, como tres, como no sé si tres niveles, o tres ámbitos, en que creo que coincide también con lo que se ha dicho, en los que estamos como actuando, no? Uno es como el ámbito así como más personal, de construcción de otras sensibilidades y conocimientos, como decía esta L. Otro es la construcción de lo colectivo que se ha dicho, en cómo como colectivo podemos en un espacio también producir parte de la alimentación, no? Pero yo creo que si se queda ahí, corre el mismo peligro que hay como con toda esta moda de lo ecológico, y lo verde, y lo, pues no sé, lo sustentable y todos estos discursos que se van creando, y que de hecho se crean partir también del Club de Roma y todo eso no? o sea desde su origen el discurso de sustentabilidad, de lo verde, este, desde el origen está como cooptado y de hecho en función de la necesidades de reproducción del capital no? ha sido un discurso porque el capital, o sea los mecanismo de reproducción del capital no podían sostenerse de una forma no sustentable no? o sea es una forma precisamente de sustentar el capital en una nueva condición de catástrofe, que no es en el 2050, yo creo que es ahora.

**L:** Y es que tontos no son, o sea, por eso están de alguna manera girando los discursos y todo, no? pero de alguna manera, este documento, como otros, que tiene, yo creo que es muy

necesario que uno los lea, pues va uno descubriendo en qué sentido va el discurso, verdad? Yo me acuerdo que tengo yo, voy a decir así como una vida, por decir, tres, cinco años, no sé, que todo mundo decía “¿por qué les separas la basura?” o sea, y le daban que por obsesiva y no sé qué tanto; pero yo siempre la he separado. Entonces, de repente ya, orden del ayuntamiento y que las bolsas y tal semana pasan por la orgánica y tal semana. Nunca fue así, no? Pero yo seguía con mi rutina y ahora dicen que me debería de dar un premio el ayuntamiento. Pero este, siempre hay que hacer, no? independientemente de todo, porque no sé, después yo creo que la revuelven todo con todo; pero ya el hecho de que yo ya la separara, pues al menos ya me tranquiliza algo no? Pero sí es importante eso que dices, pero de alguna manera creo que esto de estar en la lectura y leyendo las nuevas cosas, pues para saber todo esto, no?

**E:** Sí, y bueno lo que decía es que también, aún si nos quedamos en esos dos ámbitos, no deja de ser esa como, como satisfacción de ecologista (inaudible) “pues yo ya estoy haciendo mi partecita”, no? O sea, creo que si nos quedamos como en “yo ya estoy haciendo mi parte” pues se aísla en realidad el contexto de relación social de lo que somos como sujetos, no? en ese sentido creo que también, como proyecto tenemos el potencial de ver cómo caminamos hacia cambiar las relaciones sociales implicadas, al menos en lo agroalimentario, no? porque no solamente es producir nuestro propio aliento, que como decía J, pues quien sabe si físicamente las condiciones den para producir aquí todo lo que nos comamos. Sino, ver cómo se rompe precisamente esa dependencia, la que mencionaban, no?, cómo dependemos ahora, que todo lo que queremos comer lo tenemos que comprar. Y bueno, vamos a producir una parte y luego, pues vamos a comprar otra. Y creo que de todos modos, aunque la produzcamos, si no se rompe la lógica de hacer las cosas por una nueva forma de consumo, creo que no se rompe pues con la relación capitalista en lo alimentario, no? Sino ver cómo se pueden hacer otros vínculos, o romper esa relación de, pues que no es solo de dependencia, que dependamos como individuos, de que tengamos que comprar la comida; sino de dominación del ámbito urbano hacia el ámbito rural. Porque quien, cuando los alimentos están caros, no es que gane más el campesino, tampoco, o sea, gana más quien te lo está vendiendo, que normalmente no son los campesinos. Entonces es también, yo creo que en ese sentido, en el que, yo creo que como proyecto hay la potencialidad de avanzar, no? o sea, como rebasar el espacio cerrado del Centro Social como, pues como lugar de autoproducción, no? de producción de autoconsumo, incluso del mismo terreno de Artesanos, no? Y ya lo habíamos también discutido en el otro colectivo, no?, o sea, cómo no se puede quedar en la posición de taller, de saber hacer, saber hacer composta, saber sembrar; sino cómo se rebasa esa, pues ese ámbito, no? que se puede quedar encerrado si no se piensa en lo que hay implicado.

**J:** Me perdí las otras dos dimensiones que decías del Área Verde

**E:** Decía que una es como lo más personal, como de construcción de sensibilidades y conocimientos; otra como de lo colectivo propio del Centro Social o del proyecto del Área Verde; y otro iría más en el sentido de un cambio en la relación social implicada en lo agroalimentario.

**J:** ok

**E:** Que no creo que una sea más chida que otra pues, creo que cualquiera asilada no funciona; pero por eso también la intención de discutir cómo, como sujetos, estamos construyendo lo colectivo, tanto lo colectivo aquí en pequeño, como lo colectivo más amplio.

**J:** No sé si se acuerdan cuando estuvo Gustavo Esteva, no hubo condiciones para preguntarle si era más específico, pero bueno. En algún momento de la charla él dijo que algo así como que dependía del mercado, o solamente como en un 40%, no? así como que la mayor parte, (inaudible) como 60% lo arregla él solo, no? No sé por qué no le pregunte, pero a lo mejor se puede preguntarle que especificara qué significaba eso, no?

**L:** Es el mismo caso, bueno no sé si en porcentaje, de Silvia Cusicanqui, también en eso. Que ella misma lo que come casi todo es, y no nomas para ella sino para toda la gente que se

alberga ahí y que también va en un proceso de aprendizaje. Que hay diferentes cosas también para, de talleres de aprender. Está todo el tiempo llegando y llegando gente, y también es un transmitir de conocimientos y formas y experiencias creo, no? de intercambio.

- J:** Lo traigo a cuento porque a lo mejor, este, en el proceso histórico del Área Verde podríamos pensarlo de esa manera, no? en algún momento, o de nosotros pues, de las familias, verdad? Que en un momento quizá podríamos, este, o deberíamos plantearlo de esa manera, no?, que en algún momento llegaríamos a tener la menor dependencia del mercado. Pero ahí es donde creo que habría que plantear cómo pueden ser las maneras, no? de, alguna vez aquí también se dijo bueno. Una forma es que cada quien en su casa, además de aquí, digamos como el Área Verde de despliega, se desdobra, y se instala en la casa de cada quien. Este, y queda, entonces empiezas a hacer como una especie de red. Entonces a lo mejor se produce en una casa una cosa, y en mi casa otra y en la casa de ustedes otra, y luego ya se pone en común. No sé si esa fuera una manera. Porque obviamente digamos, un espacio como este, no sé para cuánto. Ya hemos visto que realmente no se necesita tampoco un gran espacio para tener una producción significativa, no? que sea suficiente, digamos. Aquí se podrían fácilmente producir todos los jitomates para un chingo de gente. Aquí en este espacio
- L:** Pero solo que se diera nomas puro jitomate. Porque para mí ha sido como un ejemplo, de lo que yo puedo hacer allá, en algunas cosas verdad?
- J:** Por eso, aquí se producen los jitomates, allá se produce otra cosa y allá otra cosa, y otra cosa y ya se hace la canasta, no? La canasta, digamos, mínima de verduras (inaudible). Pero no sé si esa sea digamos como una manera, pero la manera de saber si es así, pues es empezar a hacerlo, no? Y ahí viene el proceso de (inaudible) modificando lo que sea necesario. De manera que les decía, no? que a lo mejor sí plantearnos en un tiempo, entre nosotros, ya no comprar ajos en el mercado, por ejemplo, o que ya no compráramos las cebollas en el mercado, las produjéramos nosotros. O nosotros o las pedimos a los de El Salto o a los de Juancatlán, no? ellos están produciendo también, no? Pero no sé pues, si esas puedan ser líneas o estamos (inaudible) Porque la idea es no depender, pues, no? y después de no depender, o a la vez mas bien, en paralelo, al no depender, seguir produciendo esa colectividad, no? esta idea común de colectivo, y además este estar estableciendo unas relaciones diferentes, no? relaciones sociales diferentes. Incluso si les pedimos, por ejemplo, si le decimos a Ezequiel, “oyes Ezequiel” de Juanacatlán, “necesitamos tortillas cabrón”.
- L:** Ay pero da bien caro el hombre, y luego ya le ha cambiado mucho la forma. Me acuerdo cuando iba a ir a Mezcala el señor, y estaba cobrando los talleres a no sé qué cantidad, a los campesinos de Mezcala. ¿Qué le puede ir a enseñar?
- J:** ¿Qué les puede qué?
- L:** O sea, a los campesinos de Mezcala. Claro que muchas cosas, porque ya algunos, por ejemplo ya no, como Adelo, creo que todavía, este, él ya no utiliza agroquímicos y ya tiene su propia composta y ya tiene muchas cosas de este tipo.
- J:** ¿Después de eso?
- L:** Después de eso, y porque aparte llegaron otros como Héctor Macedo, que es biólogo y también sabe un friego de todo esto. Y pues enseñó hacer las lombricompostas, hicieron las cajas y todo eso. Y ya, no todos pero ya muchos ya siembran de manera diferente sus chayotes, su calabaza, todo eso, no? Pero el señor se transformó así en algo muy comercial no? De cobrar así unas cantidades. Pero le puedes decir de las tortillas.
- J:** No, no, lo ponía como ejemplo. Él está produciendo tal cosa, los de El Salto están produciendo tal cosa, en los pueblos de la Barranca están produciendo tales cosas. Sí eso fuera lo deseable, pudiéramos establecer una relación distinta con ellos, no? No de comercializar, no de compra-venta, ni de negocio, ni de ellos ni de nosotros, no? de nadie.

Sino de relación social diferente, en donde intercambiáramos, o no sé cómo se podría ir construyendo una idea de ese tipo, no? Bueno, son ideas así medias sueltas, pues, no?

**L:** Sí, por ejemplo cuando, no me acuerdo, ya hace muchito, que llegó este Enrique de El Salto y que trajo una cantidad de lechugas y dijo “Aquí hay tal, o sea, tomen las que quieran, no? porque ya hay muchísimo” o ya ahora que están trayendo su cajeta de la de cabra, pues ya se está también como un vínculo con ellos con esas cosas, este, y se puede establecer pues. Pero también que no llegue un momento que, sí yo noto que al principio sí así como, no como regalado ni barato, porque también está la supervivencia pues, no? es algo muy importante, pero no se llegue a hacer así como, pues como un abuso pues no? Porque ya la otra vez platicaba con Eric, de aquí del Expiatorio, y también aquí en el Ex-convento, de que inclusive nos dieron a Rafael y a mí un papelito que si no queríamos hacer como una pequeña despensa, y estaba incluido frijol, azúcar, papel del baño, y no me acuerdo qué otra cosa. Pero eso lo compran en el abastos, sí o sea, no son de que ellos siembren y, ya comprado. Y ya “a tanto se lo damos”, entonces, no sé cuál es la diferencia, pues, no?

**K:** De hecho no hay diferencia porque eso (inaudible).

**L:** Este, no, y por ejemplo, otro señor que vende lácteos, lo descubrimos, todo, ese día pago como 4 mil y tantos pesos de todos los lácteos que compró en un lugar que vamos de *German* ahí por Chapalita, y en el expiatorio lo revenden. Eric y yo decíamos “y dónde comprarán las cosas”, que muchos están haciendo esto. No digo que todos, pero sí muchos de estos. Porque se está dando como la apertura, no? sí, yo digo también de cosas de labores y todo eso, pues sí, pero no es para eso pues, no? no se trata de eso. Aunque tiene uno que pensarlo en cierta manera, pero vamos a ver cómo, porque existe la propia supervivencia de la gente, no? Entonces tiene uno que mediar todo eso, de cómo se hace, para no caer en esto mismo, no? O sea, estás haciendo lo mismo pero con otro discurso, verdad? Y pues si te ves acá muy. Como el martes surgió, vinieron dos chicas nuevas al taller de costura y una de ellas, ella la conocía, la otra no, pero la que mencionó “se va a hacer un taller de panadería”, pero no era un intercambio como yo digo, “este taller es un intercambio de saberes” o sea, “yo esto, a ver qué, verdad? Hasta esto te lo doy y a ver si podemos intercambiar”; pero ella venía con que “yo voy a cobrar tanto el taller de panadería”, no? porque se le preguntó, “y yo quiero aprender todo este tipo de cosas porque bueno me sirve para, no para intercambiar saberes, sino para, o hacer” o sea del sentido como comerciante, pues, no? Entonces así como decir “no es que aquí no se trata así, pues no, de venir y mi costo del curso es tanto”, no? y aparte lleva su material. Entonces para este caso se transforma y “a ver tú y tu material y el costo de enseñarte a hacer esto es tanto” entonces es como ir a cualquier lugar, no? Entonces se tienen que hacer de otra manera, pero también cuidar, porque se está dando una, aquí no sea ha dado, pero sí se puede dar la situación de que el material que ya existe aquí, o sea, puedes tomar lo que quieras, pero no puede ser así. Yo ya me di cuenta que no, verdad? Tiene que ser de otra manera para que el material que hay, es mucho, pero se va a acabar, cómo lo vamos a reponer después, verdad? Y en el taller se está tratando de ser, a lo mejor es como dicen, es el único que es como autogestivo, no? porque sus propias cosas, o sea, se están del propio fondo de ahorro, se está tratando de hacer como una especie de, no por decir esa palabra, pero está clara, como un banco pues, como tener como para situaciones urgentes, no nomás de material sino de enfermedad, de cosas, no? que un libro, que un seminario que no puedes ir porque no hay, cosas así. Pero todavía está como en planearlo no? cómo hacerlo porque hay que tener mucho cuidado cuando ya entra dinero. Porque se pueden confundir muchas cosas, no? Entonces.

**K:** Yo creo que esto que menciona L, en cuanto a, bueno y que mencionaba J, en cuanto a este, vincularnos con los productores que hacen directamente las cosas, este, en el campo y todo eso, sí sería una buena oportunidad. Sin embargo, como la otra vez comentábamos, no? que no solo se quede en eso y que no sea como, o sea, que no se confunda en el sentido que dice L, de “ah pues yo le estoy consumiendo directamente al campesino sin

intermediarios” pero dónde está la relación social, no? O sea, es como sería lo mismo pues, un tipo de explotación, pero con un discurso de que “ah yo ya le consumo al campesino directamente y ya estoy”, como que me deslindo, no?, de lo demás y me siento así como que estoy haciendo la gran aportación, pero en realidad desconozco, sigo sin saber quiénes son, o el trabajo que implica, o todas esas cuestiones, no? Entonces, pues sí, se me hace como muy importante pues, tomar eso en cuenta, para no caer, como en ese sentido de la, o sea, quien sea, incluso nosotros mismos, no dejarlo en ese funcionalismo. Porque pues finalmente no se trata de eso, no? como decía el Eric, o sea, podría ser una cosa o la otra y ah bien chido y todo, no?, este, de que no se “yo compro mis cosas orgánicas, en la Ecotienda, y cuestan bien caras pero son orgánicas, no?”. Sería lo mismo pues, es la misma lógica, dentro de la misma lógica y del mismo intercambio. Entonces, creo que...

- L:** Todo libre, orgánico, bien sano, libre de hormonas para que no te dé cáncer.
- K:** Sí y pues dónde está el verdadero cuestionamiento pues, de esa relación de esa explotación, de eso mismo que, pues el capitalismo ya cooptó ese tipo de prácticas que parecían alternativas para decir “lo orgánico ya es lo chido” o “sí, vamos a seguir comprándole al campesino ya, no sé, que no le ponga pesticidas lo vamos a vender como orgánico más caro, no?” o cosas así que siguen dentro del mismo sentido. Entonces, yo creo que es importante como cuestionarnos en todo momento. Si vamos a hacer esto, o sea, si vamos a dar pauta a que exista un intercambio, pues que sea más bien en una lógica de compartición, o de un, no sé, de un sentido como más, de una implicación de nosotros allá también pues, de pertenencia, no sé cómo decirlo, de conocernos bien, de que no sea así de que “ay nada más lo conozco para, o nada mas así le hablo para que”.
- J:** En este caso yo creo que bueno, de hecho, el vínculo con ellos existe, no? De los casos que yo mencioné existe, desde hace bastante tiempo. Es previo, digamos, a todo esto, no? De manera que ahí más bien, yo lo que vería es, bueno, lo primero si queremos compartir es que nosotros tengamos algo que compartir, por lo pronto no hay más que la idea. Pero en todo caso, el tema ahí es cómo, es distinto, así como lo acaba de decir L, no? cuando el intermedio es el dinero, entonces ahí ya se empieza medio a complicar, no? Entonces el asunto ahí es cómo establecer una relación con ellos que no sea de este tipo, no? que no esté mediada en el sentido estricto por el dinero. Aunque ellos necesitan pues, no? necesitan de. No queremos establecer una relación comercial, digamos, entonces por ejemplo, digamos, un ejemplo sencillo: yo casi cada año, desde hace cinco años, casi cada año voy a Ixcatán y les compro tres cajas de mangos, y ellos me dicen el precio y yo no pongo a discusión nada. Yo necesito tres cajas de mango, le digo a José, “oye, este, ya vienen los mangos” o él me dice a veces ya también, “ya están, tal día vente y ya están” y yo les pago lo que ellos me dicen. Pero es gente que está ahí en, se supone (inaudible) que están participando, no? que son productores, este, y a algunos los conozco, a otros, no. En todo caso ahí el intermediario a veces es José, para la relación de con quién hay que ir. Casi siempre ha sido con gente distinta, no? Este año ahí pasé a recogerlos con su mamá. No sé si ella tenga sus mangos, la mamá de José (inaudible) Entonces, de lo de Mezcala hemos dicho también varias veces por lo de sus chayotes y todo eso pues, no? Pero ahí, creo, que el problema es cómo no malogras un vínculo que ya está hecho, no? que se ha establecido, ya se tiene mucho tiempo, porque eso sí, varias veces que pasas de eso al otro tema, y se pervierte o se truena la cosa, porque el dinero (inaudible) o de un lado o de otro, no? o ellos se sienten que te estás aprovechando, que quieres aprovechar, o ellos también quieren aprovechar. Porque también de allá para acá la relación a veces también es utilitaria, digamos, no? es decir, las cosas, no todos los campesinos son chidos ni de buena onda, son cabrones y gandallas, y quieren hacer negocio también, sacar lana y aprovecharse pues, de la gente. Entonces, creo que ahí es donde está el punto, no? Aquí lo bueno es que ya tenemos una relación vieja, no? creo esto ayudaría, no? para poder plantear una posibilidad de esas. Pero, creo que sí, bueno pues habría que ver si eso fuera, cuando sea, pues lo primero es que necesitamos donde producir, tener algo que compartir

con ellos, y si no, bueno pues simplemente lo dejamos en la planeación, les podemos consumir. Una relación de, alguien había dicho pues a lo mejor en los foros-debate de aquí se podría, pero yo no sé si eso también sea como algo chido, no?, que el foro-debate también se abra como mercadito.

- L:** O sea, sí se había plantado, pero también con el cuidado porque se puede convertir en otra cosa, no? como mercado.
- J:** En todo caso planteas otra opción, otro espacio, o aquí mismo, pero en otro momento, para que sea exclusivamente eso. Pero que tampoco sea un mercado de los que ya conocemos.
- L:** Pues como más o menos le hizo Enrique, no? “aquí está esto y lo que quieran” o como aquel foro que trajo José la olla de elotes, “aquí está, cómanselos” el día que hicieron ellos su foro, y ya es diferente, verdad? Y en otro espacio, y en otro momento bueno, podría haber un intercambio. Porque a lo mejor se puede dar más adelante cuando ya se vea si se dio o se produjo lo del terreno, verdad? Porque si se da todo ese elote no sé cómo se va a compartir. Que pan de elote, el pozolillo y todo ese que se puede hacer muchas cosas. Pero yo creo esa experiencia, pues para muchos está siendo un aprendizaje, bueno y a lo mejor puede de ahí salir, verdad? Para la compartición.
- I:** Sí, esto, respecto a lo que comentaba el Eric, de, ¿o fue J?, de cómo el Área Verde, como vincularse con otras partes, o con otros proyectos. Pues sí, esto de los campesinos de Mezcala y Ixcatán, pues puede ser una opción, con todas las precauciones que se dijo, y otra que ya lo había comentado el Eric, lo del terreno de Artesanos, no? que no fue solo, o sea, que no esperábamos eso, pero ahí ya se creó como un vínculo con una persona, no? con Don Francisco, pues, que eso fue así como todavía más rico de lo que esperábamos, pues. Y que no sé, o sea, quizás, no se ha dicho como la intención hacia él pues, hacia Francisco, como así muy planteada de golpe, sino que se ha ido como platicando, primero que se vaya dando como una camaradería, por ejemplo, y que en esa camaradería, por así decir, pues empezamos a través de ahí como que a hacer esta colectividad con él, y después ir como platicando, no? lo que nosotros pensamos, y ya pues lo que él también piensa. Y bueno, ese terreno era uno de los que yo pensé, al rato sale, no? como para ir vinculando otros lugares, de que si no podemos en nuestras casas, de que por ejemplo hay plantas que en serio no se pueden tener en una maceta. Pues en esos terrenos, que ese es uno, pero que quizás puede ser en otros, pues se van produciendo plantas que no se pueden tener en la casa, no? Y que en esos mismos terrenos, como ya pasó, se va conociendo otra gente, no? y que yo siento que la tierra y las plantas tienen un gran poder de unir como, o sea, a mucha gente le gustan las plantas, entonces por ahí, uno puede empezar a formar vínculos entre las personas, ir platicando. Bueno yo así, por llamarle de una forma mamona, desde la ecología yo llegué como a la lucha contra el capitalismo, no? o a tomar conciencia de toda esta cosa fragmentada que yo decía “bueno pues estamos destruyendo al mundo”, de repente empiezas como a concretar todo, o más bien a confrontarlo y pues sí, es como estas relaciones que tenemos tan horribles de dominio hacia, no solo hacia la naturaleza, sino hacia nosotros mismos. Entonces, a mucha gente le gustan las plantas, trabaja en eso. Unos ya están totalmente cooptados, o sea, ya es ahí más como negocio, inclusive campesinos, pues sí, no? ahí es negociazo, así. Hace poco fuimos a un terreno y así, muchísimas hectáreas, y el señor pues tenía la visión de pues “ahí están los puños de aguacates, yo me voy a sentar y voy a sacar dinero, así pasarla, y ya, no? a gusto, no? ya”, totalmente, dinero, dinero, dinero, no? (inaudible).
- K:** De hecho cada árbol era así como “ese árbol vale tanto dinero, ese árbol”, así, ya había sacado. Ni siquiera le había dado nada, pero ya había pensado como cuántos aguacates por árbol, entonces cuánto dinero esta (inaudible).
- I:** Sí, y o sea, ya había pensado que iba a hacer con el dinero: “pues yo lo voy a gastar porque no le voy a dejar nada a nadie”. Entonces pues también, ya está eso, pero también otros, no? Como yo fui en un momento como medio menzón así, pero pues empieza a llegar, por ahí. Lo menciono como para tener con que platicar con el otro y que ahí se empieza a

formular como un diálogo de todas estas cosas que están ocultas, no? Que el capitalismo las tiene ocultas pues, y que nosotros mismos no nos hacemos conscientes de eso que hacemos, no? Tenemos la información, pero la información es diferente a la conciencia, no? Ahorita hay muchísima información quizás, de la ecología y todo eso, pero no hay conciencia pues. Yo fui uno de esos, no? así, pues me metí al CUCEI para disque hacer una, ¿cómo se llama?, una empresa que no contaminara, no? Pero después dices “¡ah cabrón! una empresa ¡ah cabrón!” empiezas a vincular y dices “no pues ¿qué pasó, cómo una empresa?”, no? No, por ahí no va. Y hay mucho de eso, no? O sea, que gente que está así, como fragmentada toda esa información (inaudible), entonces pues sí, o sea, no hay que descartar todas esas ideas, más bien pegarle a todas, pero con muchas precauciones de siempre estar como problematizando, no? qué está pasando. Y pues sí. Pues creo que ya.

**E:** Yo creo que bueno, de lo que se ha dicho, como de vincularnos a lo mejor con otros, tanto campesinos, como con otras personas que estén, haciendo algo similar. Pues yo diría que no sea solo similar, sino algo afín, no? Afín en términos éticos y políticos, que creo que puede ser por ejemplo, el caso que mencionaban de Ixcatán, de El salto, etc. Pero que precisamente, coincide en que se tiene que romper pues la lógica mercantil, no? y que quizá pensando en que siempre hay una contradicción involucrada porque seguimos en el capitalismo, y seguimos teniendo que sobrevivir. No pensar que a lo mejor, romper con la lógica mercantil solo es que no haya dinero involucrado, no? Porque pues sí, los compas necesitan dinero y también nosotros, no? o sea también necesitamos comprar muchas cosas, porque también necesitamos sobrevivir. Pero sí, pero más bien pensar cómo no es el dinero lo central en la relación, sino algo que necesitamos; pero que no es la base, ni el principio, ni el fin de la relación. No sólo el dinero, sino el producto como intercambio, como consumo. Porque también creo que, bueno como ya se dijo, no es que, bueno al menos al principio decía K, que en la ciudad está así como, bueno yo entendí así, como que es la representación como de la separación con la naturaleza y de la degradación del entorno, hay quien dice que las ciudades son como el espacio del capital; pero también lo es el campo, no? o sea, este, experiencia que dicen, del compa que produce aguacates, o sea, es como esto que, como pensar que el campesino por ser campesino es chingón o conectado con la tierra y con los ciclos, y todo; ni creo que solamente por vivir en la ciudad ya estamos jodidos, y ya, y no pensamos y no nos vinculamos con la naturaleza, y ya todo está mal. Yo creo que como sujetos que, al menos ahora estamos en la ciudad, se puede pensar en cómo estamos en las ciudades haciendo esa, pues esa otra forma, no? Y por eso la intención, al menos para mí, es lo que a mí me agrada del sentido de hacer agricultura urbana, no? Que mucho ha tenido que ver con lo más personal, pero cómo eso se despliega hacia otra parte. O sea, yo no puedo entender, por qué el kilo de tortilla a lo mejor un campesino, no específicamente Ezequiel, pero algún otro, lo dé más caro de 12 pesos, si yo no sé lo que implica producir el maíz, no? O sea, y no solamente que se esté aprovechando de que lo ecológico esté de moda, no? y quiera lucrar. Sino que las tortillas que compramos aquí, implican un proceso de explotación bien cabrón para los campesinos, no? y están baratas porque se controla de tal manera el mercado para que se asegure (inaudible) y que a lo mejor pues, no sé, habría que investigar, pero a lo mejor son más caras que 12 pesos el kilo no? Que seguro no son tan caras como las dan en algunos lados tampoco, pero cómo, pues cómo se puede con eso, con esa contradicción pues, que está involucrada porque seguimos en el capitalismo.

**L:** Estaban en el Ex-convento las tortillas, 20 piezas a casi 50 pesos. Pero era maíz, no sé qué, el discurso, no? Casi la tortilla tenía ojos y sonrisa (inaudible). Como las gallinas felices y no correteadas

**E:** Como a veces se cae en eso, como decía L no? de comprarlo en un lado y venderlo en otro, porque está de moda y te lo pagan, o aun que si se produce y todo de una forma diferente, pero se queda en eso, de producir diferente, no? de hacer agricultura orgánica, no? Tienes tu sellito, tu certificación, pero no implica otra relación social ni otra relación con la tierra,

no? Por eso para mí pensar en cómo, pues cómo se puede desplegar este como proyecto del Área Verde, como que es lo que estamos diciendo aquí que podemos hacer aquí. Como se había planteado antes, que alguien mencionaba, porque como cada quien en su casa, como cada quien por ejemplo en el terreno de Artesanos, o incluso en vinculación con el propio proyecto del colectivo Muégano (inaudible). O sea, porque para mí ha tenido como mucha relación, no?

**J:** Yo eso creo que está muy vinculado, muy cercano.

**E:** Incluso en lo que se planteaba en el otro colectivo, de que no se podía quedar la construcción de la autonomía en la ciudad y la lucha contra el despojo, desvinculándonos de los pueblos, no? creo que es algo paralelo a lo que se está platicando aquí.

**F:** Por lo que pues creo que todos hemos dicho, todas, este siento yo que en gran parte tiene mucho que ver, lo que decían al principio, de evitar ser, no reproducir la moda pues de “ya estamos produciendo en nuestras casas orgánico y la fregada”, sino que se vaya más allá pues. Que sí en verdad rompas con las relaciones de dominación, con el sistema del dinero, con esto. Yo siento que mucho tiene que ver, o sea, como que se ataca, o se podría atacar desde varios aspectos. Y uno yo lo veo como la cuestión de colectividad, no? o sea, con que hacer algo colectivamente, en el estricto sentido, no nada más porque “ay todos juntos y sembramos y ya”. Sino eso que decía K, las relaciones de compartir, de esto, del otro. Lo que decía L del compartir experiencias o conocimientos, entonces rompes con una partecita que es el sistema, que es individualista, y que así como que me llevo agua a mi molino, no? o nada más en mi casa y ya, entonces yo estoy chido, pues ya allá los demás que hagan. No, sino que se construya una colectividad que una (inaudible) aquí, a lo mejor yo con la vecina, y “ay mira te traigo unos jitomatitos”, “ay cómo le hiciste”, “Pues así y asado, como quieras”, no? O sea, como que otro tipo de relación, que pasa de la cuestión económica, no? y se va ya a otras cosas. Y también la otra parte, es como el sentido o la intención pues, política, biológica, o lo que sea, que le impregnamos a lo que hacemos pues. Porque una cosa, o sea, es la misma acción de sembrar en azoteas verdes o todo así como muy bonito; pero ¿para qué lo haces? Yo creo que ahí está la diferencia, no? Lo haces por una moda o lo haces por una intención política, de decir, “pinche sistema que se vaya la chingada” pues. O sea, yo lo pienso por ejemplo, en el DF, empresarios y gobiernos se reunieron para ver una promoción de talleres y no sé qué para promover las azoteas verdes en el DF y la chingadera, no? Entonces la gente dice: “¡ay que chido que se están preocupando!”, dices, “¡ni madre!”, o sea, si lees entre líneas, pues es bastante conveniente promover ese tipo de cosas porque entonces el empresario capitalista no necesita pagarle más a su trabajadores, porque ya resuelven una parte de su subsistencia, “me salen más baratos”, no? Pero si nosotros logramos voltearla, en decir “pos si, como nosotros nos producimos nuestro alimento, no necesitamos ir a perrearles todos los pinches días”. Y podemos prescindir de ir a trabajar, por ejemplo. O sea, ya yéndonos a los extremos, no? Cómo volteamos pues la moneda, a que sea algo funcional para el sistema, para el capitalista o para el gobierno, o que sea todo lo contrario, no? Que le demos en la madre porque empecemos a ignorar que necesitamos el dinero. Y por todo lo que hemos dicho también, no?, que cuando podemos hacer así como vínculos bien chidos y no sé, que en el momento en que uno ya se siente que el dinero, que es el factor que da ese, como ese tinte pues, se va todo a la fregada, pues, no? Entonces, también eso, evitar, reconocer el dinero, que sí muchos, o sea, pues por necesidad, no puedes negarlo, vivimos en un entorno, donde necesitas adquirir dinero, para entonces tener otras cosas, no? Pero solo que se vea como eso; no como el factor que determina cómo nos relacionamos nosotros, no? No sé pues, o sea, son como varias aristas: lo que es la colectividad, que se me hace como bien poderosísimo; lo que es la intención social-política, o no sé, biológica, de supervivencia que le imprimes a lo que haces, no nada más por moda; y aparte esa cuestión de decir pues lo hacemos para no depender tanto del dinero, pues, no? O sea, que para el sistema capitalista es el dinero y no las (inaudible), o sea, es el dinero y no lo demás.

Entonces, yo siento que pues, no sé, quizás poner énfasis en ese tipo de cosas, no? O sea, no ver como el beneficio, de que “ay sí, le voy a enseñar a mi vecina para que luego ella me compre a mí, o ella venda a los demás bien caro porque”, no? no tienen en dónde, pues. No, sino que se genere ese vínculo, de una relación más justa, no? No sé.

**L:** Pues eso lo tiene que hacer uno mismo, en los vínculos que uno establece, y dar las pautas. Vuelvo a la chica ésta de que “cobro tanto por el curso” verdad? No porque queramos que nos lo dé gratis a nosotros, porque ella también tiene que sobrevivir pues; pero si viene aquí, de alguna manera, de manera instrumental a adquirir una cosa de otros, y no es recíproca, pues entonces como que no, verdad? Si quiere, o sea, dar sus talleres y todo eso como mucha gente lo hace, bueno pues adelante, pues, no? nadie le cuestiona. Pero de alguna manera, por decir, aquí en este espacio no, verdad? Porque si no, va a ser instrumental, o sea, no? la situación. Más porque digo, cuando entra la cuestión del dinero, o sea, cómo se va a hacer, no? O como con lo de los cuadernos, o sea, este, se está dando una cooperación, porque bueno, Carlos está trayendo, yo no vine el pasado no sé si se le dio, pero está aportando, o sea, papel, resistol, todo su material pues, no? Se me hace como, voy a decir, como justo, bueno pues para que él siga teniendo su material. Pero es otro tipo de cosa que también se puede dar, pues, en algún momento dado cuando, no sé si en los otros talleres, como cuando lo de las cremas, o lo de las tinturas y todo, se dio eso. Yo esta es la primera vez que veo así como que pues una cooperación, no? para tu material. Por ejemplo, en el taller de costura, nunca se ha dado eso, de que cooperación para lo del material, verdad? Simplemente “aquí está y utilícenlo”. Pero ya creo que a partir de ya más adelante pues ya no se va a poder hacer eso. Y más por lo que vimos pues, en este momento. La chica, la otra chica, que es argentina, ella dijo: “pues si quieren yo puedo hacer un intercambio con ustedes de lo que voy a aprender aquí” y tiene mucho conocimiento de otro tipo de encuadernación, y dijo “yo les enseño”, verdad? “y ustedes me enseñan esto”, creo que es muy diferente, verdad? a la otra forma.

**J:** Pues en este y en muchos otros casos, siempre vamos a tener el problema, para que la relación se mantenga bien, no se lesione, vamos a tener presente el problema del dinero y el problema de para qué haces las cosas, no? Digamos, es un tema por ejemplo, con esto de los alimentos y los huertos y todo esto, pues es un problema viejísimo con eso. Y el empresario más preocupado por la producción de los huertos urbanos, en plena guerra mundial, fue Gerald Ford, nada más y nada menos que Gerald Ford. Y así, por decreto obligó a que todos sus obreros en Estados Unidos tuvieran un huerto urbano, no? Porque, pues, estaban en guerra y había problemas de alimentación y entonces era chido que produjeran sus propios alimentos. Imagínense, eso dicho por Gerald Ford, dices “ay que a toda madre”, no? Pues no, o sea, el problema era que lo que se pretendía era mantener entretenidos a todos los obreros de la Ford no? para que no se metieran en otros líos, en contra de la guerra y todo eso no? Este, entonces ahora eso, pues no sería descartable, como no lo es pues, que Slim manda mensajes verdes y Telmex hace cosas chidas, y Telmex integrado al teletón y todo eso no? Es lo que vimos con Silvia Rivera, es un despojo también de las ideas, de los conceptos, de los conocimientos, no? Que, en este caso pintados de verde, pues parecen bonitos no? Parecen bonitos y pareciera que nos parecemos. Pero ahí, en esto, pues, la dimensión ésta que se señala de producir otra sensibilidad o re-educar. Pues en el fondo también tenemos que sostener un debate fuerte, no? como se ha hecho en otros espacios, con estas expresiones aparentemente ambientalistas, ecológicas, o ahora mucho con más plantadas en términos del desarrollo sustentable, no?, que esa es la cosa, que están por todos lados; pero que al final de cuentas, pues lo que vemos es que es una cosa, pues, que lo único que sustentan es reproducir el sistema, no? Verdecito, no? pero explotador, verdecito, pero, en fin, no?

(Se dispersa la discusión)

## Apéndice 7. Texto Grupo de discusión 2 AV-CSR

Fecha: 14/08/2014

Duración: 1h 30m aprox.

- E:** Pues les mande mi propuesta de sistematización, como de lo que se dijo, así como que lo que para mí es lo más importante, que no necesariamente para todos porque también fue la propuesta, no? Que a partir de lo que se fuera discutiendo poder ir planteando lo que se discutiera en las siguientes sesiones. Entonces no sé si tuvieron chance de verlo, o si también cada uno si leyó todo el texto o el audio, este. Pero sí como decían, es como, bueno a mí me parece bien interesante lo que a veces, aunque se diga poco, pues salen varias cosas, no? Ahí en la propuesta pues, retome así como tres como intentos de sistematización que en la misma discusión salieron, no? Uno que proponía F, que dice que, bueno, que para ella la cuestión de la autonomía alimentaria y cómo vamos avanzando como proyecto pues tiene así como tres aristas: que es la supervivencia, y le puse así como autosuficiencia en lo alimentario frente al mercado; el sentido de la colectividad y del compartir; y la intención social-política-biológica. Yo pues los tres ámbitos que mencioné como de lo más personal y familiar; lo colectivo, en el sentido del colectivo aquí del Área Verde; y las relaciones más amplias hacia afuera, no? que después se hablaba como de relaciones con los campos, con el campo o con agricultores. Y J proponía otro, que eran como dos niveles como de despliegue del proyecto autónomo, que era pues la del propio proyecto de como en algún momento se mencionó que fuera como que cada uno produjera ciertas cosas y aquí mismo producir, o sea, enfocarnos también en producir pues lo que nos comemos; y también la cuestión de relación con los pueblos. Entonces, así como en el extracto ese que hice intenté recuperar como una, o sea, partir de lo que todos dijimos, como de la situación en que nos encontramos como, tanto como colectivo, como habitantes de la ciudad, no? Lo que se decía de la ciudad como espacio de explotación y de degradación ambiental; como también como espacio de las relaciones de dominación, y de cómo eso también nos llamaba o nos evocaba la capacidad de construir otras relaciones sociales, no? Y también en que, cómo como proyecto había funcionado como espacio de creación de otras sensibilidades, de otros conocimientos; tanto como nuevos, o reforzamiento del sentido de lo colectivo y de la necesidad de disminuir la dependencia alimentaria que vivimos en la ciudad. Fue lo que rescaté, pues, de la discusión que se dio la vez anterior, no sé si sobre eso se quiera discutir, sobre los puntos que veamos más importantes de eso, o también como las lecturas que cada quien sacó de lo anterior. No sé cómo vean. También un poco por lo que el otro día platicaba con L, no es que lo que se diga aquí me tenga que servir a mí para mi investigación, o sea, al menos mi tesis no es un proyecto de investigación en el que yo me planteo descubrir algo, sino que pues lo que propongo es que como colectivo nos descubramos y nos veamos nosotros mismos, y poder ir apuntando en la dirección que queremos, no? Un poco en el sentido de mi inquietud de que, o la inquietud que a veces también en varios se ha manifestado, como que sentimos que el proyecto que de repente no avanza, o de repente estamos así medio perdidos, no? Entonces también como de ir dando pistas de hacia dónde. Pero no es algo que me tenga que servir a mí para mi tesis, o sea que no se sientan comprometidos de que, decir algo que me sirva, todo lo que se diga se supone que nos debe servir a todos los que somos del colectivo del Área Verde. ¿Cómo ven?
- L:** Pues yo ya relajé mi preocupación. Cuando ya leí esto, que le compartí a Eric, este, que de repente si me causa hasta como cierta risa. Este, o intervenciones muy largas que repente no sé qué trato de decir. Pero ya después de leerlo de nuevo, o sea, como que encuentra uno otro sentido, verdad? Y ya este, si es cierto que es como una experiencia para uno mismo, y para realmente una reflexión en relación a todo esto pues, estas propuestas, no? Y este, y que de alguna manera, al menos en un sentir personal, es como lo compartía la otra vez, como un re-aprender muchas cosas, no? Que realmente pareciera que estábamos

en eso, estaba yo en eso y en el sentido familiar, y realmente como que no, verdad? O a medias o relativamente, o depende contextos o momentos, que uno oye, pues estamos ahí. Pero de repente ya está uno reproduciendo cosas así, no? Y con un discurso también para tranquilizarnos de que no es por esto, es por aquello. Pero sí ha sido como esta experiencia, como de reflexión para uno mismo pues, no? Porque hace muchísimos años que yo no tenía esta experiencia de reflexión pues. Y la había tenido, pero en otro, este, contexto, con otro material psicopatológico, pues. Entonces esto es algo así parecido, pero no. Y, o sea, de aquí podemos partir de cualquier punto o...

- E:** Si, les decía que se puede, pues, entrar en la discusión de alguno de esos puntos que se crea importante. O no sé si alguien, pues, quiera compartir algún otro análisis que haya surgido, pues, de la discusión anterior. O sea, yo les decía que esa es como mi lectura, mi modo de articular, con mis sesgos teóricos y personales; pero si alguien más tiene alguna otra propuesta por donde entrarle a la discusión, está bien.
- L:** También se puede dar de hacer como, también tengo duda sobre x punto y que los demás, ponerlo en común para platicar o...
- E:** Sí, yo creo que también es importante, no?
- L:** Y, no importa el orden que sea, verdad? Siempre me entra la duda cuando se menciona ciudad y campo. ¿Cómo sería? Y si es como de alguna manera una propuesta de nosotros mismos, como colectivo Área Verde, para desplegarlos en otras áreas o dimensiones, no? como decirlo. Ya la experiencia algo la tuvimos, como casi tres años en Mezcala, verdad? Fue de otra forma, otra experiencia. No sé si algo diferente sería ahorita aquí, o, sí me gustaría como una reflexión sobre esto.
- E:** Pues al menos la lectura que yo hacía de lo que se discutió es que, así como no, que tenemos como dos, o bueno ahorita tenemos como un ámbito de actuación, que sería aquí el propio espacio del Centro Social. Lo que dijimos, ya que cada uno está también haciendo en nuestras casas, pero surgió también como esa inquietud de cómo avanzar hacia disminuir la dependencia de los alimentos relacionándonos también con gente de los pueblos cercanos, no? Y pensarle también, si es lo que queremos como despliegue del Área Verde, relacionarnos con los pueblos, también pensarle en cómo sería, no? Porque digo, y también asumiendo como lo que casi siempre decimos, que todo tiene que ver con todo, pues también es algo el planteamiento del Muégano, no? que como esa lucha contra el despojo y esa construcción de la autogestión, no puede ser nada más encerrados nosotros en la ciudad. Y que tiene sentido más allá, porque la ciudad implica necesariamente despojo hacia los pueblos. Y por eso se habla de cómo crear esas relaciones no instrumentales, pues, con el campo; que aquí se mencionó solo en el ámbito de los alimentos, pero iría más allá. Si en realidad nos estamos planteando que todo tenga que ver con todo, pues entonces tendría que ser no solo en los alimentos, no? O cómo la cuestión de los alimentos y de la producción en la propia Área Verde o en los propios lugares de cada quien, o como sea que se vaya a articular esta construcción de lo colectivo, como esto de los alimentos tiene también que ver con un proyecto de autogestión más amplio.
- L:** También esto que mencionabas, porque en algún momento se ha planteado en el Área Verde, esta, más bien a largo plazo, hacer este intercambio verdad. Y esta relación, porque si no, no tiene sentido, de alguna manera, nosotros aquí en la ciudad, aunque hagamos azoteas verdes y en la medida de lo posible en nuestras propias casas, o sea, si no hay una relación de alguna manera de allá para acá. Lo que no hayo mucho es cómo, verdad? Pero creo que se va a ir dando la, el entender cómo se puede ir dando.
- E:** Quizá, me atrevería a plantear así como algunas cuestiones como para provocar la discusión en base a eso. Una sería cómo le hacemos para, como proyecto del Área Verde, pues produciendo nuestros propios alimentos. Qué ahí ya se sugerían algunas cosas: tanto fortalecer la producción aquí mismo en el Centro Social, como en las casas de cada uno, ahí sería una propuesta; pero cómo le vamos haciendo para, no sé si primero o al mismo tiempo, pero para ir, al menos nosotros, produciendo una parte. Y la otra es, cómo le

hacemos para abastecernos en esa otra parte, que implicaría yo creo la relación, o para mí lo más ético es ir construyendo relaciones directas con quien lo produce. Para eliminar toda esa cadena de mercado y de intermediarios que hay en el mercado de alimentos. O sea, y en ese sentido cómo construir esas relaciones, y en qué sentido. Cómo le hacemos para poder resolver, aunque sea la cuestión de la alimentación, pero sin desvincularla de lo demás.

**F:** No sé, a mí me parece como la síntesis que hiciste, la concreción pues de la reunión pasada. Digo sí vi reflejadas muchas cosas de las que vimos, o de las que comentamos, y se me hace como que un buen punto desde donde comenzar analizar o reflexionar, pues, no? Los distintos ámbitos o puntos que cada uno pusimos. Y siento que si primero tenemos más clara la cuestión como colectivo del Área Verde qué queremos y eso, construir más pues esa delimitación que no sea rígida pues, sino decir para qué estamos aquí, incluso empezar a ver los frutos, no? tal cual, el jitomatito, el esto, a lo mejor de pronto irnos a una casa o a otra. Pero como, delimitar un poco más esa cuestión colectiva en este ámbito del Área Verde del Centro Social, para entonces después sí, en un futuro plantear una relación con gente del campo pues o los productores directos, no? Porque siento que pues ahorita podríamos ir y hacer contacto con muchos, pero no tendría mucha idea de para qué lo estamos haciendo pues, no?, No sé, al menos yo así lo siento. Que siento que es importante como empezar aquí nosotros a ver que el alimento, y que en realidad estamos comiendo algún jitomatito, algún chilito que nosotros estamos haciendo. Para entonces si decir, órale, hacia dónde caminamos, ya como en la resonancia con los pueblos vecinos, pues, no? sean de aquí mismo de la ciudad o sean del campo. Pero ya, como habiendo un poco definido nuestro caminar, o intentado pues, no? no estoy hablando como en términos rígidos, pues, no? sino. Y que siento que sí, pues no sé a mí se me ocurre, ahorita yo voy a los viveros esos, y me encanta, siempre me gusta comprar plantitas, y ahora digo no, o sea, ya no quiero una plantita de ornato nomas así por tenerla y porque me encanta, sino que quiero darle otro sentido a tener una planta. Entonces mejor me espero y digo, puta, una comidita en mi casa, en donde nos pongamos ahí, no sé entre todos a lo mejor poner una plantita, que yo les diga “se me antoja poner una plantita de jitomate”, entonces que vayamos y veamos en dónde se puede poner la tierrita a ver y qué, porque yo no sé muchas condiciones, por ejemplo, no? Que me digan “ah pues ahí sí se puede dar, acá no, o aquí como sería, esto, el otro”, pero que sea como en eso pues, en compartirnos ahí la comida y que la cháchara pues, así muy rica pues, pero, porque sí se me antoja, pues, no? O sea, como ese compartir no nada más aquí, sino en los espacios donde cada uno vive, pues, creo que es parte de resonar entre nosotros, pero ya fuera de un límite pues, de un territorio. No sé. Y que además siento yo que hacer ese tipo de cosas. Bueno yo de entrada los invito a la casa, luego nos ponemos de acuerdo, para que vean el espacio, qué hay, y que se puede hacer y qué no, porque a mí me encantaría ya empezar pues, a lo mejor ya es tarde por las lluvias, que ya se están acabando, lo que sea. No sé, pero siento que haciendo, pues empezando a hacer ese tipo de cosas podemos entonces reflexionar en cuanto a la cuestión de la autonomía alimentaria, la cuestión de la colectividad, o sea, muchas otras cosas, no? a que si nada más hablamos de ellas pues. No sé.

**L:** Creo que sí es importante, porque en casa yo tengo varias plantas de x cosas que considero que son, llenan mi necesidad así para no salir o comprar. Pero de todos modos aunque haya albahaca o haya yerbabuena, cosas de estas, sigue siendo como un sin-sentido y con-sentido a la vez, pues, no? Y tal vez si sería una buena experiencia así como tener el conocimiento de que tengo este espacio, y en este pedacito que sí da sol, o no da sol o lo que sea, aquí te puede dar el jitomate, por ejemplo, o te puede dar esto o te puede dar, y de acuerdo a mi experiencia “mira, esto y esto pasó”, verdad? Luego con la esposa de, bueno x persona que tiene la experiencia en Puebla, de John Holloway, y ella es una bióloga y aparte en su propia casa tiene este, plantas de todo tipo en vivero, así muy arreglado, que conoció el Área Verde de aquí del Centro Social y le emocionó muchísimo. Le gustó mucho como tenemos

los PVC y todo eso. Entonces le decía de que en aquel momento que sembramos las milpas y nos decía y compartía su experiencia, y nos dijo: “estas milpas no les van a dar, porque son dos y tienen que estar así y así. Ahorita es tiempo de que siembren jitomate, por esto y por esto otro”, entonces ese tipo de experiencias la menciono como que es muy necesaria para uno, porque realmente para mí es algo nuevo, a pesar de que tenemos dos años y tanto en el Área Verde, son conocimientos nuevos, y a mí sí me gustaría plantar cosas, como ya tengo jitomate en una maceta, pero que no sé cuánto pueda dar, pero me gustaría tener otra, plantar con sentido, pues, no? De compartir, no sé si, no digo la cosecha, porque no creo que me dé así como para kilos, pero sí este, cada quien su experiencia en esto pues, como ella lo hacía, me lo transmitía ella, su propia experiencia en su vivero en casa, verdad? Este, considero que es importante así como, si K, I, yo, tenemos ya x cosa o cierta experiencia, compartirla, no? Tal vez nos ayudaría como experiencia, pues, no? O la experiencia que están teniendo ya algunos en el terreno, pues creo que es altamente buena, no? Algunos por primera vez, algunos ya están metidos en eso, pero es una experiencia ya colectiva, no? que ya están por tener el fruto de todo eso que se sembró. Ya se habla como la chayotera, las milpas, el jitomate, todo eso, no? Yo creo que a futuro eso puede reeditar ya en algo de lo que estamos tratando de aprender de la autosuficiencia y del compartir, no?

I: Yo algo, parte del análisis que, de las lecturas y todo esto, y que no, también Eric lo pone ahí, y que K lo mencionaba la vez pasada, sobre esta, como hacer una colectividad otra, y que ahorita también F lo comenta con esto de, no sólo aquí, sino también en otros lados, y pues eso, no? como, no sé, interesarnos por nosotros mismos, que es parte de esa otra colectividad, no? Sí, por ejemplo, hay muchos colectivos que se juntan con la intención de hacer azoteas verdes y todo eso, lo que los une pues es nada más la funcionalidad, no? de “este vato sabe esto, deja que me diga esto”, no? Y que esa es como la institucionalización de la colectividad en el sistema capitalista. Y en el trabajo de Eric, y aquí pues en el Centro Social, me parece que mucho de lo que nosotros tenemos en mente, es dejar de hacer esas prácticas, no? funcionalistas y herramientistas, bueno usar a los otros como herramientas y como cosas que nos van a servir. Entonces K lo decía como que nos hemos escindido cuerpo/mente, todo esto, o hombre/tierra, y el otro hombre como también es, pues también lo usas, lo utilizas, no? Entonces, sí reflexionar un poco en eso, y eso es como algo ¡uf! difícilísimo, dejar de vernos así, y más dejar de preguntarnos por uno mismo, y empezar a preguntarnos por nosotros como colectividad, no? Sin embargo, no perder como de vista eso pues, y tenerlo en la mente y sí, pues, intentarle. Yo la verdad no sé cómo hacerle, porque eso sí tiene que surgir de aquí, y así irse conociendo, irse cayéndose gordo, irse quitándose eso de irse cayendo gordo, pues sí es un proceso, no?, y si ya hay, digamos este interés del Área Verde, pues que eso nos vaya uniendo, no? como, pues que por ahí empiece el interés por crear un nosotros, desde esta intención de no solo producir lo que, ligeramente pues, lo que vamos a comer, no solo para nosotros, sino para un grupo de personas, un grupo de amigos, que después se haga y después un nosotros, no? Y bueno sí, ya L lo había dicho, que es un procesos re-educativo, yo creo que solo así uno se da cuenta de cómo estás viendo a las otras personas, no? y re-educarse en eso, no? de decir, “cómo estoy viendo a las otras personas”, y que digo no es como malamente, la verdad es que eso se enseña pues, en esta sociedad, como el otro es, al igual que la tierra, la tierra es funcionalista, el otro me va a dar algo, o del otro estoy con el otro nada más para cargar, da igual con la tierra, no? planto eso para que me de esto. Sí ir como cambiando eso, pues esas estructuras mentales, esas formas de ver, esas subjetividades, no? Que no sé si este dentro también como de esto, yo creo que sí, si hablamos de que todo está junto con pegado, pues quizás no sea como el punto medular del Área Verde, pero bueno tenerlo por ahí. Quizás si sea tener esa subjetividad funcionalista, sea algo que pueda estar como, metiendo zancadilla, pues, a crear esta colectividad. Entonces sí, solo quería decir como esa observación y en base a lo que han dicho ya, lo que se había dicho en la sesión pasada, y

ahorita que decía F, de cómo juntarnos en otros lados y que en otros lugares se dé como esta colectividad también. Y digo eso también no es como una amistad tipo Disney o Hollywood, no? también se necesita otra amistad, otro tipo de camaradería, también soy consciente de eso. Porque también esa no es como una amistad, no? o sea, si tener como cuidado.

**L:** Pues también para que se de ese tipo de convivencia o de relación, pues este se tiene que construir como todo, no? no se puede dar si no se construye desde el principio y desde lo más básico, verdad? Como para que resulte un trabajo en común y de interés y que nos una, pues así de gratis no, no sucede. Este, entonces tal vez tendríamos que partir como de cero para construir y después convivir de x forma y de acuerdo a como cada quien pueda, verdad? como para poder que después se dé la compartición de saberes, de experiencias, de visitarnos en casa, en nuestros propios espacios. Y porque pues para estar a gusto, no? Porque estar juntos en tensión y en de que tú sabes más y yo menos, no se trata de eso, sino de un compartir. Este, creo que primero tenemos entonces que partir de lo otro verdad, porque se siente pues al menos como lo forzado. Todos tenemos x experiencias de este tipo pues, pero como que yo, al menos es mi sentir, siento que hace falta otra cosa más, porque de todos modos siento disperso todo, verdad? Todos traemos estos mismos intereses, este, queremos hacerlo, poco o mucho tenemos la experiencia, algunas lecturas, otros no, ya hemos vivido cosas así como en lo práctico como dicen, pero como que hace falta otro punto, creo, verdad? No sé, al menos eso es lo que de alguna manera siento. Siempre estamos compartiendo yo siento, no? en cualquier ámbito que estamos sentados estamos como compartiendo hasta alguna receta o cosas así, verdad? o una experiencia. Yo de manera particular le pregunto a Eric, “oye Eric, esto y esto otro”, cosas así, no? pero como que hace falta lo otro pues. Y tal vez que para que funcionemos como, ya no sé si decirle como colectivo Área Verde, pues tendría que haber otro, y tener claro qué es el Área Verde para cada quien pues, qué significa, verdad? Porque, digo esto para, también porque cualquier relación humana a cualquier nivel, pues yo creo que tiene algo de utilitario pues no? a cualquier nivel, para qué decimos que no, verdad? Entonces en cualquier relación humana. Y tal vez, pues así es, utilizamos de alguna manera las propias experiencias. No es que, por ejemplo, yo digo y reconozco que Eric sabe mucho, yo menos o F, cosas así, o Ivan o K...

(Corte de grabación de audio).

**L:** (...) Porque el interés lo hay, estamos aquí ya de todos modos, tenemos rato en el área (inaudible), pero por ejemplo, yo desconozco esta parte de arriba y creo que la voy a seguir desconociendo, porque tengo incapacidad para hacer eso, verdad? y también a mí me preocupa en el momento en que ya se pueda dar, que ya se construyó, para esta relación que digo de los pueblos, ir al campo, ir a otros espacios, pues también voy a tener una limitante muy grande, porque a lo mejor no voy a poder ir. Pero creo que puedo hacer otras cosas, no? No puedo agacharme para sembrar u otras cosas, no? pero pues envasar semillas y hacer cosas, creo que lo puedo hacer, verdad?

**F:** Yo creo que en parte ahí está como la importancia de construir la colectividad, pues, no? de que vayan uno o vayan otros, estamos de alguna manera todos, pues, no? O sea, unos haciendo unas cosas, otros otras, pero como indistintamente, pues, no? O sea, como dices, como cada quien vaya pudiendo. Y la cuestión de no ser utilitarios: yo siento que sí, por ejemplo, si yo les planteo invitarlos a mi casa porque tengo yo el interés, si es personal, si es a manera de familia, pues, no? de que, pero también por esa onda de compartir, porque yo sé que muchos, la mayoría de ustedes, saben mucho más que yo en esas cosas. Pero si estamos como entrando en ese territorio, no es de que yo los utilice a ustedes, a menos de que así lo sientan, pues sí esta culero, pues, pero no es la intención; sino la intención es esa, como de decir “oigan, pues yo necesito o me gustaría, o lo que sea”, no? Y no es nada mas de que “haber, vengan” y yo me siento y ahí veo cómo le hacen, pues, no? O sea, también es como en otro tipo de formas de hacer las cosas, o sea...

(corte de grabación de audio).

- L:** (...) compartir, nomás que la palabra, como que mueve, verdad? Pero no es en ese, déspota, así de “yo te exploto, tú me explotas”, no es en ese sentido, verdad?
- F:** Es lo mismo que yo pienso, pues, o sea que hay que reconocer que también nos necesitamos, pues, de alguna forma necesitamos de los otros, pues, no? y no podemos. Y es eso, o sea, yo lo entiendo como tú lo entiendes, creo pues. De que sí es como utilitario en la cuestión de que necesitamos unos de otros, como tú dices: yo no puedo ir a hacer otras cosas, pero si podré hacer muchas otras, no? o sea, como esa relación pues, que sí hay que cuidar de todas formas, no? Porque de pronto sí se puede volver como de que, a lo mejor el Eric de pronto se vuelve demasiado ambicioso con su tesis y nos pone a hacer cosas que ni al caso (risas y comentarios dispersos).
- K:** De hecho yo por eso, este creo que concuerdo un poco con lo que decía F de relacionarnos con los pueblos. O sea, yo recuerdo que eso surgió por lo que habíamos dicho de, este, de tratar de eliminar como todos esos intermediarios, explotadores y bueno, que son explotadores con los campesinos, y entonces tener una relación directa, un tato directo, que muchos de ustedes ya lo tienen. Para porque también pues, bueno no tenemos la capacidad de producir enteramente todo lo que comemos, por lo menos todas las verduras que consumimos, por ahorita no tenemos la capacidad, entonces yo recuerdo que había surgido eso de, bueno vincularnos, o sea, como una necesidad del Área Verde, esta vinculación con los pueblos, con este, con el campo y todo esto. Sin embargo, creo que sería muy difícil que llegemos como, bueno aunque, sí decían algunos que ya tenían una relación estrecha, pues si de por sí, es empezar de cero nosotros mismos, no? en la compartición y en relacionarnos, interesarnos por el otro, más allá incluso de cosechar y de lo que los conocimientos que todos tengamos. No sé, creo que se me hace más difícil todavía pues, ir al campo y que no se vea como una relación utilitaria y explotadora pues, lo que mencionaban, no? Así, que sea interés genuino, que sea un trabajar juntos, que sea un apoyo mutuo y no tanto como lo mismo, no? de decir “a bueno, ya estoy eliminando intermediarios, este, deja te compro a ti”, pero sigue siendo un intercambio monetario y sigue siendo un interés, pues, meramente; así de que aquí llega la canasta de la fruta y la verdura, pero pues en realidad no se ni siquiera quién lo está produciendo, o si sé, nada más tengo ese tipo de intercambio con esa persona, no? Entonces, no sé, también, concuerdo con I en que este sentido de colectividad, y con L, que se tiene que ir construyendo. Entonces, no sé cómo, en ese sentido creo que se nos tendría que ir ocurriendo, cómo caminar también junto con los pueblos, junto con, no sé, pues. Aprender a, entonces incluso de dejar de ver esto, o sea, todo está vinculado y todo se relaciona, entonces no es como que es solo el Área Verde del Centro Social Ruptura, no? sino que va más allá. Está en todas nuestras prácticas, en todas esas, pues, rupturas precisamente que queremos hacer con el capitalismo. Entonces, cómo irlo construyendo y que no se quede solo en este proyecto pues; cómo caminar con los pueblos, cómo buscar este tipo de autonomía alimentaria, y claro y, no sé, después, en más aspectos. Entonces, no sé pues, quizá sería que, pues, ustedes que ya tienen relación con, no sé, gente de Ixcátán o pueblos así, pues no sé, invitarlos, invitarnos, convivir, no se me ocurre pues; pero tiene que existir de por medio creo, algo pues, una, no sé, un vínculo más genuino, para ir compartiendo más allá hasta de esto, no? Un apoyo mutuo, porque pues todos estamos en, o sea, a todos nos está jodiendo esto, todos estamos como en esa resistencia, en ese despojo, nosotros también despojamos pues, nosotros también somos despojados, entonces pues cómo entablar pues una relación en esto que vivimos, no? No sé si me di a entender (inaudible).
- E:** Bueno, yo creo que en esto que se dice, para mí, o sea, me suena también. Por ejemplo, lo que discutíamos ayer en la reunión del Muégano, que se decía esto de los pueblos y demás, que es algo que también se ha estado planteando, de cómo pues sí tiene que ver el que haya primero algo construido acá, para que no sea precisamente esa relación instrumental, no? de decir porque, bueno al menos yo personalmente, a veces si me desespero y digo:

“no, pues, ya quiero como romper con esta cadena de, esa estructura que nos impone ese mercado de alimentos, no? de tener que ir al súper, de que el súper le compra a no sé quién, que le compra, que lo trae de Estados Unidos, y en realidad se produce en Chapala, y lo mandan para allá, le ponen la etiqueta y te lo regresan”. Pero sí, en realidad, yo creo que sí hay que pensar en eso, no? en cómo, pues que en realidad sí tenemos que tener ciertas condiciones, creo, que a lo interno para evitar reproducir esa relación de mercado, aunque sea sin intermediarios, no? Pero sigue siendo, como dicen...

- L:** Perdón por la interrupción, pero eso no necesita ir uno al súper para ver que eso viene de Estados Unidos. Lo que comentábamos, que en estos tianguis que están de moda, resulta que te dan una lista donde te venden x despensa, a x precio, a muy bajo costo, y realmente ellos no producen ni el frijol, ni el azúcar ni nada, y el papel de baño que también está incluido en la lista. Y que este, y que van al mercado de abastos y lo venden en los tianguis de orgánicos, o sea estos de moda, en el Ex-convento del Carmen que le comentaba a Eric, y en el expiatorio. Que después supimos del señor que vendía los quesos, que todo un rollo de dice de todo tipo, y resulta que este señor, como a los 8 días que fuimos a este lugar, ahí estaba comprando y pagó como 4 mil pesos en quesos, cajeta, pan, no sé cuánto. Entonces viene y lo planta aquí, pone su mantel verde, y pone etiquetas, y nos sorprendimos pues, no? Entonces, en donde quiera podemos encontrar esto pues, no? Y yo creo que pues no sé, lo voy a plantear así como de manera optimista, pues vivirlo, no? con otro humor, con otro sentido, y pues poco a poco ir caminando y darnos como el espacio y el tiempo, a manera colectiva o personal, o educativa en la familia, de que al menos saber esto yo creo que ya es ventaja, no? Y ya nos estamos haciendo, desde ese momento, responsables de la propia situación. Y ya para mañana creo que puedo caminar de otra manera, y pasado de otra, y de otra, no? Pero sí, bueno es lo único, que la desesperación y no sé qué voy a hacer y despotricar todo tipo de cosas, pero yo creo que ahí va a quedar; pero si le damos otros sentido, como hasta de humor pues, optimista, creo que nos puede resultar mejor, no? Al menos así yo lo voy a tratar de hacer. Porque si no es, en principio, un enfrentamiento constante con la propia familia, no? y ya desde ahí ya tensionó, y creo que ya ahí está uno vacunando a la familia, como para que diga “no, yo me voy al súper, o te vas a donde, no sé”. Entonces, pues yo creo que desde ahí, al menos así lo entiendo y lo he estado haciendo, así como poco a poco, y hablando con otro tipo de gente así, todavía ha estado resultando poco a poquito, no?
- E:** También es (inaudible) y creo que como dices estar pues bien alerta, no? porque se da en donde sea. En los espacios más, a lo mejor sobre todo, o a veces en los espacios más alternativos, más orgánicos, o todo eso...
- L:** Porque venden por pieza, las tortillas que con nopal, con masa no sé qué tanto, entonces bueno. Yo reconozco que yo lo puedo comprar, a lo mejor, 10-15 piezas, pero también entra lo otro, de que no cualquiera puede. O sea, los que realmente nos interesa creo, por decir esa palabra, a los de abajo, todo esto, no tienen acceso a nada de eso. Entonces eso sí es realmente lamentable y triste, que estemos en un sentido de este tipo, siento que, se me hace como algo alucinante, así lo entiendo, como los discursos así intelectuales y muy elaborados, entonces, pues sí; pero, quien te escucha pues, y de ese auditorio de 100, pues quién sabe si el 10% entendió. Entonces, el discurso queda vago, desde ese momento, verdad? Entonces todo esto depende, sí pueda resultar, no sé si en un año o dos años, este, pero creo que sí, no porque se puedan alimentar cada quien en su modo y su tiempo y su caminar, verdad? pero sí como, a mí me ha ido resultando, es mi experiencia, verdad? Y la experiencia que tuve en relación a los pueblos, así como más a Mezcala, pues sí fue muy bueno, yo no fui nunca así con las comunidades, estuve con las señoras, y fue un compartir de experiencias, tanto alimenticias o de recetas, de también cosas personales que a mí me gustó mucho la experiencia. Y este, pero sí fue una cosa que se construyó, porque así como llegar aquí: “yo vengo de (inaudible) a ver qué les puedo ayudar”, te van a decir, “pues allá en tu rollo y tú ve y aprende donde estés, en tu propio espacio”. Como nos han dicho las

comunidades zapatistas, no? Entonces, este, pues yo creo que así, verdad? porque yo digo “¿qué puedo irles a compartir a los señores campesinos sobre los jitomates, sobre el chayote”, o sea, ¿qué? Se me hace que no, como en aquel momento verdad. Entonces como aprender esto, y en algún momento si se tiene la experiencia pues más bien es como de ellos para acá, y de ya no depurar lo de aquí, y aventárselos allá, sino lo mínimo que ya se pueda. Como decían los de El Salto: “ya con que no nos avienten por el drenaje, el cloro y el pinol y todo eso”, ya creo que poquito hacemos, no? al menos algo.

E: Si, yo, bueno o sea para cerrar esta idea que planteaba, es eso no? plantearnos pues ir construyendo primero lo propio, para que entonces la relación sea de afinidad, no? Hacia afuera lo que sea, no solamente con los pueblos, sino también con otra gente, no? Y creo que es algo que continuamente reiteramos, y creo que sirve estarlo diciendo porque luego a veces también se nos olvida, no? y también creo que, bueno al menos yo pienso que tampoco nos deberíamos quedar como en “oh bueno, ya no echo cloro y ya con eso estamos salvando el...” pues para mí es también como reproducir ese discurso, acá ecologista de, pues del cambio individual y personal. De que basta con que cambies individualmente para que ya de repente el mundo cambie. Yo creo que también hay que ir construyendo esas otras relaciones, como también se está diciendo, no? Sí, en parte es lo personal, pero nunca es aislado eso personal tampoco, nunca es nada más hacer consciencia como dicen, mucho menos ir a concientizar a los demás. Tenemos que ir, pues sí construyendo esas otras, pues, relaciones, ¿cómo? pues yo creo que solo sobre la marcha. También lo que decían que primero construir otra convivencia, y luego ya como empezar a compartir experiencias en lo concreto, por ejemplo, de producción de alimentos, yo creo que no necesariamente tiene que ser separado, yo creo que se da junto, no? Porque, bueno, no sé, a mí me cuesta imaginarme como “a ver, primero cómo le vamos a hacer para caernos bien, y eso, no? y luego cómo hacer para compartir experiencias”, yo creo que al mismo tiempo se dan las cosas, sí sobre la marcha, o sea, evitando y con todos los cuidados que sean necesarios, sobre la marcha yo creo que van surgiendo las afinidades y también las, pues los conflictos que siempre va a haber. Tampoco creo que construir lo colectivo sea, pues, que sea así como perfecta la relación y que todos nos caemos bien, o aunque alguien te caiga bien, siempre salen así como cositas que te molestan de uno, etc. Pero yo creo que sobre ese, precisamente ese compartir experiencias y construir experiencias colectivas, es lo que para mí va generando eso colectivo y esas otras relaciones, no? Lo planteo tanto para, como en el sentido de lo que se dice de fortalecer el proceso colectivo y de ir viendo qué nos significa el Área Verde, tanto para cada uno como en colectivo, como para platear después esos, no sé si llamarle como despliegues que decían, no? que lo hagamos cada quien en nuestras casas y etc. Que tampoco tiene que ser así segmentado, de que “no, ya que produzcamos aquí bien chingón, entonces sí vamos a la casa de F, y luego a la casa de K”. También puede ser al mismo tiempo, no? porque, digo al menos desde mi experiencia, lo poquito que he vivido así como en, de agricultura, sobre todo, o más bien todo en la ciudad, pues ir aprendiendo cada uno, no? y hasta que no lo estás haciendo te das cuenta de lo que significa, por ejemplo, producir un jitomate, por seguir con el ejemplo. Sirve un monto cuando alguien te dice, no pues aquí no porque esta sombreado y va a valer madre, pero tampoco creo que ninguna cosa, pero al menos para mí, sobre todo en agricultura, las así como recetas y métodos estructurados y manuales, no sirven para nada, o bueno para algunas cosas sirven, para dar así como indicios y pistas. Pero nunca se puede así como seguir un manual o como que alguien ya te dijo cómo se hace y ya lo vas a saber hacer, sino que se tiene que ir construyendo. También en el sentido de la relación hacia afuera, creo que J lo planteaba la vez pasada, como para que no sea instrumental la relación, pues primero tendríamos que producir algo para poder compartir; quizá sí, quizás se puede ver también qué otra cosa se comparte, no? no solamente alimentos, porque me imagino que, o estoy casi seguro que ellos producen mucho más que nosotros, no? Pero, también porque no es solo tener esa capacidad productivo-material

para relacionarte con el otro, sino también otras formas de percibir las coas, no? Lo que decía, yo no me puedo imaginar, o no puedo rebasar esa relación comercial, si no sé lo que implica en realidad producir alimentos, no? O sea, si yo no he vivido, o creo, así es como mi experiencia personal, si yo no he vivido lo que es, por ejemplo producir un maíz, yo, o sea, no voy a saber si el del tianguis se quiere aprovechar como sabemos que pasa pues, o si en realidad eso es su, como su costo de producción, vamos a decir. Ahí, por ejemplo, uno de los campesinos de la RASA, que vende también en esos tianguis, pero para él sí es así como un medio de subsistencia, yo lo conozco, conozco su casa y no es como que viva lucrando pues de lo que vende; sí intenta, pues, agarrar los lugares en los tianguis más chidos, como el de Andares y el de Jocotepec, que son donde está así como la élite, porque pues él dice que en realidad, pues no solo dice, se ve que lo hace para vivir, y le ha pasado que, por ejemplo, pues de esas señoras fufurufas que se ve que tienen par a pagar, llegan y le dicen: “no pues es que, pues no es tan caro, me voy a ir al mercado que está aquí cerquita”, les dice, “ah pues vete, vete y compra donde tú quieras, pero si me vas a cuestionar el precio de lo que te estoy vendiendo, pues te invito un día a que vayas, y un solo día, y tú me digas entonces cuál es el precio que propones, no?” Entonces fueron esas dos señoras y trabajaron, no sé, media o una hora, y dijeron, “no pues ahí está, te pagamos lo que nos estás diciendo”, porque en realidad es un trabajo cabrón, no? Porque también producir alimentos no es así como, pues como a veces nos imaginamos, no? “Pon la semilla y te esperas y a que salga el kilo de jitomate bien chido”, sino que también es estarle chingando y estar ahí, pues, en el trabajo duro, que creo que sobre todo la agricultura implica. Y bueno, todo eso lo digo porque creo que esa experiencia, pues, del hacer y de ir compartiendo lo que cada quien hacemos, tanto conocimientos y saberes, como lo que cada quien vamos produciendo, por ejemplo, como tú y yo lo hacemos, no? bien seguido, de que “ah mira, este, de mi casa salió éste”, nos vamos pasando cosillas L y yo, de poquito y últimamente ya ahorita no, porque en mi casa ya tampoco estoy haciendo nada; pero yo creo que eso es así como ir construyendo la experiencia tanto personal-compartida, como colectiva en concreto, para poder plantearnos esas otras relaciones y esos otros despliegues hacia la casa de cada uno, no? Que, al menos para mí, me parece así como fundamental, porque como siempre digo, a lo mejor medio pesimista, pues que, pues estoy seguro que no nos alcanza todo el Centro Social para comer todos los que somos, no? Y porque además, o sea, sostener esa afirmación, a lo mejor yo lo hago pues también en abstracto, porque nunca le hemos pegado así como para explotar el potencial que tenemos aquí, no? Porque tampoco, o sea, nunca vamos a saber cuánto podemos producir hasta que nos pongamos realmente a, pues a darle enserio, no? Pues como decía la otra vez, y que cada vez lo estamos sintiendo más, como si de verdad necesitáramos producir eso que nos vamos a comer. Entonces sí, pues para mí es el discutir cómo hacerle pues para empezar a ir construyendo eso colectivo, pues, no simbólico, pero eso colectivo más allá de lo material, tanto lo material propio, del fruto comestible (inaudible).

**L:** Creo que en realidad, no sé, la menos así lo siento, que mientras sigamos teniendo la seguridad de que tenemos otra alternativa para los alimentos de la familia, o el propio sustento, que son los mercados x, este, vamos a seguir así como, sí, porque sabemos que podemos ir a comprar aquí a la esquina lo que sea, y la realidad es que, lo voy a decir así, no hemos vivido una necesidad, así como de guerra, o x cosa muy fuerte, como para que le siembras porque le siembras, si no, no comes, no? Como vemos así muchos, bueno películas porque realmente experiencias, este, sí las tuve de muy pequeña, pero realmente los hermanos mayores las sacaron adelante, no? y mi madre misma. Pero necesidades no, realmente hemos vivido con cierto confort, por decir así, entonces mientras creo que no tengamos eso, o sea, seguimos solventando las necesidades por otros medios, otras alternativas, aunque sean de otras personas que también están produciendo sus mismas cosas y ahí se las compramos, va a ser así, estamos flojos pues. Y lo otro que decía de lo de El Salto, es como un ejemplo, no porque me tranquilice que ya no tiro cloro y eso, no?

porque inclusive, de que separo la basura, y también no crean que ya, sé y sé que la estoy haciendo, este, nomás por cosa mía. Pero no estoy resolviendo nada, o sea, ni con una gota menos, no? Pero, no lo dije así en ese sentido, pero lo recordé, este ejemplo de los de El Salto, porque surgió la pregunta de varios de cómo le podríamos hacer nosotros de la ciudad para ellas, sí, todos ellos creo que respondieron eso: “con que ya no nos avienten más de esto”; pero el daño ya está hecho y yo creo a largo plazo, no? va a ser eso muy, no creo que se pueda resolver ni con migo ni con nadie, no? pero bueno. Pero sí creo que mientras no vivamos la necesidad, pues; pero no por eso se descarta ni se desprecia todo este trabajo que estamos tratando de construir, no? y de re-educarnos en este sentido. Yo lo decía la vez pasada, bueno, como sea, bien o mal ya hicimos la vida, al menos creo que yo, ustedes todavía están muy jóvenes, pero por ejemplo, nuestros hijos, aunque mis hijos ya están grandes, pero, Jacinta no está grande, verdad? es una pequeña, y sus hijos de ustedes, si es que los llegan a tener, pues al menos algo, no? un poco diferente. Y quién sabe porque no podemos depositar tantas perspectivas en un pequeño, porque va creciendo y quién sabe, verdad? y al rato estamos frustrados porque la niña quiso ser bailarina, o quiso no sé qué. Pero eso no importa, no le quita ningún valor ni amor y cariño hacia ese ser, no? Pero sí, o sea, yo reconozco que he crecido así en un confort, o sea, si tú me dices ahorita y lo veo y ya muchas veces ya me da pena cuando dicen “y ahorita ¿cómo anda el kilo de jitomate?”, quedo en silencio porque reconozco que no sé, ¿por qué? porque me es fácil ir a comprarlo pues, y tengo para comprarlo, pero es así como al menos alarmante, en parte, porque ya tienes que saberlo.

- F:** Pues un poco lo que platicábamos la otra reunión cuando, te acuerdas (inaudible) de que qué era lo que nos iba motivar, que en realidad no teníamos una necesidad, porque sí es fácil salir a comprar y eso. Comentábamos, pues, que también era en parte como esa preparación, no nada más de utilizar a la naturaleza por si llega a haber una contingencia o de pronto no tenemos dinero, o sea no, sino que estar preparados y como conscientes o conectados con nuestro entorno real, no? O sea, con darle esa valoración al alimento, no nada más a través del dinero, sino del trabajo, de la relación que hay como con la planta que lo produce, no? Entonces, creo que sí es como importante reconocer eso, que sí, la motivación o necesidad así tal cual, pues no la hay, al menos no del todo pues, pero por ejemplo yo, como un proyecto pequeño, a lo mejor insignificante, que tenemos con Adolfo, es depender cada vez menos del dinero, no? A lo mejor al principio necesitas mucho el dinero para después ya no depende de él, pero si tienes como ese objetivo de decir, “pues mientras pueda producir una parte mínima de lo que necesito para mi alimento, está chido”, pues, no? A lo mejor no voy a tener hambre, pero sí es como esa motivación, no? Y aparte lo que Jacinta puede absorber de toda esa experiencia y transmitir pues, o sea, el respeto a otro ser vivo como son las plantas o como son los animales, o lo que sea, no? Entonces sí, siento que no hay una necesidad tal cual, pero sí hay muchas motivaciones, pues, no? Al menos así lo siento yo.
- L:** Pero para que ella, ahorita están en ese proceso de lo de la situación del dinero y de que ya no dependamos mucho de eso, tuvo que haber otro proceso para que llegara. Por ejemplo, es diferente, no sé, que opine I o K, que están en otro proceso y en otra etapa, donde a lo mejor pueden decir: “no es que como que la subsistencia y el dinero sí, como sí nos interesa porque queremos hacer esto, y esto otro y esto otro”. Entonces son como diferentes niveles como y procesos que cada quien tenemos que vivir como para llegar a x, a esto a esto, como de un constante construir no, en pareja en familia y todo eso. Para que de alguna manera haya una congruencia en la vida y un transmitir a Jacinta pues, verdad?
- I:** Pues sí, esto abre otro problema, no? Cómo cambiar esa subjetividad de que hasta que vemos las cosas, así que ya son inminentes que van a pasar, ya empezamos a trabajar, que viene a ser como este vivir en confort que estamos acostumbrados, que la verdad no nos va nada mal. Vivir en la ciudades como muy fácil, no? y más bien sea eso, como ver esa motivación, si quieres desde la ética, si quieres desde la justicia, no sé cómo llamarlo, de

decir, “pues no es justo que se explote a un campesino, no es justo que se explote a la misma tierra”, no? o no sé, no es justo que esto se esté acabando, cosas así, no? Y desde esa perspectiva pues uno empieza, pues, yo me imagino que no importa en qué proceso estés, no? uno se puede preguntar, pues sí, o sea, quiero hacer estas cosas, pero en verdad qué es más necesario, o sea, hacer esa cosa que sigue reproduciendo esto que supuestamente yo estoy en contra de eso, o en serio empezar a trabajar, o sea, hacia eso, no? Y eso no significa que por ejemplo, o sea, se me hace chido eso que tú dices, F, que sí, quizás para liberarse del dinero va a haber un tiempo que van a tener que ganar más dinero, como para hacer una inversión para después ya, totalmente, este, alejarse del dinero, no? pero ese es el proyecto, o sea, ustedes tienen como un proyecto en la vista, que vamos a hacer esto, y vamos a ver qué vamos a, o sea, somos conscientes de que para hacer eso, tenemos que hacer esto primero, no? Y no es incongruencia pues, a mí eso se me hace como que, uno pues, uno aprende más de esas cosas que se están haciendo, que de las cosas conscientes que tú dices, no? Por ejemplo, a Jacinta, no creo que si le dices, “no, no le pegues a esto”, ya lo va a hacer; pero pues si tú le pegas, no sé, a un animalito, pues que incongruencia, no? o sea, se aprende más con lo que se hace, no? Y pues ya regresando acá, que tiene que ver pues con el Área Verde, y a eso iba con el comentario de sí cuestionarnos esta funcionalidad y todas estas, pues lo que somos, no? lo que subjetivamente somos y que consumimos de cierta forma que nos parece que es muy imprescindible el dinero pues. También, pues comemos un chingo y estamos bien acostumbrados a ciertos alimentos, pues que saben muy ricos desgraciadamente, no? y que pues para comprar esos alimentos, pues sí necesitas dinero, no? o sea, o para llenarte con esos alimentos pues necesitas un montón; o eso, no?, hasta llenarte, o sea el llenarse es como una necesidad creada de este sistema, no? el sentirte así que revientas, no? Entonces sí es otro problema, que también hay que irnos analizando, o sea, no para que ya quede, no? sino que también, pues digo, el Área Verde, pues ahí, de ahí se conecta todo, no? o sea, la verdad, como cambiar nuestras formas de ser sujetos.

- K:** Si, creo que entiendo lo que dice L de que precisamente, bueno que ya se discutía, que en realidad no, o sea, quizás no trabajamos o no vemos la capacidad de todo lo que podemos producir o todas esas cosas porque no tenemos la necesidad inmediata del habré, no? que es lo primero que te mueve, así como, y lamentablemente existe este intermediario del dinero que te mueve, igual tienes que obtener dinero para, entonces obtener alimento, como. Y desde ahí, pues, está como lo que decía I, no? pues la injusticia, o sea, por qué, pues? Es lo que, es cierto que no tenemos como esa, o sea, no estamos como en esa situación afortunadamente, pero también, o sea, sí concuerdo con lo que dice I: no significa que, o sea, lo dejemos solo en una esfera pues, solo así como de que “ah, retomar la tierra y todas esas cosas”, sino que, o sea, lo retomemos como un compromiso de que es una necesidad, pues, para cambiar esto, para hacer las cosas radicalmente diferentes y que surja algo nuevo, pues. No lo que siempre venimos haciendo, y que surge lo mismo, y incluso de ya nos tomamos a nosotros mismos, o sea, ya no nos reconocemos, pues, entre nosotros mismos, ya estamos así como muy escindidos del otro, de nuestro cuerpo, de las, no sé, de lo que hacemos, de nuestras actividades, de lo que comemos, de todo así, de esta racionalización, pues. Entonces pues todo eso, pues claro que sí debe, bueno creo que debemos de convertirlo en una necesidad, pues, para cambiar esto. O sea, sí, quizás no es una, o sea, quizás ahorita no lo vemos como una necesidad pues, cómo decirlo, este, inmediata, ni básica en el sentido de tener comida y techo y todas esas cosas; sin embargo, peligran todas esas cosas en, no sé. Creo que va como en un sentido más profundo pues, tenemos todas esas cosas, pero a costa de qué, no? y creo que es ahí cuando debemos de, pues, de cuestionarnos todo lo que hacemos. Y no en un sentido pesimista, ni de consolarnos como “bueno yo, no sé, estoy sembrando tal cosa entonces a lo mejor ya no le compro el jitomate a”, sino que así como la construcción de relaciones sociales diferentes con, como decías, con lo humano y lo no-humano, es un dado-dándose, es una

construcción continua, que no se termina y no es ni para consolarnos, ni para decir, este, “ah, pues, no se puede hacer nada, esto se va a ir a la fregada, no?, nos quedan como diez años de agua y así”, sino pues qué es lo que se puede hacer, quizás muchas cosas no nos toque ver, pero ahí estala semillita, no? por ejemplo, en Jacinta, o en la gente que conocemos en al cotidianidad, en nosotros mismos, en la resonancia que hacemos pues. Entonces, digo, es como, sí, pues, repensarnos todo lo que, como ese goce capitalista que tenemos por unas cosas y por las cosas en un sentido utilitario. Y no lo menciono como simétrico ni horizontal, sino utilitario como “yo/furta, yo/comida, yo/persona, y ya”, no? y tomo lo que necesito y no hay una compartición más horizontal. A eso me refiero, entonces pues sí, sí esta cañón, sí está difícil, pero pues sí es un caminar, y pues sí porque, ay ya...

- F:** Yo también lo veo, no sé, como en la cuestión como muy personal, ya lo he platicado, leve. Es como dice L, sí tenemos las cosas muy a la mano, muy fácil pues no, pero por ejemplo, en mi caso veo que el costo es demasiado alto, pues, o sea, que el Adolfo por ejemplo, salga tan tarde de trabajar, así tipo 9-10 de la noche, llega a la casa, ya llega hasta la madre, no sé qué, a veces hasta se descarga con nosotras. Y lo entiendes pues, no puedo culparlo a él pues, no? O que los sábados, también lo pongan a trabajar y que cada vez él, o sea, tenga menos vida pues, que él decide cómo llevarla, se me hace bien culero, no? y que el poco espacio que le queda, él lo utilice para desahogarse en cosas que no le veo yo sentido, pues, no? Pero como que es también esa motivación de decir: “puta, nos está costando demasiado caro tener las cosas tan fácil, pues”, poder tener el dinero para poder ir a comprar la fruta, prefiero tenerla en la casa y no tener como un trabajo tan jodido como el que tiene Adolfo, me explico? O sea, eso es lo que a mí digo: “¡chales!, o sea, no, no quiero”, o sea, si es el dinero, si el autoempleo, por ahí yo veo que digo, por ahí yo tengo una fuga, pues no sé que digo, se cambian las cosas; y la otra es el alimento, que es como las cosas más básicas. Entonces, seguro, como una motivación a la vez que una necesidad, pues, porque dices, una necesidad de que él viva una vida diferente, no? o sea, y que nosotros como familia igual. Entonces, sí es como una cosa, para mí ya es como imperioso, pues, no? una necesidad ya, que digo “¡ya!”, o sea, no? Si él está ahí porque necesitamos el dinero para comprar el alimento y otras cosas pues, hacerla, encontrar la manera de que él no tenga que estar allá pues, sino que resolverlo de otra manera, no? No sé pues, a lo mejor lo veo como muy intenso pues, pero es eso, pues como igual yo ponerme a hacer cosas con mis manos y venderlas, es una manera que yo veo. En lugar de yo buscarme un trabajo, que también va a hacer la misma chingadera que con el Adolfo, no? Y que además Jacinta va a quedar solita en guardería, o sea, como que no es lo que queremos. Entonces, también es eso, yo reconozco que sí es una motivación bien cabrón, que se vuelve cada vez más una necesidad, pues, no? de resolver, aunque parezca un paliativo, pero sientes que resuelves una partecita chiquita, no? no sé.
- E:** Pues yo también, por ejemplo, en lo personal pues, a lo mejor no estoy ahora, o sea, estoy tratando de cambiar muchas cosas de mi vida, no? la primera pues ya salirme de mi casa, así como que me urge. Y mientras esté ahí no tengo tampoco la necesidad, estoy bastante cómodo en cuestiones materiales, no? o sea, hasta diría que en exceso en cuestiones materiales. Pero para mí sí, o sea, el plantearme salir de ahí por un montón de motivos es, pues, precisamente cómo le hago para salir y no caer en esa misma dinámica, que de por sí ahorita ya estoy a punto de entrar a chambear en otra cosa, porque lo que emprendimos también así como en colectivo y de manera autogestiva, pues tampoco va tan así tan rápido como quisiéramos, no? Entonces para mí también hay como esa necesidad que no es inmediata a lo mejor pues, no tanto como con ustedes, F; pero sí es al menos, pues, tener ya algo así más o menos listo para dentro de unos meses, no? Entonces sí hay como también esa necesidad de empezar a producir una partecita de lo que nos vamos a comer, porque pues hasta, o sea, yo no sé, yo las veces que he trabajado en cosas así que luego se vuelven bien rutinarias, también a mí me pega bien mal a nivel persona, también me pongo así, siempre como de malas, siempre bien harto de lo mismo. Y que para mí, además es un

placer, este, cultivar aunque sea poquito de los alimentos, no? Entonces en primera, aunque no tengo, y reconozco esa necesidad inmediata que me force, o sea, ya mismo a hacer las cosas, pues, pronto la tendré, porque también es una apuesta un tanto ética, no? También, pues, ética y por muchos conflictos que ya tengo, el ya salirme pues de mi casa. Pero también para mí es una, pues, motivación política y necesidad el plantearnos ya en términos concretos, la cuestión de la autogestión en la ciudad. Porque sí, también me es necesidad ser congruente, no? tampoco podemos seguir viniendo a las reuniones y decir que el despojo y la chingada cuando para alimentarnos estamos despojando a otros, o para deshacernos de nuestros desechos estamos despojando a otros, no? o porque la misma idea, o como dicen, la misma subjetividad que tenemos de relación con la otro, es de despojo y de explotación y de dominación sobre lo otro, no? Entonces para mí también, o sea, no están separadas, a lo mejor las, que sí, o sea, si fuera una necesidad de que no tengo nada que comer, pues claro que iría más rápido; pero también para mí creo que es una necesidad urgente el, pues, el empezar a hacer la vida en la ciudad de otra manera, porque tampoco para mí es una alternativa, como a veces se plantea, huir al campo y ya olvidarme de todo, pues, ahí feliz en mi isla. Pero sí creo que, pues, como ustedes lo plantaban, no? creo que sobre todo las que son madres lo planteaban, que para las siguientes generaciones, pues, no va a ser tampoco nada fácil, no? Pero creo que ya ahora no es nada fácil, a lo mejor como dicen, como decía creo K, no? es un alto costo de un montón de comodidades, que nosotros no estamos sufriendo directamente, o sí? Porque también pues nos chingan un montón de enfermedades y de más, no? que a veces sí es está lógica así medio liberal de: “¡ay! voy a comer sano para no enfermarme”, pero que en realidad también es una necesidad bien cabrona, no? o sea como también el estar viviendo como estamos viviendo nos está enfermando, que, y que la respuesta no es siempre buscar un medicamento, no? sino también cambiar hábitos, creo, desde lo que nos alimentamos. Entonces, para mí en ese sentido, pues, también hay cierta urgencia, no? también hay, pues también empezar a, pues, a chingarle a producir ya lo que comamos, una parte, o ver cuánto podemos, no? Sin perder de vista este sentido que para mí es importante de la autogestión, porque pues hablar de la autogestión en el discurso es bien fácil, pero ¿cómo lo vamos haciendo? Que tampoco creo que es una cuestión rápida, ni que se resuelve con que yo siembre y produzca mis alimentos, no? sino romper con esa lógica que para mí va más allá que depender menos del dinero. Que sí, eso es lo primero pero, cómo vamos más allá de que sea una lógica de consumo y como se convierte precisamente en otra relación social. Para mí, bueno también, pues decir que, por ejemplo, el Área Verde no es tampoco, para mí, solo un núcleo productivo, no? por decirle mamonamente; sino que para mí ha significado también tanto esta experiencia como también la del colectivo del huerto de allá del ITESO, un montón de aprendizajes y de darte cuenta, no? Como lo que ya decíamos, de ir sabiendo también cómo se hace, pero en otra lógica que no es la lógica, que también últimamente estamos criticando últimamente de los talleres, de “ah voy a ir a un taller de hacer esto”, sino como es hacerlo uno mismo, aprender y hacerlo en colectivo y aprender en colectivo, no? Porque, pues, lo poquito que a lo mejor creo que a veces comparto, pues no se puede compartir, y lo que me comparten, no se puede hacer si no se empieza a hacer. Se ve bien, o para mí es bien notorio, cuando alguien te da un taller de algo que solo aprendió en otro taller y lo reproduce así como, es bien diferente cuando se da esa cuestión de compartir experiencias, no? con quienes ya están haciendo lo mismo, o lo están empezando a hacer en la misma perspectiva que nosotros estamos planteando, no? ¿Cómo ven?

I: Sí, ahí están las catástrofes, más bien no nos queremos dar cuenta, porque sí somos cuerpos enfermos (inaudible), pero ahí está el entretenimiento que nos mantiene como (inaudible), paliativos, no?

E: Sí, o la medicina que la ves bien fácil.

- I:** ¡Sí hombre! para eso está la medicina: si me duele la cabeza pues me tomo algo. En vez de decir, “no mames, pues me duele la cabeza, ¿qué he estado haciendo? no? qué tanto estoy pidiéndole al cuerpo y qué chingados estoy comiendo?” Sí pues esa sería otra, no? sí hace falta como esa motivación, o si algunas personas les falta la motivación, o si se nos olvida también, si ya es inminente la necesidad, pues recordárnosla, porque si hay muchas cosas que nos ya hacen que esto urja.
- E:** Porque a lo mejor, a veces, esa necesidad no es palpable pero cuando te das cuenta, pero cuando ya es así, digamos, una necesidad ineludible, pues ya es demasiado tarde, no? O sea, por ejemplo, es así, comprobado científicamente, que la exposición a pesticidas causa cáncer, no? y que los alimentos que generalmente consumimos tiene un montón de pesticidas, y no sólo cáncer, causan también insuficiencia renal, daños en el hígado, etc. y que a lo mejor decimos “ah pues no hay pedo, ahorita puedo”, pero cuando ya te sale una cosas de esas pues ya es demasiado tarde, no? Digo, siempre yendo más allá de la cuestión individual de yo estar bien, porque tampoco la salud es nunca, creo, que individual, siempre es en colectivo, porque también ese mismo vegetal que tiene un chingo de pesticidas y que yo me lo como, pues implicó que quien lo produjo pues estuviera expuesto a pesticidas, y que también ya se jodió, no?  
Pues ¿ahí le dejamos ahí o qué? Por la hora.  
(se dispersa la discusión)